



OIET

OBSERVATORIO INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS SOBRE TERRORISMO

Anuario del terrorismo yihadista 2025



COVITE

Colectivo de Víctimas
del Terrorismo

© de la edición: COVITE, 2026

COVITE

Apdo. de Correos 3358

20080 San Sebastián (Guipuzkoa) (España)

www.covite.org

© de los textos: Sus autores

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta publicación pueden reproducirse o transmitirse de ninguna forma o por ningún medio, sea electrónico, mecánico, reprográfico, fotoquímico, óptico, de grabación o cualquier otra forma de almacenamiento de información o sistema de recuperación, sin el permiso previo y por escrito del editor.

Dirección y coordinación: Carlos Igualada

Textos: Ana Aguilera, Maria Cantó, Inés Gaviria, Carlos Igualada, Iñaki Méndez, Daniel Pérez y Javier Yagüe.

Diseño: Romina da Silva

ISSN: 2697-0848

CON LA PARTICIPACIÓN DE:



CON LA COLABORACIÓN DE:



JUSTIZIA ETA GIZA
ESKUBIDEEN SAIALA
DEPARTAMENTO DE JUSTICIA Y
DERECHOS HUMANOS





Anuario del terrorismo yihadista 2025

Carlos Igualada (Coord.)

Ana Aguilera

Maria Cantó

Inés Gaviria

Iñaki Méndez

Daniel Pérez

Javier Yagüe



ÍNDICE

Prólogo.....	7
---------------------	----------

1. Terrorismo yihadista global. Tendencias, actores y escenarios en 2025.....	12
--	-----------

Carlos Igualada

1. Introducción
2. El desarrollo de la actividad yihadista
3. Organizaciones terroristas
4. Terrorismo yihadista en Europa Occidental
5. Conclusiones
6. Bibliografía

2. Actividad yihadista en el Magreb y en África Occidental en 2025.....	54
--	-----------

Ana Aguilera

1. Introducción
2. Contexto regional
3. Evolución de la amenaza yihadista en 2025
 - 3.1. Norte de África
 - 3.2. Sahel Occidental
 - 3.3. Área del Lago Chad
 - 3.4. Golfo de Guinea
4. Conclusiones
5. Referencias

3. La actividad yihadista en el Sudeste Asiático en 2025.....	104
--	------------

Iñaki Méndez

1. Introducción
2. Situación previa en el Sudeste Asiático
3. La evolución de la amenaza yihadista durante 2025
 - 3.1. Tailandia
 - 3.2. Singapur
 - 3.3. Indonesia
 - 3.4. Malasia
 - 3.5. Filipinas
4. Conclusiones
5. Bibliografía



4. La lucha contra el yihadismo en España: Operaciones contrterroristas y análisis de perfilación de los detenidos en 2025.....118

Carlos Igualada

1. Introducción
2. Análisis general de las operaciones realizadas y de los detenidos
 - 2.1. Distribución temporal de las operaciones y de detenidos
 - 2.2. Distribución geográfica de las operaciones realizadas
3. Operaciones de mayor trascendencia y simbolismo
4. Análisis de perfilación de los detenidos
 - 4.1. Nacionalidad
 - 4.2. Edad
 - 4.3. Género
 - 4.4. Delitos atribuidos
 - 4.5. Adscripción ideológica
 - 4.6. Estado Civil y personas a su cargo
 - 4.7. Situación laboral y sector de actividad económica
 - 4.8. Círculos de relación y antecedentes
5. Conclusiones
6. Bibliografía

5. Las implicaciones del uso de la tecnología por parte del terrorismo yihadista.....150

Javier Yagüe

1. Introducción
2. Evolución histórica del uso de tecnología por parte del terrorismo yihadista
3. Tecnologías de doble uso y sus aplicaciones en el terrorismo yihadista
 - 3.1. Inteligencia artificial generativa
 - 3.2. Drones y sistemas autónomos
 - 3.3. Encriptación y herramientas de ciberseguridad
 - 3.4. Criptomonedas y blockchain
 - 3.5. Adopción de armamento, equipamiento y tácticas de origen occidental
 - 3.6. Consideraciones adicionales sobre otras tecnologías emergentes
4. Implicaciones en seguridad global y contrterrorismo
5. Casos de estudio y ataques recientes involucrando tecnología
6. Desafíos legales, éticos y perspectivas futuras
7. Conclusiones
8. Referencias bibliográficas



6. Radicalización recíproca yihadista y de extrema derecha. Respuestas desde la comunicación estratégica en la Unión Europea.....177

Daniel F. Pérez-García

1. Introducción
2. Radicalización recíproca entre yihadismo y extrema derecha
 - 2.1. El rol de las narrativas en los procesos de radicalización
 - 2.2. Teoría y práctica de la radicalización recíproca entre yihadismo y extrema derecha
 - 2.3. Convergencia entre movimientos radicales y terroristas
3. Comunicación estratégica para la prevención de la radicalización
 - 3.1. Respuestas desde la comunicación estratégica para prevenir la radicalización recíproca entre yihadismo y extrema derecha
4. Conclusiones
5. Referencias

7. Instrumentalización yihadista del conflicto en Gaza: de la tragedia a la herramienta.....205

Inés Gaviria y Maria Cantó

1. Introducción
 - 1.1. Enfoque centrado en víctimas
 - 1.2. Delimitación
2. Gaza en la narrativa yihadista: de la tragedia humana a la herramienta ideológica
 - 2.1. El relato yihadista de Gaza
 - 2.2. Mecanismos de distorsión y deshumanización
 - 2.3. La jerarquía invisible de las víctimas
 - 2.4. Casos específicos de instrumentalización
3. Conclusión
4. Bibliografía

Sobre los autores.....235

PRÓLOGO

Aina Calvo Sastre

Secretaria de Estado de Seguridad del Ministerio del Interior

Desde finales del siglo XX y, con especial intensidad, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, el terrorismo yihadista se ha consolidado como una de las principales amenazas para la seguridad internacional, la estabilidad regional y la convivencia democrática. No se limita a la violencia visible de los atentados: es un fenómeno de naturaleza compleja que exige marcos de análisis amplios, multidisciplinares y sostenidos en el tiempo.

Conviene, por tanto, abordarlo como un reto estratégico que combina un núcleo ideológico de inspiración yihadista —como mecanismo de legitimación interna— con estructuras operativas capaces de adaptarse continuamente a los cambios tecnológicos y sociales. Esa plasticidad les permite redefinir métodos, ajustar su radio de acción según el contexto y maximizar su impacto, garantizando así su persistencia y relevancia en el panorama global.

Comprender esa base doctrinal obliga a detenerse en el concepto de yihadismo: un constructo ideológico que articula una reinterpretación radicalizada, excluyente y beligerante del islam, empleada como marco para legitimar el uso sistemático de la violencia con fines políticos y estratégicos. Al tener la capacidad de ofrecer una narrativa y justificación teológica, el yihadismo funciona como vector de movilización y cohesión de actores violentos no estatales.

Sobre ese armazón doctrinal se han desarrollado organizaciones que explotan diversos factores sociales y psicológicos para ampliar su capacidad de atracción y proyección operativa.

Al Qaeda, el Estado Islámico y sus múltiples filiales han construido narrativas que capitalizan frustraciones, agravios reales o percibidos y dinámicas de exclusión.

La difusión global de estas narrativas a través de internet, redes sociales y plataformas de mensajería ha multiplicado su influencia y ha posibilitado que individuos radicalizados actúen sin conexión orgánica con células formales, lo que incrementa la imprevisibilidad de los ataques.

Como consecuencia de esta expansión multinivel, los efectos del terrorismo de etiología yihadista no se limitan al plano estrictamente *securitario*; sino que inciden de manera profunda en múltiples dimensiones de la realidad global.

A todo ello se suma que la combinación de atentados, la persistencia de conflictos armados en los que operan grupos yihadistas y el uso sistemático de la violencia para controlar territorios, ha generado un impacto duradero y devastador en regiones como el Sahel, Oriente Medio, Asia Central y el Sudeste Asiático; al mismo tiempo que otros países afrontan el reto de prevenir procesos de radicalización local, fortalecer la resiliencia social y reducir la vulnerabilidad de determinados colectivos.

Tal y como recoge la Estrategia Nacional contra el Terrorismo (ENCOT-23), comprender y abordar este complejo fenómeno es hoy una prioridad compartida por los Estados, las organizaciones internacionales, el mundo académico y la sociedad civil, que debe integrar, de manera central, a quienes han sufrido más directamente sus consecuencias: las víctimas del terrorismo. Su papel es esencial para la memoria, la justicia y la consolidación de sociedades resilientes frente al extremismo violento.

Las víctimas aportan una perspectiva irreemplazable porque representan, de forma directa y tangible, la negación de la violencia terrorista. Sus testimonios desactivan la glorificación del martirio y la supuesta justicia de las acciones yihadistas. En contextos donde la polarización tiende a aumentar tras un atentado, su voz introduce una reflexión colectiva que favorece la empatía, la cohesión social y la resistencia frente al discurso del odio.

En esta línea, desde 2017 el Ministerio del Interior desarrolla el proyecto “Memoria y prevención del terrorismo”, que combina materiales didácticos con la apertura de las aulas a víctimas para que trasladen su testimonio al alumnado. Con ello se fomenta el rechazo a la violencia y al odio, se humaniza a las víctimas y se sensibiliza a los jóvenes frente a los extremismos y la radicalización.

A lo largo de 2025, más de 8.000 alumnos de 81 centros educativos de 9 comunidades autónomas participaron en esta actividad, lo que supone un incremento cercano al 20% respecto al año anterior.

El papel de las víctimas también es decisivo en términos de justicia y reparación. El derecho internacional y las legislaciones nacionales han establecido marcos para indemnizaciones y para la asistencia psicológica, sanitaria y de rehabilitación. Pero la reparación no es únicamente material; implica encuadrar a las víctimas en una arquitectura más amplia que abarque medidas de memoria, dignidad, justicia y verdad.

A la luz de lo expuesto, este prólogo aspira a contextualizar la magnitud del desafío global que representa el terrorismo yihadista y subrayar la necesidad de mantener un enfoque integral que combine medidas de seguridad con estrategias de desarrollo, educación, inclusión social y fortalecimiento institucional, orientadas a la prevención de la radicalización, la protección de los derechos fundamentales, la promoción de la diversidad cultural y religiosa y el rechazo inequívoco de cualquier forma de violencia ideológica.

Partiendo de ese marco, el Anuario del terrorismo yihadista del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET) vuelve a presentarse como una obra de interés para comprender la evolución del fenómeno a escala internacional, regional y nacional, así como los desafíos que de ella se desprenden. Para orientar la lectura, conviene precisar brevemente la naturaleza y el alcance de las contribuciones que lo integran.

El contenido de los capítulos que integran esta obra responde al análisis, la interpretación y la opinión de sus autores, contruidos desde sus respectivas trayectorias y campos de especialización. Estas perspectivas pueden no coincidir necesariamente con los criterios o valoraciones de profesionales dedicados al ámbito de la seguridad pública; sin embargo, creo firmemente que la aportación de expertos provenientes de otros sectores enriquece el debate, amplía el enfoque y permite abordar los retos actuales desde miradas complementarias y siempre bienvenidas.

Con este marco metodológico y plural, esta edición se abre con el capítulo de Carlos Igualada —director del OIET y coordinador de la obra—, que analiza las tendencias y las dinámicas globales de la actividad terrorista de inspiración yihadista. Entre otros aspectos, subraya la instrumentalización de los conflictos en Oriente Medio por parte de las organizaciones terroristas, la continuidad de un modelo de terrorismo de bajo impacto en los países occidentales y la creciente desestabilización de África Occidental a raíz de la actividad yihadista.

En la misma línea, Ana Aguilera sostiene que África Occidental se ha consolidado como la región más inestable del mundo en términos de amenaza terrorista. En este escenario, la rama local de Al Qaeda (JNIM) continúa siendo la organización más letal tras haber puesto en jaque a las administraciones de las tres juntas militares que gobiernan Mali, Níger y Burkina Faso. A su vez, las dos franquicias del Estado Islámico —en la Provincia del Sahel (EI-Sahel) y en África Occidental (ISWAP)— mantienen una tendencia ascendente en poder y expansión.

Por su parte, Iñaki Méndez, en el capítulo dedicado al Sudeste Asiático, explica que, pese a la aparente calma que predomina en la mayoría de los países de la región, la amenaza de los grupos yihadistas que llevan décadas operando no ha desaparecido. Esta persistencia se mantiene incluso a pesar de los avances logrados en los últimos años gracias a las operaciones de lucha contraterrorista.

En cuanto al caso español, el cuarto capítulo —también firmado por Carlos Igualada— ofrece una radiografía del estado actual del terrorismo y de la respuesta contraterrorista en nuestro país. Analiza, por un lado, las operaciones policiales contra el terrorismo de etiología yihadista y perfila de manera exhaustiva a las personas detenidas en 2025 por su implicación en actividades yihadistas en España; y, por otro, identifica los principales desafíos, entre los que destacan el riesgo de atentados cometidos por actores solitarios y el auge de la radicalización de menores a través de las nuevas tecnologías.

El siguiente capítulo, de Javier Yagüe, aborda el uso de los avances tecnológicos por parte de las organizaciones yihadistas, llegando a la conclusión de que, a pesar de que tratan de imponer una visión propia de otros tiempos, no son ajenas a la innovación, la cual utilizan en su beneficio para aproximarse a sus objetivos. Estas organizaciones evolucionan y se adaptan al presente y al futuro tecnológico, adoptando un enfoque dinámico sobre los nuevos desarrollos.

El sexto capítulo, escrito por Daniel Pérez García, profundiza en la radicalización recíproca. Examina la convergencia entre la propaganda yihadista y la de extrema derecha, señalando elementos compartidos —nostalgia, amenaza y utopía de pureza— y la explotación de áreas comunes como la hipermasculinidad, el martirio y la rebelión. El análisis subraya el uso de medios digitales, memes y estética de gaming para descontextualizar la violencia y presentarla como empoderamiento y respuesta extremista ante la decadencia social, convirtiendo estos recursos en palancas de promoción del extremismo entre la juventud alienada.

Finalmente, la obra se cierra con un capítulo centrado en las víctimas del terrorismo. En esta ocasión, las investigadoras Inés Gaviria y Maria Cantó analizan cómo el genocidio en Gaza ha sido instrumentalizado por diversos grupos yihadistas dentro de su narrativa de justificación de la violencia. Concluyen que esa instrumentalización ha generado dos efectos profundamente dañinos: por un lado, la legitimación del terrorismo, con el consiguiente riesgo de un aumento de atentados y de nuevas víctimas; y, por otro, el borrado y la desatención hacia las víctimas del propio genocidio, así como hacia las víctimas de los atentados del 7 de octubre de 2023 en Israel.

Como podrá comprobar el lector, el Anuario del terrorismo yihadista 2025 ofrece una visión multidisciplinar de las dinámicas y tendencias actuales del movimiento yihadista global. Tanto quienes ya conocen la materia como quienes se acercan por primera vez encontrarán en estas páginas una herramienta útil para comprender un fenómeno que sigue teniendo un impacto relevante en nuestra realidad.

TERRORISMO YIHADISTA GLOBAL. TENDENCIAS, ACTORES Y ESCENARIOS EN 2025

Carlos Iguallada

1. Introducción

El terrorismo de carácter yihadista continúa siendo una de las principales amenazas para la seguridad global. Bastaron apenas tres horas desde la llegada del nuevo año para que se produjera el primer atentado de gran impacto: el atropello ocurrido en la ciudad estadounidense de Nueva Orleans, que se saldó con la muerte de catorce personas tras un ataque masivo perpetrado con una camioneta conducida por un terrorista que actuó alineado con los postulados del Estado Islámico. Con este primer ataque, y hasta final de año, se produjeron al menos un total de 2018 acciones terroristas de corte yihadista alrededor de la geografía mundial. Tanto es así que, en 2025, el yihadismo ha hecho acto de presencia a través de ataques terroristas en cinco continentes: África, Asia, Europa, América y Oceanía.

Bien es cierto que la actividad terrorista de carácter yihadista no se manifiesta con la misma intensidad en todas las regiones del mundo ni responde a unos patrones o características homogéneos. Existen desde regiones de África Occidental o Asia meridional en las que las organizaciones terroristas se encuentran fuertemente arraigadas en el territorio, llegando incluso a ejercer control, dominio y formas de gobernanza sobre las áreas bajo su influencia, hasta otros espacios geográficos en los que la presencia del yihadismo se materializa a través de la figura de los actores solitarios que perpetrar acciones terroristas bajo el influjo de la ideología extremista, pero sin mantener un vínculo formal con ninguna organización estructurada. Tal es el caso de la actividad terrorista que se puede dar generalmente en cualquier país occidental.

Dada esta evidencia por la que el fenómeno yihadista no se presenta como un fenómeno monolítico e inmutable, sino más bien como una suma de diferentes realidades difusas que permanecen en constante evolución y transformación, resulta fundamental comprender cuáles son las particularidades de cada una de las regiones sobre las que se está desarrollando la actividad terrorista en la actualidad. Bajo este propósito, a lo largo del presente capítulo se irán analizando y contextualizando cada una de las zonas geográficas en las que tanto Al Qaeda como Estado Islámico y sus diferentes ramas territoriales tienen presencia, atendiendo especialmente a las causas intrínsecas que afectan directamente al desarrollo de estos grupos y la actividad que desempeñan. Asimismo, también se hará hincapié en otros aspectos claves que sin duda alguna están siendo determinantes para comprender el fenómeno en su dimensión más internacional y las dinámicas que de él se desprenden, tales como la influencia directa que la propaganda yihadista ejerce sobre los procesos de radicalización online, los esfuerzos en materia de contraterrorismo, la creciente tendencia que apunta a la existencia de problemas de salud mental detrás de un número elevado de acciones terroristas en suelo occidental, la amenaza que representa la figura del actor solitario o la creciente implicación de menores en actividades yihadistas, entre otros fenómenos.

Como viene siendo habitual en ediciones anteriores, la metodología empleada para la elaboración del presente capítulo es de carácter mixto, al combinar el análisis de evidencias tanto cuantitativas como cualitativas. Este enfoque es fruto de la monitorización mensual que se lleva a cabo a escala global, regional y local de la actividad terrorista desarrollada por organizaciones yihadistas, tanto en forma de atentados¹ como en otros ámbitos de actuación, tales como la propaganda, la interrelación con otros actores estatales y no estatales, o sus mecanismos de financiación.

1 Los datos plasmados en el presente capítulo forman parte de la base de datos propia del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET), en colaboración con SOTER4, que recoge la evolución del movimiento yihadista global y de las organizaciones terroristas que lo conforman a partir del desarrollo de su actividad yihadista. Desde un punto de vista metodológico, para que estas acciones terroristas sean tratadas como casos de estudio deben cumplir una serie de condiciones, siendo estas: 1) que sean ataques perpetrados por organizaciones o individuos inspirados o alineados bajo el movimiento yihadista global, 2) en los que se haya producido al menos un fallecido, pudiendo ser el propio terrorista, y 3) que hayan sido documentados a través de herramientas OSINT. No obstante, y por la propia excepcionalidad del contexto actual, se ha optado también por incluir en el análisis la actividad terrorista desarrollada por Yihad Islámica Palestina y Hamás, así como los atentados islamistas perpetrados por individuos que han actuado bajo la inspiración de estas agrupaciones, pese a que no se encuentren adscritas al movimiento yihadista global y presenten grandes diferencias, especialmente en el caso de Hamás, respecto a las agrupaciones yihadistas suníes en el plano doctrinal, ideológico y estratégico. Asimismo, y como excepción al punto 2, también se registran como casos de estudio aquellos ataques que no hayan producido víctimas mortales en países occidentales.



CLAVES

1

SE MANTIENE EL NIVEL DE ACTIVIDAD TERRORISTA A NIVEL GLOBAL

Los datos recogidos y analizados muestran que tanto el número de atentados terroristas de carácter yihadista como el de víctimas mortales es similar al registrado el año anterior. En 2025 se dieron, al menos, un total de 2.018 atentados en los que fueron asesinadas 9.901 personas. En términos comparativos, la cifra de atentados ha aumentado un 1.9%, mientras que las víctimas mortales se han reducido en un 5.2% respecto a 2024.

Desde hace más de un lustro, el continente africano en su conjunto, y África Occidental en particular, se mantiene como el principal foco de actividad terrorista a nivel mundial. Las evidencias disponibles así lo confirman: el 88% de las víctimas registrados en todo el mundo se ha producido en la mitad sur del continente africano y, por primera vez desde que existen registros, África concentra las diez acciones terroristas de mayor letalidad a escala global. En este contexto, Burkina Faso y Mali continúan consolidándose como los dos países con mayor incidencia del terrorismo yihadista en el mundo.

ÁFRICA COMO GRAN FOCO DEL YIHADISMO EN EL MUNDO

3

LA INSTRUMENTALIZACIÓN DEL TERRORISMO YIHADISTA EN ASIA MERIDIONAL

Buena parte de la inestabilidad regional generada durante el último año en países como Afganistán, Pakistán, India, así como otros estados de Asia Central ha sido consecuencia del uso interesado que se ha hecho del terrorismo por parte de actores estatales, quienes han optado por debilitar a otros gobiernos vecinos alentando o patrocinando la comisión de ataques terroristas ejecutados por organizaciones yihadistas con las que pueden compartir intereses comunes.

En contraste con la proyección global defendida por las matrices de Estado Islámico y Al Qaeda, cada vez más actores yihadistas orientan su actuación hacia ámbitos locales o regionales, concentrando sus esfuerzos en el entorno inmediato para aumentar sus opciones de establecer formas de control y gobernanza directa sobre los territorios bajo su dominio, como apuntan los casos de Hayat Tahrir al Sham, JNIM o Al Shabaab. Esta tendencia se enmarca en un contexto marcado por la multiplicación de agendas, objetivos y estrategias, que ha dado lugar a un panorama complejo y plural en el que confluyen numerosos grupos con diferentes prioridades.

UN ESCENARIO DIVERSO Y HETEROGÉNEO

5

LA CONTENCIÓN DEL ESTADO ISLÁMICO DEL KHORASAN

Que el panorama en el año 2025 haya sido más alentador en cuanto al grado de amenaza que representa el Estado Islámico del Khorasan para la seguridad global obedece principalmente a los enormes esfuerzos realizados y a los éxitos obtenidos en materia de contraterrorismo. Pese a ello, este grupo continúa representando en la actualidad el mayor desafío terrorista en términos internacionales por su elevado potencial e interés en cometer acciones terroristas a gran escala en diferentes partes del mundo.

CLAVES



La caída del régimen de Bachar al Assad a finales de 2024 y el establecimiento de un gobierno liderado por Hayat Tahrir al Sham ha abierto una nueva oportunidad para que Estado Islámico instrumentalice la inestabilidad inicial de la nueva gobernanza explotando tanto el sectarismo como otras antiguas y nuevas tensiones sociales. Los vacíos de poder generados en zonas alejadas de los focos urbanos están siendo aprovechados por el grupo para recuperar influencia. También preocupa el surgimiento de otros grupos yihadistas de nuevo cuño, tales como Saraya Ansar al Sunna.

6
**LA RECUPERACIÓN
DE ESTADO
ISLÁMICO EN SIRIA
Y LA APARICIÓN DE
OTROS ACTORES
YIHADISTAS**

7
**EUROPA CONTINUA
BAJO EL MISMO
MODELO DE
TERRORISMO DE BAJO
IMPACTO**

Desde finales de 2017, el continente europeo permanece inmerso en una tipología de terrorismo caracterizada por ataques de escasa sofisticación y baja letalidad, perpetrados por individuos que actúan como actores solitarios. No obstante, la persistencia de este paradigma es resultado directo de los esfuerzos desarrollados en materia de lucha contrterrorista, dado que a lo largo del año se han logrado desbaratar diversos atentados concebidos para causar un elevado número de víctimas. Varios de ellos estaban previstos materializarse durante las fiestas navideñas en países como Alemania, Polonia y los Países Bajos.

La contención del yihadismo en términos globales ha vuelto a ser un pilar fundamental en diferentes escenarios. Que se esté combatiendo con más ahínco a Estado Islámico del Khorasan en Asia meridional y central ha permitido que la amenaza que este grupo representa a escala global no haya crecido en el último año. Asimismo, la implicación de los estados regionales y el apoyo internacional dado a países como Irak o incluso regiones más amplias como el Sudeste Asiático ha permitido que la capacidad de los grupos que allí se encuentran se sitúe en mínimos históricos.

8
**LA
INTERNACIONALIZACIÓN
DE LOS ÉXITOS EN
CONTRATERRORISMO**

9
**RADICALIZACIÓN
DE MENORES**

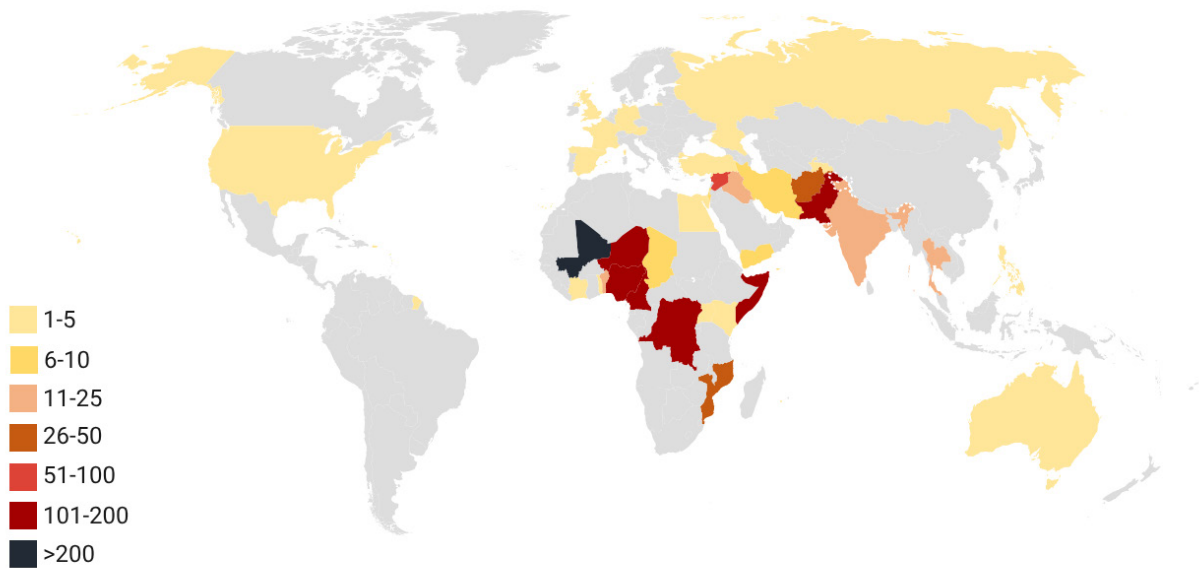
Uno de los principales desafíos actuales tanto en materia social como también en términos securitarios es la creciente radicalización entre los más jóvenes. Especialmente en suelo occidental cada vez es más frecuente ver a adultos jóvenes y menores de edad implicados en actividades de carácter yihadista. En los últimos años han sido varios los atentados cometidos bajo este perfil en Europa, y también se ha logrado dismantelar otros tantos que iban a ser cometidos de forma inminente. Asimismo, también crece la preocupación por la participación de menores en casos de adoctrinamiento hacia otras personas jóvenes a través de redes sociales y videojuegos.

Diferentes organizaciones de carácter yihadista han continuado a lo largo de 2025 haciendo llamamientos y publicando mensajes para que sus seguidores cometan acciones terroristas sobre blancos israelíes en su territorio o en el extranjero, así como sobre comunidades judías en todo el mundo. Esta propaganda ha sido asumida por algunos terroristas, quienes han decidido dar el paso hacia la violencia cometiendo ataques como los ocurridos en la sinagoga de Mánchester en octubre o durante la celebración de Janucá en una playa de Sídney en diciembre.

10
**LA NARRATIVA
YIHADISTA
ANTISRAELÍ Y
ANTISEMITA SE
TRANSFORMA EN
NUEVOS
ATENTADOS**

2. El desarrollo de la actividad terrorista

Figura 1. Mapamundi de atentados terroristas



Fuente: OIET

En no pocas ocasiones, el terrorismo yihadista se presenta como un fenómeno aparentemente contradictorio y cargado de interrogantes. ¿Cómo es posible que, en la actualidad, las estructuras centrales de las dos principales organizaciones terroristas de referencia no hayan reconocido oficialmente a sus líderes² y atraviesen uno de sus momentos de mayor debilidad por sus respectivas crisis en las estructuras de dirección mientras que, al mismo tiempo, el movimiento yihadista global se encuentra en una fase de clara expansión? ¿Cómo puede explicarse que algunas de sus ramas territoriales, lejos de verse afectadas por la incertidumbre derivada de la situación de sus matrices, estén ampliando su control territorial y sus áreas de influencia? ¿Cómo se debe entender que, pese a la difusión del ideario yihadista global impulsado por Al Qaeda y Estado Islámico, exista un número creciente de grupos terroristas que optan por romper sus vínculos con estas organizaciones e iniciar trayectorias propias centradas en la aplicación de estrategias y agendas de ámbito puramente local? ¿Cómo puede entenderse que en 2024 el Estado Islámico del Khorasan (IS-K) fuese capaz de llevar a cabo atentados sobre territorio de numerosos países, incluidas algunas de las principales potencias mundiales, y que, sin embargo, apenas un año después haya visto su actividad terrorista notablemente limitada al ámbito de Asia meridional?

2 Ante la inexistencia de comunicados oficiales, en los últimos años se ha elucubrado sobre quiénes son las figuras que actualmente se encuentran al frente de Al Qaeda y Estado Islámico. En el caso de Al Qaeda existe un mayor consenso a la hora de afirmar que es el egipcio Saif al Adel quien lidera de facto la organización. Por su parte, en el caso de Estado Islámico existen muchas más dudas, aunque se apunta a Abu Hafs al-Hashimi al-Qurayshi, de quien se desconoce su verdadera identidad.

En cuanto al contexto occidental, también nos debemos preguntar: ¿cómo se explica que en suelo europeo se registren cada año cerca de una decena de atentados de inspiración yihadista generalmente atribuidos, en términos ideológicos, a Estado Islámico, cuando ni esta organización ni Al Qaeda disponen de la capacidad operativa necesaria para planificarlos y ejecutarlos? ¿Cómo es posible que estos ataques sean perpetrados por individuos que actúan en nombre de dichas organizaciones sin que haya existido comunicación alguna ni una relación formal más allá del influjo ideológico?

En esta serie de interrogantes, en los que se ponen de manifiesto distintas paradojas, reside precisamente la complejidad de comprender en toda su amplitud el fenómeno del yihadismo global y el desafío que este representa en cada uno de los territorios en los que su influencia presenta un mayor o menor grado de arraigo. Solo desde esta perspectiva es posible aproximarse a una realidad que exige un análisis de carácter multidimensional, en el que resulta imprescindible abordar tanto las tendencias globales como los desarrollos que se producen a escala regional y local.

En 2025, el yihadismo ha hecho acto de presencia a través de ataques terroristas en cinco continentes: África, Asia, Europa, América y Oceanía

Al adentrarnos en el análisis de las tendencias observadas a lo largo del año a partir de la evolución de la actividad terrorista, es necesario detenerse en la situación que atraviesa una parte significativa del continente africano. Pese a la mejora sustancial registrada en los últimos años en el norte de África —donde países como Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Egipto han logrado combatir de manera eficaz la amenaza de Estado Islámico³ y contener los remanentes de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI)⁴—, el epicentro del riesgo se ha desplazado hacia amplias zonas de África Subsahariana, concentrándose de forma particular en África Occidental.

3 Resulta especialmente relevante comentar la situación de Egipto, donde la lucha contrterrorista ha logrado reducir prácticamente en su totalidad la actividad terrorista llevada a cabo por la rama local de Estado Islámico en el Sinái (Wilayat Sina) y los esfuerzos que países como Marruecos o Túnez han realizado para dismantelar en su territorio células terroristas establecidas o inspiradas por Estado Islámico.

4 Las fuerzas de Al Qaeda se concentran especialmente en el sur de Argelia, en zonas montañosas del oeste de Túnez y en el suroeste de Libia.

Es en esta región donde la inestabilidad política y la fragilidad de los sistemas de gobernanza, acentuadas por la sucesión de golpes de Estado en países como Burkina Faso, Mali o Níger durante los últimos años, se han convertido en factores clave para explicar el rápido avance territorial del yihadismo. En este sentido, destacan las ramas locales tanto de Al Qaeda —que opera bajo las siglas de JNIM, aglutinando a una coalición de grupos yihadistas— como de Estado Islámico, quien representa a través de sus franquicias en el Sahel (IS-Sahel) y en África Occidental (ISWAP) una combinación de capacidades que pueden crear sinergias suficientemente relevantes para expandirse en la región⁵ y proyectar la amenaza no solo en términos regionales sino globalmente en un futuro próximo⁶.

La expansión que están registrando estos grupos en el conjunto de la región —especialmente en Mali y Burkina Faso, donde confluyen la presencia de JNIM e IS-Sahel, así como de ISWAP en el entorno de la cuenca del lago Chad— se explica también por una serie de factores adicionales que acompañan a la profunda crisis política y de gobernanza que padecen estos territorios. Entre dichos factores cabe destacar la desconfianza generalizada en las instituciones, la corrupción sistemática y endémica entre las élites políticas y militares, los persistentes vacíos de poder, la elevada porosidad de las fronteras, las limitadas capacidades en materia de contraterrorismo, la instrumentalización de los conflictos intercomunitarios, el creciente vínculo entre crimen organizado y terrorismo, la falta de oportunidades y la ausencia de perspectivas de futuro para la población local, así como los abusos sistemáticos cometidos por las autoridades locales y sus aliados —entre los que se encuentra Africa Corps⁷—, quienes no garantizan el respeto de los derechos de la población local (Igualada, 2025)⁸.

5 Ejemplo de ello es la región nigeriana de Sokoto, donde la oficina Al-Furqan a se ha centrado en aumentar la colaboración entre ambas ramas regionales de Estado Islámico, promoviendo la creación de campamentos allí con el fin de formar conjuntamente combatientes y transferir conocimientos, como así ocurre, por ejemplo, con el manejo y uso de drones.

6 En la región de África Occidental también operan otros grupos locales de carácter yihadista que mantienen o han mantenido una relación estrecha o bien con alguna de las ramas de Al Qaeda o Estado Islámico. Tales son los casos de Ansaroul Islam o Boko Haram.

7 Anteriormente conocido como Grupo Wagner, es un grupo de mercenarios que actúa bajo la influencia rusa como una supuesta fuerza contraterrorista de apoyo para las juntas militares que ejercen el gobierno en Mali y Burkina Faso.

8 Para una mayor profundización del paradigma actual en la región de África Occidental y conocer el desarrollo de los acontecimientos de forma pormenorizada a lo largo del último año, véase el capítulo 2.

Figura 2. Número de atentados por países

	PAÍS	ATENTADOS		PAÍS	ATENTADOS
=1	Burkina Faso	443	↓ 19	Chad	5
↑ 2	Nigeria	267	=20	Kenia	4
↓ 3	Mali	265	↓ 21	Alemania	3
↑ 4	Níger	186	↑ 22	Estados Unidos	3
↑ 5	Pakistán	183	↑ 23	Tayikistán	3
↑ 6	Somalia	164	↓ 24	Togo	3
↓ 7	Camerún	155	↓ 25	Filipinas	2
↑ 8	RD Congo	101	=26	Uganda	2
↓ 9	Siria	55	=27	Francia	2
↓ 10	Afganistán	33	↑ 28	Reino Unido	2
↑ 11	Mozambique	27	↑ 29	Turquía	2
↑ 12	Tailandia	23	↑ 30	Austria	1
=13	Benín	21	↓ 31	Rusia	1
↑ 14	India	19	↑ 32	España	1
↓ 15	Irak	14	↓ 33	Australia	1
↑ 16	Yemen	9	↓ 34	Egipto	1
↓ 17	Israel	8	↓ 35	Costa de Marfil	1
↑ 18	Irán	8			
		TOTAL	2.018		

FUENTE: OIET

Si se analizan las evidencias cuantitativas y se contextualizan en relación con otros escenarios del mundo en los que el yihadismo mantiene presencia, no existe margen de duda para afirmar que África Occidental, y particularmente los territorios de Burkina Faso y Mali constituyen por sexto año consecutivo el principal foco de actividad terrorista a escala global. De hecho, la suma de atentados registrados en ambos países permite sostener que en ellos se concentra el 35% del total contabilizado a nivel mundial. Es decir, que uno de cada tres atentados terroristas de inspiración yihadista ocurridos en 2025 tuvieron lugar en uno de estos dos países. Esta realidad es todavía más impactante si atendemos al número de víctimas (véase figura 4), ya que como consecuencia de la violencia yihadista fueron asesinadas en el último año en Burkina Faso y Mali al menos 4.250 personas, lo que representa un total del 43% de las registradas en todo el mundo.

Figura 3. Evolución del número de atentados de Burkina Faso y Malí (2017-2025)



Más allá de la situación que se desarrolla en África Occidental, en buena parte del resto del continente el panorama dista de ser más alentador. Si se atiende al Cuerno de África, la amenaza ya no se circunscribe exclusivamente al desafío que desde hace décadas representa el grupo terrorista Al Shabaab para el gobierno somalí. En la actualidad, debe incorporarse al análisis la emergencia del Estado Islámico en Somalia (IS-Somalia), no solo como uno de los principales nodos globales de financiación de la actividad de Estado Islámico a través de su oficina de Al Karrar, sino también por el notable incremento de sus acciones terroristas a lo largo del último año y por las implicaciones que esta intensificación de la violencia está teniendo para la seguridad regional, particularmente en el territorio de Puntlandia.

Si bien esta tendencia comenzó a vislumbrarse durante las últimas semanas del año anterior, especialmente tras el ataque perpetrado el último día del año en la región de Bari⁹, a lo largo de 2025 se han registrado numerosas acciones terroristas dirigidas contra posiciones militares. Entre los ejemplos más relevantes se encuentra la muerte de una decena de soldados somalíes a mediados de enero, como consecuencia de dos atentados cometidos mediante artefactos explosivos improvisados (IED) colocados en carreteras estratégicas por las que transitan con frecuencia convoyes militares. Igualmente significativos han sido los asesinatos selectivos de altos mandos militares, destacando el ocurrido en la ciudad de Dhassan en el mes de septiembre, cuando el general Ahmed Abdi Ali Qalyare fue alcanzado por un IED¹⁰.

No obstante, el acontecimiento que supuso un auténtico punto de inflexión fue el asalto a la base militar de Togga Jacel, donde cerca de un centenar de terroristas trataron de tomar el control de esta instalación situada en la región de Beni. Aunque no lograron su objetivo final y sufrieron numerosas bajas¹¹, se trató de un ataque de elevada complejidad, en el que participaron terroristas suicidas y un contingente significativo de combatientes terroristas extranjeros, lo que terminó por activar todas las alertas entre los responsables de la lucha contraterrorista.

Esta coyuntura obligó tanto a las autoridades de la región semiautónoma de Puntlandia como al gobierno somalí a solicitar una mayor implicación de sus aliados regionales e internacionales para llevar a cabo la denominada Operación Hilac contra las huestes de IS-Somalia. La respuesta no tardó en materializarse y, ya en el mes de febrero, Estados Unidos acabó con la vida de varios altos cargos del grupo, así como de una treintena de combatientes, mediante una serie de ataques aéreos ejecutados en zonas montañosas de la región de Bari (Dhaysane, 2025)¹².

9 Allí fue atacada una base militar somalí por una decena de terroristas de IS-Somalia que atacaron el recinto militar con vehículos cargados de explosivos y conducidos por terroristas suicidas. De los diez autores de este ataque, siete de ellos procedían de países diferentes: Tanzania, Argelia, Marruecos, Libia, Túnez, Yemen y Etiopía.

10 El General Ahmed Abdi Ali Qalyare había comandado algunas de las ofensivas lanzadas durante los últimos meses por parte de las fuerzas locales sobre las bases establecidas en Puntlandia por el Estado Islámico en Somalia, siendo una figura referente en materia de contraterrorismo.

11 Se estima que cerca de setenta terroristas fueron eliminados durante el intento de asalto al recinto militar. Por su parte, una treintena de soldados fueron asesinados en el ataque.

12 Fuentes privadas afirman al autor que gracias a la actividad contraterrorista realizada durante el último año se ha conseguido neutralizar al 50% de los efectivos de IS-Somalia.

Figura 4. Número de víctimas mortales por país

	PAÍS	VÍCTIMAS		PAÍS	VÍCTIMAS
=1	Burkina Faso	2.853	↓ 19	Chad	15
=2	Mali	1.397	↓ 20	Yemen	15
↑ 3	Nigeria	1.373	↑ 21	Kenia	13
↓ 4	Níger	1.142	↓ 22	Israel	11
= 5	Pakistán	741	↓ 23	Togo	9
↑ 6	Somalia	735	↑ 24	Tayikistán	7
↓ 7	RD Congo	731	↑ 25	Turquía	5
= 8	Camerún	235	↓ 26	Filipinas	6
↓ 9	Siria	138	↓ 27	Rusia	3
↑ 10	Benín	119	↑ 28	Reino Unido	3
↓ 11	Mozambique	104	↑ 29	Costa de Marfil	2
↑ 12	India	68	↓ 30	Uganda	2
↓ 13	Afganistán	64	↑ 31	Francia	2
↓ 14	Irán	28	↑ 32	Austria	1
↓ 15	Tailandia	27	↑ 33	Egipto	1
↓ 16	Irak	24	↑ 34	Alemania	1
↑ 17	Estados Unidos	17	= 35	España	0
↑ 18	Australia	15		TOTAL	9.901

FUENTE: OIET

El protagonismo adquirido por IS-Somalia a lo largo del último año ha sido tal que el boletín oficial de Estado Islámico, *Al Naba*, dedicó varias de sus editoriales y artículos a destacar los avances logrados por el grupo en su lucha contra las fuerzas somalíes, alentando a su vez a otros combatientes terroristas extranjeros a desplazarse a Puntlandia para integrarse en las filas de esta rama local.

Sin abandonar la región, la amenaza que representa Al Shabaab continúa siendo el principal desafío al que debe hacer frente el gobierno somalí para garantizar la seguridad de la población (Bryden, 2025). Prueba de ello fue el intento de magnicidio perpetrado el 18 de marzo contra el presidente Hassan Sheikh Mohammed. Durante un desplazamiento oficial entre el palacio presidencial y el aeropuerto, el convoy en el que viajaba fue atacado con la detonación de un artefacto explosivo colocado junto a la carretera. Aunque el presidente logró sobrevivir sin heridas de gravedad gracias a las reforzadas medidas de seguridad de su vehículo, la potente explosión causó la muerte de cuatro personas, todas ellas civiles y miembros del personal de seguridad.

Este atentado resulta representativo de la situación que atraviesa el país. En la actualidad, Al Shabaab dispone de unos recursos y capacidades muy similares a los del propio gobierno somalí, debido en gran medida a las conexiones que mantiene tanto con los hutíes en Yemen (Khader, 2025) como con Al Qaeda en la Península Arábiga, quienes le suministran recursos armamentísticos y logísticos, incluyendo el intercambio y adiestramiento de combatientes. A ello se suma un creciente apoyo social al grupo, alimentado por la desconfianza hacia el gobierno federal, motivado entre otras cuestiones por los numerosos errores de gestión y abusos cometidos por las propias autoridades (Kluijver, 2025).

La magnitud de la amenaza que supone Al Shabaab quedó nuevamente patente ese mismo mes de marzo, cuando sus combatientes lograron situarse a las puertas del acceso norte a la capital, a apenas una treintena de kilómetros de Mogadiscio, tras tomar varias localidades del área de Afgooye (Jama, 2025). Ante esta ofensiva, el gobierno somalí y sus aliados se vieron obligados a solicitar la colaboración de países vecinos como Yibuti, Uganda y Kenia, así como de socios internacionales, entre los que respondieron Turquía y Estados Unidos. El resultado fue el lanzamiento de una ofensiva contraterrorista contra posiciones de Al Shabaab al norte de la capital y en otras zonas del centro del país, que logró hacer retroceder a los insurgentes y neutralizar a cinco altos mandos del grupo mediante un ataque aéreo.

Lejos de mejorar, la situación en Somalia se ha ido deteriorando con el paso de los meses. A medida que Al Shabaab ha consolidado su presencia al norte de Mogadiscio, ha dirigido desde allí ataques cada vez más letales y complejos contra la capital, como demuestra el asalto a una prisión en Mogadiscio a principios de octubre, en el que se emplearon terroristas suicidas y vehículos cargados con explosivos (Weiss, 2025)¹³. En este sentido, de acuerdo a fuentes de inteligencia, la estrategia del grupo

13 Este deterioro del entorno de seguridad fue uno de los factores que motivó que ya meses antes, a mediados de mayo, Estados Unidos recomendara a sus ciudadanos no viajar al país debido al elevado riesgo de atentados, al tiempo que solicitó a su personal en Somalia reforzar las medidas de seguridad.

terrorista pasaría por controlar todas las rutas por carretera que conectan la capital con las regiones centrales del país a la vez que tratan de establecer lazos con las comunidades locales de dichas áreas para ganarse su apoyo.

Si se desplaza el foco hacia la mitad sur del continente africano, continúan identificándose dos grandes núcleos de actividad yihadista. Por un lado, el noreste de la República Democrática del Congo, especialmente en las provincias fronterizas con Uganda, como Ituri y North Kivu. Por otro, el norte de Mozambique, en la provincia de Cabo Delgado. En estos territorios operan, respectivamente, las ramas locales del Estado Islámico en África Central (ISCAP) y del Estado Islámico en Mozambique (IS-Mozambique). En el caso de la República Democrática del Congo, destaca además la fuerte presencia de las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF), grupo que juró lealtad a Estado Islámico en 2019 y que se ha convertido en una de las organizaciones terroristas más letales a nivel mundial. De hecho, en las zonas bajo su influencia, los niveles de violencia y actividad terrorista superan incluso a los registrados por ISCAP.

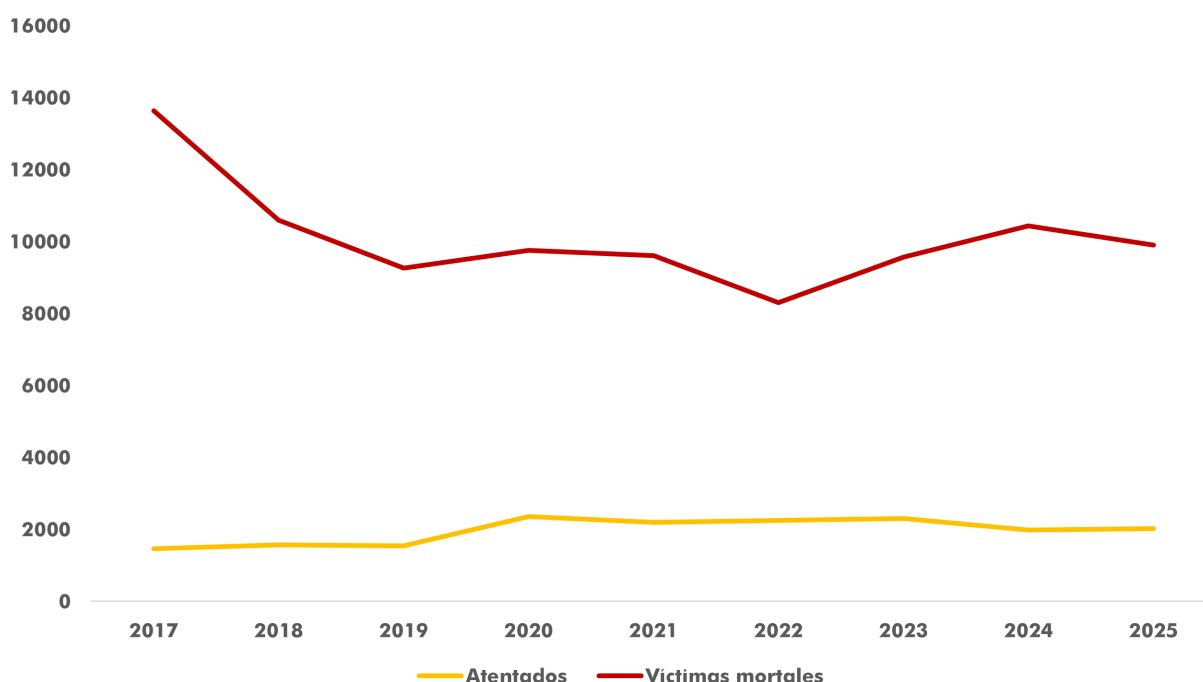
En cualquier caso, tanto las ADF como ISCAP han sido nuevamente responsables de masacres de gran envergadura en diferentes poblados y aldeas, especialmente en comunidades de mayoría cristiana (Weiss y O'Farrell, 2025). Un ejemplo de ello fueron dos ataques cometidos en la segunda mitad de julio que causaron la muerte de cerca de un centenar de personas en la provincia de Ituri. Aunque ambos atentados fueron de extrema violencia, el ocurrido el día 27 tuvo un mayor impacto mediático y simbólico al ser perpetrado en una iglesia cristiana. Al menos 43 fieles fueron asesinados mientras se encontraban en el interior del templo. Si bien el ataque fue ejecutado por combatientes de las ADF, fue posteriormente reivindicado por ISCAP (Vaid, 2025).

El caso de Mozambique presenta, no obstante, algunas particularidades. En los últimos años se ha observado un giro estratégico por parte de la rama local de Estado Islámico, que ha pasado de cometer matanzas indiscriminadas similares a las de ADF e ISCAP a priorizar la toma de poblados mediante una reducción deliberada de la violencia ejercida contra la población civil. Esta estrategia, orientada a un mayor control y expansión territorial a través de un uso más contenido de la violencia, también se refleja en su producción propagandística, sensiblemente más moderada que en etapas anteriores. Durante los últimos meses del año, el grupo ha difundido imágenes y vídeos en los que se observa a sus combatientes liderando rezos y presentando su ideario a la población local. En estos mensajes, emitidos en distintas localidades de la provincia de Cabo Delgado, como Mocímboa da Praia,

los miembros de IS-Mozambique apelan al maltrato y al sentimiento de abandono percibido por la población musulmana local frente a las autoridades estatales. Esta narrativa parece estar ganando adeptos en amplias zonas de la provincia, como demuestra el hecho de que, cada vez con mayor frecuencia, los combatientes del grupo logren adentrarse en nuevos territorios ejerciendo la violencia específicamente contra las fuerzas de seguridad y siendo recibidos de manera favorable por una parte de la población local.

Por último, Sudán constituye otro escenario africano sobre el que conviene detenerse brevemente ante la posible evolución de los acontecimientos en el futuro a corto plazo. En el mes de enero, Estado Islámico lanzó por primera vez un llamamiento explícito a la yihad en el país a través de su boletín *Al Naba*, instando a sus seguidores a desplazarse a Sudán para “defender a la población musulmana”. Aunque no se trata de un hecho inédito —Al Qaeda ya realizó un llamamiento similar a finales de 2022, meses antes del estallido de la guerra civil—, la atención prestada por Estado Islámico a las masacres cometidas por lo que denomina “infieles y enemigos” evidencia su intención de capitalizar cualquier escenario de conflicto. No obstante, y pese a que a lo largo del año la presencia e influencia del grupo ha sido muy limitada, el segundo llamamiento a la yihad difundido en octubre sugiere que Estado Islámico tratará de abrir un nuevo frente en el país con el objetivo de ampliar su implantación en el continente africano, siendo posiblemente uno de los nuevos escenarios africanos que requieran de atención en el futuro.

Figura 5. Evolución del número de atentados y de víctimas a nivel global (2017-2025)



FUENTE: OIET

Como viene ocurriendo en los últimos años, una de las evidencias más claras para documentar los elevados niveles de violencia yihadista en África es constatar cómo en este continente se concentran la mayoría de las acciones terroristas de mayor letalidad registradas a escala global. De hecho, por primera vez desde que existen registros, las diez acciones terroristas más letales acontecidas durante el último año tuvieron lugar en África. Esta realidad no puede explicarse en términos comparativos exclusivamente por un retroceso de la actividad yihadista en otras regiones —puesto que en países como Pakistán se observa incluso un aumento significativo—, sino que está más bien directamente vinculado a los niveles extremadamente altos de violencia registrados en países como Burkina Faso, Mali, la República Democrática del Congo, Nigeria o Níger. Como se desprende de la figura 6, estos cinco estados concentran, por sí solos, las diez acciones terroristas de mayor letalidad del último año, dirigidas tanto contra objetivos militares y fuerzas de seguridad —mediante emboscadas en vías de comunicación y ataques a bases— como contra la población civil, que ha sido sistemáticamente masacrada en los numerosos ataques perpetrados por organizaciones como JNIM, IS-Sahel o ISWAP en aquellas localidades y poblados donde dichos grupos buscan ejercer control territorial y asegurar el acceso a recursos.

Dejando a un lado la actividad yihadista registrada en el continente africano, resulta igualmente relevante analizar lo que está ocurriendo en Oriente Medio, donde se observan tendencias y dinámicas claramente divergentes, como sucede en Siria e Irak, antiguos territorios que formaron parte del extinto califato yihadista implantado por Estado Islámico entre los años 2014 y 2019.

Por primera vez desde que existen registros, las diez acciones terroristas más letales acontecidas durante el último año tuvieron lugar en África

Figura 6. Los diez atentados yihadistas más letales de 2025

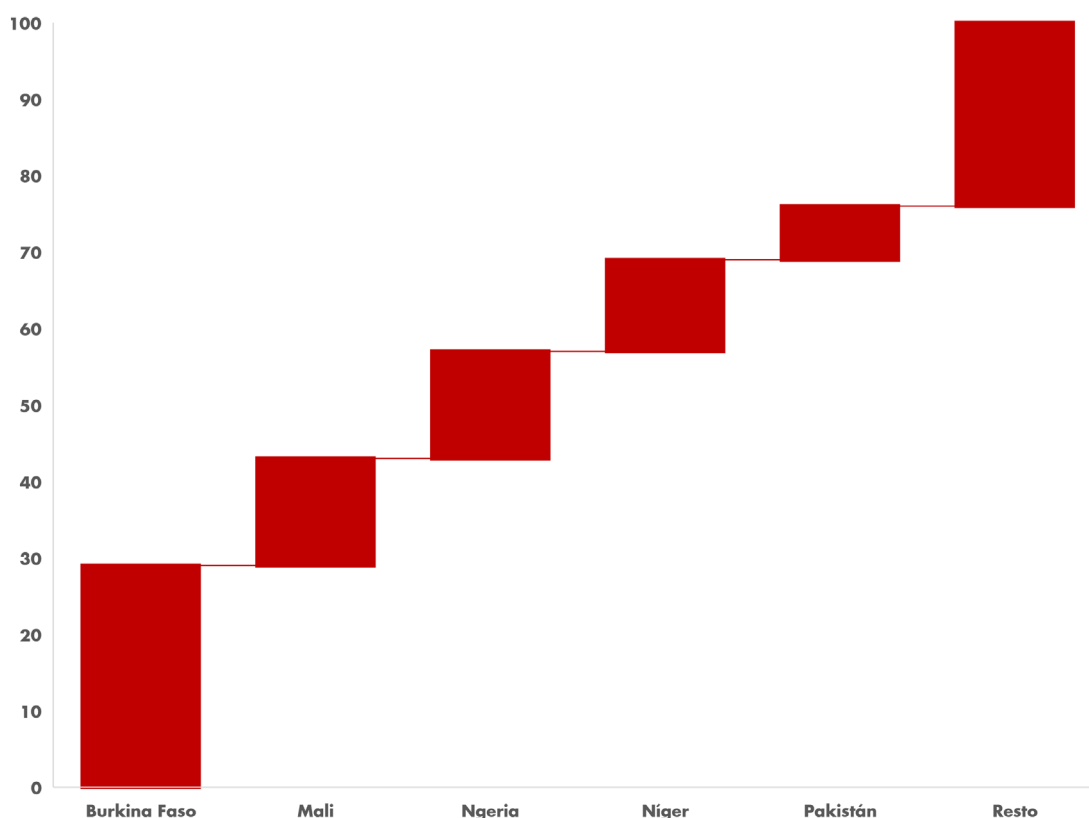
FECHA	LUGAR	Nº DE VÍCTIMAS	TIPOLOGÍA DE ATAQUE	AUTORÍA
11 mayo	Djibo (Burkina Faso)	200	Emboscada	JNIM
1 junio	Boukessi (Mali)	100	Emboscada	JNIM
9 octubre	Koubel-Alpha (Burkina Faso)	90	Emboscada	JNIM
20 junio	Manda (Níger)	71	Incursión poblado	IS-SAHEL
27 febrero	North Kivu (RD Congo)	70	Incursión poblado	Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF)
18 julio	Ituri (RD Congo)	66	Incursión poblado	Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF)
8 septiembre	North Kivu (RD Congo)	65	Incursión poblado	ISCAP
28 marzo	Diapaga (Burkina Faso)	64	Emboscada	JNIM
5 septiembre	Dar el Jamal (Nigeria)	63	Incursión poblado	ISWAP
11 mayo	Solle (Burkina Faso)	60	Emboscada	JNIM

Fuente: OIET

En el caso de Irak, la estabilidad política y securitaria se ha consolidado como uno de los rasgos distintivos del país, lo que ha contribuido de manera decisiva a la progresiva erradicación de la presencia de Estado Islámico en la mayor parte del territorio nacional. Pese a esta evolución positiva, persisten todavía algunas bolsas territoriales en las que, tanto a nivel ideológico como operativo, el grupo mantiene cierta capacidad de influencia, especialmente en zonas rurales y montañosas donde la presencia del Estado y las estructuras de gobernanza son más limitadas. No obstante, se estima que la capacidad de Estado Islámico para llevar a cabo atentados sofisticados se ha reducido de forma significativa en los últimos años, quedando actualmente sus operaciones restringidas a pequeñas células móviles integradas por entre cinco y siete combatientes (Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 2025).

La eficacia de la lucha contrterrorista desarrollada en Irak por las fuerzas locales, con el apoyo de los países integrantes de la coalición internacional, ha sido determinante para arrinconar a Estado Islámico durante el último lustro. Una muestra de ello es que las informaciones recientes relacionadas con el terrorismo en el país se han centrado mayoritariamente en operaciones en las que han sido detenidos o neutralizados altos cargos de la organización, más que en acciones violentas perpetradas por el grupo. Así ocurrió, por ejemplo, a mediados de marzo, cuando se anunció la muerte de Abu Khadijah en la provincia de Al Anbar, considerado el número dos de Estado Islámico, durante una operación contrterrorista liderada por Estados Unidos con la participación de las fuerzas iraquíes. La eliminación de este dirigente supuso un duro golpe para la organización, ya que entre sus responsabilidades se encontraban las de jefe adjunto del grupo, responsable de la planificación operativa y máximo dirigente de dos oficinas regionales de Estado Islámico en Irak y en la Península Arábiga (Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 2025). A este hecho se suma la muerte, en el mes de febrero, de Daham Mohammed Alawi, considerado gobernador de Estado Islámico en la ciudad de Kirkuk, abatido en una operación aérea llevada a cabo por las fuerzas iraquíes.

Figura 7. Porcentaje acumulado de concentración de víctimas mortales por países



Fuente: OIET

El caso de Siria, por el contrario, presenta un escenario considerablemente más complejo y con una proyección futura muy distinta a la observada en Irak, a la luz de las evidencias registradas a lo largo del año, y especialmente durante sus últimos meses en los que el aumento de actividad de Estado Islámico, así como de otros grupos yihadistas, ha sido más que evidente.

El derrocamiento del régimen de Bachar al Assad a finales de 2024 y la llegada al poder de un nuevo gobierno liderado por Hayat Tahrir al Sham (HTS) abrieron una ventana de oportunidad marcada por la lógica inestabilidad e incertidumbre asociadas a un cambio de tal magnitud en el plano institucional y gubernamental. Como era previsible, el nuevo ejecutivo quedó conformado mayoritariamente por figuras pertenecientes a HTS o estrechamente alineadas con sus postulados ideológicos, hasta el punto de que las principales carteras ministeriales —Interior, Defensa y Justicia— pasaron a quedar bajo su control directo.

En la conformación del nuevo gobierno encabezado por Ahmed Al Sharaa, figura yihadista carismática conocida históricamente como Abu Mohammed Al Jolani, tampoco se ha observado una apuesta clara por una representación amplia de la heterogénea sociedad siria. De los 23 ministerios creados, únicamente uno ha sido asignado a una mujer, Hind Kawabat, al frente del Ministerio de Asuntos Sociales y Trabajo. Una situación similar se aprecia en el plano estrictamente político, ya que la agenda derivada de la composición del gabinete presenta un marcado sesgo islamista. A ello se suma una decisión que ha sido objeto de duras críticas por parte de distintos actores de la comunidad internacional: la integración en las nuevas instituciones y en las fuerzas armadas de antiguos combatientes y dirigentes yihadistas vinculados a Al Qaeda (Roggio y Sharawi, 2025). Entre ellos destacan varios miembros del Partido Islámico del Turkestán, organización yihadista uigur con presencia en Afganistán y Siria, aliada de Al Qaeda y con representación en su consejo de la Shura, así como de otros combatientes terroristas extranjeros que han participado activamente en el conflicto sirio durante los últimos años¹⁴.

Si bien el nuevo gobierno sirio ha logrado superar su primer año en el poder con un grado relativo de estabilidad, el proceso no ha estado exento de tensiones y oposición. Desde distintas posiciones ideológicas se le ha reprochado no adoptar posturas más firmes en determinadas políticas, acusándolo de proyectar un islamismo moderado. Especialmente severas han sido las críticas procedentes de los sectores islamistas más radicales, que han manifestado su frustración ante lo que consideran una aplicación insuficientemente rigurosa de la sharía.

14 De acuerdo al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la cifra actual de combatientes terroristas extranjeros que se encuentran sobre suelo sirio es próxima a los 5.000.

Este clima ha derivado progresivamente en un aumento del sectarismo, a medida que se han generalizado discursos que acusan al gobierno sirio de proteger a las minorías en detrimento de la ley islámica¹⁵. Estas narrativas han sido instrumentalizadas por actores extremistas con el objetivo de generar una mayor polarización social y capitalizar la inestabilidad resultante. Tal es el caso de Estado Islámico, que ha intensificado sus llamamientos a la violencia a través de distintos canales, especialmente en Telegram durante la segunda mitad del año, instando a perpetrar ataques contra comunidades chiíes y cristianas, partidarios del nuevo gobierno y remanentes del antiguo régimen de Al Assad.

En este contexto, las acciones terroristas perpetradas tanto por actores yihadistas tradicionales como por otros de reciente aparición han ido adquiriendo una mayor intensidad y virulencia. El ejemplo más significativo de esta tendencia fue el atentado cometido en junio en Damasco, cuando un terrorista suicida se hizo estallar en las inmediaciones de la iglesia de San Elías, causando la muerte de más de una veintena de personas. Aunque en un primer momento las hipótesis apuntaban a una posible autoría de Estado Islámico —tal y como señalaron inicialmente las propias autoridades sirias—, apenas unas horas después se difundió un comunicado reivindicativo por parte de una organización de nuevo cuño denominada *Saraya Ansar al Sunna* (SAS)¹⁶.

Bajo este contexto de inestabilidad, Estado Islámico ha tratado de capitalizar la coyuntura para reemerger en aquellas zonas donde todavía conserva cierta capacidad de influencia, especialmente en áreas en las que su principal adversario son las Fuerzas Democráticas Sirias (SDF)¹⁷. A ello se ha sumado el impacto de varias fugas dadas en prisión, sobre todo durante los primeros meses tras la llegada del nuevo gobierno. Tal es el caso de la producida en Aleppo, donde lograron escapar tanto detenidos vinculados a Estado Islámico como miembros de Hurras al-Din (Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, 2025).

15 Dentro de esta oleada de creciente sectarismo es preciso comentar los acontecimientos que tuvieron lugar en Sweyda, al suroeste del país. Allí, solo en el mes de junio se produjeron enfrentamientos violentos esencialmente entre tribus beduinas suníes y la comunidad drusa, quien rechaza la autoridad del nuevo gobierno sirio, en los que murieron cerca de un millar de personas (Amnistía Internacional, 2025).

16 Diversos análisis sostienen que la aparición de este grupo estaría vinculada al profundo descontento existente entre los sectores más radicales frente al nuevo gobierno liderado por HTS, ya que la nueva formación parece nutrirse tanto de antiguos miembros de Hayat Tahrir al Sham como de militantes procedentes de otros grupos terroristas, incluido Estado Islámico. Asimismo, por lo que se desprende de los comunicados emitidos por SAS en la segunda mitad de año, la relación con Estado Islámico parece ser bastante próxima en cuanto a afinidad ideológica, aunque como también se ha asegurado de destacar el propio SAS su agenda es independiente.

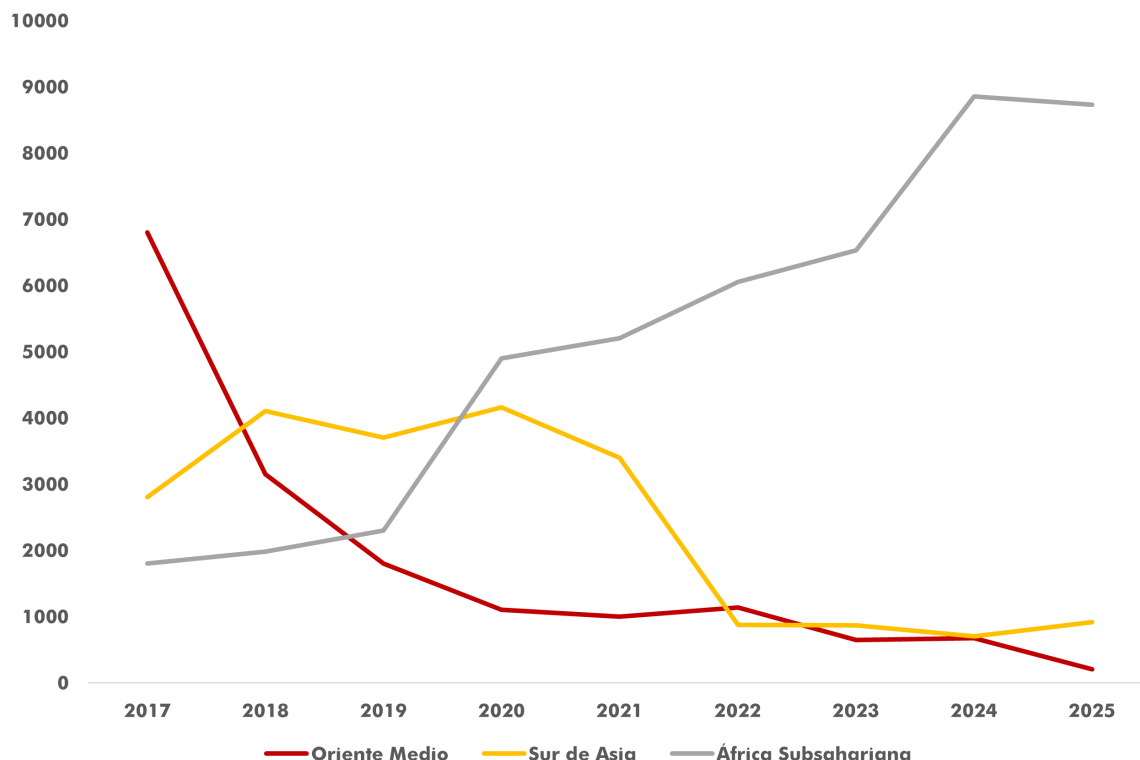
17 Otra ventana de oportunidad que se ha abierto a Estado Islámico, aunque de forma más remota, es la posibilidad de tratar de aprovechar el espacio generado a partir del comunicado emitido por Hurras-al-Din, rama local de Al Qaeda en Siria, a principios de año en el que anunciaba la disolución del grupo.

Si bien este tipo de ataques se han sucedido a lo largo del año, su intensidad aumentó de forma notable a partir del mes de agosto, registrándose numerosas emboscadas contra posiciones defensivas de las SDF en el este del país (Raghavan, 2025). El propio nuevo gobierno sirio también ha sido objeto de atentados, siendo el primero de ellos el atribuido a Estado Islámico a finales de mayo, cuando la detonación a distancia de una mina al paso de un convoy militar en una carretera de Sweida provocó la muerte de un miembro de las fuerzas armadas sirias.

En consonancia con esta escalada de violencia dirigida por Estado Islámico contra sus múltiples enemigos, debe destacarse el atentado perpetrado a mediados de diciembre en Palmira, en el que fueron asesinados dos soldados estadounidenses y un ciudadano del mismo país que ejercía labores de intérprete, en un ataque llevado a cabo por un individuo del que no se sabe con seguridad si estaba integrado en la organización terrorista, pero que al menos sí actuó bajo su inspiración. En respuesta a esta acción, Estados Unidos decidió intensificar sus operaciones contraterroistas contra posiciones de Estado Islámico, lanzando en la segunda mitad del mes la Operación *Hawkeye Strike*, en el marco de la cual se bombardearon más de 70 objetivos en el centro del país y se logró la detención o eliminación de 25 integrantes del grupo terrorista (CENTCOM, 2025b). A ello se añade que, hasta entonces, y solo en el segundo semestre del año, se habían llevado a cabo cerca de 80 operaciones contra objetivos de Estado Islámico en Siria, logrando la detención de 119 combatientes y la eliminación de otros 14 en cooperación con las SDF (Frantzman, 2025). En el marco de estas operaciones, en julio fue abatido en Alepo Dhiya' Zawba Muslih Al Hardani, alto cargo de la organización que había ejercido como gobernador de la provincia del Éufrates/Firat (CENTCOM, 2025a).

Más allá de la actividad yihadista materializada en atentados, resulta igualmente relevante subrayar la orientación del discurso propagandístico de Estado Islámico en Siria, que ha puesto un énfasis creciente en atraer a su órbita a los círculos islamistas descontentos con las decisiones adoptadas por Ahmed Al Sharaa al frente del nuevo ejecutivo. Así, en el mes de mayo, tras el inicio de negociaciones con Estados Unidos y Arabia Saudí, Estado Islámico calificó al nuevo gobierno sirio como “anti-islámico”. Del mismo modo, a medida que ha ido aumentando el descontento interno frente al modelo de gobernanza moderado impulsado por Hayat Tahrir al Sham, se han intensificado los llamamientos dirigidos a los sectores más radicales para que abandonen el apoyo a sus líderes políticos y se integren en las filas de Estado Islámico.

Figura 8. Evolución del número de víctimas mortales a nivel regional



Fuente: OIET

3. Organizaciones terroristas

El movimiento yihadista global se configura en la actualidad en un contexto marcadamente fragmentado, en el que coexisten tanto agrupaciones vinculadas a Al Qaeda o al Estado Islámico como otras organizaciones con una agenda propia, generalmente circunscrita al ámbito local. Este paradigma resulta especialmente significativo, ya que, pese a la situación de debilidad que atraviesan las estructuras centrales de ambas matrices terroristas, varias de sus ramas locales y regionales se encuentran en un momento de máximo apogeo. Ello invita a reflexionar sobre hasta qué punto dichas franquicias están desarrollando estrategias propias y asumiendo un creciente grado de autonomía a medida que las estructuras centrales se debilitan, o si, por el contrario, nos encontramos ante un nuevo modelo de terrorismo internacional en el que el hecho de que dichas ramas se han situado a la vanguardia del movimiento yihadista con el beneplácito tácito de sus propias organizaciones matriz (Mehsud, 2025).

Existen diversos ejemplos de agrupaciones que permiten ilustrar esta coyuntura, como JNIM, Al Shabaab o el Estado Islámico del Khorasan (IS-K). El caso de este último resulta especialmente singular, ya que se trata actualmente de la única rama que, más allá de su agenda regional, ha aspirado a proyectar una estrategia de

alcance global, llegando incluso a superar en determinados ámbitos la capacidad demostrada por su propia matriz, de forma similar a lo que en su día fue capaz de alcanzar Al Qaeda en la Península Arábiga.

El movimiento yihadista global se configura en la actualidad bajo un contexto marcadamente fragmentado en el que coexisten tanto agrupaciones vinculadas a Al Qaeda o al Estado Islámico como otras organizaciones con una agenda propia

La actividad terrorista desarrollada por IS-K en el pasado reciente hacía presagiar que, en 2025, la amenaza que representa este grupo volvería a materializarse en acciones terroristas de alta letalidad a escala internacional, similares a las perpetradas en 2024 en la ciudad iraní de Kerman o en el Crocus City Hall de Moscú. Sin embargo, afortunadamente, esta previsión no se ha cumplido y la actividad terrorista llevada a cabo por el grupo ha sido sensiblemente inferior a la esperada. Ello no obedece a una falta de intención por parte de IS-K de cometer atentados de extrema violencia, sino más bien a su incapacidad para ejecutarlos como consecuencia de la eficacia de las medidas adoptadas para combatirlo en distintos frentes.

Por un lado, debe tenerse en cuenta que el núcleo originario del grupo se sitúa en Afganistán y Pakistán. Precisamente en estos escenarios, IS-K ha perdido buena parte de su influencia como resultado de la presión ejercida por el gobierno talibán (International Crisis Group, 2025), así como por la acción de múltiples actores hostiles en el vecino Pakistán. En este sentido, resultan especialmente relevantes los avances logrados por el régimen talibán afgano en materia de contraterrorismo, dado que, tras haber sido golpeado de forma reiterada por los ataques de IS-K en 2021 y 2022, durante el primer año de su instauración en el poder, logró reorientar su estrategia y confinar a esta rama del Khorasan en áreas muy delimitadas, donde su presencia ya no supone una amenaza existencial para la supervivencia del nuevo régimen. Si bien IS-K supo adaptarse inicialmente a este nuevo contexto ampliando su radio de acción en Pakistán y estableciendo redes de captación en países de Asia Central, como Tayikistán o Kazajistán, lo que permitió reclutar combatientes y desplazar parcialmente el foco de su amenaza hacia territorio pakistaní, lo cierto es que la creciente inestabilidad del país no ha podido ser capitalizada por el grupo. Ello se

explica fundamentalmente por dos factores: la intensa presión ejercida por las fuerzas de seguridad pakistaníes y la fuerte rivalidad que mantiene con otras organizaciones terroristas que operan en el país, especialmente Tehreek-e-Taliban Pakistan (TTP) y el Ejército de Liberación de Baluchistán (BLA).

El enfrentamiento entre IS-K y el BLA ha resultado particularmente determinante, hasta el punto de ser señalado como uno de los principales factores que explican la reducción de la actividad de la rama local del Estado Islámico en el país. Esta situación se debe a los reiterados combates librados entre ambos grupos, especialmente durante los primeros meses del año, que culminaron con la pérdida por parte de IS-K de varias de sus bases en Mastung, en la provincia de Baluchistán, tras ser derrotado en dichos enfrentamientos armados. El grado de rivalidad alcanzado ha sido tal que, en el mes de mayo, IS-K difundió un vídeo a través de sus canales oficiales en el que declaraba formalmente la guerra a las organizaciones baluchíes. Esta escalada de hostilidades se ve reforzada, además, por la alianza existente entre el TTP y el BLA en regiones del sur de Afganistán, lo que se ha traducido en una mayor virulencia de los ataques dirigidos contra IS-K.

La actividad terrorista llevada a cabo por IS-K ha sido sensiblemente inferior a la esperada. Ello no obedece a una falta de intención por parte de dicho grupo de cometer atentados de extrema violencia, sino más bien a su incapacidad para ejecutarlos como consecuencia de la eficacia de las medidas contrterroristas adoptadas para combatirlo en distintos frentes

Ambas organizaciones cuentan con un arraigo histórico más profundo en los territorios en los que operan, sin que dicha hegemonía haya sido desplazada por IS-K. A ello se suma el hecho de que, en la actualidad, IS-K se nutre principalmente de individuos procedentes de Asia Central, pese a que sus líderes continúan siendo mayoritariamente pastunes afganos, lo que dificulta la captación de apoyos locales y refuerza ocasionalmente la percepción del grupo como un actor externo, alejado de las preocupaciones de la población. Junto a esta realidad, debe señalarse que, desde una perspectiva más amplia, IS-K ha sufrido en los últimos tiempos diversos reveses, como la pérdida de algunos de sus comandantes y altos cargos, la merma de su capacidad propagandística y el desmantelamiento de determinadas redes

de financiación (Basit, 2025). Todo ello ha contribuido de forma significativa a la reducción de su potencial para planificar y ejecutar atentados, especialmente fuera de su área de influencia inmediata.

No cabe duda de que esta coyuntura solo ha sido posible gracias a los esfuerzos desarrollados de manera interdisciplinar en materia de contraterrorismo, tanto a escala regional como internacional. No obstante, este periodo de debilidad no debe interpretarse en ningún caso como una pérdida total de la capacidad ni de la voluntad de IS-K para volver a sembrar el terror mediante acciones terroristas de gran impacto mediático. De hecho, más allá del continente asiático, el grupo ha continuado a lo largo de 2025 tratando de inspirar o influir sobre células o individuos ya establecidos en suelo europeo para que actúen bajo sus directrices en Europa, con el objetivo de llevar a cabo distintas tareas, como la planificación de atentados o la creación de redes de adoctrinamiento. Un ejemplo de ello es el caso del joven afgano de 20 años detenido en noviembre en la ciudad francesa de Lyon, quien, además, estaba financiando al grupo mediante el envío de fondos.

Más allá de la amenaza que representa IS-K para la seguridad internacional, y de forma concreta para su tradicional zona de influencia en el sur de Asia y la franja meridional del continente, resulta igualmente necesario analizar el papel determinante que están desempeñando otros actores en esta región para comprender las tensiones políticas y la inestabilidad que se están produciendo.

En este sentido, el primer aspecto a destacar es la instrumentalización de los grupos terroristas por parte de actores estatales con el objetivo de erosionar los intereses de aquellos países con los que mantienen disputas fronterizas o rivalidades estratégicas. A lo largo del año se han producido diversos episodios que evidencian de forma clara esta realidad, materializados en atentados terroristas de elevada letalidad perpetrados bajo la permisividad, e incluso el patrocinio, de determinados gobiernos nacionales. La primera muestra de ello fue el atentado ocurrido en el mes de abril en la ciudad de Pahalgam, en la región de Cachemira administrada por la India, donde fueron asesinadas 26 personas en un ataque reivindicado ese mismo día en redes sociales por el Frente de Resistencia, un grupo militante de carácter nacionalista contrario a la India que exige la independencia de Cachemira. Sin embargo, existen múltiples indicios que apuntan a que este grupo constituye en realidad uno de los numerosos brazos operativos de la organización yihadista con base en Pakistán Lashkar-e-Taiba, y es utilizada para llevar a cabo acciones terroristas

bajo una denominación distinta¹⁸. Asimismo, al Frente de Resistencia se le atribuyen vínculos con otras organizaciones de carácter salafista-yihadista tanto en Pakistán como en la India, como se desprende de su conexión con Jaish-e-Mohammed, responsable igualmente de numerosos atentados de inspiración yihadista en la región de Cachemira durante los últimos años¹⁹.

El atentado de Pahalgam actuó como detonante de la posterior escalada de tensión geopolítica entre Pakistán e India. Al igual que en ocasiones anteriores, las autoridades indias acusaron directamente a Pakistán de estar detrás del ataque, señalando su histórica protección a organizaciones yihadistas de corte nacionalista que atacan de forma recurrente los intereses indios en Cachemira. Ante la negativa de Pakistán a adoptar medidas al respecto, el gobierno indio dio un paso más y llevó a cabo una operación militar en la que se lanzaron varios misiles contra objetivos en territorio pakistaní, con un balance de una treintena de fallecidos. Asimismo, en el mes de noviembre se produjo un nuevo episodio de confrontación entre ambos Estados tras otro atentado, esta vez en Delhi, donde un terrorista suicida a bordo de un vehículo cargado con explosivos se inmoló junto al conocido Fuerte Rojo, causando la muerte de una quincena de personas (González, 2026). Durante la investigación posterior, las autoridades indias detuvieron a dos individuos que presuntamente formaban parte de la célula responsable del atentado y que estarían directamente vinculados a dos organizaciones yihadistas asentadas en Pakistán y activas en la Cachemira administrada por la India: Jaish-e-Mohammed y Ansar Ghazwat-ul-Hind. Al igual que tras el atentado de Pahalgam, el gobierno indio volvió a acusar a Pakistán no solo de mantener una actitud equidistante frente al terrorismo, sino de fomentar y patrocinar activamente este tipo de ataques.

Es importante destacar la instrumentalización de los grupos terroristas por parte de actores estatales con el objetivo de erosionar los intereses de aquellos países con los que mantienen disputas fronterizas o rivalidades estratégicas

18 No hay que pensar que esta es una realidad poco frecuente en las organizaciones terroristas. Sin ir más lejos, la propia rama talibán en Pakistán ha utilizado durante los últimos años diversos nombres para reivindicar la autoría de acciones terroristas que no les interesaba atribuirse como propias.

19 A mediados de diciembre la agencia india de contraterrorismo confirmó que tanto Lashkar-e-Taiba como el Frente de Resistencia eran responsables de “planificar, facilitar y ejecutar” el atentado de Pahalgam.

Este no ha sido el único conflicto geopolítico del último año en el que Pakistán se ha visto implicado y en el que el terrorismo ha actuado como factor desencadenante de la crisis. Aunque las relaciones con Afganistán se han deteriorado notablemente desde la llegada de los talibán al poder hace algo más de cuatro años, en 2025 se ha alcanzado un punto de no retorno difícilmente reversible. En el mes de octubre, Islamabad decidió llevar a cabo una operación militar sobre territorio afgano mediante ataques aéreos, como represalia por el supuesto apoyo que el régimen talibán estaría brindando a distintas organizaciones terroristas para que utilicen suelo afgano con fines de planificación de atentados posteriormente ejecutados en Pakistán. Este patrón resulta especialmente evidente en el caso de Tehreek-e-Taliban Pakistan (TTP), que dispone en Afganistán de un refugio seguro al que retirarse tras perpetrar ataques, generalmente dirigidos contra posiciones del ejército pakistaní.

Es probable que el factor determinante que llevó a Islamabad a lanzar esta ofensiva no fuera únicamente la frecuencia de los atentados, sino también el elevado nivel de letalidad alcanzado por TTP, capaz de ejecutar ataques cada vez más complejos y mortíferos. Un ejemplo claro de ello fue la emboscada ocurrida a principios de mes en la región de Kurram, pocos días antes del inicio de la ofensiva aérea pakistaní, en la que numerosos combatientes atacaron varios vehículos militares que formaban parte de un convoy, causando la muerte de dieciséis soldados y dejando a otros tantos heridos de diversa gravedad.

Tras varias semanas de enfrentamientos entre los talibán afganos y las fuerzas armadas pakistaníes, se alcanzó un alto el fuego a la espera del desarrollo de negociaciones de paz con la mediación internacional de Turquía y Catar. Sin embargo, el acuerdo finalmente alcanzado apenas resultó suficiente para poner fin a las hostilidades, sin lograr una mejora sustancial de unas relaciones bilaterales que continúan siendo extremadamente frágiles.

Paralelamente, las operaciones contraterroristas llevadas a cabo por Pakistán para hacer frente a la amenaza que representa TTP han sido especialmente relevantes. Entre ellas destaca la realizada a finales de abril en la provincia de Waziristán del Norte, donde las fuerzas militares pakistaníes lograron eliminar al menos a 54 combatientes de esta organización. Semanas antes, también había sido abatido Hafizullah, alias Mubariz, uno de los principales comandantes de TTP y considerado el cerebro de numerosos atentados terroristas, así como de operaciones de inteligencia desarrolladas por el grupo en la provincia de Jáiiber Pastunjuá.

Como se observa, la histórica ambigüedad de Pakistán en su relación con organizaciones terroristas (Roggio, 2025), así como la instrumentalización que hace de estas, constituye un arma de doble filo que en numerosas ocasiones ha resultado claramente contraproducente. Así lo evidencia un último atentado de gran impacto que conviene destacar: el perpetrado en el mes de noviembre en Islamabad, donde un terrorista suicida detonó los explosivos del camión que conducía en el distrito judicial de la capital, causando la muerte de una docena de personas. Pocas horas después del ataque, el grupo yihadista Jamaat ul-Ahrar, integrado en la coalición de organizaciones terroristas que conforman Tehreek-e-Taliban Pakistan (TTP), reivindicó la autoría del ataque²⁰, si bien TTP negó cualquier implicación directa en los hechos. Asimismo, la investigación posterior confirmó que el autor del atentado era de nacionalidad afgana, circunstancia que llevó nuevamente al gobierno pakistaní a responsabilizar de lo ocurrido al país vecino, gobernado por los talibán.

Estas dinámicas observadas en Asia Meridional a lo largo del año, en relación a la instrumentalización del terrorismo como herramienta para generar inestabilidad, constituyen una tendencia especialmente preocupante en la región. Ello se debe a que contribuyen a alimentar el crecimiento y la consolidación de organizaciones yihadistas que cuentan, de forma directa o indirecta, con el respaldo de Estados que les ofrecen protección y refugio, e incluso recursos operativos, con el fin de salvaguardar sus propios intereses estratégicos en detrimento de los de sus adversarios.

4. Terrorismo yihadista en Europa Occidental

Como viene siendo habitual en los últimos años, el terrorismo de carácter yihadista ha vuelto a manifestarse en suelo europeo de forma sensiblemente más atenuada y aislada en comparación con otros escenarios globales. Los nueve ataques de inspiración yihadista registrados a lo largo de 2025 continúan respondiendo a un patrón ya consolidado, caracterizado por acciones poco sofisticadas ejecutadas por individuos (auto)radicalizados que ejercen mayoritariamente como actores solitarios, sin vínculo operativo ni apoyo directo por parte de organizaciones terroristas estructuradas.

El análisis tanto de los atentados materializados como de las principales operaciones contraterroristas desarrolladas durante el año sigue confirmando una

²⁰ TTP ejerce como paraguas de un elevado número de grupos terroristas de diferente tamaño que se encuentran por buena parte del territorio de Pakistán. Si tenemos en cuenta los grupúsculos anexionados que apenas cuentan con capacidad operativa, podemos hablar de una cifra cercana a 70 organizaciones. No obstante, menos de la mitad de ellas son especialmente significativas.

serie de dinámicas ya identificadas en ediciones anteriores de esta obra. Entre ellas destacan: 1) la persistencia del modelo de terrorismo de bajo impacto perpetrado por actores solitarios; 2) la amenaza potencial que representa el IS-K, especialmente en relación con la posibilidad de cometer atentados de alta letalidad a cargo de las células europeas afines a este grupo; 3) la reiteración de ataques dirigidos contra objetivos israelíes y comunidades judías; 4) la conexión entre algunos atentados y el ámbito penitenciario; y 5) la creciente implicación directa de menores y adultos jóvenes en la planificación o ejecución de acciones terroristas.

Tal y como se expondrá a continuación, estas tendencias han estado claramente presentes en los ataques de inspiración yihadista que se han consumado, o que han sido desarticulados, en Europa Occidental a lo largo del último año.

Siguiendo un criterio cronológico, la primera acción terrorista registrada tuvo lugar en enero en la localidad francesa de Apt. Allí, un individuo radicalizado de 32 años y nacionalidad francesa apuñaló a varias personas en el interior de un supermercado, sin que afortunadamente se produjeran víctimas mortales. El detenido ya había cumplido condena en 2017 tras haber sido arrestado un año antes por diversos delitos vinculados al terrorismo, entre ellos la fabricación de explosivos y la conspiración con fines terroristas.

Durante el mes de febrero se produjeron cuatro ataques de inspiración yihadista en Europa: dos en Alemania y otros dos en Austria y Francia. En el caso alemán, el primero tuvo lugar en Múnich, donde un joven afgano embistió con un vehículo a decenas de personas que participaban en una manifestación, causando heridas de diversa consideración a una treintena de ellas. Tras su detención, el agresor realizó proclamas de carácter islamista. Las primeras investigaciones apuntaron a un perfil de actor solitario sin instrucciones directas de ninguna organización terrorista. No obstante, una vez constatada su relación previa con círculos extremistas, las autoridades especializadas en contraterrorismo asumieron la investigación, sin descartar la posible colaboración de terceros, hipótesis que continúa bajo análisis.

Figura 9. Atentados de inspiración yihadista en Europa en 2025

FECHA	LUGAR	NÚMERO DE VÍCTIMAS	TIPOLOGÍA DEL ATAQUE
25 de enero	Apt (Francia)	0	Apuñalamiento
13 de febrero	Múnich (Alemania)	0	Atropello
15 de febrero	Villach (Austria)	1	Apuñalamiento
21 de febrero	Berlín (Alemania)	0	Apuñalamiento
22 de febrero	Mulhouse (Francia)	1	Apuñalamiento
12 de abril	Durham (Reino Unido)	0	Apuñalamiento
18 de mayo	Bielefeld (Alemania)	0	Apuñalamiento
2 de octubre	Mánchester (Reino Unido)	2	Apuñalamiento
22 de noviembre	Vallecas (España)	0	Apuñalamiento

FUENTE: OIET

El segundo ataque ocurrido en Alemania durante ese mes se produjo en Berlín, donde un turista español resultó gravemente herido en las inmediaciones del Monumento al Holocausto tras ser apuñalado por un joven sirio de 19 años armado con un cuchillo, quien manifestó posteriormente su intención explícita de “matar judíos”. La acusación formal presentada en julio confirmó que el autor mantenía una vinculación ideológica con Estado Islámico, había interiorizado plenamente su discurso extremista y actuó movido por una clara motivación antisemita. Asimismo, se constató que horas antes del ataque había enviado imágenes propias a miembros del grupo terrorista con el objetivo de que la acción fuera reivindicada en su nombre.

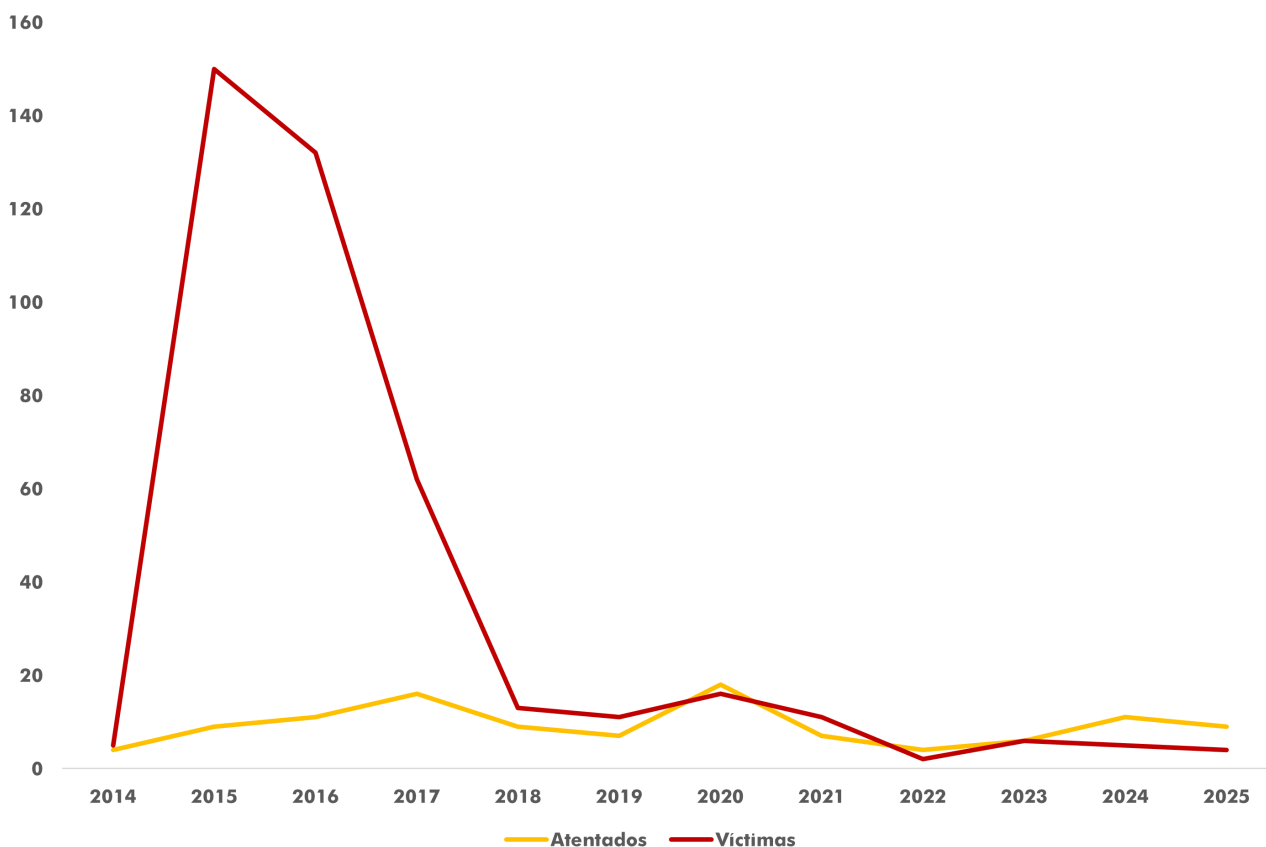
Un día después, en la ciudad francesa de Mulhouse, un hombre de nacionalidad argelina que padecía esquizofrenia apuñaló mortalmente a un ciudadano portugués de 69 años e hirió de gravedad a dos agentes municipales. El autor del ataque ya había sido condenado previamente por delitos relacionados con el terrorismo, concretamente por mostrar apoyo a Hamás y ensalzar los atentados del 7 de octubre de 2023 en Israel, motivo por el cual figuraba en los registros de seguimiento antiterrorista. Pese a la patología mental del agresor, el presidente Emmanuel Macron

calificó sin ambages el suceso como un atentado terrorista de motivación islamista (France 24, 2025).

A mediados de febrero tuvo lugar otro apuñalamiento en la ciudad austriaca de Villach, donde un menor de 14 años fue asesinado y al menos seis personas resultaron heridas, varias de ellas de gravedad. El autor, un solicitante de asilo sirio de 23 años, fue reducido en el lugar de los hechos por un repartidor de comida de la misma nacionalidad. La investigación posterior reveló un proceso de radicalización acelerado a través del consumo de propaganda vinculada a Estado Islámico en entornos digitales.

En abril, el escenario fue el interior de la prisión de alta seguridad de Frankland, en el condado inglés de Durham. Allí, un recluso atacó a tres funcionarios penitenciarios utilizando un arma punzante de fabricación casera y arrojándoles aceite hirviendo, lo que les causó heridas de diversa consideración. La relevancia del caso radica en que el autor es hermano del terrorista que perpetró el atentado suicida de Mánchester en 2017. De hecho, su condena a 55 años de prisión se debió al apoyo prestado a su hermano en la preparación del ataque cometido durante un concierto de Ariana Grande (Humphries, 2025), en el que fueron asesinadas más de veinte personas.

Figura 10. Evolución del número de atentados y de víctimas mortales en Europa (2014-2025)



FUENTE: OIET

A mediados de mayo, Alemania volvió a ser escenario de otro ataque de inspiración yihadista, esta vez en la ciudad de Bielefeld. Cinco personas fueron apuñaladas en las inmediaciones de un bar, algunas de ellas de gravedad. El autor, un ciudadano sirio de 35 años, logró huir inicialmente, pero fue detenido dos días después en Düsseldorf. Los registros efectuados en su domicilio y el análisis de sus dispositivos electrónicos evidenciaron un proceso de radicalización rápido, posteriormente confirmado por el propio detenido, quien se declaró simpatizante de Estado Islámico (Diehl y Langer, 2025).

A comienzos de octubre, una sinagoga de Mánchester volvió a situarse en el centro de la violencia yihadista. Un individuo radicalizado atropelló y apuñaló a varios fieles que celebraban la festividad del Yom Kippur en las inmediaciones del templo, causando la muerte de dos personas antes de ser abatido por la policía. El atacante, ciudadano británico de ascendencia siria, llamó a los servicios de emergencia para reivindicar el atentado y jurar fidelidad a Estado Islámico.

El último ataque que cabe mencionar es el ocurrido el 22 de noviembre en el barrio madrileño de Vallecas. Un joven español de 18 años intentó apuñalar a un agente de policía que acudió a su domicilio tras la llamada de su hermana, quien lo había encontrado alterado y con una actitud marcadamente agresiva. Según las informaciones disponibles, el mismo individuo habría sido también el autor de un apuñalamiento previo en la vía pública que dejó tres personas heridas. Las primeras diligencias apuntaron a que el agresor se encontraba bajo los efectos de sustancias psicotrópicas en el momento de los hechos, circunstancia que podría haber afectado gravemente a sus facultades mentales. No obstante, la investigación —que se instruye bajo secreto en la Audiencia Nacional— contempla la posible comisión de un delito de terrorismo, tras el hallazgo de indicios que apuntarían a un proceso previo de radicalización de carácter yihadista. A la vista de estos elementos, la jueza instructora acordó el ingreso en prisión provisional, comunicada y sin fianza del detenido.

Más allá de los atentados materializados, el análisis de las operaciones contraterroristas de mayor relevancia desarrolladas a lo largo del año permite identificar, una vez más, varias de las tendencias previamente señaladas. Por un lado, la amenaza que representa el Estado Islámico del Khorasan (IS-K) ha quedado nuevamente constatada en el contexto europeo, a través de operaciones que se han saldado con la detención de individuos asentados en Europa vinculados directa o indirectamente con esta filial yihadista. Un ejemplo representativo de ello es la detención, anteriormente ya citada, de un joven afgano de 20 años en la ciudad francesa de Lyon.

Asimismo, resulta especialmente significativa otra operación acontecida en el último año y también llevada a cabo en Francia que permitió dismantelar una célula integrada por tres mujeres jóvenes, todas ellas en la veintena de edad, que planeaban cometer un ataque terrorista coincidiendo con las fechas conmemorativas del décimo aniversario de los atentados de París. Las detenidas presentaban un elevado grado de radicalización y habían comentado la posibilidad de utilizar chalecos explosivos y armas de fuego en accesos a conciertos y restaurantes. El paralelismo entre este modus operandi y la cadena de atentados perpetrados en París en 2015 no resulta casual, ya que una de las integrantes de la célula mantenía una relación personal con Salah Abdeslam, condenado a cadena perpetua por los atentados de París y Bruselas, a quien había visitado en prisión y con quien había mantenido una relación sentimental en el pasado (Schofield, 2025) ²¹.

Para terminar, durante los últimos días del año, Alemania fue escenario de dos operaciones de especial relevancia que concluyeron con la detención de tres individuos que, de forma independiente, presuntamente planificaban atentados terroristas en Baja Baviera y en Magdeburgo. La principal hipótesis manejada por las autoridades es que los detenidos presentaban una profunda radicalización, aunque carecían de respaldo organizativo más allá de su propio entorno inmediato, por lo que habrían actuado como actores solitarios. En esas mismas fechas, fue detenido en la ciudad polaca de Lublin un estudiante que pretendía unirse a Estado Islámico y perpetrar un atentado de alta letalidad mediante la colocación de explosivos en un mercado navideño.

Estas dinámicas observadas en Europa son igualmente extrapolables a otros contextos occidentales, como ponen de manifiesto dos atentados de elevado impacto mediático debido a su alto nivel de letalidad y que fueron registrados durante el año. El primero de ellos tuvo lugar en New Orleans, donde un individuo radicalizado embistió con una camioneta durante las celebraciones de Año Nuevo a decenas de personas congregadas en la vía pública, abriendo fuego posteriormente contra varios agentes de policía antes de ser abatido. El atentado causó la muerte de quince personas y dejó una treintena de heridos. En las horas posteriores se hallaron una bandera de Estado Islámico y material propagandístico vinculado a la organización en los dispositivos electrónicos del atacante. Según la investigación, el terrorista únicamente necesitó varias semanas de consumo intensivo de contenido yihadista para pasar a la acción y cometer el atentado en nombre de Estado Islámico.

21 En el resto del mundo también se han producido operaciones de gran relevancia que han dismantelado células terroristas e individuos conectados con Estado Islámico, algunos de ellos con intención inminente de cometer atentados. Tales son los casos del intento de atentado sobre la base militar estadounidense de Warren en Michigan a mitad de 2025 o las operaciones contrterroristas realizadas en Toronto y Estambul a finales de año, dándose la detención en esta última de más de un centenar de personas.

Figura 11. Atentados de inspiración yihadista cometidos en Europa Occidental (2014-2025)

AÑO	FECHA	LUGAR	Nº DE FALLECIDOS	TIPOLOGÍA DEL ATAQUE
2014	24 de mayo	Bruselas (Bélgica)	4	Arma de fuego y apuñalamiento
2014	20 de diciembre	Joué-lès-Tours (Francia)	0	Apuñalamiento
2014	21 de diciembre	Dijon (Francia)	0	Atropello
2014	22 de diciembre	Nantes (Francia)	1	Atropello
2015	7 de enero	París (Francia)	12	Arma de fuego y apuñalamiento
2015	9 de enero	París (Francia)	4	Arma de fuego y apuñalamiento
2015	3 de febrero	Niza (Francia)	0	Apuñalamiento
2015	14 de febrero	Copenhague (Dinamarca)	1	Arma de fuego
2015	15 de febrero	Copenhague (Dinamarca)	1	Arma de fuego
2015	19 de abril	Villejuif (Francia)	1	Arma de fuego
2015	26 de junio	Isère (Francia)	1	Apuñalamiento
2015	21 de agosto	Pas-de-Calais (Francia)	0	Arma de fuego y apuñalamiento
2015	13 y 14 de noviembre	París (Francia)	130	Terroristas suicidas y arma de fuego
2016	10 de enero	Marsella (Francia)	0	Apuñalamiento
2016	26 de febrero	Hanover (Alemania)	0	Apuñalamiento
2016	22 de marzo	Bruselas (Bélgica)	32	Terroristas suicidas
2016	13 de junio	París (Francia)	2	Apuñalamiento
2016	14 de julio	Niza (Francia)	85	Atropello
2016	18 de julio	Wurzburg (Alemania)	0	Apuñalamiento
2016	24 de julio	Nuremberg (Alemania)	0	Terrorista suicida
2016	26 de julio	Rouen (Francia)	1	Apuñalamiento
2016	6 de agosto	Chareloi (Bélgica)	0	Apuñalamiento
2016	5 de octubre	Bruselas (Bélgica)	0	Apuñalamiento
2016	19 de diciembre	Berlín (Alemania)	12	Atropello
2017	3 de febrero	París (Francia)	0	Apuñalamiento
2017	22 de marzo	Londres (Reino Unido)	5	Atropello y apuñalamiento
2017	7 de abril	Estocolmo (Suecia)	5	Atropello
2017	20 de abril	París (Francia)	1	Arma de fuego
2017	22 de mayo	Manchester (Reino Unido)	22	Atentado suicida
2017	3 de junio	Londres (Reino Unido)	8	Atropello y apuñalamiento
2017	6 de junio	París (Francia)	0	Ataque con martillo
2017	20 de junio	Bruselas (Bélgica)	0	IED defectuoso
2017	28 de julio	Hamburgo (Alemania)	1	Apuñalamiento
2017	9 de agosto	París (Francia)	0	Atropello
2017	17 de agosto	Barcelona (España)	15	Atropello y apuñalamiento
2017	18 de agosto	Cambrils (España)	1	Atropello y apuñalamiento
2017	18 de agosto	Turku (Finlandia)	2	Apuñalamiento
2017	25 de agosto	Bruselas (Bélgica)	0	Apuñalamiento
2017	15 de septiembre	Londres (Reino Unido)	0	IED defectuoso
2017	1 de octubre	Marsella (Francia)	2	Apuñalamiento
2018	11 de enero	Pas-de-Calais (Francia)	0	Apuñalamiento
2018	23 de marzo	Carcasona y Trèbes (Francia)	4	Arma de fuego e intento de atropello
2018	5 de mayo	La Haya (Países Bajos)	0	Apuñalamiento
2018	12 de mayo	París (Francia)	1	Apuñalamiento
2018	29 de mayo	Lieja (Bélgica)	3	Apuñalamiento y arma de fuego

2018	20 de agosto	Cornellà (España)	0	Apuñalamiento
2018	31 de agosto	Ámsterdam (Holanda)	0	Apuñalamiento
2018	11 de diciembre	Estrasburgo (Francia)	5	Apuñalamiento y arma de fuego
2018	31 de diciembre	Manchester (Reino Unido)	0	Apuñalamiento
2019	17 de enero	Oslo (Noruega)	0	Apuñalamiento
2019	5 de marzo	Condé sur Sarthe (Francia)	1	Apuñalamiento
2019	18 de marzo	Utrecht (Países Bajos)	4	Arma de fuego
2019	24 de mayo	Lyon (Francia)	0	IED
2019	17 de septiembre	Milan (Italia)	0	Apuñalamiento
2019	3 de octubre	París (Francia)	4	Apuñalamiento
2019	29 de noviembre	Londres (Reino Unido)	2	Apuñalamiento
2020	3 de enero	Villejuif (Francia)	1	Apuñalamiento
2020	9 de enero	Cambridgeshire (Reino Unido)	0	Apuñalamiento
2020	2 de febrero	Londres (Reino Unido)	0	Apuñalamiento
2020	3 de febrero	Dieuze (Francia)	0	Apuñalamiento
2020	14 de febrero	Winchester (Reino Unido)	0	Apuñalamiento
2020	4 de abril	Romans-sur-Isère (Francia)	2	Apuñalamiento
2020	27 de abril	Baviera (Alemania)	0	Incendio
2020	27 de abril	Colombes (Francia)	0	Atropello
2020	21 de junio	Reading (Reino Unido)	3	Apuñalamiento
2020	18 de agosto	Berlín (Alemania)	0	Atropello
2020	12 de septiembre	Cantón de Vaud (Suiza)	1	Apuñalamiento
2020	25 de septiembre	París (Francia)	0	Apuñalamiento
2020	4 de octubre	Dresden (Alemania)	1	Apuñalamiento
2020	16 de octubre	París (Francia)	1	Apuñalamiento
2020	29 de octubre	Niza (Francia)	3	Apuñalamiento
2020	2 de noviembre	Viena (Austria)	4	Arma de fuego
2020	24 de noviembre	Lugano (Suiza)	0	Apuñalamiento
2020	9 de diciembre	Bollène (Francia)	0	Apuñalamiento
2021	23 de abril	París (Francia)	1	Apuñalamiento
2021	28 de mayo	Nantes (Francia)	0	Apuñalamiento
2021	25 de junio	Würzburg (Alemania)	3	Apuñalamiento
2021	17 de septiembre	Murcia (España)	1	Atropello
2021	13 de octubre	Kongsberg (Noruega)	5	Ataque con arco
2021	15 de octubre	Essex (Reino Unido)	1	Apuñalamiento
2021	6 de noviembre	Baviera (Alemania)	0	Apuñalamiento
2022	2 de marzo	Arles (Francia)	1	Asfixia
2022	13 de mayo	Aachen (Alemania)	0	Apuñalamiento
2022	8 de septiembre	Ansbach (Alemania)	0	Apuñalamiento
2022	10 de noviembre	Bruselas (Bélgica)	1	Apuñalamiento

2023	25 de enero	Algeciras (España)	1	Apuñalamiento
2023	18 de abril	Duisburgo (Alemania)	0	Apuñalamiento
2023	13 de octubre	Arras (Francia)	1	Apuñalamiento
2023	15 de octubre	Hartlepool (Reino Unido)	1	Apuñalamiento
2023	16 de octubre	Bruselas (Bélgica)	2	Arma de fuego
2023	2 de diciembre	París (Francia)	1	Apuñalamiento y ataque con martillo
2024	2 de marzo	Zurich (Suiza)	0	Apuñalamiento
2024	27 de mayo	Barcelona (España)	0	Hacha
2024	31 de mayo	Mannheim (Alemania)	1	Apuñalamiento
2024	30 de junio	Lauf an der Pegnitz (Alemania)	0	Apuñalamiento
2024	16 de julio	Le Mans (Francia)	0	Apuñalamiento
2024	15 de agosto	Galway (Irlanda)	0	Apuñalamiento
2024	23 de agosto	Solingen (Alemania)	3	Apuñalamiento
2024	24 de agosto	La Grand-Motte (Francia)	0	Apuñalamiento
2024	5 de septiembre	Múnich (Alemania)	0	Arma de fuego
2024	6 de septiembre	Linz am Rhein (Alemania)	0	Apuñalamiento
2024	19 de septiembre	Rotterdam (Países Bajos)	1	Apuñalamiento
2025	25 de enero	Apt (Francia)	0	Apuñalamiento
2025	13 de febrero	Múnich (Alemania)	0	Atropello
2025	15 de febrero	Villach (Austria)	1	Apuñalamiento
2025	21 de febrero	Berlín (Alemania)	0	Apuñalamiento
2025	22 de febrero	Mulhouse (Francia)	1	Apuñalamiento
2025	12 de abril	Durham (Reino Unido)	0	Apuñalamiento
2025	18 de mayo	Bielefeld (Alemania)	0	Apuñalamiento
2025	2 de octubre	Mánchester (Reino Unido)	2	Apuñalamiento
2025	22 de noviembre	Vallecas (España)	0	Apuñalamiento

El segundo ataque de especial gravedad se produjo en diciembre en Sídney, donde dos terroristas, padre e hijo, llevaron a cabo un tiroteo masivo durante la celebración de la festividad judía de Janucá en la concurrida playa de Bondi. Ambos dispararon indiscriminadamente durante más de diez minutos, asesinando a una quincena de personas y causando decenas de heridos, hasta que finalmente fueron abatidos por las fuerzas de seguridad. Aunque inicialmente existieron dudas sobre la motivación del ataque, la investigación confirmó que ambos actuaron bajo el influjo ideológico de Estado Islámico. Se cree que habían jurado lealtad al grupo, y en el vehículo utilizado para desplazarse hasta el lugar se encontraron banderas de la organización. Asimismo, se constató que ambos se habían desplazado tiempo atrás al sur de Filipinas, concretamente a la región de Mindanao²², donde operan remanentes de grupos locales afines a Estado Islámico (Webber, 2025). No obstante, no existen

22 Para profundizar en la forma en la que se está desarrollando el terrorismo de corte yihadista en la región del Sudeste Asiático, véase el capítulo 3.

evidencias de que el ataque formara parte de una conspiración más amplia, sino que más bien todo apunta a que ambos terroristas actuaron de manera autónoma y sin apoyo operativo directo de la organización.

Ataques como el de Sídney, junto con otros registrados en Europa en los dos últimos años contra comunidades judías y objetivos israelíes en el exterior, responden en gran medida a la intensa campaña propagandística desarrollada por organizaciones como Estado Islámico y Al Qaeda. No solo los órganos centrales de estos grupos generan contenidos que incitan a la violencia contra dichos objetivos, sino que también lo hacen sus filiales regionales, incluso aquellas con agendas que no necesariamente tienen un enfoque global en la actualidad. Un ejemplo de ello es Al Qaeda en la Península Arábiga, que a partir del mes de abril lanzó una serie de publicaciones bajo el título *El camino para liberar Palestina*.

El propio territorio israelí ha sido igualmente escenario de varios ataques islamistas consumados o frustrados a lo largo del año. Entre ellos destacan el atropello y apuñalamiento cometido a finales de año en el norte del país por un palestino, que causó la muerte de dos personas, así como la detención de un joven de 18 años alineado con Estado Islámico que planeaba semanas antes un atentado con explosivos en una parada de autobús.

El atentado de New Orleans y el ocurrido en la playa de Bondi, al igual que numerosos ataques registrados en Europa, evidencian que Estado Islámico ya no necesita orquestar directamente este tipo de acciones para obtener el rédito propagandístico que persigue. La organización es plenamente consciente de esta dinámica y, lejos de reivindicar formalmente la autoría de los atentados, se limita a atribuirse el mérito de haber inspirado dichas acciones, incluso reconociendo la inexistencia de un contacto directo con los perpetradores. Así quedó reflejado en *Al Naba*, donde el grupo narró ambos ataques desde una lógica de inspiración ideológica más que de dirección operativa²³.

Este giro estratégico contrasta de manera significativa con etapas anteriores en las que Estado Islámico se atribuía atentados en los que su papel se había limitado, en el mejor de los casos, a ejercer influjo ideológico, como ocurrió con los atentados de Barcelona y Cambrils en agosto de 2017 (Igualada, 2021), así como con otros perpetrados durante los años de declive de su califato sirio-iraquí.

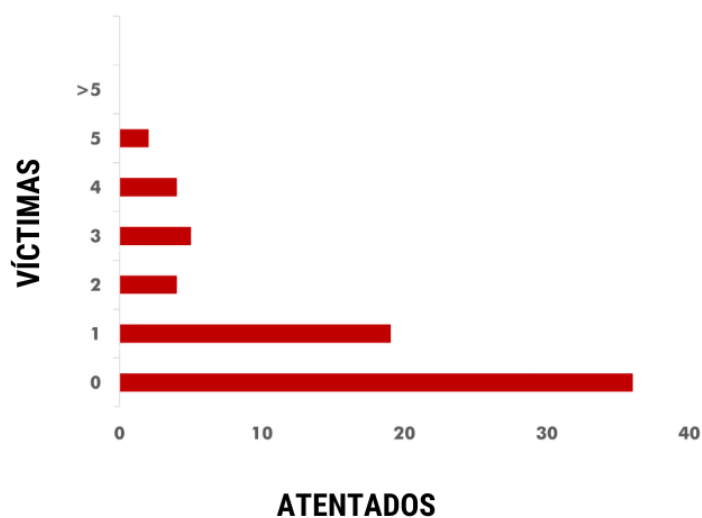
23 Por ejemplo, en el caso del ataque de Sídney, resulta interesante comprobar cómo el editorial de *Al Naba* dedicó elogios a ambos terroristas, refiriéndose a ellos como “el orgullo de Sídney” o “héroes”.

TERRORISMO YIHADISTA EN EUROPA OCCIDENTAL (2018-2025)

Francia país más golpeado.
24 atentados (34% total)
27 fallecidos (40%)



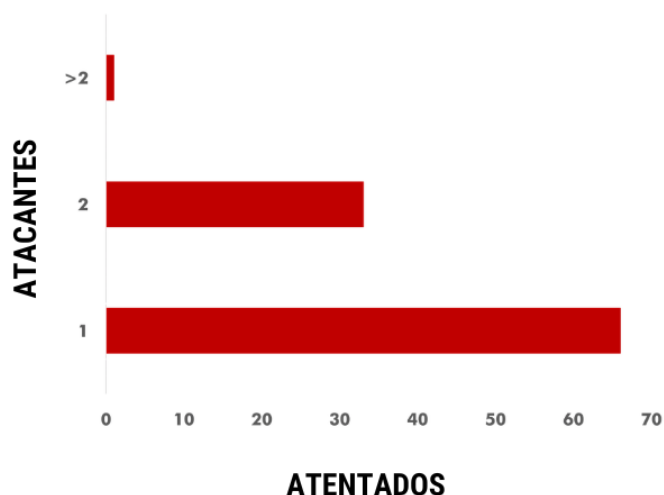
Número de víctimas por atentado



■ Apuñalamiento ■ Arma de fuego ■ Atropello ■ Explosión ■ Otros

*Un mismo atentado puede reunir diferentes tipologías.

Número de atacantes por atentado



El **79%** de los atentados
provocó **una o ninguna**
víctima mortal.

Por último, conviene subrayar una serie de episodios violentos registrados durante el último año que inicialmente fueron investigados como posibles actos de terrorismo, pero que finalmente no fueron calificados como tales. Entre ellos se encuentran los apuñalamientos ocurridos en marzo en Belfast, donde un joven de 18 años atacó a varias personas²⁴, y en Ámsterdam, donde cinco individuos resultaron heridos en otro apuñalamiento. Mención aparte merece algún incidente ocurrido a lo largo del año y que ilustra la compleja intersección entre terrorismo y trastornos mentales. El mejor exponente de ello lo encontramos en la región francesa de Isla de Oléron, donde un atropello múltiple intencionado causó heridas graves a varias personas. Aunque inicialmente se barajó la hipótesis de un ataque yihadista debido a las proclamas religiosas del autor y a la imitación de atentados previos, la fiscalía descartó finalmente la motivación terrorista, atribuyendo el suceso a problemas de drogadicción y al consumo de estupefacientes.

5. Conclusiones

El terrorismo yihadista global volvió a manifestarse a lo largo de 2025 como un fenómeno complejo, fragmentado y profundamente paradójico que previsiblemente continuará evolucionando bajo un patrón de descentralización operativa, fragmentación ideológica y adaptación estratégica, más que mediante un resurgimiento de estructuras jerárquicas clásicas. Las grandes matrices de Estado Islámico y Al Qaeda difícilmente recuperarán a corto plazo la capacidad de coordinación centralizada que caracterizó etapas anteriores; sin embargo, ello no implica una reducción proporcional de la amenaza, sino una mutación hacia modelos más difusos, resilientes y territorialmente enraizados. Esto demuestra que el movimiento yihadista global se adapta a las circunstancias locales para implantarse, manteniendo una estrategia de evidente pragmatismo centrada en cimentar su supervivencia e incrementar su poder en el terreno y ampliar su base social de apoyo.

Mientras que las dos grandes matrices del terrorismo internacional atraviesan una etapa de debilidad estructural, varias de sus ramas locales y regionales muestran una evolución diametralmente opuesta. La llegada al poder de los talibán en Afganistán en 2021 y de Hayat Tahrir al Sham en Siria a finales de 2024 se ha convertido en un modelo de referencia para otros grupos yihadistas de carácter insurgente, como JNIM o Al Shabaab, que aspiran a derrocar a los gobiernos locales y establecer sistemas

24 Inicialmente el joven fue detenido bajo la conocida legislación de *Terrorism Act* por intento de asesinato terrorista de corte islamista, descartándose esta hipótesis más adelante.

de gobernanza propios regidos por la ley islámica. De hecho, en aquellos territorios donde tienen presencia se observa la implementación de modelos de gobernanza paralela, priorizando el control territorial, la provisión selectiva de servicios y la cooptación de élites locales, algo que está desembocando en la consolidación de entidades cuasiestatales de facto.

En este contexto, se observa una creciente divergencia entre la aspiración histórica de las grandes matrices yihadistas de instaurar un califato de alcance universal y la estrategia de sus filiales territoriales, cada vez más centradas en priorizar agendas locales y en presentarse ante la población como movimientos de liberación nacional. El continente africano se perfila como el próximo escenario en el que esta dinámica podría materializarse, siendo especialmente elevada la probabilidad de que organizaciones yihadistas acaben alcanzando el poder tanto en países de África Occidental como del Cuerno de África. Ello podría producirse en el momento en que estas organizaciones adopten un mayor pragmatismo político, similar al empleado por Ahmed al Sharaa en Siria, y releguen a un segundo plano sus discrepancias ideológicas con potenciales aliados.

Por su parte, el IS-K, surgido como filial territorial en la región de Asia Central, se ha consolidado como la principal amenaza para la seguridad internacional, siendo la principal rama de Estado Islámico instigadora de ataques terroristas en Occidente. Sin embargo, y pese al notable incremento del desafío que representó en 2024 mediante la comisión de atentados de alta letalidad en distintos países, en el último año no ha logrado ejecutar acciones terroristas de gran relevancia. Este hecho solo puede explicarse por la intensa presión contrterrorista ejercida tanto sobre el núcleo central de la organización como sobre sus células e individuos afines en diferentes partes del mundo, lo que ha permitido frustrar numerosos atentados en fase avanzada de planificación.

Europa Occidental continúa inmerso en un modelo de terrorismo endógeno caracterizado por el bajo impacto de las acciones que finalmente logran materializarse. Estos ataques siguen siendo cometidos, en su mayoría, por individuos autoradicalizados que simpatizan con la causa yihadista y actúan de manera autónoma, sin respaldo operativo ni apoyo directo de organizaciones terroristas estructuradas. Así se refleja en los nueve atentados consumados a lo largo de 2025, en los que fueron asesinadas cuatro personas. Otro rasgo distintivo de este modelo durante los dos últimos años ha sido el incremento de ataques dirigidos contra comunidades judías y objetivos israelíes en el exterior, en respuesta a los llamamientos realizados por organizaciones

yihadistas en relación al genocidio en Gaza, como se desprende de los atentados perpetrados en Berlín y Mánchester. De cara a 2026 en Europa es probable que persista la focalización a la hora de cometer acciones terroristas sobre objetivos simbólicos altamente polarizantes, tales como comunidades judías, infraestructuras críticas blandas y espacios de alta concentración de civiles.

Paralelamente, el aumento de la actividad terrorista y de los procesos de radicalización tanto en el interior de los centros penitenciarios como entre menores y adultos jóvenes constituye uno de los desafíos más urgentes en materia de seguridad. En el ámbito penitenciario, el ataque ocurrido en Durham pone de manifiesto la vulnerabilidad que en determinadas circunstancias afrontan tanto los funcionarios de prisiones como los propios internos que conviven con individuos radicalizados.

Asimismo, los atentados registrados en Francia a lo largo del año evidencian la amenaza persistente que representan aquellos individuos que se reincorporan a la sociedad tras haber cumplido condena por delitos de terrorismo. De igual modo, el crecimiento sostenido del número de menores y adultos jóvenes detenidos por su elevado grado de radicalización y su implicación en actividades yihadistas se convertido en una realidad al alza en suelo europeo.

Que Europa se enfrente actualmente a un paradigma de terrorismo de baja letalidad no responde, en ningún caso, a una falta de intencionalidad por parte de individuos u organizaciones terroristas, sino más bien a la eficacia de las políticas y de las operaciones contraterroristas desarrolladas en los últimos años. De no ser así, tanto el número de atentados consumados como el de víctimas sería considerablemente superior al actual. Prueba de ello son los múltiples ataques que se encontraban en fase avanzada de planificación en diversas ciudades europeas durante las fiestas navideñas y que fueron desarticulados por los servicios de seguridad.

No obstante, dada la naturaleza transnacional del terrorismo yihadista, el hacer frente a este desafío no puede limitarse al ámbito estrictamente nacional. Resulta esencial monitorizar de forma permanente la evolución de los principales focos de actividad terrorista, tales como los existentes en África Occidental, Oriente Medio y sur de Asia. Contener hoy la expansión de las organizaciones yihadistas que operan en estos escenarios alejados de nuestras fronteras contribuye de manera decisiva a reducir la probabilidad de que las dinámicas allí observadas se transformen en una amenaza directa para la seguridad occidental en un futuro próximo.

6. Bibliografía

Amnistía Internacional (2 septiembre 2025), *Syria: New investigation reveals evidence government and affiliated forces extrajudicially executed dozens of Druze people in Suwayda*.

Basit, Abdul (26 Junio 2025), *Is the Islamic State of Khorasan Province Losing Momentum?*, The Diplomat.

Bryden, Matt (17 noviembre 2025), *Somalia at Risk of Becoming a Jihadist State*, Africa Center for Strategic Studies.

CENTCOM (25 julio 2025a), *CENTCOM Forces Kill Senior ISIS Leader in Al-Bab, Syria*.

CENTCOM (30 diciembre 2025b), *CENTCOM Forces Remove ISIS Operatives in Syria After Large-Scale Strike*.

Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (2025), *Thirty-sixth report of the Analytical Support and Sanctions Monitoring Team*.

Dhaysane, Mohammed (12 febrero 2025), *New airstrikes in Somalia's Puntland kill more than 30 Daesh fighters*, Anadolu Agency.

Diehl, Jorg; Langer, Annette (21 mayo 2025), *Tatverdächtiger Syrer sympathisiert offenbar mit IS*, Der Spiegel.

France 24 (22 febrero 2025), *Macron says deadly knife attack in eastern France an 'Islamist terror act'*.

Frantzman, Seth (19 diciembre 2025), *US highlights anti-Islamic State operations after soldiers killed in Syria*, Long War Journal.

González, Luis Antonio (16 enero 2026), *Terrorismo de "cuello blanco". El caso del atentado de Delhi*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Humphries, Jonny (13 agosto 2025), *Arena bomb plotter charged with prison attack*, BBC.

Igualada, Carlos (2025), *Terrorismo yihadista global. Tendencias, actores y escenarios en 2024*, en Igualada, Carlos (coord.), *Anuario del terrorismo yihadista 2024*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Igualada, Carlos (2021), *International Links and the Role of the Islamic State in the Barcelona and Cambrils Attacks in 2017*, *Perspectives on Terrorism*, vol.15 no.4.

International Crisis Group (16 julio 2025), *The Islamic State in Afghanistan: A Jihadist Threat in Retreat?*

Jama (20 marzo 2025), *Sabid Attack Underscores Al-Shabab's Strategy to Encircle Mogadishu*, *The Somali Digest*.

Khader, Sammar (1 julio 2025), *How a tactical arms-for-piracy alliance between Yemeni rebels and Somali militants is opening new options for both groups*, *New Lines Magazine*.

Kluijver, Robert (25 septiembre 2025), *Al-Shabab's shadow state: Why Somalia's militants are winning legitimacy*, *The New Humanitarian*.

Mehsud, Ihsanullah (16 noviembre 2025), *Militancy: The New Face of Al Qaeda*, *Down*.

Raghavan, Sudarsan (22 octubre 2025), *Islamic State Rises Again in Syria, Filling a Void Left by U.S.*, *The Wall Street Journal*.

Roggio, Bill; Sharawi, Ahmad (22 mayo 2025), *Syrian military integrates Al Qaeda-linked terror group into its ranks*, *Long War Journal*.

Roggio, Bill (12 noviembre 2025), *Terror attacks intensify in Pakistan as the TTP continues to operate from Afghanistan*, *Long War Journal*.

Schofield, Hugh (14 noviembre 2025), *France remembers Bataclan attacks but knows enemy has not gone away*, *BBC*.

Vaid, Dharvi (28 julio 2025), *Congo: Over 40 killed in militant attack on church*, *DW*.

Webber, Lucas (30 diciembre 2025), *Bondi Shooting Latest in Wave of Western Islamic State Plots and Attacks in 2025*, *Militant Wire*.

Weiss, Caleb (5 octubre 2025), *Shabaab claims prison assault in Mogadishu*, *Long War Journal*.

Weiss, Caleb; O'Farrell, Ryan (12 diciembre 2025), *Analysis: The Islamic State's war on Christians in Congo*, *Long War Journal*.

Zelin, Aaron (25 junio 2025), *The Damascus Church Attack: Who Is Saraya Ansar al-Sunnah?*, *The Washington Institute for Near East Policy*.

ACTIVIDAD YIHADISTA EN EL MAGREB Y ÁFRICA OCCIDENTAL EN 2025

Ana Aguilera

1. Introducción

La región de África Occidental atraviesa en 2025 una escalada de inseguridad con el Sahel Occidental como principal epicentro mundial del terrorismo yihadista por sexto año consecutivo. La violencia concentra más del 72% de las muertes globales por atentados yihadistas y se expande de forma sostenida desde núcleos tradicionales hacia el Golfo de Guinea y zonas occidentales cerca de Mauritania, Senegal y Guinea.

Las juntas militares de Mali, Burkina Faso y Níger, agrupadas en la Alianza de Estados del Sahel (AES), han priorizado alianzas alternativas con actores no occidentales durante 2025. Las naciones AES han roto progresiva y simultáneamente su relación con la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO), los mecanismos de seguridad regionales y las misiones internacionales y bases occidentales. Esta reconfiguración geopolítica ha generado una fragmentación institucional profunda que, unida a la salida de fuerzas europeas y estadounidenses, ha abierto vacíos de poder que los grupos armados aprovechan para ganar autonomía y ampliar su margen de maniobra.

Como observado en la edición anterior, la dimensión securitaria se entrelaza con crisis de otras índoles. El impacto de los conflictos internacionales, la volatilidad de los precios en la energía o las materias primas y la alteración de las condiciones del clima, con grandes periodos de sequías e inundaciones extremas, han debilitado profundamente las bases productivas de la región, líderes en agricultura y ganadería, dejando a segmentos juveniles sin horizontes viables y facilitando la penetración de narrativas radicales que prometen orden y justicia donde el Estado ha fallado.

En este contexto de fragilidad estructural, los actores terroristas han ganado terreno combinando operaciones de alta letalidad, control territorial parcial, bloqueos económicos y explotación de disputas intercomunitarias. Los grupos han capitalizado el descrédito de las instituciones centrales, el abuso percibido en operaciones contrainsurgentes y la sensación de abandono en comunidades rurales, lo que ha ampliado su margen de maniobra, presencia territorial y capacidad de reclutamiento.

El presente capítulo aborda el panorama general del yihadismo¹ en África Occidental con el objetivo de dimensionar los indicadores cuantitativos de la violencia (volumen de ataques y víctimas mortales), los cualitativos (sofisticación táctica, estrategias de expansión y rivalidades internas) y las implicaciones de su evolución para la estabilidad regional, la gobernanza y la seguridad humana en el Sahel y sus periferias. Se examinarán estas ramificaciones tanto en lo securitario como en lo político y social, para la región y su periferia.

Apoyándonos en los informes periódicos del Observatorio del Yihadismo en el Magreb y África Occidental² del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET), el artículo expondrá un contexto regional de la actividad terrorista durante 2025, donde se examinará la trayectoria y evolución de los principales grupos terroristas y los avances en la geopolítica regional, para posteriormente examinar las distintas subregiones y la evolución de la actividad terrorista en cada una de ellas.

2. Contexto regional

El año 2025 confirma a África Occidental como el principal epicentro global del terrorismo yihadista por sexto año consecutivo. La región absorbe más del 72% de las muertes globales por atentados de este tipo, superando con creces otras regiones del mundo tradicionalmente golpeadas por el islamismo violento. Esta concentración es el resultado de una interacción entre debilidades institucionales, crisis múltiples y la capacidad adaptativa de los grupos armados, que han convertido al Sahel en un laboratorio de insurgencia donde la violencia se alimenta de la marginalización de amplios sectores de la población.

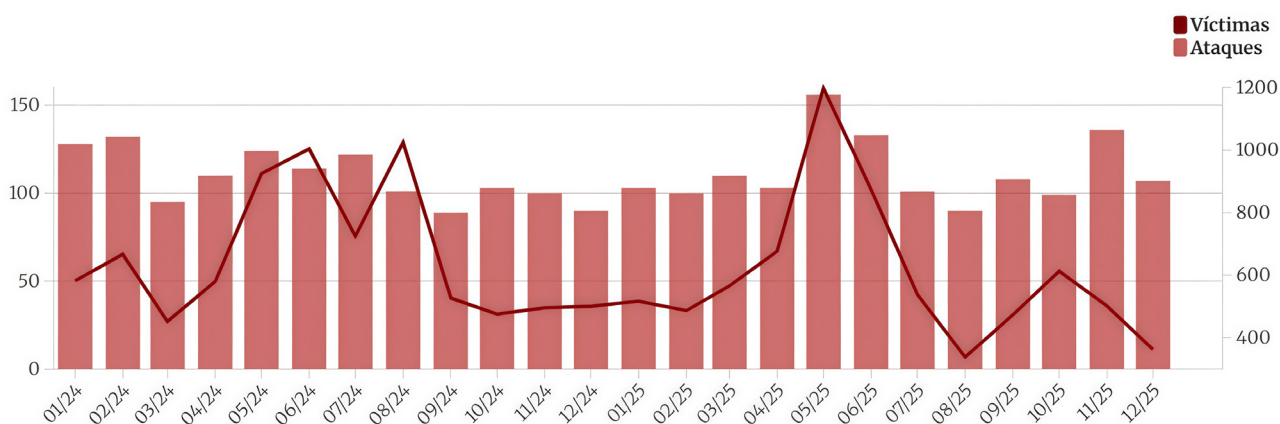
El análisis de las tendencias revela que el yihadismo se sigue transformando y adaptándose al entorno, incorporando elementos de gobernanza local que cuestionan

1 El término “yihadismo” se utiliza en este artículo para designar grupos que justifican la violencia basándose en una interpretación extremista del islam, diferenciándolos de otros grupos armados o criminales que algunas fuentes puedan etiquetar como “terroristas” por razones políticas o estratégicas.

2 Se contabilizan aquellos atentados de los que se deriven, al menos, una víctima mortal, militar o civil.

la soberanía y autoridad nacionales y exigen una respuesta que, más que sustituirlo, acompañe al factor securitario.

Figura 1. Evolución mensual del número de atentados terroristas y víctimas en África Occidental (2024-2025)



FUENTE: OIET

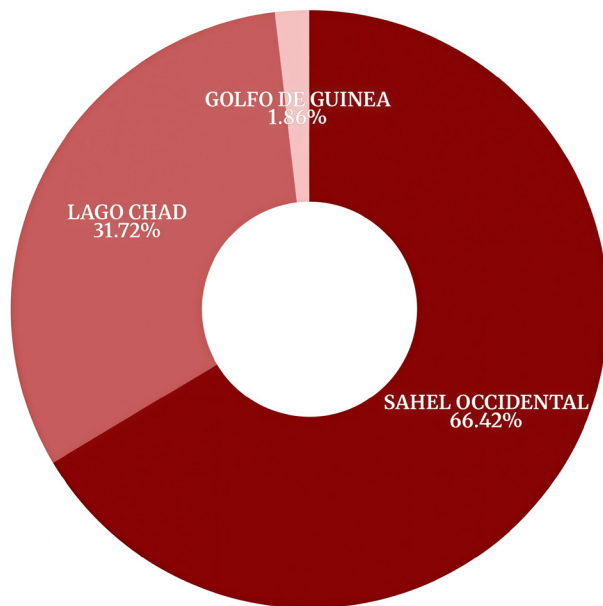
En línea con 2024, que registró una ligera contracción en el número total de acciones (1.308 ataques con una o más víctimas mortales), 2025 finaliza con cifras similares tanto en intensidad como en letalidad. El total anual se sitúa en torno a 1.346 acciones letales, con un balance de 7.145 fallecidos entre fuerzas de seguridad, civiles y milicias de autodefensa. Esta aparente continuidad en los indicadores de violencia, si bien positivo desde el punto de vista cuantitativo, no acompaña a la tendencia cualitativa: se ha observado una mayor sofisticación de las operaciones, que ha desplazado la evolución del conflicto hacia una guerra de desgaste que ya no busca exclusivamente bajas inmediatas, sino la erosión del tejido social y económico, obligando a los gobiernos a dispersar recursos y generando un ciclo de inestabilidad que favorece el reclutamiento de nuevos combatientes.

Las subregiones más castigadas son el Sahel Occidental y la cuenca del lago Chad, aunque con dinámicas distintas. Mientras que la primera concentra la mayor parte del volumen y la letalidad hacia fuerzas de seguridad y asociados, la segunda muestra un crecimiento más acelerado de la violencia intercomunitaria y de enfrentamientos entre rivales.

En términos comparativos con las dinámicas de 2024, vemos una mejoría cuantitativa considerable en el caso del Sahel Occidental (pasando de un 71% a un 66% en el total de la actividad terrorista registrada) y un empeoramiento para la zona de lago Chad, que ha pasado del 28% al 31% de actividad. En claro contraste, el norte de África mantiene una trayectoria positiva al no registrar ningún ataque letal

de inspiración o autoría yihadista durante todo 2025. La estrategia de los grupos armados en el Sahel sigue priorizando la acción y expansión geográfica hacia el sur y oeste del continente, no tanto hacia el norte.

Figura 2. Distribución de ataques terroristas por subregión (2025)



FUENTE: OIET

Burkina Faso se consolida como el país más golpeado del continente. Lidera el ranking de violencia terrorista global por segundo año consecutivo, con un acumulado aproximado de 2.853 víctimas mortales derivadas de las 443 acciones terroristas en su territorio. El país registra un incremento sostenido desde finales de 2024, tendencia que se mantiene a lo largo del año con picos de alta letalidad como en el mes de mayo, que alcanzó los 41 ataques terroristas que se saldaron con la muerte de al menos 577 personas.

La rama de Al Qaeda, *Jama`at Nusrat al-Islam wal-Muslimin* (JNIM), mantiene su liderazgo sin disputa, con el 63% del total de las acciones regionales atribuidas a este grupo en 2025. JNIM ha demostrado una gran capacidad de adaptación y expansión, incluyendo el empleo sistemático de drones para ataques directos e indirectos, la capacidad de ejercer bloqueos económicos y el aumento en los asaltos coordinados a bases que se han saldado con el control -temporal o no- de capitales administrativas relevantes. Este dominio de JNIM, además de cuantitativo, forma parte de una estrategia híbrida que combina el terror con elementos de proto-gobernanza, como la aplicación de impuestos locales en zonas bajo su control, lo que complica las respuestas estatales y plantea dudas sobre la efectividad de las fuerzas nacionales, locales y extranjeras.

Mali sigue la oleada de violencia de Burkina Faso, con una fuerte presión de JNIM hacia Bámako y su periferia. Las discrepancias entre las cifras oficiales de las Fuerzas Armadas malienses (FAMA) y las versiones reivindicadas por los diferentes grupos violentos llevan generando controversia durante todo el año, tanto por las bajas colaterales a consecuencia de las operaciones y misiones gubernamentales como por la veracidad a la hora de anunciar combatientes neutralizados o territorios recuperados.

El año 2025 confirma a África Occidental como el principal epicentro global del terrorismo yihadista por sexto año consecutivo

Bajo estas circunstancias, es de esperar que la inseguridad entre las comunidades que habitan África Occidental se encuentra en su mayor apogeo, con una población que padece la violencia tanto de grupos terroristas como de otros grupos de resistencia, milicias de autodefensa y fuerzas de seguridad tanto nacionales como extranjeras. Esta inseguridad física se traslada a otras áreas en crisis: hasta septiembre de 2025, la Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios registró un desplazamiento de más de dos millones de personas en Burkina Faso a consecuencia de la violencia, exacerbando crisis relacionadas como la humanitaria, con tasas de inseguridad alimentaria alcanzando el 25% (OCHA, n.d.). A nivel social y humanitario, más de 28.7 millones de personas necesitan asistencia vital – un aumento del 10% respecto a 2024 –, con 4.2 millones de desplazados en Burkina Faso, Mali y Níger, donde mujeres y niños representan el 60% de los afectados por hambrunas y epidemias como el cólera.

El terror generalizado amenaza profundamente la cohesión social y el acceso a servicios básicos proporcionados por las autoridades gubernamentales. Las divisiones internas en el seno de las juntas militares que gobiernan los países más golpeados por la violencia, combinadas con el ascenso imparable del extremismo y su carácter político, están creando un vacío en el que el terrorismo se posiciona como una autoridad alternativa, cuestionando la capacidad de los estados para recuperar legitimidad en núcleos más allá de las grandes ciudades y garantizar una seguridad efectiva.

En lo que respecta a los países de la cuenca del lago Chad, los índices de violencia han permanecido estables en 2025 con respecto al año anterior. Nigeria

acumula el mayor volumen en esta subregión, seguida de Níger, Camerún y Chad. La actividad terrorista ha disminuido ligeramente para situarse en casi el 27% del total de las cuatro subregiones³, una cifra elevada que ha ahondado en las dinámicas de desplazamientos internos hasta superar las tres millones de personas (OIM, 2026). Las rivalidades entre grupos terroristas, una de las características principales de la subregión en el periodo de análisis, también están intensificando el caos humanitario y complican las respuestas regionales, como la Fuerza Multinacional Conjunta (MNJTF), cuya efectividad se ve limitada por la falta de coordinación entre estados con intereses dispares.

En 2025, también se consolida la expansión estratégica del terrorismo hacia el Golfo de Guinea. JNIM afianza su presencia con ataques de medio-alto impacto en parques nacionales y puestos fronterizos, usando estos territorios como santuarios logísticos y de descanso como paso previo a iniciar una ofensiva mayor sobre comunidades y fuerzas de seguridad. El crecimiento en los países costeros al sur del Sahel atiende a la estrategia de expansión hacia el sur perseguida por la organización de Iyad Ag Ghaly. La planificación de dicha estrategia, designando emires locales y explotando porosidades fronterizas, ha tenido un impacto considerable en la seguridad física de los países costeros de África Occidental, atacando espacios de Benín y Togo y estableciendo una presencia en Costa de Marfil, Guinea y Senegal.

En términos de victimología, 2025 refleja un patrón similar al de 2024. Se ha observado un predominio de víctimas entre las fuerzas de seguridad y milicias de autodefensa (especialmente en Burkina Faso), pero con una escalada considerable entre las bajas civiles. En África han tenido lugar los diez ataques más letales⁴ a escala global en 2025, siete de los cuales han ocurrido en la región de África Occidental. JNIM capitaliza la violencia de estas dinámicas, aumentando su ratio de letalidad con respecto a 2024, mientras que Estado Islámico en la Provincia del Sahel (El-Sahel), en la Provincia de África Occidental (ISWAP) y Boko Haram fluctúan o compiten en nichos con el resto de sus rivales en sus zonas de influencia.

De esto se desprenden dos aspectos centrales. Por un lado, el Sahel Occidental consolida su posición como la subregión que concentra el mayor volumen de ataques a escala global, representando más del 66% de los incidentes terroristas mundiales y el 54% de las muertes asociadas. Por otro lado, se observa un recrudecimiento de

3 Sahel Occidental, área de lago Chad, Golfo de Guinea y norte de África.

4 Para medir la gravedad de un ataque terrorista se atiende a criterios relativos al número total de víctimas mortales derivadas del mismo, tanto civiles como militares. Los terroristas neutralizados en enfrentamientos se excluyen de este parámetro. Para más información, véase el Capítulo 1 del presente Anuario.

las rivalidades entre grupos terroristas, con choques entre JNIM y El-Sahel escalando en el Sahel Occidental, y entre ISWAP y Boko Haram en la cuenca del lago Chad. Se han documentado más de 150 enfrentamientos entre grupos en ambas subregiones, lo que reorienta parcialmente la violencia hacia objetivos terroristas pero también deteriora la seguridad en zonas cohabitadas con residentes.

En 2025 se consolida la expansión estratégica del terrorismo hacia el Golfo de Guinea

La inestabilidad que se desprende del vecindario regional amplifica todavía más los riesgos a la seguridad que acontecen a la región de África Occidental. El avance del M23 en el este de la República Democrática del Congo, que ha causado más de un millón de desplazados en el periodo de 2025, está generando flujos migratorios masivos e incontrolados hacia Camerún y Chad, sobrecargando las fronteras y creando oportunidades para la infiltración terrorista.

En Sudán, la guerra civil ha dejado un total de 8.5 millones de desplazados en el mismo año, tensionando a Chad con un volumen ingente de refugiados⁵. También existe una alarma por el llamamiento en hasta dos ocasiones de Estado Islámico de llevar la yihad a Sudán, algo que alerta todavía más teniendo en cuenta que las autoridades desarticulaban una célula de Estado Islámico en enero de 2025 integrada por ocho miembros de nacionalidad sudanesa que pretendían crear una provincia del grupo en el país. Esta célula, vinculada a la red del antiguo líder de Estado Islámico en Somalia, Bilal al-Sudani, tenía lazos con elementos en Somalia, aunque afortunadamente no llevó a cabo actividades operativas relevantes antes de su detención. Estado Islámico ha exhortado a sus partidarios y simpatizantes externos a contribuir con apoyo económico a su causa (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2025b). El llamamiento a la yihad en Sudán, publicado en al-Naba, instó a “aprovechar la guerra entre los dos infieles”, Burhan y Hemedti, para “implantar una base para una yihad de larga duración”. Se trata de un llamamiento inédito en Estado Islámico, presente en el país desde hace una década, que preocupa especialmente por la voluntad de expansión de la amenaza terrorista a escenarios de conflicto más amplios.

El terrorismo persiste como vector securitario y continúa entrelazándose con

5 Algunos informes apuntan a incursiones de milicias sudanesas en el lago Chad que compiten con Boko Haram por rutas de contrabando.

el crimen organizado. En múltiples ocasiones se ha abordado la amenaza de la hibridación entre el extremismo violento y las organizaciones criminales operativas en África, con ramificaciones y conexiones a través de redes internacionales que han explotado las oportunidades que ofrecen los mercados ilegales relacionados con el contrabando de oro y armas, el tráfico y contrabando de seres humanos o el negocio de la droga, entre otros⁶. Además de la violencia en forma de atentados y asaltos, JNIM ha continuado explotando las redes de contrabando a lo largo de vías de comunicación estratégicas. El grupo ha aplicado impuestos a contrabandistas independientes en ciertas carreteras desde 2021, al mismo tiempo que las utiliza para contrabandear bienes hacia Burkina Faso, Benín y Togo⁷ (UNODC, 2023).

Precisamente, otra de las características a destacar en el análisis del terrorismo yihadista regional durante 2025 es la concentración de la violencia sobre carreteras y arterias principales en el Sahel Occidental, buscando perjudicar las rutas y corredores comerciales entre los países sin acceso al mar y aquellos litorales, como Benín, Senegal y Togo. Las cuatro carreteras principales, conectadas a través de los corredores Cotonou–Fada N’Gourma–Niamey y Lomé–Uagadugú–Niamey, son las responsables del 40% y de casi el 20% del volumen de importaciones de Burkina Faso y Níger, respectivamente (Charles y Karr, 2025). Estas vías también forman parte de la Carretera Transahariana, que conecta las capitales de Senegal, Chad, Burkina Faso y Níger. Tanto estas como las carreteras asociadas en el noreste de Burkina Faso y las fronteras con Benín y Togo han sufrido ataques terroristas durante 2025, principalmente por parte de JNIM⁸, como parte de una dinámica regional donde este y otros grupos (como El-Sahel) buscan controlar corredores transaharianos, aislar capitales y proyectarse hacia mayores zonas de influencia.

La dinámica del terrorismo en el Sahel en 2025 es producto de la capacidad operativa de los grupos armados pero también el resultado de una confluencia de vulnerabilidades estructurales y oportunidades geopolíticas que han permitido a los actores yihadistas explotar vacíos de poder y narrativas locales. La estrategia de estos

6 Para un análisis en profundidad de la relación entre el terrorismo regional y los distintos mercados criminales, se recomienda consultar los siguientes informes del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo: Tráfico de drogas y yihadismo en África (2022); Terrorismo y crimen organizado: tráfico y contrabando de armas en el norte de África y el Sahel (2023); Terrorismo, trata de seres humanos y contrabando de migrantes en África y Oriente Medio (2024); Desafíos y amenazas a la seguridad en el Magreb, el Sahel y África Subsahariana: terrorismo y crimen organizado (2025).

7 Algunas estimaciones registran unos beneficios de JNIM de entre 40.000 y 50.000 dólares al mes por el robo de ganado en el noreste de Burkina Faso, aunque no hay cifras específicas para las zonas fronterizas con Benín y Togo (Nsaibia, Beevor y Berger, 2023).

8 En el corredor Lomé–Fada N’Gourma–Uagadugú–Niamey, JNIM capturó la localidad estratégica de Diapaga en el mes de marzo, amenazando directamente este eje comercial vital. La caída prolongada de la ciudad, aunque temporal, generó alertas en Togo por el riesgo de incursiones y la interrupción del flujo de mercancías desde el puerto de Lomé hacia el Sahel.

grupos, particularmente de JNIM, se alinea con la reconfiguración más amplia en la postura política de las juntas militares de Burkina Faso, Mali y Níger, nodos centrales de inestabilidad que operan bajo la Confederación o Alianza de Estados del Sahel (AES) como un bloque cada vez más aislado y autosuficiente.

Como vector de búsqueda de reafirmación soberana y autonomía estratégica, la AES consolidó en 2025 su trayectoria como un actor geopolítico emergente en África Occidental. Esta reconfiguración, que ya representó un cambio paradigmático en la dinámica de seguridad del Sahel en 2024, ha confirmado que la AES busca contrarrestar la amenaza terrorista con mecanismos propios, al mismo tiempo que desafía el orden establecido por bloques tradicionales como la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) y Occidente. La trayectoria soberanista de la AES se ha manifestado a través de una serie de hitos institucionales y operativos durante 2025, que han reforzado su integración en los ámbitos de seguridad, economía y diplomacia.

La revisión del ecosistema político, económico y de seguridad por parte de las juntas gobernantes en los tres países AES se enmarca en una reconfiguración geopolítica en el que la alianza ha seguido un proceso de transformación estructural del orden de seguridad y los socios internacionales. En el núcleo de esta dinámica se articula una lectura soberanista, abiertamente crítica con la presencia y el legado occidental y proclive a la diversificación de alianzas hacia actores no occidentales. Esta narrativa, además de cumplir una función discursiva, se traduce en decisiones concretas en políticas de seguridad y de reordenamiento institucional, redefiniendo las jerarquías de cooperación, los marcos normativos y los mecanismos de seguridad establecidos.

En este contexto, Rusia se ha consolidado durante 2025 como el socio securitario externo más visible y políticamente relevante para los países AES, materializando la transición del Grupo Wagner hacia el Africa Corps, una estructura paramilitar de mayor institucionalización y vinculación directa con el aparato estatal ruso. El despliegue de este contingente en Mali, Burkina Faso⁹ y, en menor medida, Níger¹⁰, ha sido complementado con el envío de asesores militares, programas de combate

9 En Burkina Faso, el despliegue ruso se estima en unos 300 soldados, aunque la cifra exacta es incierta. En Níger, los últimos datos disponibles son de mediados de 2024, que confirman una plantilla rusa de 150-300 miembros. Fuente: Hall, E. (2025). *Europe's Forthcoming Sahel Strategy: A Limited Role in a Multipolar Region*. International Centre for Defence and Security (ICDS).

10 En marzo, se ampliaron los vínculos militares con Rusia en materia de armamento y entrenamiento, tras el cierre previo de la base estadounidense de drones en Agadez, consolidando a Moscú como principal socio securitario en toda la zona.

y entrenamiento, suministro de sistemas no tripulados y apoyo táctico a operaciones contrainsurgentes.

El papel ruso ha contribuido a apuntalar la legitimidad interna de las juntas militares, proyectando una imagen de autosuficiencia y capacidad de decisión soberana frente a las antiguas potencias a través de una relación con un socio marcadamente antioccidental. Sin embargo, los resultados de esta cooperación en términos de reducción de la violencia, control efectivo del territorio y protección de la población civil siguen siendo ambiguos y, en determinados contextos, contraproducentes, al favorecer dinámicas excesivamente militarizadas, prácticas coercitivas y denuncias de abusos sistemáticos¹¹. Eso sin contar con las múltiples denuncias del papel ruso en las campañas de desinformación y de propaganda, que algunos medios llegan a situar en el 40% de todas las campañas desplegadas en África (Africa Center for Strategic Studies, 2024).

Además de Rusia, China ha profundizado su implicación en el Sahel desde una lógica eminentemente pragmática y económica, reforzando su presencia en sectores extractivos estratégicos e integrando dichas inversiones en su arquitectura global de conectividad, seguridad y acceso a materias primas. A diferencia de Moscú, Pekín ha optado por mantener una implicación militar directa limitada en el Sahel Occidental, privilegiando mecanismos de seguridad indirecta y de gestión del riesgo que reduzcan su exposición política y operativa al conflicto, sin renunciar por ello a proteger sus intereses económicos.

Turquía, por su parte, ha incrementado de manera significativa su perfil como proveedor de capacidades militares en el Sahel a través de la exportación de armamento militar avanzado (mayoritariamente drones armados¹²) y la provisión de asistencia técnica y entrenamiento. Esta cooperación ha contribuido a mejorar la autonomía defensiva y la capacidad operativa de algunos países sahelianos, reforzando su percepción de autosuficiencia estratégica.

A estos actores se les suma una larga lista de países con lazos con una o varias de las naciones AES, desde Irán y Corea del Norte hasta las monarquías del Golfo, con unas implicaciones con las juntas sahelianas que varían desde la

11 Tanto las FAMA como el Africa Corps han sido acusados de cometer graves violaciones contra los derechos humanos y los civiles, especialmente contra los fulani, tuareg y árabes.

12 Los drones armados son el componente predominante de las exportaciones turcas, con entregas continuas y en aumento en Mali, Burkina Faso, Níger y Chad desde 2022. Turquía complementa estas ventas con paquetes integrales que incluyen mantenimiento local, formación de operadores y pilotos, inteligencia compartida, entrenamiento especializado en contrainsurgencia y uso de Sistemas Aéreos no Tripulados (UAS).

cooperación securitaria hasta las inversiones en infraestructuras estratégicas, contratos de armamento, diplomacia religiosa, iniciativas educativas y otras tantas agrícolas, configurando un ecosistema multipolar en el que predominan alianzas asimétricas, en muchas ocasiones guiadas por un sentimiento antioccidental y orientadas a objetivos específicos más que a la construcción de marcos de seguridad colectiva.

La ruptura progresiva de los mecanismos tradicionales de cooperación regional – especialmente con la CEDEAO – y la consolidación de la AES como bloque alternativo han terminado por acentuar la fragmentación del espacio de cooperación en África Occidental. Esta dinámica, integrada en un orden de seguridad dual, ha debilitado de manera sustancial la coordinación transfronteriza en un entorno donde los grupos afiliados tanto a Al Qaeda como a Estado Islámico continúan expandiendo geográficamente su radio de acción. Las opciones de la CEDEAO se han quedado muy limitadas: su fuerza antiterrorista, escalada ante el Secretario General del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y alineada formalmente con la Iniciativa de Accra¹³ y la fuerza de reserva regional, ha avanzado lentamente en 2025 (Security Council Report, 2025). Por su parte, la fuerza de reserva de la CEDEAO, con un potencial teórico de 5.000 efectivos, no llegó a activarse plenamente debido a disputas políticas internas, limitándose a la realización de ejercicios conjuntos en el mes de noviembre. Ante estas dificultades, la CEDEAO ha priorizado una estrategia de diplomacia preventiva frente a la intervención militar directa, buscando evitar escaladas que podrían comprometer su legitimidad regional. Esta cautela, si bien ha conseguido mantener una relación frágil pero existente con los países AES, ha tenido como efecto colateral una disminución en su capacidad de prevención y respuesta contra la expansión del terrorismo. En asuntos de contraterrorismo, Níger anunció su retirada de la MNJTF, estructura clave en la lucha contra el yihadismo en la cuenca del lago Chad, debilitando el poder contraterrorista regional entre Níger-Nigeria-Chad-Camerún y marcando así un nuevo rumbo estratégico.

En lo que respecta a la Unión Africana, las contribuciones para avanzar la estabilidad en el Sahel han tenido unos resultados, en la práctica, mínimos. Los dos mayores avances tuvieron lugar en el mes de julio, cuando se designó al presidente de Burundi como su Enviado Especial para la región del Sahel, y en la recta final de 2025, con una reunión a nivel ministerial del Consejo de Paz y Seguridad (CPS) en el mes de septiembre sobre la situación en el Sahel. En ella, se decidió establecer un

¹³ La Iniciativa de Accra (2017) se reforzó con el despliegue de aproximadamente 1.000 efectivos en febrero de 2025 para operaciones en las zonas fronterizas de Ghana, Togo y Benín, pero se vio afectada por retrasos operativos y tensiones políticas derivadas de su relación conflictiva con la AES.

grupo de trabajo para apoyar a los países AES en la lucha contra el terrorismo y los desafíos más amplios en materia de seguridad, economía y asuntos humanitarios.

En 2025, África Occidental ha sido testigo de un recrudecimiento de las rivalidades entre grupos terroristas

Contrario a su voluntad, el papel de la Unión Europea en el Sahel se ha reducido al ámbito de la acción humanitaria y el desarrollo, destinando en 2025 un paquete de ayudas por valor superior a los 500 millones de euros. Si se cuentan los más de 200 millones de euros en ayuda humanitaria específica para el Sahel y lago Chad, además de los fondos de paz y desarrollo, la cifra final de la intención del bloque europeo de interactuar con las naciones AES ha alcanzado los más de 540 millones de euros durante 2025 (Comisión Europea, 2025). Si bien ha mantenido las misiones civiles de EUCAP Sahel Mali y EUCAP Sahel Níger, operando con alrededor de 200-250 expertos, en un sentido práctico, los ámbitos de actuación se han limitado a promover reformas sectoriales, fomentar los derechos humanos y tareas de coordinación interna. Aparentemente más decidida que en 2024, la estrategia europea se ha renovado con una recalibración del enfoque europeo hacia el Sahel, profundizando en la diplomacia, el desarrollo social y la resiliencia climática/alimentaria, lo que ha llevado a un reconocimiento pragmático de la AES como interlocutor inevitable en la región, aunque no como socio preferente ni prioritario.

A pesar de los diferentes ritmos e intereses en el seno de los Estados Miembro, la UE mantiene un diálogo selectivo con las juntas para evitar un aislamiento total y preservar su influencia en temas humanitarios y de gobernanza. Pese a ello, continúa sin constituir un aliado preferente para los Estados AES, fundamentalmente en lo que respecta a Francia, cuyo repliegue militar ha marcado el inicio de lo que algunos llaman la nueva era de la *françafrique*. La reducción y entrega progresiva del contingente francés en Costa de Marfil – que cuenta desde enero de 2025 con una presencia simbólica de unos 80 efectivos con responsabilidades de formación y entrenamiento – y la retirada completa de Senegal¹⁴ – completada a finales de 2025 – y Chad – base de Kosseï entregada en enero – han generado vacíos de seguridad que han sido explotados propagandísticamente por JNIM como supuestas “victorias

14 Senegal y Francia establecieron en febrero una comisión conjunta para supervisar la salida de los 350 soldados franceses antes de finales de 2025, en línea con la postura del presidente Faye, quien manifestó que la presencia militar extranjera es “incompatible” con la soberanía nacional.

antiimperialistas”. Esta retirada occidental ha contribuido a una disminución sustancial de la efectividad contrterrorista regional, al debilitar capacidades de inteligencia compartida, apoyo logístico y coordinación transfronteriza¹⁵.

Las relaciones entre las potencias occidentales y los países AES continúan deteriorándose, prolongando la dinámica de retirada militar y pérdida de influencia política iniciada en 2023. Los países intermediarios entre el Sahel y Occidente – principalmente Senegal, Mauritania y Costa de Marfil – han continuado desempeñando un papel relevante como puentes diplomáticos y logísticos. Senegal ha facilitado espacios de diálogo entre la AES y la Unión Europea, acogiendo una cumbre en Dakar en mayo de 2025. Mauritania, gracias a su relativa estabilidad interna, ha funcionado como plataforma para el intercambio de inteligencia con aliados europeos. Por su parte, Costa de Marfil ha mantenido un contingente francés reducido al tiempo que coopera con la AES en materia de inteligencia fronteriza.

Otros países vecinos también mantienen este carácter cooperativo. Sierra Leona, junto con otros miembros, ha reiterado su voluntad para que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas preste una mayor atención al Sahel, incluyendo vías de apoyo a los esfuerzos regionales en la lucha contra el terrorismo y el extremismo violento (Security Council Report, 2025). Por su parte, Ghana sigue mostrando una predisposición a la cooperación internacional que fomente la estabilidad regional, con un carácter diplomático y firme contribuyente a las contribuciones de mantenimiento de la paz y de la relación amistosa entre países vecinos (News Ghana, 2025).

En este panorama de relaciones regionales e internacionales cambiantes se enmarca la gestión de los riesgos a la seguridad en África Occidental. Además de los cambios y reconfiguraciones geopolíticas en curso, existen otros retos sobre los que se instala la actual crisis securitaria. La falta de información fiable en ciertas zonas, especialmente en el entorno rural, permanece como un desafío constante a la hora de conocer la magnitud de la violencia armada sobre el terreno. Esto se ve intensificado por las campañas de desinformación y propaganda en redes de actores tanto estatales como no estatales.

Desde un ángulo socioeconómico, el descontento interno en los países AES ha

15 Burkina Faso recibía su primer lote de vehículos blindados antiminas Norinco CS/VP14 a principios de 2025, como parte de un pedido destinado a reforzar la protección de las tropas frente a la amenaza creciente de IED, cada vez más comunes en el país. Sin embargo, incluso estos vehículos modernos demostraron su vulnerabilidad ante las nuevas tácticas empleadas por los terroristas. Mali recibía su primer lote de este mismo pedido a principios de agosto.

actuado como un poderoso multiplicador de riesgos. En Burkina Faso, la persecución de disidentes – con el arresto de centenares de periodistas y activistas en 2025 bajo pretexto antiterrorista – ha alienado a comunidades periféricas, generando un caldo de cultivo idóneo para el rechazo a las estructuras de gobierno y los incentivos para el reclutamiento extremista. En Mali, las divisiones internas en la junta (pro-Turquía frente a pro-Rusia) han retrasado reformas estructurales, lo que se traduce en un descenso del apoyo popular al régimen. En Níger, la extensión del mandato militar hasta 2030 ha erosionado el espacio cívico y ha generado un descontento entre grandes sectores de la sociedad civil, medios de comunicación y grupos de oposición. La salida colectiva de la AES de la Corte Penal Internacional en septiembre de 2025, aludiendo a un supuesto “sesgo neocolonial” en el mandato del tribunal, refleja también un duro revés contra cualquier forma de rendición de cuentas externa, lo que podría incentivar abusos a los derechos humanos que el terrorismo no tardaría en aprovechar para legitimar su narrativa de “gobernanza alternativa”. El descontento socioeconómico ha dejado de ser un factor residual para convertirse en un elemento central en el que la represión popular está generando un profundo rechazo y malestar social.

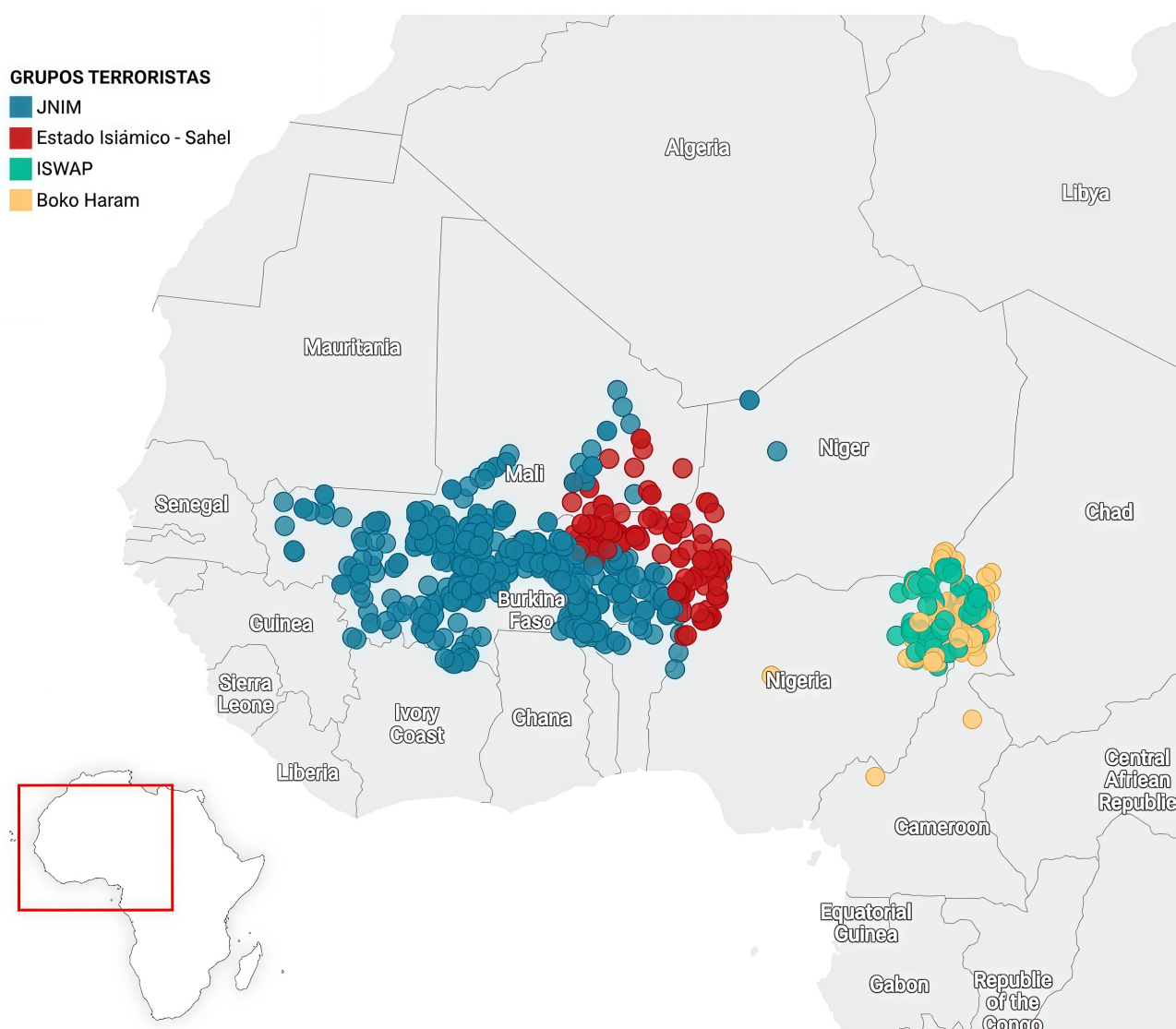
Se observan así fallos considerables a nivel de respuesta estatal, donde incluso milicias auxiliares como los Voluntarios para la Defensa de la Patria (VDP) han sido acusadas de abusos contra civiles (GlobalR2P, 2025). El multiplicador de los actores involucrados en la violencia regional ha terminado por legitimar las narrativas de actores terroristas como protectores alternativos, perpetuando un ciclo que corre el riesgo de cronificar el conflicto de no abordarse de raíz.

África Occidental y su entorno inmediato afrontan un panorama de riesgos cada vez más complejo. La consolidación del Sahel Occidental como epicentro indiscutible del terrorismo global interactúa con la reconfiguración geopolítica marcada por la consolidación de la AES como bloque soberanista alternativo a las estructuras de poder tradicionales. El yihadismo opera alimentándose de un entramado de vulnerabilidades transnacionales como la hibridación con el crimen organizado, la inseguridad alimentaria, el desgaste de las juntas militares y la erosión de la legitimidad estatal en la periferia. Estos factores, unidos a la desafección comunitaria, la ausencia de información fiable en vastas zonas rurales y las narrativas de propaganda que aprovechan abusos estatales o externos, crean condiciones óptimas para la expansión del terrorismo.

En este escenario de creciente incertidumbre, la dinámica de 2025 revela una trayectoria más negativa en términos cualitativos con respecto a 2024. Por ello, este capítulo examina las tendencias del terrorismo regional en 2025 con el propósito de identificar proyecciones y trayectorias, partiendo de la premisa de que la evolución de los grupos armados seguirá condicionando de forma significativa la seguridad, el desarrollo y la estabilidad política de una región clave en el panorama del terrorismo global durante los próximos años.

3. Evolución de la amenaza yihadista en 2025

Figura 3. Actividad de los grupos terroristas en la región de África Occidental en 2025



FUENTE: OIET

3.1. Norte de África

Como se muestra en este mapa, el norte de África constituye una zona libre de acciones terroristas que hayan derivado en víctimas mortales por segundo año consecutivo, mostrando una tendencia que refleja la eficacia de las medidas de seguridad implementadas en la subregión. Si en 2024 ya se observaba una ausencia total de atentados de inspiración o autoría yihadista, esta situación se ha prolongado a lo largo de 2025, gracias al compromiso sostenido de las fuerzas del orden de Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Mauritania. Las agencias de seguridad nacionales, junto con sus agencias de inteligencia y redes de cooperación, han mantenido una vigilancia constante sobre posibles planes o complots, tanto dentro de sus territorios como en aquellos con potencial impacto en ellos. El intercambio fluido de información con vecinos y aliados internacionales ha sido clave para neutralizar de manera preventiva cualquier intento de reactivación de redes residuales, especialmente en las zonas fronterizas que podrían verse afectadas por el contagio desde el Sahel. De este modo, los mecanismos antiterroristas han logrado controlar a elementos vinculados a Estado Islámico y Al Qaeda en el norte de África, aunque todavía existen desafíos en la gestión del retorno de combatientes extranjeros desde zonas como Irak o Siria, donde se ha detectado el uso de pasaportes falsos y rutas de migración irregular. También destaca la vulnerabilidad de jóvenes y menores ante el contenido extremista en las redes sociales, un factor que exige una atención continua en los programas de prevención (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2025b).

Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) ha mantenido una actividad limitada al sur de Argelia, en las zonas montañosas del oeste de Túnez y al suroeste de Libia, donde se estima que cuenta con alrededor de doscientos combatientes. Las operaciones antiterroristas argelinas han cosechado un éxito considerable en materia de detenciones, incautaciones de armas, interrupción de redes de apoyo conectadas con grupos en el Sahel y la captura de partidarios de Estado Islámico involucrados en propaganda. En Libia, AQMI ha utilizado principalmente el territorio como ruta de tránsito para armas, mercancías y combatientes hacia el Sahel. Por su parte, Estado Islámico ha intentado restablecer su presencia reclutando combatientes del norte de África, adiestrándolos en áreas como la cuenca del lago Chad, Sudán y Somalia, con el objetivo de reactivar estructuras inactivas como la oficina de Dhu al-Nurayn, que desde 2023 supervisa la de Al Furqan. En Túnez, Jund al-Khilafah ha conservado capacidades operacionales mínimas y ha establecido nuevos contactos con ISWAP.

En el caso de Argelia, el país ha exhibido una de las trayectorias más estables de la subregión, con niveles de actividad terrorista prácticamente nulos y bajo estricto control de las fuerzas armadas. El despliegue militar permanente y reforzado en el flanco sur, particularmente en provincias como Tamanrasset, Bordj Badji Mokhtar, In Guezzam e Illizi, se ha complementado con programas de desradicalización y reinserción que han facilitado la rendición voluntaria de antiguos combatientes. Estos esfuerzos preventivos, respaldados por una legislación antiterrorista actualizada y operaciones de inteligencia proactivas, han impedido que la inestabilidad en el norte de Mali se traslade de forma significativa al territorio nacional. Este éxito se evidencia en operaciones puntuales contra redes residuales o intentos de infiltración. El 24 de marzo de 2025, las autoridades de Orán desmantelaron una célula de nueve individuos, cinco de ellos excombatientes retornados de Siria y presuntamente vinculados a Estado Islámico, implicada en el secuestro y asesinato de dos jóvenes con fines de financiación de actividades radicales en el exterior.

Pocos meses después, el ejército neutralizó a tres supuestos militantes de AQMI en enfrentamientos armados en las provincias de Khenchela y Tissemsilt, incautando armas y munición. En el mismo periodo, se registraron varias rendiciones voluntarias en el sur: dos combatientes de este grupo entregaron armamento en Bordj Badji Mokhtar durante la semana del 23 de julio; otro individuo se presentó en In Guezzam en abril; y en operaciones de barrido en Khenchela, durante la semana del 30 de julio, se destruyeron doce escondites y trece minas caseras. Para mediados de agosto, el Ministerio de Defensa Nacional informó de la eliminación de cuatro terroristas cerca de la frontera suroriental, que intentaban infiltrarse desde grupos operativos en el exterior, con la incautación de cuatro armas de fuego y la identificación de los individuos. Si bien estos focos residuales de reactivación terrorista continúan como tarea pendiente de la agenda terrorista en Argelia, su impacto se ha mantenido mínimo a lo largo de 2025 gracias a la respuesta inmediata de las autoridades.

Los principales riesgos para la seguridad argelina derivan de las dinámicas en su frontera sur con Mali, obligando a priorizar sus mecanismos de defensa desde los incidentes que elevaron la hostilidad mutua en julio de 2024. Las tensiones bilaterales se agravaron en 2025, tras el derribo argelino de un dron armado maliense cerca de Tinzaouaten la noche del 31 de marzo, que Argelia justificó como defensa de su espacio aéreo y Mali calificó de agresión premeditada para obstaculizar operaciones contra rebeldes (Reuters, 2025). La crisis derivó en cierre de espacios aéreos, retirada de embajadores y, el 4 de septiembre, en una demanda maliense ante la Corte Internacional de Justicia por violación del principio de no uso de la fuerza (RFI, 2025).

La Corte condicionó cualquier avance al consentimiento de Argelia, que lo rechazó calificándolo de “maniobra grosera”, dejando el caso inactivo.

Las críticas mutuas se reprodujeron en la Asamblea General de Naciones Unidas a finales de septiembre, donde Argelia reiteró su preocupación por el deterioro securitario en el Sahel maliense, afirmando que las condiciones en la región del Sahel-Sáhara han excedido cualquier umbral de crisis y que la ausencia de soluciones duraderas genera recurrencia de conflictos en formas más graves (Bahloul, 2025). Argelia busca así proyectar una imagen de fortaleza y control sobre su seguridad interna, con férreas medidas de vigilancia y despliegues activos de su fuerza militar, gendarmería y control de fronteras, posicionándose como un actor determinante en la lucha contra el terrorismo y en la evolución de los conflictos en el Sahel.

En Marruecos, las autoridades han desarticulado dos células vinculadas a Estado Islámico, deteniendo a 16 personas implicadas en la planificación de atentados terroristas. En la primera célula, desmantelada en enero, participaban tres hermanos, y se incautaron armas, precursores de explosivos y contenido digital con juramentos de lealtad al grupo. La segunda, desarticulada en febrero en nueve ciudades, planeaba secuestros de personal de seguridad, atentados contra lugares de especial importancia e intereses extranjeros, e incendios provocados coordinados. Según la información recopilada, esta célula estaba dirigida por Abderrahman Sahraoui, alias Abou Malik, un agente de Estado Islámico en la región maliense de Ménaka/Gao, lo que sugiere coordinación con redes del grupo radicadas en el Sahel (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2025b). Por ello, y a pesar de las amenazas externas que intentan explotar vulnerabilidades internas, la respuesta marroquí ha sido efectiva en prevenir su materialización.

En Libia, se destaca la neutralización, alrededor del 30 de julio, de tres células vinculadas a Estado Islámico al sur del país por parte de los servicios de inteligencia libios. Estas células se concentraban en Sabha, un centro conocido del grupo en la región de Fezzan, y se dedicaban al reclutamiento y tráfico de personas hacia Somalia y el Sahel, al lavado de dinero a través de empresas ficticias e inversiones en el extranjero, y a la transferencia directa de fondos a las redes centrales de Estado Islámico en forma de criptomonedas (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2025b). Aunque la ausencia de violencia yihadista en territorio libio es significativa gracias a estas operaciones antiterroristas, no indica una paz sólida, ya que el entorno político sigue siendo adverso, con choques entre facciones que impiden una solución legítima. En 2025, el bando liderado por Khalifa Haftar ha

continuado buscando acercamientos con países del Sahel hostiles a Occidente, como Níger o Burkina Faso, lo que podría facilitar alianzas transfronterizas y el traslado de fuerzas externas hacia escenarios de conflicto.

Mauritania se consolida como socio de seguridad regional preferente para Occidente y como principal barrera de contención contra la expansión del terrorismo en el Sahel. Ante el avance de la actividad armada yihadista –especialmente de JNIM en el oeste de Mali–, el gobierno de Mohamed Ould Ghazouani ha desplegado tropas adicionales en el este del país para reforzar la vigilancia en la frontera con la región de Kayes y, en general, con su vecino del este.

Las tensiones bilaterales con Mali han sido un factor clave en la inestabilidad mauritana a lo largo de 2025. La debilidad institucional y la ausencia de un socio de seguridad estable y fiable en el lado maliense son dos de los factores que han limitado la gestión de las amenazas y la cooperación bilateral en el espacio fronterizo que ambos comparten. Se han producido incursiones transfronterizas, acusaciones mutuas de albergar o tolerar elementos yihadistas y episodios hostiles que han erosionado gravemente la confianza entre ambos países, separados por una frontera ya de por sí extensa, desértica y de muy difícil control.

Desde la perspectiva mauritana, la intensificación de la actividad de grupos extremistas en el norte, centro y ahora oeste de Mali (incluyendo ataques coordinados y bloqueos en Kayes y Nioro du Sahel) genera un temor razonable a infiltraciones de combatientes armados o células durmientes en territorio nacional, particularmente a través de las vastas zonas desérticas imposibles de vigilar por completo.

Mauritania ha tomado una serie de medidas drásticas para combatir la amenaza. También costosas, pues ha desplegado casi todas sus unidades terrestres al este del país, con visitas semanales del ministro de defensa y cada tres meses del propio presidente. En la misma línea, ha asentado una base de drones en M'beiket Lahwach y ciudades cercanas justo en la frontera con Mali.

Algunas fuentes apuntan a la posibilidad de que la zona fronteriza sea utilizada cada vez más como refugio o corredor logístico para el yihadismo, teniendo en cuenta la multitud de líderes relevantes que se encuentran presentes en la zona¹⁶. Esta percepción de permeabilidad terrorista en la frontera eleva el riesgo de arraigo o contagio del fenómeno hacia Mauritania, de no gestionarse con prudencia. Por

¹⁶ Líderes como Mohamed al-Macini, Hamza al-Chenguiti, Abu Anas al-Fulani o el antiguo miembro del MLA Hussein Ghulam son algunos de los perfiles que transitan a través de las fronteras compartidas entre Mauritania y Mali.

el momento, no han tenido lugar desafíos asociados a la proximidad terrorista: la radicalización doméstica no ha constituido un problema significativo para la administración de Ghazouani, que mantiene un enfoque preventivo y de contención efectiva en su territorio¹⁷. Aun así, de no abordarse con la suficiente antelación, esta situación podría revertirse en el futuro inmediato, especialmente por los vínculos tribales y el temor añadido a que se vea afectada la cohesión social en las áreas que comparten ambos países.

La cuestión de los refugiados también es un asunto que preocupa al gobierno mauritano. La llegada de grandes cantidades de refugiados malienses a su territorio, especialmente hacia el campamento de Mbera, genera preocupaciones de seguridad relacionadas con la dificultad de distinguir entre civiles y elementos yihadistas, además de ejercer una presión considerable e insostenible sobre los recursos, servicios y capacidades de acogida de los funcionarios públicos en las zonas fronterizas.

El panorama del terrorismo en el norte de África durante 2025 confirma una consolidación de la estabilidad operativa observada en años precedentes, con una ausencia de atentados letales que apunta al éxito de las estrategias antiterroristas implementadas por los países de la región. A diferencia del año anterior, donde se observaba un debilitamiento de las capacidades de Estado Islámico y AQMI, 2025 ha demostrado una contención efectiva de estas amenazas residuales y una proactividad en la desarticulación de redes incipientes, como se demuestra en las operaciones en Argelia, Marruecos y Libia, neutralizando células y rutas de tránsito. Sin embargo, esta aparente calma no debe interpretarse como una erradicación total del riesgo, sino como un equilibrio sostenido por una vigilancia intensiva y una cooperación regional e internacional que ha mitigado el potencial de reactivación de estructuras durmientes. El intercambio de inteligencia y las medidas preventivas contra el retorno de combatientes extranjeros han sido cruciales, aunque todavía quedan vulnerabilidades en el entorno de la radicalización digital que afecta a los segmentos más jóvenes.

Aún con todo, el vector principal de inestabilidad para el norte de África radica en su frontera sur, con el Sahel, donde la expansión del terrorismo regional capitalizado por las ramas de Al Qaeda y Estado Islámico ha transformado la región en un foco

¹⁷ El riesgo de radicalización en Mauritania no es el mismo que en los casos de Mali o Burkina Faso. Además de los mecanismos de prevención y contención terrorista, que actúan desde un plano operativo y militar, existen una serie de factores sociales y religiosos que ejercen como dique de contención de radicalización interna, especialmente en las zonas urbanas. A diferencia de lo que ocurre en otros países, las estructuras del sufismo en Mauritania están bien implantadas desde hace años en el país. Las instituciones sufíes, como versión moderada y más moderna comparada con otras corrientes del Islam, mantienen una influencia institucional, económica y comunitaria sólida que limita la captación de jóvenes por parte de grupos radicales de corrientes más extremistas, a pesar de los intentos de reclutamiento en zonas rurales.

de inseguridad permanente. Esta dinámica amplifica el papel de las fronteras porosas y facilita la continuidad e intensificación de los mercados ilegales, profundizando en la hibridación entre el terrorismo y el crimen organizado transfronterizo. Este fenómeno, que ya preocupaba en años anteriores, adquiere ahora unas dimensiones transnacionales más pronunciadas.

Mauritania se consolida como socio de seguridad regional preferente para Occidente y como principal barrera de contención contra la expansión del terrorismo en el Sahel

Las tendencias del terrorismo en el norte de África mantienen una constante vigilancia a la inestabilidad saheliana, donde la fragmentación política y las pugnas geopolíticas permiten a los grupos armados consolidar territorios y proyectar operaciones en varios focos geográficos, con el potencial de reactivación de células inactivas en Libia, Túnez y Argelia todavía latentes. Un posible colapso estatal en el vecindario sur, posibilidad barajada por la proliferación de crisis en los países al sur del Sáhara, tendría un impacto considerable en factores humanitarios y la presión migratoria, con un contagio de inseguridad que corre el riesgo de propagarse en el vecindario sur de Europa.

3.2. Sahel Occidental

El Sahel Occidental se consolida como el principal epicentro del terrorismo yihadista a escala mundial. La actividad de los grupos armados en esta subregión ha concentrado el 71% del total de ataques registrados en toda África Occidental durante 2025.

Si bien cada país presenta patrones específicos de violencia, la dinámica regional general se caracteriza por dos tendencias complementarias: 1) una expansión geográfica sostenida de JNIM hacia periferias en el sur y oeste del Sahel Occidental y 2) un resurgimiento operativo de Estado Islámico en el Sahel, fundamentalmente en la franja fronteriza entre Níger y Nigeria y en sectores de Liptako-Gourma.

Estas dos tendencias son el resultado de la capacidad de ambos grupos para integrarse con dinámicas locales preexistentes de conflicto, economía informal y disputas por recursos, y de posicionarse como actores de gobernanza alternativa en territorios

donde el aparato estatal ha dejado de percibirse como proveedor de seguridad y servicios básicos.

Jama'at Nusrat al-Islam wa-l-Muslimin, JNIM, sigue siendo con diferencia la organización yihadista más poderosa e influyente del Sahel Occidental. Con una estimación de alrededor de 6.000 combatientes, JNIM ha demostrado una fuerte capacidad ofensiva a los esfuerzos antiterroristas, aprovechando dinámicas locales de marginalización para reforzar e imponer su base de apoyo y expandir su radio de acción. Esta evolución parte de una adaptación táctica y política que le ha permitido llevar a cabo operaciones de alta intensidad y consolidarse políticamente como una alternativa de gobernanza en Mali, Níger y Burkina Faso.

En términos de expansión geográfica, JNIM ha aumentado su dominio más allá de su presencia histórica desde sus núcleos en el centro de Mali para proyectarse hacia el oeste de Mali, el este y sureste de Burkina Faso, el norte y este de Níger, y hacia la zona norte de Benín, Togo y, en menor medida, Costa de Marfil. También en la frontera con Senegal, lo que ha elevado el potencial de contagio no solo hacia este último sino también hacia Mauritania y Guinea.

Esta dispersión le confiere una ventaja estratégica para aplicar presión en varios frentes, explotando vacíos de control estatal donde la vigilancia sostenida en el tiempo y el espacio resulta bastante compleja para las fuerzas de seguridad. La capacidad para operar en ejes descentralizados ha reducido la vulnerabilidad de su estructura de mando, permitiendo que comandantes locales actúen con relativa autonomía mientras mantienen una cohesión ideológica a nivel organizacional. Esta pseudo independencia de las katibas permite respuestas locales mucho más rápidas y ajustadas que no podrían darse si dependieran constantemente de su matriz, mientras que el mando central – encabezado por Iyad Ag Ghaly y figuras de segundo nivel – se encarga de distribuir estratégicamente los recursos a los diferentes grupúsculos (Abdelhay, 2025).

Aunque conserva lazos ideológicos y organizativos con Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), JNIM exhibe en la práctica una independencia operativa cada vez mayor. Los debates internos sobre una posible ruptura con AQMI continúan, especialmente si se consideran las lecciones aprendidas de escenarios como el sirio. Sin embargo, esta ruptura parece no ser inminente. Todo lo contrario, pues se están observando mayores interconexiones con otras franquicias de Al Qaeda, como Al Shabaab y Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA), especialmente en el ámbito comunicativo y de propaganda (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team,

2025b). Por ello, ni la voluntad ni las condiciones actuales favorecen una ruptura entre JNIM y la estructura central de Al Qaeda, al menos en un futuro inmediato.

El Sahel Occidental se consolida como el principal epicentro del terrorismo yihadista a escala mundial

En el plano operativo, 2025 ha marcado un punto de inflexión en las capacidades ofensivas de JNIM, con la ejecución de varios ataques complejos que han integrado 1) un elevado y coordinado volumen de combatientes, 2) el uso intensivo de artefactos explosivos improvisados (IED's) y 3) el empleo de drones comerciales modificados. En lo que respecta a este último, la organización ha multiplicado exponencialmente sus operaciones de ataques con drones, registrando cinco veces más acciones con este *modus operandi* en 2025 que en los años 2023 y 2024 juntos. De hecho, se ha llegado a identificar a JNIM como el único actor no estatal en el mundo capaz de mantener el ritmo de empleo de drones en varios frentes simultáneamente, aprovechando la accesibilidad y bajo coste de estos dispositivos (Charles y Karr, 2025). Además de reducir la brecha tecnológica con sus adversarios estatales, el uso intensivo de drones ha permitido ataques de mayor precisión, misiones de reconocimiento y, en ciertos casos, operaciones kamikaze (Abdelhay, 2025).

JNIM se beneficia además de armas capturadas en sus operaciones, permitiéndole maniobrar con mayor libertad y escalar amenazas directas. Sus objetivos primarios incluyen fuerzas de seguridad estatales, milicias aliadas como los Voluntarios para la Defensa de la Patria (VDP) en Burkina Faso y fuerzas extranjeras en Mali, identificados como "pilares" del orden establecido.

Katiba Macina, la más fuerte de todas las subramas que componen la organización, está formándose en tecnología avanzada¹⁸. Este subgrupo ha hecho uso de tácticas muy diversas, incluyendo ataques simultáneos, uso de IED's y acciones a gran escala contra las fuerzas de seguridad. Liderado por Amadou Kouffa, el grupo ha presionado a las comunidades dogón para consolidar su control en las regiones centro y sur de Mali y norte de Burkina Faso. A pesar de las operaciones de seguridad realizadas, esta filial de JNIM ha logrado golpear Bámako, enviar operativos hacia la parte occidental de su zona de influencia e intensificar sus operaciones en las

18 Este entrenamiento lo están recibiendo personalidades como Hamza Al-Bambari, número dos de Amadou Kouffa en Kayes.

regiones que actualmente domina en Mali y Burkina Faso. De hecho, el dominio territorial de katiba Macina, cada vez mayor en estos países, ha aumentado el riesgo de una colaboración entre filiales, especialmente con Ansaroul Islam, operativa en Burkina Faso, y con Ansaru en áreas al norte de Nigeria como Sokoto, con miras a reactivar focos de inestabilidad para avanzar sus aspiraciones territoriales (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2025b).

La colaboración con otros grupos rebeldes ha continuado durante 2025. La asociación no formal con el Frente de Liberación del Azawad (FLA) en el norte de Mali ha provocado acciones coordinadas entre ambos contra fuerzas de seguridad regionales, aunque por norma general ninguno de los dos reconoce públicamente esta asociación. También se les ha podido ver juntos en eventos de gran simbología, como la reunión de alto nivel durante el Eid en una zona cercana a Mopti, en la que participaron líderes clave como Ag Ghaly, Ag Hitta, Talha al-Libi, Abou Hamza al-Chinqiti y Kouffa, junto a mediadores como Alghabass Ag Intalla.

En definitiva, JNIM ha transitado de una lógica predominantemente oportunista (como capturas de armamento o emboscadas) hacia una estrategia de control territorial y gobernanza alternativa. En varias localidades, ha llegado a negociar pactos con comunidades asediadas¹⁹. Estos acuerdos otorgan a JNIM un control de facto de estas áreas, promoviendo o coaccionando lealtades y erosionando a las instituciones nacionales como proveedores de servicios básicos. Lejos de ser meras treguas tácticas, constituyen ejercicios de proto-estatalidad: JNIM se posiciona cada vez más como proveedor de orden, justicia y servicios mínimos, erosionando la legitimidad de las juntas militares y construyendo lealtades locales a largo plazo (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2025a). También se ha observado la imposición de códigos de conducta rigoristas, como inspecciones en transportes públicos, prohibiciones de actividades recreativas y la segregación de género.

JNIM se encuentra en una fase de consolidación política, priorizando el control territorial y la implantación de estructuras de gobernanza que desafíen la legitimidad de las juntas militares. Su ambición central sigue siendo la creación de un emirato regido por las interpretaciones más estrictas de la sharía, y su capacidad de influencia está siendo tan elevada que a menudo obliga a los poderes locales a ceder espacios de autoridad.

19 JNIM ha suscrito acuerdos locales en los que cesa asedios a comunidades a cambio de una o más contraprestaciones, incluidas el pagos de impuestos, la adhesión a las normas del grupo, el cese de colaboración con fuerzas estatales o la reducción de la presencia militar en las áreas afectadas. Fuente: Charles y Karr, 2025.

El dominio de JNIM radica en su habilidad para reclutar entre comunidades marginadas, expandiendo su base más allá de etnias tradicionales como los fulani y tuareg para incluir a grupos como los bambara. Este reclutamiento, voluntario en algunas ocasiones a consecuencia de los abusos percibidos por los civiles a manos de las fuerzas nacionales, proporciona un capital humano e inteligencia de campo inestimables, pero también genera ciertas tensiones internas en términos de cohesión y gobernanza (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2025a).

En el frente propagandístico, JNIM ha intensificado mensajes dirigidos a poblaciones civiles, posicionándose como defensor de los oprimidos y denunciando los abusos cometidos por las autoridades estatales y fuerzas asociadas. Ejemplo de ello tuvo lugar con la respuesta al incidente en Solenzo (Burkina Faso) entre el 10 y 11 de marzo, donde el grupo condenó unos ataques contra civiles fulani por fuerzas especiales y VDP que terminó con decenas de víctimas mortales, tal y como condenaron organizaciones independientes como Human Rights Watch (2025). En respuesta, JNIM ejecutó varias operaciones en Foutouri y difundió un video de Ousmane Dicko, hermano de Jaffar Dicko (katiba Hanifa), agradeciendo a quienes ayudaron a los supervivientes y dieron cobertura mediática a la masacre (Nasr, 2025). También se han registrado demostraciones de fuerza, como desfiles militares grabados en territorio burkinés, y discursos durante el Eid por portavoces como Mahmoud Barry, que rechazó la AES por su ineficacia y acusó a los gobiernos de ceder recursos a potencias externas como Rusia. Estas comunicaciones, políticas y directas, han tenido una buena acogida en las áreas de operación terrorista.

En lo que respecta a la franquicia de Estado Islámico en el Sahel (El-Sahel o EIS), el grupo ha experimentado una fuerte revitalización operativa durante 2025, consolidándose como un actor dinámico en medio de un panorama regional marcado por vacíos de poder y realineamientos geopolíticos. Este resurgimiento se inscribe en un patrón más amplio de expansión de Estado Islámico en el continente africano, donde factores estructurales como la fragilidad institucional, las desigualdades socioeconómicas y la erosión de mecanismos de gobernanza han facilitado su avance. La salida progresiva de tropas militares occidentales, que hasta hace poco sostenían alianzas de defensa y programas de contraterrorismo, ha generado oportunidades para que EIS amplíe su radio de acción, especialmente en zonas periféricas donde el control estatal es bajo o nulo (Shtuni, 2025).

En términos de trayectoria, EIS ha pasado de una posición de relativa contención en años previos a un crecimiento exponencial, reflejado en el incremento de su fuerza

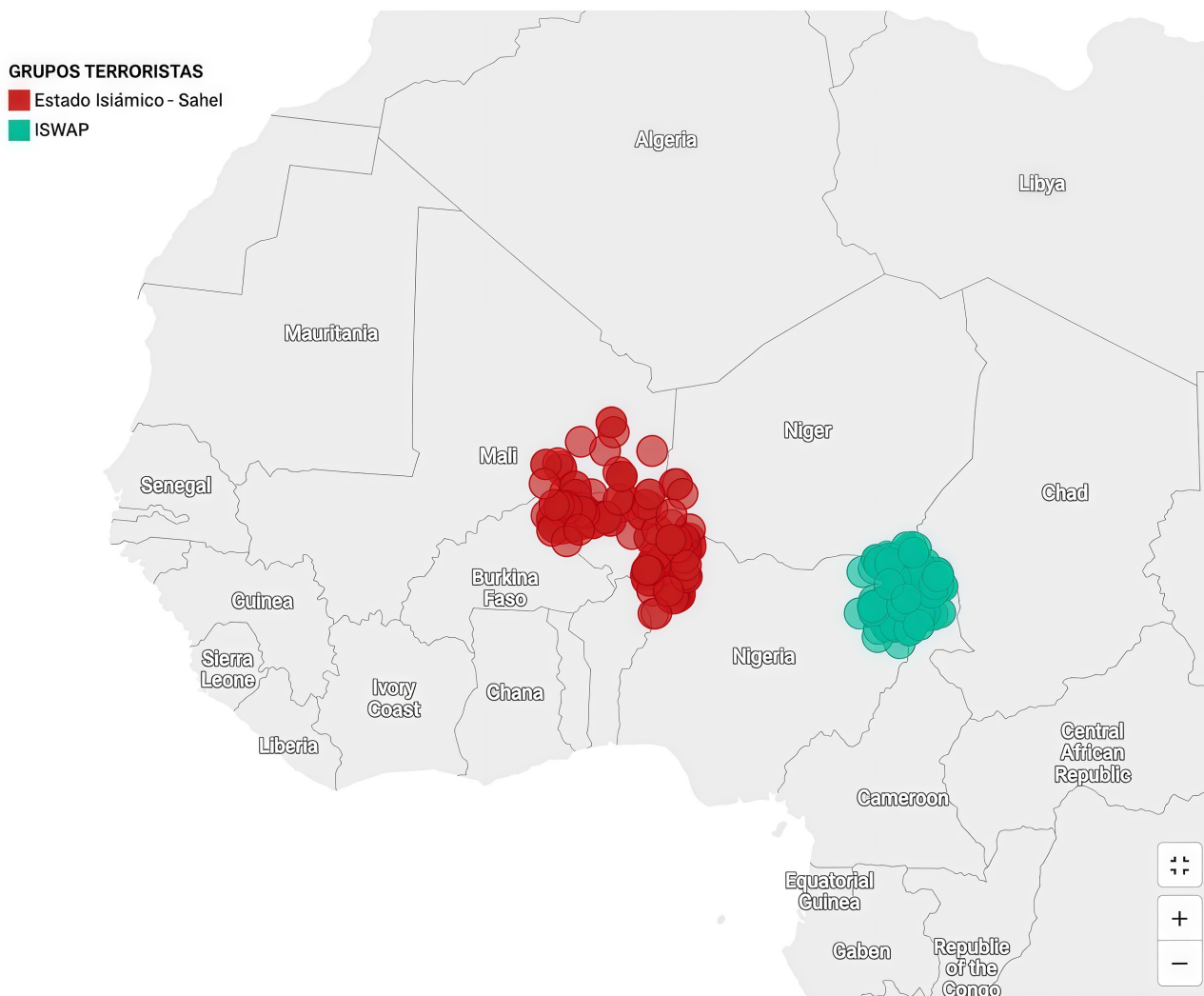
de combate. Con un contingente estimado de entre 2.000 y 3.000 militantes, ha multiplicado considerablemente su volumen con respecto a las estimaciones de finales de 2018, cuando se calculaban poco más de 400 integrantes (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2025b). Este aumento cuantitativo se ha traducido en una mayor capacidad de reclutamiento, una mejor adaptación a presiones externas y un mayor recelo de sus adversarios en la zona. Similar al caso de JNIM, el crecimiento de El-Sahel se ha alimentado de la desafección de comunidades locales marginadas, particularmente en entornos rurales donde las quejas por la ausencia de servicios básicos y la protección estatal han sido explotadas para atraer simpatizantes.

Geográficamente, El-Sahel ha consolidado su presencia en dos focos principales: en la frontera entre Níger y Nigeria, y en la frontera entre Mali, Níger y Burkina Faso (el núcleo de Liptako-Gourma). Sus bastiones principales incluyen Ménaka en Mali, Tillabéri en Níger y Arbinda en Burkina Faso, desde donde ha proyectado incursiones en áreas vecinas.

Debido a la presión en el área de Liptako-Gourma, un vector clave de expansión de El-Sahel ha sido la estrategia de desplazamiento al este, con un enfoque al suroeste de Níger y en la frontera noroeste de Nigeria, facilitado por vínculos con los Lakurawa. Este último, activo en regiones como Dosso y Tahoua en Níger, y en zonas boscosas de Sokoto y Kebbi en Nigeria, sigue manteniendo como líder visible local a Ammer Habib Tajje y otros comandantes senior, mientras que Namata Korsinga actuaría como líder principal/comandante militar. Los Lakurawa han servido de puente para extender la influencia de EIS en comunidades de habla hausa, ampliando la base de reclutamiento y fortaleciendo corredores logísticos, como el eje Ménaka-Tahoua hasta la frontera nigeriana, lo cual les ha permitido un flujo constante de recursos y armamento.

También se han observado esfuerzos de El-Sahel para establecer santuarios al norte de Niamey, desde donde se lanzarían operaciones hacia el resto del territorio nigerino, explotando los vacíos dejados por sus competidores (JNIM), así como en el norte de Mali, donde ya se han dado los primeros indicios de su presencia en la frontera con Argelia. De hecho, se han avistado elementos de El-Sahel en varios espacios fuera de su tradicional zona de operaciones, concretamente en la región de Agadez (Níger), las regiones de Tombuctú y Gao (Mali) y la franja fronteriza que discurre a lo largo de la frontera entre Argelia y Mali: Tinza, In-Afaraq y Gao, más concretamente en In Tebaza. El objetivo sería abrir posiciones en la frontera norte de Mali y alcanzar territorio mauritano y argelino, para poder construir una base de reclutamiento de nuevos miembros en los países árabes vecinos, especialmente en Argelia, en los campamentos saharavis y en Mauritania.

Figura 4. Actividad de las fos filiales de Estado Islámico en el Sahel (EI-Sahel) y África Occidental (ISWAP) en 2025



FUENTE: OIET

Los puntos vulnerables de EI-Sahel siguen siendo tanto internos como externos. Internamente, el grupo ha visto limitada su proyección más allá de sus bastiones, lo que lo ha obligado a priorizar la supervivencia sobre ambiciones expansivas a gran escala. Externamente, las operaciones antiterroristas regionales y la feroz competencia con JNIM han sido las tónicas generales a lo largo de 2025. Sin embargo, EI-Sahel ha demostrado una gran capacidad para resistir las ofensivas contra su contrario, combinando un aislamiento táctico con alianzas oportunistas, especialmente con redes criminales y facciones locales. La tregua no declarada con JNIM, basada en objetivos compartidos contra fuerzas de seguridad y auxiliares, también ha ayudado a llevar a cabo sus objetivos, aunque, como veremos más adelante, esta dinámica se ha visto mermada con la reanudación de las confrontaciones entre ambos en el segundo semestre del año.

En el ámbito operativo, El-Sahel ha diversificado sus enfoques para maximizar su impacto con unos recursos más bien limitados. Una característica principal ha sido el incremento de operaciones asimétricas, principalmente a base de emboscadas, que han generado sendas bajas entre las fuerzas estatales y han interrumpido varias rutas logísticas, facilitando el tráfico de todo tipo de bienes – fundamentalmente armas – procedentes de su entorno inmediato. El grupo también ha intensificado actividades de financiación con la táctica de los secuestros, a menudo delegados en redes criminales locales que actúan como intermediarios. Entre los más conocidos se incluyen el secuestro de un español, el de una ciudadana austríaca en Agadez (Níger) a principios de año, así como el de dos trabajadores chinos en Agadem (Níger), posiblemente vinculado a la filial de ISWAP en Diffa.

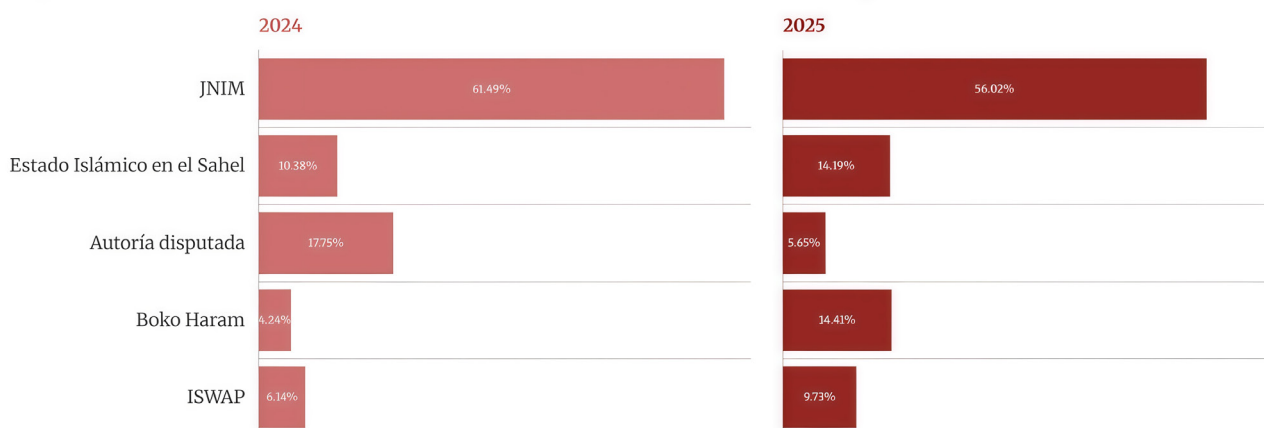
Esta madurez operativa, complementada con una cobertura mediática en la que han exhibido demostraciones de fuerza, ha permitido a El-Sahel continuar su narrativa en el Sahel Occidental, basada en una crítica a los regímenes militares por apóstatas y a JNIM y a sus colaboradores (como el FLA) por no aplicar estrictamente la sharía. La fuerte campaña propagandística desplegada ha elevado la visibilidad del grupo, fomentando el reclutamiento y legitimando su control en zonas clave, lo que se alinea con las directrices de la central Al Furqan para estrechar lazos con ISWAP (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2025b). A pesar de sus diferencias internas, la alianza entre EIS e ISWAP potenciaría sustancialmente las capacidades de ambos, extendiendo el control y dominio de Estado Islámico en África Occidental de una manera inédita hasta la fecha. Según algunas informaciones, este objetivo se está barajando como una realidad cada vez más factible²⁰. En este acercamiento, el norte de Sokoto se erige como una zona estratégica donde El-Sahel e ISWAP se encuentran. Nigeria, por tanto, se ha convertido en un foco de atención por la voluntad insurgente y por los intereses internacionales preocupados por su seguridad.

Un elemento final a destacar en la evolución del terrorismo en el Sahel Occidental ha sido la escalada de rivalidades entre grupos, particularmente entre El-Sahel y JNIM, alcanzando niveles inéditos desde 2023. Los enfrentamientos han aumentado exponencialmente, especialmente en el segundo semestre de 2025, con un fuerte repunte en los últimos meses del año. En noviembre, EIS llegó a eliminar a más de medio centenar de combatientes de JNIM en el noreste de Burkina Faso, movilizand

20 Fuentes de seguridad locales.

mayoritariamente al norte de Burkina Faso (Charles y Karr, 2025). La inestabilidad generada por los episodios de confrontación directa ha desencadenado una oleada de psicosis terrorista, en la que las represalias contra civiles por presuntas lealtades al contrario han sido la tónica habitual. La rivalidad entre ambos grupos, motivada en el fondo por disputas territoriales y el control de las explotaciones de recursos y las rutas de suministro, ha provocado que actualmente El-Sahel controle temporalmente el sur del eje Dori-Téra (Níger), que antes marcaba la línea divisoria de influencia con JNIM. Con esta proyección, se espera que El-Sahel aumente su capacidad operativa, especialmente en el área de Liptako-Gourma, habida cuenta de las dificultades de las autoridades estatales y fuerzas auxiliares de hacer frente a la amenaza terrorista en general y su focalización en la actividad de JNIM en particular. La asociación con los Lakurawa también corre el riesgo de facilitar la expansión de El-Sahel en Nigeria, y la zona sur de Níger previsiblemente continuará entre las prioridades territoriales de la organización.

Figura 5. Porcentaje total (%) de ataques en África Occidental según autoría (2024-2025)



Fuente: OIET

Si observamos los diferentes casos de estudio de manera pormenorizada, la primera clave a extraer en el panorama del terrorismo es que Burkina Faso es el país con una mayor actividad terrorista durante 2025, aunque sus dinámicas de violencia han mejorado sustancialmente. Con un balance final de 443 ataques terroristas y 2.853 víctimas mortales, la actividad ha disminuido un 11% y un 33% en su volumen de acciones e índices de letalidad respectivamente si se comparan con los datos de 2024. En términos de victimología, Burkina Faso repite como líder del balance de víctimas a nivel regional, con 2.852 víctimas mortales registradas entre fuerzas armadas, milicias de autodefensa y civiles. Esta cifra se alinea con la situación general

en la región, demostrando un panorama de violencia más positivo en el caso burkinés que en años anteriores pero con una mayor sofisticación en las acciones de los grupos armados.

La dinámica interna del país destaca por el dominio de JNIM, que ha demostrado una capacidad superior incuestionable a la hora de mantener y extender su presencia territorial, particularmente en las regiones oriental y occidental, mientras que El-Sahel ha concentrado sus esfuerzos en el norte. Las regiones al este y al norte del país son actualmente los focos más calientes de actividad armada.

En áreas como Gourma y Koulpelogo, los incidentes se han multiplicado, con una fuerte presión sobre arterias vitales²¹ donde las emboscadas contra patrullas y bases militares han duplicado su frecuencia en comparación con el año previo (Charles y Karr, 2025). Esta orientación hacia infraestructuras de transporte no es casual: investigaciones específicas del vínculo entre redes de transporte y conflictos han concluido que el 70% de los eventos violentos y el 65% de las víctimas se concentran a menos de 1 km de estas vías, demostrando lo atractivas que suponen a la hora de controlar la movilidad y el estrangulamiento logístico (OECD/SWAC, 2025).

La escalada en el este del país ilustra la adaptabilidad de JNIM, que ha intensificado sus incursiones a pesar de las iniciativas de contención por parte de fuerzas locales y milicias de autodefensa como los VDP. JNIM también ha utilizado la base que se encuentra en este área para contrarrestar los avances de El-Sahel desde Níger. El riesgo de ataques con IED's en carreteras y vías comerciales sigue siendo muy elevado, avanzando lentamente hacia Níger y amenazando su capital, Niamey. JNIM mantiene su influencia y predominio en el este del país, pese a los repetidos esfuerzos de las fuerzas de defensa popular por asegurar las rutas estratégicas y proteger los convoyes logísticos.

En el noroeste, en la frontera con Mali, JNIM ha ampliado su control y dominio presionando áreas como Djibo (capital provincial de Soum), con ataques que han triplicado las bajas con respecto a años anteriores y han permitido situar a la organización en una posición ventajosa en caso de tener voluntad para tomar el control urbano.

En la frontera con Costa de Marfil, y hacia el este con afiliados como Ansaroul Islam y katiba Hanifa, los choques contra milicias locales han sido la tónica habitual de 2025, a modo de represalia por los excesos denunciados de los VDP, que sirven

21 En las carreteras N4, N16, N17 y N18.

de munición para la narrativa propagandística del terrorismo. El gobierno marfileño ha degradado en gran medida la presencia de JNIM mediante una combinación de seguridad fronteriza reforzada y desarrollo socioeconómico, manteniendo al grupo a raya, aunque todavía quedan zonas de apoyo en áreas fronterizas con Mali.

Burkina Faso es el país con una mayor actividad terrorista durante 2025

Costa de Marfil sigue siendo clave para JNIM por motivos económicos, y en 2025, además, se confirmó la presencia de células yihadistas vinculadas al grupo en el país, lo que evidencia su avance estratégico hacia el sur tras consolidar sus bastiones en el Sahel (African Security Analysis, 2025)²². Si bien no está en su agenda perpetrar ataques dentro del país, utilizando en su lugar a Costa de Marfil como zona de repliegue y apoyo logístico, sí existen estructuras latentes con la suficiente capacidad operativa como para hacerlo en el futuro.

Al sur, el desarrollo expansivo de JNIM ha consolidado su proyección hacia el Golfo de Guinea, con combatientes actuando como plataformas para sus operaciones en Benín y Togo, que por el momento cuentan con células durmientes (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2025a). Ghana actúa como refugio para los combatientes activos al sur de Burkina Faso. Los incidentes en la frontera norte de los países costeros, así como la implementación de la huella terrorista para actividades de proselitismo y reclutamiento, han aumentado considerablemente. Las alianzas con redes criminales locales y una “yihadización”²³ progresiva del bandidaje al suroeste son algunos de los factores que han ampliado la proyección de la amenaza y han capitalizado la estrategia de expansión hacia el sur desplegada en 2024.

Desde el ángulo económico, las tácticas del terrorismo han tomado como objetivo la disrupción de cadenas productivas esenciales, con ataques sistemáticos a convoyes y sitios de explotación que han interrumpido el flujo de recursos como el oro y el litio, desincentivando inversiones externas y agravando la vulnerabilidad financiera del país. En paralelo, la competencia por el control de la minería artesanal

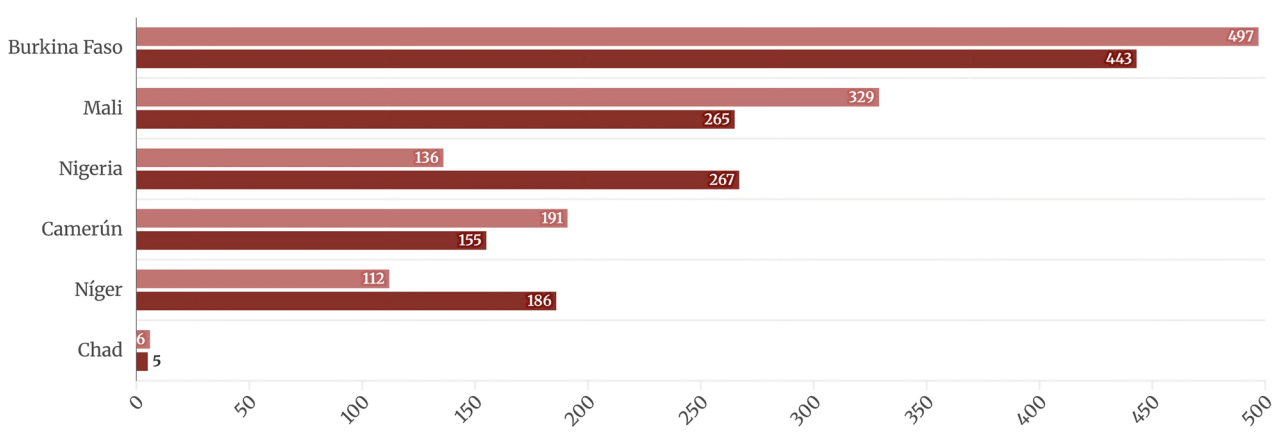
22 En febrero, los servicios de inteligencia marfileños desarticulaban parcialmente una red en Daoukro, a unos 230 kilómetros al norte de Abiyán. Los detenidos, excombatientes de katiba Macina y de otras facciones de JNIM, utilizaban grupos de WhatsApp para difundir propaganda y reclutar combatientes marfileños con destino al Sahel.

23 Término introducido por Jalale Getachew (ACLED) para demostrar el nexo entre los combatientes y el bandidaje mediante una alianza de conveniencia con beneficios mutuos.

ha intensificado los enfrentamientos entre grupos armados –no solo terroristas–, contribuyendo a generar una mayor inestabilidad económica además de la inseguridad securitaria y social.

Por último, la expansión operativa de JNIM en Burkina Faso se ha complementado con un cambio en las modalidades de intervención: la organización ha transitado de ataques oportunistas en busca de armamento a ocupaciones temporales de núcleos poblados, donde ha priorizado acciones no beligerantes para acercar simpatías locales²⁴ (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2025b).

Figura 6. Número de ataques terroristas por país (2024-2025)*



* Los datos sobre ataques y sus atribuciones se han compilado a partir de una combinación de fuentes de varios orígenes.

Fuente: OIET

En su caso, Mali ocupa una posición secundaria respecto a Burkina Faso en cuanto al volumen absoluto de actividad terrorista, registrando una ligera mejora en las dinámicas de violencia durante 2025. El país ha sufrido un total de 265 ataques terroristas –una disminución del 19% con respecto a 2024– de los cuales se han derivado un total de 1.397 víctimas mortales –un 6% menos–. Si bien esto representa una mejora cuantitativa, como ocurre con el caso de Burkina Faso, estas cifras deben observarse con cierta cautela, ya que el terrorismo en África Occidental no orienta sus acciones exclusivamente a la comisión de ataques discriminados o de elevada letalidad. El asedio a centros neurálgicos, como la capital y sus entornos periféricos, compaginado con una fuerte actividad de gobernanza pública, propaganda y reclutamiento, son algunas de las acciones que han consumido el tiempo y energía de las organizaciones terroristas regionales, lo que ayudaría a entender la disminución global en cuanto al volumen de acciones o el balance de víctimas mortales.

[illegible]

24 JNIM ha usado tácticas como liberar detenidos o evitar daños colaterales a no combatientes.

En lo que respecta a JNIM, el grupo ha aumentado su presencia en las zonas centrales de Mali, capitalizando fricciones intercomunitarias entre grupos étnicos como los fulani y dogon para fortalecer sus redes de reclutamiento y legitimidad local (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2025a). En Mopti, JNIM ha reducido sus ataques directos para priorizar la consolidación territorial mediante pactos locales, que como se ha mencionado anteriormente, se basan en el fin de los bloqueos a cambio de concesiones, que pueden ser en forma de impuestos, aceptación de la sharía o dejar de apoyar a fuerzas estatales o milicias de autodefensa. Este chantaje también ha provocado el desplazamiento masivo de comunidades que rechazan la instigación de los grupos armados. La suspensión del bloqueo en localidades como Boni, que permitió reabrir la ruta Bámako-Gao tras negociaciones con líderes tribales y comerciales, sugiere además que el número de pactos puede ser considerable, al margen de la participación estatal y a modo de ejercer acciones de gobernanza política.

En el norte, el grupo mantiene un margen de maniobra amplio, con indicios que apuntan a una futura ofensiva para disputar enclaves estratégicos como Kidal. El grupo opera libremente en la región de Azawad, intensificando ataques en el eje Kidal-Anéfis-Aguelhok. A pesar de las operaciones de las FAMa en los centros urbanos, JNIM ha reforzado su posición, especialmente en las zonas rurales no controladas por las autoridades, dedicándose a actividades proto-estatales. JNIM ha intensificado las operaciones contra activos industriales extranjeros tras varios avisos públicos de la organización que demandaban la interrupción de explotaciones en áreas del centro y norte del país.

En el centro y sur de Mali, especialmente a través de katiba Macina, JNIM ha gestionado su estrategia de expansión con éxito durante 2025. Regiones como Ségou, Koulikoro, Sikasso y Kayes han experimentado un aumento sustancial en el volumen de emboscadas, caracterizadas por el empleo intensivo de IED's y drones en acciones coordinadas. El grupo también ha conseguido interrumpir infraestructuras vitales²⁵.

En Sikasso, JNIM ha fortalecido puntos de apoyo con decenas de puestos de control, especialmente en rutas nacionales²⁶ y en la frontera con Burkina Faso, donde ha atentado contra bases militares, patrullas e infraestructuras de comunicaciones para aislar áreas rurales y disminuir la autoridad estatal sobre arterias comerciales

25 Ejemplo de ello ocurrió con el asalto a la planta Sukala S.A. en agosto, con unas disrupciones en las cadenas de suministro que generaron repercusiones en la productividad nacional y la disuasión de inversiones extranjeras.

26 Fundamentalmente, en las carreteras RN7, RN10, RN11 y RN12.

vitales hacia Bámako, Burkina Faso y Costa de Marfil²⁷. El grupo ha aumentado su influencia y dominio sobre las principales carreteras de la zona, debilitando también las comunicaciones. Atacar las carreteras de los alrededores de Sikasso y Koutiala ha permitido al grupo aislar progresivamente Sikasso de Bámako, manteniéndose JNIM como único actor que comercia en los mercados locales y cobra impuestos a los conductores de las comunidades (Charles y Karr, 2025). La consolidación en Sikasso, donde no cuenta con una resistencia significativa, podría extenderse a sus redes en Costa de Marfil y Guinea, donde JNIM ha intentado infiltraciones desde 2015 (Lebovich, 2025). Las FAMa, apoyadas por efectivos del Africa Corps, han ejecutado varias operaciones de gran envergadura²⁸ al sureste de la zona, sospechosa de albergar nodos logísticos terroristas, para tratar de contrarrestar la situación.

En Kayes, con un aumento de más del 70% en ataques contra fuerzas de seguridad desde julio de 2025 y la intensificación de agresiones contra civiles, la escalada de JNIM apunta a la consolidación de zonas de retaguardia transfronterizas en Mauritania y Senegal, donde el grupo se está infiltrando en redes económicas lícitas e ilícitas como el comercio de ganado, la madera y la minería (Timbuktu Institute, 2025). Esta aproximación de JNIM a la frontera occidental maliense, como parte de una estrategia de diversificación territorial, está aprovechando también vulnerabilidades fronterizas y descontentos locales derivados de deficiencias en la gobernanza y precariedad socioeconómica. Su presión ha permitido a JNIM amenazar directamente Bámako, desplazar combatientes hacia el oeste y amplificar su radio de acción hacia Burkina Faso.

JNIM también ha aumentado su actividad a lo largo de la frontera Mali-Guinea desde 2024, registrando sus primeros ataques en círculos como Kéniéba y Kangaba, cerca de la frontera guineana. Aunque el norte de Guinea podría servir como zona de apoyo trasero, el grupo se enfrenta a serias dificultades para establecer un punto de apoyo sólido, dada la mayor integración política de la comunidad fulani en Guinea en comparación con Mali, Níger y Burkina Faso (Karr, Gianitsos y Von Fischer, 2024).

Desde una perspectiva financiera, JNIM ha consolidado su autosuficiencia mediante el control de minas de oro artesanales –superando el 70% en ciertas zonas de Mali–, actividad que complementa con secuestros a cambio de rescates, saqueos, aplicación de impuestos, transacciones con criptoactivos y su relación preferente con los mercados criminales dedicados a todo tipo de bienes.

27 Desde Costa de Marfil se importa más de la mitad del combustible a Mali. JNIM ha atacado convoyes marfileños en varias ocasiones.

28 Un caso reciente tuvo lugar en el sector forestal en noviembre con una operación que combinó maniobras terrestres con apoyo aéreo posterior, neutralizando al menos una decena de combatientes de JNIM y capturando reservas de combustible, vehículos y armamento.

También ha atacado varios corredores comerciales clave, como el de Abiyán a Bámako, por el que transita más del 10% de las importaciones malienses y más de la mitad de las importaciones de combustible nacionales (WITS, n.d.). Enlazado con este aspecto, un elemento central en la táctica de JNIM durante 2025 ha sido la imposición de bloqueos en el centro y sur de Mali, iniciados en julio sobre ciudades clave como Kayes y Nioro, y extendidos en septiembre a corredores de suministro desde Senegal y Costa de Marfil – que representan cerca del 95% de las importaciones petroleras malienses –, para luego abarcar rutas orientales desde Níger. Estas medidas han llevado a la destrucción de centenares de camiones cisterna, motivadas por la restricción gubernamental a la venta de combustible en áreas rurales, que son vitales para las redes logísticas informales que JNIM explota mediante gravámenes y control de flujos no regulados (Charles y Karr, 2025). La mayor parte del comercio exterior del país pasa por rutas occidentales, por lo que el objetivo terrorista busca demostrar la debilidad del régimen y erosionar la confianza pública en la junta.

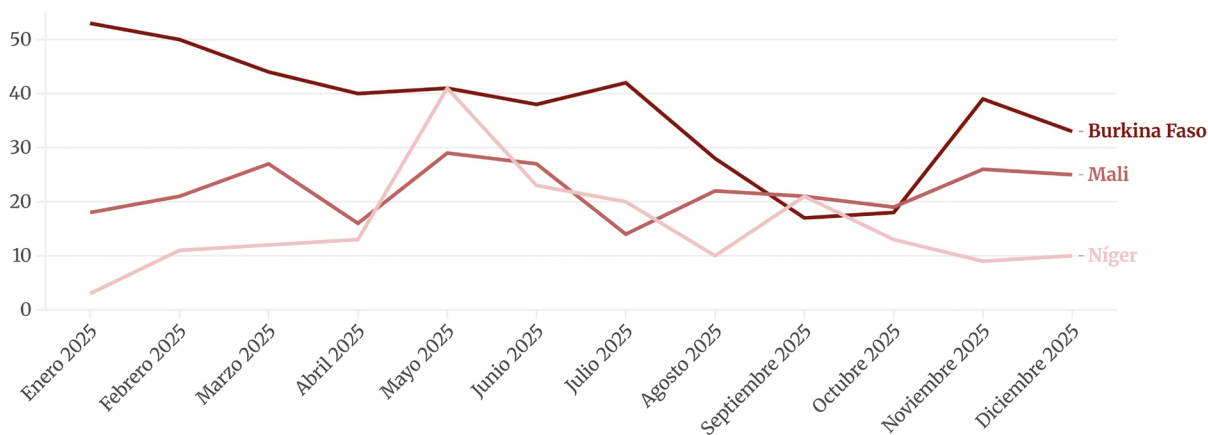
La escalada de JNIM apunta a la consolidación de zonas de retaguardia transfronterizas en Mauritania y Senegal

El bloqueo ha generado un colapso en materia de energía, minería y suministro de alimentos de proporciones masivas, debilitando el respaldo social a los gobiernos militares: los precios del combustible se llegaron a duplicar en algunas zonas, provocando cierres de estaciones, colas interminables y el desvío prioritario de recursos a las FAMa y empresas estatales estratégicas. El asedio también forzó el cierre temporal de instituciones educativas desde finales de octubre hasta mediados de noviembre, acompañado de un ausentismo laboral que alcanzó hasta el 80% en el sector privado y unos cortes energéticos constantes en importantes ciudades comerciales como Mopti. La escasez energética repercutió también en el transporte y los hospitales, paralizándolos, lo que comprometió la prestación de servicios esenciales y elevó el riesgo de brotes sanitarios en un país con unas tasas de mortalidad infantil ya de por sí elevadas. Las tensiones con el sector transportista también se agravaron, con suspensiones operativas contra empresas y acusaciones de pactos con JNIM que llegaron a derivar en huelgas y manifestaciones (Charles y Karr, 2025). A pesar de que las FAMa, apoyadas por Africa Corps, intensificaron operaciones conjuntas contra JNIM para solventar la situación, no se llegó a romper el bloqueo con el inicio de 2026.

Aunque la junta ha ajustado sus protocolos, estrategias y reorganizado mandos militares –logrando transportar más de un millar de camiones cisterna a través de corredores como el de Bougouni-Costa de Marfil–, el bloqueo ha forzado todavía más la imposición de normas estrictas de la sharía²⁹ a voluntad de JNIM, como la obligatoriedad del velo y la segregación de género en los transportes públicos (Baché, 2025)³⁰.

JNIM ha capitalizado esta campaña de asedio para intensificar sus actividades por todo el país, estratégicamente hacia el oeste de Mali, llegando incluso a la capital regional de Kayes y puestos fronterizos (Asmane y Maillard, 2025). Este avance, que ha acercado el dominio terrorista hacia Mauritania y Senegal, también ha obligado a dedicar un mayor número de sus combatientes en sus zonas de interés, dejando otras, especialmente en el norte³¹ de Mali, con un menor volumen de presencia terrorista y cuyo vacío no ha tardado en ser explotado por sus adversarios³².

Figura 7. Evolución de la actividad terrorista en los países AES (2025)



Fuente: OIET

29 En noviembre, el portavoz de JNIM, Abu Hudhaifa al-Bambari (conocido como Bena Diarra), endureció la postura del grupo frente al bloqueo en un discurso en bambara, donde incluía a civiles y conductores de camiones entre los objetivos a abatir. También aprovechó para disuadir a los habitantes de las grandes ciudades de prácticas contrarias a la sharía.

30 Se han registrado al menos media docena de incidentes de aplicación forzada de la segregación en puestos controlados por JNIM.

31 La presencia de combatientes tuareg apunta a una transferencia, a priori temporal, de combatientes en el norte (Ansar al-Din) hacia el sur del país. Esto ha significado un descenso en el volumen de ataques en la zona norte del país desde el inicio del asedio en septiembre de 2025.

32 Estado Islámico registró su primer ataque en la frontera Kidal-Gao en octubre de 2025, lejos de su zona de operaciones en Ménaka.

Por su parte, Níger ocupa la cuarta posición en la lista de países más golpeados por el terrorismo en África Occidental. El país registra un aumento considerable (+66%) en sus dinámicas de violencia si se comparan sus datos con 2024, convirtiéndose en un foco estratégico para las agendas tanto de JNIM como de Estado Islámico.

Con respecto al primero, y a pesar de mantener una presencia menor, los motivos de JNIM para seguir llevando a cabo operaciones significativas y presencia en Níger son dobles. Por un lado, controlar los nodos de contrabando transahariano, especialmente en el norte. Por otro, contener el avance de Estado Islámico en la frontera entre Burkina Faso, Níger y Benín.

El norte del país es un núcleo esencial en la cadena criminal del contrabando transahariano, con una red local que actúa en coordinación tanto con JNIM como con El-Sahel. La economía criminal en la que participa el terrorismo en Níger tiene sus ramificaciones en la red que penetra a través de corredores de tránsito clave en el Sahel hacia el norte y el interior del continente africano, permitiendo administrar el transporte, la logística y los beneficios del tráfico y contrabando para avanzar las actividades armadas en cada vez mayores espacios de África Occidental.

Por su parte, la región sur nigerina, especialmente al este (Tillabéri y Téra) y al sur de Niamey, entre Dosso, Gothèye y Torodi, se ha convertido en una zona estratégica en disputa entre adversarios regionales. Durante 2025, JNIM ha ido ampliando zonas de apoyo que contribuyan a aislar a Niamey desde el sur, con ataques recurrentes contra fuerzas de seguridad y el uso intensivo de IED's a lo largo de la carretera N6, principal vía de acceso a la capital desde el suroeste. Varias localidades se han visto forzadas a desplazarse y, las que no, han sido bloqueadas, como parte de una estrategia deliberada de control territorial e intimidación que anima a restringir la movilidad civil y militar y a erosionar la presencia militar del Consejo Nacional para la Salvaguardia de la Patria (CNSP).

En paralelo, El-Sahel ha consolidado su núcleo territorial en el valle del río Níger y a lo largo de la frontera entre Mali y Níger, con focos importantes en las regiones de Tillabéri y Tahoua, que juntas funcionan como un gran centro operativo. Desde aquí, el grupo ha intensificado la violencia contra civiles, fuerzas de seguridad y milicias, con el objetivo de erradicar la resistencia local, imponer un férreo control social y crear mayores zonas de apoyo. Esta violencia se ha incrementado año tras año desde 2022 y en 2025 el grupo se encamina a causar un número de víctimas comparable al total combinado de los tres años anteriores. El-Sahel explota de manera deliberada las tensiones étnicas, especialmente en el valle del río Níger, donde instrumentaliza

rivalidades entre comunidades fulani nómadas y otros grupos sedentarios para desestabilizar el tejido social y facilitar el reclutamiento (Charles y Karr, 2025).

El-Sahel también ha desarrollado su propia estrategia de aislamiento territorial centrada en atacar las infraestructuras críticas. En 2025, la mayoría de sus acciones se han concentrado en las inmediaciones de las carreteras RN1 y RN23, las principales arterias que conectan el este (Tillabéri y Téra) con Niamey, la capital, aislándola (Charles y Karr, 2025). Siguiendo la estela de JNIM, El-Sahel ha comprendido la importancia de controlar estas rutas de tránsito para su agenda en la región de Liptako-Gourma. Además, el grupo ha avanzado en su estrategia financiera de secuestros a cambio de rescates, práctica que lleva a cabo a través de bandas criminales que sirven como intermediarias. El avance de El-Sahel hacia mayores zonas de influencia a lo largo del sur y oeste de Níger, además de su agenda en el norte, son motivos más que suficientes para una posible reactivación del enfrentamiento entre ambos, tal y como acontece en otros escenarios como el norte de Mali o Burkina Faso.

3.3. Área del lago Chad

Durante 2025, la cuenca del lago Chad continúa siendo una de las subregiones más afectadas por el terrorismo en África Occidental, aunque con dinámicas distintas con respecto al Sahel Occidental. Mientras que en este último predomina la expansión territorial y la proto-gobernanza de JNIM y EIS, la cuenca del lago Chad destaca por una intensificación de la violencia intercomunitaria y un aumento en la confrontación entre grupos terroristas, especialmente en zonas fronterizas. El desarrollo de estos factores de inestabilidad ha contribuido a un deterioro generalizado de la seguridad en la frontera entre Nigeria, Níger, Chad y Camerún, aunque con un descenso aproximado del 7% en las dinámicas de violencia respecto a 2024. En esta ocasión, se han registrado 342 ataques, de los cuales se han derivado al menos 1.623 víctimas mortales, la mayoría civiles.

La Provincia de Estado Islámico en África Occidental (ISWAP) se ha convertido en el actor dominante y más prolífico en la subregión durante 2025, responsable de la mayoría de acciones de alto impacto³³ y con un creciente rol logístico y estratégico para la estructura global de Estado Islámico. Con un volumen estimado entre 8.000 y 12.000 combatientes, ISWAP ha sido responsable de al menos 130 ataques terroristas

33 Se consideran ataques bajo impacto aquellos que provoquen menos de 10 víctimas mortales, impacto medio entre 10 y 30 bajas y alto los que superen las 30.

de los cuales se han derivado 586 víctimas mortales³⁴ durante el periodo de análisis, con estimaciones que lo sitúan entre las más letales de las franquicias globales de Estado Islámico (Shtuni, 2025).

ISWAP mantiene y consolida su control en áreas clave del estado de Yobe, Adamawa y Borno (Nigeria), Diffa (Níger) y la región del Extremo-Norte de Camerún, incluyendo varias islas del lago Chad que funcionan como bases traseras, *hubs* logísticos y plataformas para lanzar ataques. La reestructuración interna en cuatro “califatos” semi-autónomos (bosques de Sambisa y Alagarno, Tumbuma y las islas del lago Chad) permite una mayor autonomía operativa y facilita la proyección hacia fronteras porosas, explotando la falta de colaboración entre países y el debilitamiento de la MNJTF para intensificar infiltraciones transfronterizas hacia las fronteras de Camerún³⁵.

La dominancia territorial se sustenta en una estrategia híbrida que combina una insurgencia armada con elementos de proto-gobernanza: el grupo impone un sistema fiscal de impuestos sobre agricultura, pesca, ganadería y comercio en zonas controladas, generando ingresos estimados en unos 191 millones de dólares anuales. A cambio, ofrece servicios limitados (protección, distribución de recursos o resolución de disputas), lo que refuerza su legitimidad local en zonas marginadas y contrarresta la percepción de abandono estatal. Este tipo de gobernanza es posible debido a las redes de inteligencia infiltradas en comunidades y la explotación de recursos naturales (como la pesca y el pastoreo estacional), lo que crea una dependencia económica que sostiene el reclutamiento y la resistencia insurgente ante operaciones militares.

Operacionalmente, ISWAP ha intensificado su capacidad mediante el empleo sistemático de drones (para vigilancia, propaganda y versiones armadas con granadas), con usos registrados desde finales de 2024 y en 2025. También se ha observado un aumento en tácticas como secuestros (para rescate o reclutamiento), ejecuciones selectivas (especialmente contra comunidades cristianas y acusadas de colaboración), operaciones suicidas³⁶ y el uso intensivo de IED's. Con esta evolución táctica, ISWAP prioriza el desgaste y la sorpresa más que la confrontación directa, a pesar de la fuerte presión antiterrorista regional (Charles y Karr, 2025).

34 Estas cifras son probablemente mayores, ya que se deberían añadir los ataques atribuidos a dos o más grupos cuya autoría comparten mayoritariamente ISWAP y Boko Haram.

35 ISWAP ha mejorado su capacidad logística tejiendo alianzas con contrabandistas locales, lo que le ha facilitado su infiltración hacia Camerún.

36 Un ejemplo ocurrió en Gwoza en junio de 2025, con un ataque de ISWAP que causó al menos 32 fallecidos.

ISWAP sigue siendo fundamental para los objetivos de la estructura global de Estado Islámico. El-Sahel e ISWAP llevan estrechando sus relaciones desde 2024 a través de células al suroeste de Níger (Lakurawa) que han permitido conectar a las dos filiales de Estado Islámico. ISWAP continúa coordinando suministros de armas, combustible y combatientes hacia otras filiales (incluido El-Sahel) a través de rutas transaharianas vía sur de Libia y norte de Chad, consolidando su posición como nodo logístico clave en la red global de Estado Islámico. Los dirigentes de ISWAP también han recibido instrucciones de su matriz para reclutar, adiestrar y preparar a combatientes para posteriormente desplegarlos a otros teatros de operaciones, e intercambian su personal ocasionalmente (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2025b).

El apoyo que ISWAP proporciona a las franquicias en el Sahel y el norte de África a través de la oficina de Al Furqan es total, tanto como su colaboración en la propaganda de la estructura central. De hecho, su estrategia propagandística es una de las más atractivas. ISWAP ha conseguido avanzar su calidad mediática hasta aumentar el reclutamiento y la legitimación ideológica, adaptando diligentemente el discurso global a la realidad local. La experiencia que están recibiendo desde el exterior también ayuda a mejorar su producción comunicativa y el entrenamiento de sus combatientes.

Por su parte, Boko Haram ha experimentado una recuperación de su influencia en 2025, ganando terreno en islotes de la triple frontera (Nigeria-Chad-Camerún) y escalando operaciones transfronterizas tras años de declive relativo frente a ISWAP. Esta resurgencia también se ha visto potenciada por la debilidad de la MNJTF.

El liderazgo de Ibrahim Bakura Doro (conocido como Bakura), basado principalmente en las islas del lago Chad, ha permitido una reconstrucción discreta y descentralizada, evitando una propaganda mediática excesiva – que había caracterizado etapas previas – y facilitando un crecimiento silencioso en áreas de difícil acceso.

En términos de expansión geográfica, Boko Haram ha reforzado significativamente su presencia en las islas y zonas ribereñas del lago Chad, disputando corredores de contrabando, extorsión y pesca ilegal, fundamentalmente a lo largo de la frontera entre Nigeria y Camerún. La fase vital actual de la organización muestra una descentralización con facciones semiautónomas leales al liderazgo central de Bakura Doro, lo que permite operaciones flexibles pese a una estructura administrativa menos burocratizada que la de ISWAP. Esta configuración ha facilitado la reconquista

de posiciones perdidas entre 2023-2024 debido a tensiones internas y deserciones, aprovechando el retroceso del nivel de agua del lago Chad –que ha expuesto rutas terrestres y antiguos asentamientos pesqueros– para crear nuevos puntos de fricción territorial.

Operacionalmente, el grupo ha intensificado ataques contra civiles –acusados de colaborar con ISWAP o fuerzas gubernamentales/milicias³⁷–, emboscadas, drones comerciales modificados, IED's, ataques a convoyes y asaltos rápidos con motocicletas o embarcaciones motorizadas. En las islas, Boko Haram también está explotando canales acuáticos para facilitar su movilidad y cobertura contra la vigilancia aérea. Aunque carece de una proto-gobernanza formalizada como ISWAP, Boko Haram continúa generando ingresos a través de chantajes a pescadores y comerciantes, secuestros y el control de rutas de contrabando de todo tipo de armas, combustible y bienes, priorizando el control económico directo más que la prestación de servicios a la población.

La rivalidad con ISWAP se ha mantenido como una de las principales características regionales durante el año y ha escalado hacia una guerra territorial abierta, con más de un centenar de enfrentamientos mutuos desde octubre de 2025. Esta escalada se saldó con la muerte del segundo al mando de Boko Haram el 27 de octubre y culminó en la Batalla del lago Chad a principios de noviembre, cuando la facción de Bakura Doro lanzó una invasión coordinada contra bases de ISWAP en islas clave, utilizando docenas de combatientes. Liderada por comandantes como Hassan Buduma y Mohd Hassan, la ofensiva buscaba eliminar por completo la presencia de ISWAP en las islas, capturar rutas de extorsión, contrabando de armas y combustible que conectan Nigeria, Níger, Chad y Camerún, y revertir la dominancia de ISWAP desde 2021 tras la muerte de Abubakar Shekau. Centenares de miembros de ISWAP perecieron en el combate, y el resto fueron forzados a retirarse hacia posiciones continentales. Esta batalla representa el mayor revés territorial para ISWAP desde 2021.

Dentro de Boko Haram, la facción de Bakura Doro siguió siendo la más activa, fundamentalmente en el estado de Borno, donde llegó a apoderarse de zonas anteriormente controladas por ISWAP, aunque ha sido incapaz de ampliar sus operaciones más allá de los territorios en los que ya contaban con presencia. Además, la facción tuvo que digerir la muerte de su líder en el verano de 2025, Ibrahim Bakura (alias Abu Umayma), abatido durante un bombardeo aéreo conjunto entre Níger y

37 A destacar la masacre de 100 personas en el norte de Nigeria a principios de año o los 60 fallecidos en Dar Jamal en septiembre.

Nigeria en la zona fronteriza de Tumbun Allura. Su pérdida fue significativa entre las filas del grupo, ya que Bakura³⁸ estaba considerado como uno de los líderes más influyentes de Boko Haram después de Abubakar Shekau. Abu Khalid al-Najdi, su segundo al mando, habría asumido la dirección interina del grupo en la zona.

A pesar de la mejora cualitativa en la evolución del grupo para 2025, las tensiones internas y la falta de jerarquía persisten dentro de Boko Haram. La facción de Aliyu Ngulde ha buscado establecer un acuerdo con la de Bakura Modou para operar en la región del lago Chad, mientras que la facción de Adamu Yunusa (alias Adamu Sadiqu), anteriormente operativa en el estado de Kaduna y en Níger, fue despojada de estas zonas tras el aumento de las operaciones de seguridad y los enfrentamientos con los bandidos liderados por Dogo Gide, dispersándose hacia otras zonas del estado de Kaduna, el estado de Zamfra y el estado de Katsina, en Nigeria.

Conviene detenerse precisamente en el caso de Nigeria, que va en cabeza en la lista de los países más golpeados por el terrorismo en el área de lago Chad. En su territorio se han concentrado un total de 267 ataques –con un volumen de 1.373 víctimas mortales– lo que representa un ascenso dramático en sus dinámicas de violencia –casi el 100%– si se compara con la proyección de 2024.

En el país interactúan simultáneamente dos frentes. Por un lado, su área noroccidental, donde operan el grupo Lakurawa, afiliado a El-Sahel. Por otro lado, su área nororiental, donde están operativos tanto ISWAP como Boko Haram. Este abanico de frentes, tanto en términos geográficos como de tácticas operativas, convierte a Nigeria en un país de interés estratégico para el terrorismo y un foco de concentración antiterrorista tanto a nivel nacional como para sus socios y aliados internacionales.

La rivalidad entre ISWAP y Boko Haram, una de las principales características regionales de 2025, ha escalado hacia una guerra territorial abierta entre los dos grupos

Por su parte, el grupo Lakurawa sigue avanzando lentamente la estrategia de expansión de la filial de El-Sahel y su acercamiento con ISWAP. Su campo de operaciones y zonas de apoyo se concentran en Nigeria (estados de Kebbi y Sokoto) y

³⁸ Bakura era el responsable de la coordinación entre las células de Diffa (Níger) y Baga (Nigeria), y supervisaba el tráfico de armas y combustible a través de lago Chad.

Níger (entre Dosso, Tahoua y Tillabéri) y han aumentado dramáticamente el número de integrantes: de no más de una treintena registrada en 2024, ahora se estima un contingente de más de 200 combatientes. Los Lakurawa, alejados de su filial de El-Sahel en términos ideológicos, están plenamente sincronizados en términos operativos. Cuentan con armas pequeñas y ligeras, explosivos y drones de vigilancia, así como con equipos de comunicaciones por satélite (Analytical Support and Sanctions Monitoring Team, 2025a). Durante 2025, han sido autores de varios atentados contra infraestructuras críticas y han aumentado su radio de ataques considerablemente, tanto, que hasta han superado en 2025 el volumen de ataques perpetrados entre 2022 y 2024 juntos (Charles y Karr, 2025).

Otro de los frentes a los que debe atender Nigeria desde 2025 es la presencia de JNIM. La organización, que no ha sido ajena a operar en territorio nigeriano (muchas veces sus acciones se atribuyen a los Lakurawa), reivindicó un ataque en el mes de octubre en el estado de Kwara en el que falleció un soldado. La ubicación de la acción reivindicada no es casual, ya que sirve de punto estratégico para facilitar la expansión de JNIM en Nigeria hacia varios objetivos: 1) abrir un frente añadido a Benín, 2) llegar hasta zonas de explotación de recursos como Osún, 3) acercarse hacia áreas costeras y 4) abrir un corredor que conecte el oeste de Nigeria con la frontera entre Nigeria, Níger y Benín. Esto se alinea con los planes para establecer una nueva katiba en el país, anunciados por JNIM en junio, lo que apoya su voluntad de establecer un corredor transfronterizo entre los países vecinos. La reserva de Kainji actúa en este sentido como un espacio seguro para JNIM desde el cual planificar y perpetrar sus ataques en la zona³⁹ (Karr y Tyson, 2025).

3.4. Golfo de Guinea

El Golfo de Guinea se consolida en 2025 como una zona de expansión prioritaria para JNIM en el Sahel. La estrategia de expansión hacia el sur, iniciada un año antes, responde a una necesidad genuina de extender las operaciones de sus diferentes facciones más allá del Sahel Occidental, beneficiándose de las permeables fronteras y profundizando en las tensiones étnicas y socioeconómicas al norte de los países costeros. Esta estrategia también ha permitido al grupo explorar nuevos corredores logísticos y financieros, así como atraer nuevas vías de financiación a través del contrabando y la extorsión.

39 Nigeria arrestó a dos líderes vinculados a Ansaru y Darul Salam en esta misma reserva, lo que puede afectar temporalmente a las redes y relaciones entre estos grupos en el noroeste del país. Fuente: Charles y Karr, 2025.

A diferencia del año anterior, donde la violencia se concentraba en incursiones esporádicas y de bajo impacto, 2025 registra un incremento significativo en la frecuencia, letalidad y sofisticación de las operaciones terroristas en el norte de Benín, Togo y, en menor medida, en Costa de Marfil y Ghana. Se ha producido un avance significativo del grupo hacia el complejo W-Arly-Pendjari (WAP), con una ausencia considerable de la presencia de Estado Islámico (EI-Sahel o ISWAP) en la zona. La falta de rivalidad regional ha mantenido a JNIM como el actor dominante en el Golfo de Guinea, aunque se han observado vínculos logísticos indirectos con facciones de Estado Islámico en el noroeste de Nigeria (como los Lakurawa) que podrían facilitar futuros acercamientos. Además de expandirse geográficamente, JNIM se encuentra inmerso en una diversificación de sus operaciones en el Golfo de Guinea a fin de eludir a las autoridades en el Sahel Occidental, combinando la insurgencia armada con un férreo control económico y social que, ante todo, les permite seguir creando santuarios logísticos y controlar las rutas del contrabando.

En términos cuantitativos, los datos anuales registran un total de 25 ataques terroristas causantes de un total de 130 víctimas mortales en la región, una reducción de la actividad armada considerable con respecto a 2024, aunque con índices de letalidad similares. Del total de ataques registrados en la subregión durante 2025, 21 de ellos se produjeron en Benín, con 119 víctimas mortales, mientras que Togo experimentó 3 acciones violentas que dejaron 9 fallecidos. Por primera vez en años, Costa de Marfil tuvo que lamentar nueva actividad en su territorio, con una emboscada contra un puesto de VDP que causó dos víctimas mortales en el mes de noviembre.

Benín destaca como el foco principal de la violencia regional, con operaciones transfronterizas desde el este de Burkina Faso hacia el complejo de parques nacionales WAP en el noroeste, que durante 2025 ha seguido actuando como santuario y corredor de infiltración terrorista. El año comenzaba con algunos ataques que mostraban la intensificación de la violencia subregional, como el ocurrido el 8 de enero, cuando un asalto a un puesto militar fortificado en el Parque W terminó con la vida de al menos 34 soldados benineses. En abril, una triple operación coordinada⁴⁰ provocó un elevado número de bajas entre las fuerzas de seguridad. Según fuentes oficiales, 54 soldados de la Operación Mirador perdieron la vida y al menos 13 resultaron heridos. Las incursiones en Benín son recurrentes en Atacora y Alibori, con emboscadas contra patrullas y puestos fronterizos que han provocado decenas de bajas militares en el primer semestre de 2025. Estas acciones buscan degradar la capacidad de

40 La acción se coordinó en tres puntos: contra las Cascadas de Koudou (Parque W), contra el equipo encargado de abrir el camino hacia Point Triple y contra el propio Point Triple.

respuesta beninesa, explotar redes de contrabando (ganado, oro y armas, entre otros) y establecer zonas de apoyo logístico. JNIM también ha explotado tensiones étnicas (especialmente entre comunidades fulani y otras locales) para reclutar y ganar legitimidad como protector alternativo frente a los abusos estatales que hayan podido tener lugar en el transcurso de las operaciones antiterroristas.

En Togo, la amenaza se materializa principalmente en el norte, fundamentalmente en las subdivisiones de Savanes y Kara, con incursiones que provienen de Burkina Faso. Su preocupación más inmediata en cuanto al avance terrorista, además de su propia seguridad física, sigue siendo la presión sobre el corredor Lomé–Uagadugú–Niamey, por los potenciales riesgos que la actividad armada puede suponer para el comercio transfronterizo.

Precisamente, un elemento clave de la estrategia de JNIM durante 2025 ha sido la degradación sistemática de los corredores comerciales que conectan el Sahel sin litoral con los puertos costeros. Las cuatro carreteras principales en el este de Burkina Faso⁴¹, que anclan los corredores Cotonú–Fada N’Gourma–Niamey y Lomé–Uagadugú–Niamey, han sufrido un aumento drástico de emboscadas, IED’s y ataques a convoyes y patrullas. Los combatientes de JNIM han aumentado considerablemente el ritmo de operaciones contra bases y fuerzas de seguridad en estas vías respecto a 2024, convirtiéndolas en un campo de batalla que restringe el movimiento, eleva los costes logísticos y facilita el contrabando. Esta táctica de guerra económica busca aislar ciudades como Fada N’Gourma y presionar a las juntas sahelianas, a la vez que genera ingresos paralelos para el terrorismo.

La estrategia de expansión hacia el sur de JNIM también implica una coordinación entre varias de sus katibas, que deben adaptarse a los contextos locales. La katiba Macina ha ejercido un papel preferente en esta infiltración hacia el Golfo de Guinea, explotando redes étnicas fulani para reclutar y legitimar su causa en Benín y Togo, donde actúa como “protector” contra abusos estatales percibidos. Ansarul Islam, originaria del norte de Burkina Faso, ha desarrollado también un rol significativo en las incursiones transfronterizas, enfocándose en el este de Burkina Faso para conectar con el complejo WAP y degradar los corredores comerciales.

Por su parte, Ghana y Costa de Marfil han conseguido mantener unos niveles más moderados de violencia directa, aunque existen preocupaciones por actuar como zonas de apoyo logístico para Burkina Faso y Mali. Ghana sirve a este propósito, lo que le ha permitido no registrar ningún ataque letal durante 2025, a diferencia de Costa

41 N4, N16, N17 y N18.

de Marfil. En este último, la combinación de proyectos de desarrollo socioeconómico y una mayor vigilancia fronteriza han logrado contener hasta ahora incursiones de mayor envergadura por parte de JNIM. Sin embargo, el grupo mantiene activas células durmientes y redes de apoyo logístico en zonas fronterizas. La reanudación de la actividad terrorista en Costa de Marfil –con el primer ataque de éxito reivindicado por JNIM en noviembre de 2025– indica que este incidente no debe considerarse aislado. Si las condiciones de porosidad fronteriza y vulnerabilidad persisten, JNIM podría lograr intensificar su presencia y operaciones en territorio marfileño en el futuro.

Las respuestas regionales continúan fragmentadas. La Iniciativa de Accra (2017) y los mecanismos tanto bilaterales como multilaterales han demostrado ciertas limitaciones y una inacción desde la salida de los países AES de la CEDEAO, por lo que la colaboración ha tenido que orientarse hacia los países aliados fuera de la región. Benín y Togo han reforzado despliegues militares y de cooperación con socios occidentales, fundamentalmente con Estados Unidos vía AFRICOM y la Unión Europea, aunque todavía quedan retos por delante en la lucha contra el terrorismo en el Golfo de Guinea habida cuenta de la falta de coordinación plena e intercambio de información efectivo con los países AES.

Un elemento clave de la estrategia de JNIM durante 2025 ha sido la degradación sistemática de los corredores comerciales que conectan el Sahel sin litoral con los puertos costeros

4. Conclusiones

El año 2025 confirma la consolidación del Sahel Occidental como el principal foco mundial del terrorismo yihadista, responsable del 54% de las víctimas totales a escala global. Burkina Faso vuelve a posicionarse como el país más golpeado, con cerca de 2.852 víctimas mortales.

Jama'at Nusrat al-Islam wal-Muslimin (JNIM) refuerza su predominio regional con una estrategia doble que en 2025 le ha permitido combinar operaciones de alta letalidad con elementos de proto-gobernanza en las zonas bajo su control. El recrudecimiento de la violencia en el Sahel Occidental y su expansión hacia el sur y el oeste apuntan a un esfuerzo deliberado de JNIM por desestabilizar corredores

fronterizos clave, explotar porosidades territoriales y desafección comunitaria, así como establecer santuarios logísticos en parques nacionales y áreas de difícil acceso. Esta trayectoria demuestra un nivel de maduración híbrida, entre lo insurgente y lo protoestatal, a medida que avanza en desarrollos tecnológicos, tácticas de reclutamiento étnico y campañas de asfixia económica sobre recursos críticos. La tendencia expansionista de JNIM ha impactado negativamente en el desarrollo nacional y la inversión extranjera, erosionando cualquier capacidad gubernamental para responder de manera efectiva.

Las filiales de Estado Islámico también han mostrado un avance cualitativo durante el año: su rama en la Provincia del Sahel –El-Sahel o EIS– ha multiplicado su contingente y dominio en Liptako-Gourma y el flanco noroccidental de Nigeria, mientras que ISWAP consolida su control sobre amplias áreas de la cuenca del lago Chad, manteniendo un rol logístico, estratégico y propagandístico esencial para la estructura central del grupo. Se observa un fortalecimiento de los vínculos operativos entre ambas filiales en África Occidental, en un contexto de rivalidades intensas –con centenares de enfrentamientos directos entre JNIM y EIS y una escalada abierta entre ISWAP y Boko Haram– que no han alterado de forma estructural las capacidades de ninguno de ellos.

La interconexión de los conflictos en el Sahel Occidental, la cuenca de lago Chad y el Golfo de Guinea están transformándose en un único conflicto y teatro de operaciones interconectado, donde los grupos yihadistas compiten por arrebatar espacios de dominio e influencia tanto a rivales armados como a fuerzas estatales y aliados. Acercarse a los objetivos finales, centrados en controlar las estructuras de gobernanza y la explotación de los recursos y rutas de tránsito de las economías lícitas e ilícitas, amplía proporcionalmente su margen de maniobra y poder de influencia.

Desde el plano geopolítico, la Alianza de Estados del Sahel (AES) avanza con rapidez en su proyecto soberanista. El bloque ha confirmado su ruptura con la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) y Occidente, a medida que busca nuevos socios a través de alianzas con Rusia, Turquía y China, entre otros. Esta reorientación, basada en un fuerte trasfondo soberanista y panafricanista, ha debilitado gravemente la coordinación antiterrorista regional, dejando una mayor capacidad operativa a los grupos armados terroristas y no terroristas. La falta de cohesión interna en las fuerzas armadas de los países AES, unida a las denuncias recurrentes de abusos contra civiles, exacerba la sensación de abandono de la población, especialmente aquella alejada de las capitales y núcleos urbanos.

De cara a 2026, en un contexto de degradación de la seguridad y crisis humanitarias multinivel (alimentaria, de desplazamiento forzoso y subdesarrollo, entre otras), las tendencias apuntan 1) al Golfo de Guinea como una extensión de la violencia yihadista, 2) a posibles acercamientos operativos entre EIS e ISWAP y 3) a un mayor riesgo de contagio hacia el oeste de África Occidental si la contención de JNIM no prospera. Las infraestructuras críticas, como corredores energéticos y arterias comerciales vitales, seguirán siendo objetivos prioritarios, al igual que las capitales y grandes centros poblados, expuestos a ataques, asedios y bloqueos prolongados.

En caso de que el avance terrorista continúe su ritmo actual de expansión, pronto los gobiernos de Mali, Burkina Faso y Níger podrían verse forzados a abandonar progresivamente los centros poblados, lo que los convertiría en Estados colapsados y supondría un triunfo propagandístico para las estructuras centrales de Al Qaeda y Estado Islámico, que no dudarían en aprovechar la situación para avanzar sus actividades de reclutamiento, proselitismo y planificación de atentados (DeAngelo, 2025).

Cualquier objetivo, militar o civil, nacional u occidental, está en peligro en cada vez mayores regiones de África Occidental, sometidos a ataques, secuestros, emboscadas o desplazamientos forzosos por el conflicto y la violencia. En estas condiciones, las respuestas exclusivamente militares, incluso con apoyo externo, han demostrado ser insuficientes. La inversión, el desarrollo y la gobernanza son sectores clave que ayudarán a recuperar los mecanismos de cooperación regional y la legitimidad institucional en el actual contexto de competición geopolítica.

5. Referencias

Abdelhay, L. (2025). *“Los hombres en la sombra” ¿cómo dirige Iyad Ag Ghaly el grupo de “Apoyo al Islam y a los Musulmanes” (JNIM)?* ECSaharawi.

Africa Center for Strategic Studies (2024). *Mapping a Surge of Disinformation in Africa*

African Security Analysis (2025). *Strategic Analysis Report – Cross-border Security Threats in West Africa – The Case of Côte d’Ivoire.*

Analytical Support and Sanctions Monitoring Team (2025a). *Monitoring Team’s Thirty-fifth report.* Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Analytical Support and Sanctions Monitoring Team (2025b). *Monitoring Team’s Thirty-sixth report.* Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Asmane, A. y Maillard, M. (2025). *Mali: ce que l'on sait de l'attaque inédite du JNIM contre Kayes et plusieurs villes de l'Ouest*. Jeune Afrique.

Baché, D. (2025). *Voile obligatoire dans les transports: les Maliennes pourront-elles désobéir aux jihadistes du Jnim?* Radio France Internationale [RFI].

Bahloul, M. (2025). *Algeria Warns of Escalating Crises Across Africa, Calls for Stronger Continental Diplomacy*. AL24 News.

Charles, M. y Karr, L. (2025). *Salafi-Jihadi Areas of Operation in West Africa Interactive Map and Campaign Analysis*. Critical Threats.

Comisión Europea (2025). *EU co-hosts ministerial roundtable on Sahel and Lake Chad*

DeAngelo, M. (2025). *Counterterrorism Shortcomings in Mali, Burkina Faso, and Niger*. Foreign Policy Research Institute.

Global Centre for the Responsibility to Protect [GlobalR2P] (2025). *Central Sahel (Burkina Faso, Mali and Niger)*.

Human Rights Watch (2025). *Burkina Faso: Army Directs Ethnic Massacres*.

Karr, L., Gianitsos, M. y Von Fischer, J. (2024). *Africa File, March 22, 2024: Niger Cuts the US; JNIM Encroaches on Guinea; al Shabaab Hotel Attack*. Critical Threats.

Karr, L. y Tyson, K. (2025). *UAE Fuels Regionalization of Sudan War; JNIM Expands Along Benin-Nigeria Border: Africa File, June 18, 2025*. Critical Threats.

Lebovich, A. (2025). *Life on the line: stability and livelihoods in Coastal West Africa: Chapter 4: stability and livelihood challenges in the Sikasso border region between central Mali and southwestern Burkina Faso*. XCEPT.

Nasr, W. [@SimNasr] (2025). *#BurkinaFaso Dicko revendique Diapaga comme «début de vengeance pour Solenzo, remercie ceux qui ont aidé les rescapés, les médias locaux & internationaux [qui ont couvert massacre] & les ONG à leur tête HRW [nommément] pour leur recherche de la vérité et soutien aux victimes», X*.

News Ghana (2025). *EU Envoy Calls Ghana Partnership Indispensable Amid Sahel Crisis*.

Nsaibia, H., Beevor, E. y Berger, F. (2023). *Non-State Armed Groups and Illicit Economies in West Africa: Jama'at Nusrat Al-Islam Wal-Muslimin (JNIM)*. Global Initiative Against Transnational Organized Crime (GI-TOC).

OECD/SWAC (2025). *Roads and Conflicts in North and West Africa*. OCDE Publishing.

Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la ONU [OCHA]. (n.d.). *Burkina Faso*.

Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito [UNODC] (2023). *Gold Trafficking in the Sahel*.

Organización Internacional para las Migraciones [OIM] (2026). *Situation in Lake Chad Basin - DTM Monthly Dashboard #79 (December 2025)*. Relief Web.

Reuters (2025). *Mali accuses Algeria of shooting down a surveillance drone, recalls ambassador*.

Radio France Internationale [RFI] (2025). *Mali files ICJ case against Algeria over destruction of military drone*.

Security Council Report (2025). *November 2025 Monthly Forecast: West Africa and the Sahel*.

Shtuni, A. (2025). *The Islamic State in 2025: an Evolving Threat Facing a Waning Global Response*. International Centre for Counter-Terrorism.

Timbuktu Institute (2025). *JNIM Threat in the Tri-Border Area of Mali, Mauritania and Senegal*.

LA ACTIVIDAD YIHADISTA EN EL SUDESTE ASIÁTICO EN 2025

Iñaki Méndez

1. Introducción

Continuando con la labor de los últimos años del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OIET), consistente en la codificación de datos sobre la actividad terrorista para su análisis posterior, se ha procedido a la compilación exhaustiva tanto de las operaciones yihadistas en los países que componen el Sudeste Asiático como de la represión de los grupos violentos por parte de las fuerzas de seguridad de la región.

Como en años anteriores, y para facilitar su lectura, la presentación de dicha compilación se ha dividido en un apartado correspondiente al contexto previo, otro destinado al análisis de la actividad yihadista a lo largo de 2025 y un último para mostrar las tendencias de cara al futuro.

2. Situación previa en el Sudeste Asiático

Siguiendo la tónica de los últimos tiempos, 2024 fue un mal año para los grupos yihadistas que operan en la mayoría de los países que componen el Sudeste Asiático, ya que, a raíz del descabezamiento de estas organizaciones terroristas a finales de 2023, estas se sumieron en un caos interno que dificultó reemplazar a los líderes abatidos, facilitó la desertión de militantes desencantados y provocó el colapso o la disolución de diferentes grupos.

Ante estas dificultades organizativas, la actividad violenta de estos grupos fue prácticamente nula en la mayoría de los países que componen la región, debido a

una serie de factores, entre los que se encuentran la falta de voluntarios para reponer la pérdida de militantes, la ausencia de liderazgos carismáticos que elevasen la moral de los terroristas y la continua persecución a la que se veían sometidos estos grupos yihadistas por parte de las fuerzas armadas y la policía.

De oeste a este, observamos que Tailandia inició 2024 sin muchas esperanzas de realizar avances en el proceso de paz de un conflicto armado entre las fuerzas de seguridad y grupos insurgentes de etnia malaya que, hasta la fecha, ha ocasionado más de 20.000 bajas entre muertos y heridos desde que dicho conflicto se reactivó en los primeros días de 2004. Pese a que el nuevo primer ministro provenía de los sectores más inmovilistas del país y estaba fuertemente vinculado al ejército, no obstante, y en respuesta al periodo de gracia que le concedieron los insurgentes, fue capaz de acordar con la insurgencia una serie de medidas¹ que facilitaron avanzar hacia una paz definitiva en las provincias del sur del país. Sin embargo, las fuerzas de seguridad no pusieron de su parte en la implementación de lo acordado, dándose incluso casos de guerra sucia², mientras que los militantes sobre el terreno no compartieron el optimismo de sus negociadores en el exilio e incrementaron tanto la cantidad como la violencia de los atentados durante la primera mitad del año.

La actividad violenta de los grupos yihadistas fue prácticamente nula en la mayoría de los países que componen la región

Ante el fracaso clamoroso del acuerdo, el mediador fue destituido a mitad de año a petición de las partes y sustituido por otro a propuesta del Gobierno de Malasia, sin que este consiguiese en los meses siguientes que los insurgentes abandonasen su campaña de atentados³. Por su parte, durante dicho periodo el Gobierno maniobró para evitar el enjuiciamiento del personal de los cuerpos de seguridad responsable de la masacre de Tak Bai⁴, al negarse a ampliar el periodo de prescripción de dicho crimen, lo que provocó airadas protestas de la minoría malaya.

1 A comienzos de año, los negociadores del gobierno tailandés y de la insurgencia llegaron a un acuerdo con una serie de medidas que incluían una reducción de los controles y treguas en los meses sagrados para musulmanes y budistas.

2 A mediados de año un abogado defensor de víctimas de torturas y asesinatos de ciudadanos de etnia malaya por parte de las fuerzas de seguridad fue asesinado a tiros

3 Esta campaña solo se redujo en diciembre a raíz de unas gravísimas inundaciones que azotaron Tailandia

4 En octubre de 2004 la policía acabó con la vida de 85 ciudadanos de etnia malaya al dispersar a tiros una protesta frente a una comisaría y transportar a centenares en detenidos en camiones sin ventilación para internarlos en una base militar.

La tranquilidad en la que se había sumido Malasia en 2023 se vio truncada por la noticia de la detención en su territorio de cinco militantes de Abu Sayyaf que huían de las fuerzas de seguridad y, sobre todo, por el ataque de un individuo a la policía en el interior de una comisaría, que causó tres muertes⁵. Tras la detención de varias decenas de personas vinculadas al atacante, el Gobierno quiso restar importancia a lo ocurrido anunciando que se trataba de un ataque impulsivo, pese a que la comunidad en la que residía estaba vinculada a exmilitantes de Jemaah Islamiyah. Sin embargo, con el paso de las semanas, parte de dichos detenidos fueron acusados de estar vinculados a Estado Islámico y de pretender atentarse contra las altas instituciones del país⁶. Posteriormente, fueron capturadas otras tres personas por poseer propaganda de dicho grupo yihadista.

Por lo que respecta a Singapur, este país, otrora tranquilo, ve cómo año tras año algunos de sus ciudadanos entran en una espiral de radicalización que debe ser abortada por la policía antes de que supongan un peligro para la seguridad ciudadana o para otros países. En esta ocasión, el conflicto de Gaza fue el que motivó a hasta seis personas⁷ a adoptar posiciones radicales, lo que empujó a las fuerzas de seguridad a tomar medidas antes de que fuese demasiado tarde.

En cuanto a Indonesia, 2024 fue el año de la victoria definitiva de las fuerzas armadas y los cuerpos de seguridad sobre la mayoría de los grupos yihadistas que operaban, algunos desde hace décadas, en su territorio para imponer su versión extremista del islam sobre la ciudadanía (Makmun Rasyd, 2025). Al pronto descabezamiento de Negara Islam Indonesia (NII)⁸ y a los esfuerzos para impedir la resurrección de Mujahidin Indonesia Timur (MIT)⁹ hubo que sumar la labor realizada para provocar la desaparición de la veterana Jemaah Islamiyah a mediados de año¹⁰.

5 En este incidente murieron dos policías, así como el atacante.

6 Once de los detenidos, entre los que se encontraban tanto el padre como las hermanas del atacante fueron acusados de diseñar atentados contra el rey, el primer ministro y altos funcionarios de Malasia.

7 En 2024 cuatro adultos y dos adolescentes fueron detenidos por su radicalización, siendo cuatro de ellos detenidos por su disposición a unirse a grupos yihadistas. Una mujer y un adolescente vieron restringidos sus movimientos a raíz de comentarios vertidos en redes sociales.

8 Pese a que la reactivación de Negara Islam Indonesia cogió por sorpresa a las fuerzas de seguridad, una serie de operaciones provocaron su práctica paralización.

9 Aunque teóricamente el último militante de este grupo fue abatido en 2022, se han detectado intentos de parte de organizaciones próximas a Estado Islámico de enviar combatientes al antiguo bastión de MIT para reiniciar la actividad yihadista, siendo hasta la fecha todos ellos abortados por fuerzas conjuntas de policía y ejército.

10 En julio de 2024 la cúpula de Jemaah Islamiyah dio una rueda de prensa para anunciar la disolución del grupo.

Esta consistió en la detención de decenas de militantes más proclives al retorno al terrorismo¹¹, junto a la negociación con los líderes encarcelados de JI para que, a cambio de concesiones¹², convenciesen a la cúpula actual del grupo de anunciar su disolución, acuerdo que fue acogido favorablemente por su militancia. Ante el colapso y/o desaparición del resto de grupos terroristas, las fuerzas de seguridad concentraron sus esfuerzos en mantener a raya a la última organización activa, Jamaah Ansharut Daulah (Satria, 2025), impidiendo, a través de múltiples redadas, la comisión de atentados¹³.

La sensación de que Filipinas se encontraba a las puertas de la desaparición definitiva del terrorismo de corte yihadista en el sur del país, tras el descabezamiento de la mayoría de sus organizaciones yihadistas en los últimos meses del año anterior se extendió a lo largo de 2024. Ante la neutralización de sus líderes, las organizaciones terroristas reaccionaron de diferente forma, ya que los grupúsculos vinculados a Estado Islámico como Maute Group y Hassan Group respondieron con un estallido de violencia más fruto de la frustración que de una posible recuperación mediante ataques al ejército y sus instalaciones¹⁴, para pasar inmediatamente a la defensiva, intentando evitar ser diezmados por las continuas operaciones antiterroristas del ejército¹⁵.

Mientras que Abu Sayyaf fue incapaz de responder a la muerte de uno de sus últimos militantes carismáticos, como era el caso de Mundi Sawadjaan, al sufrir varias operaciones antiterroristas a lo largo del año¹⁶, lo que permitió declarar desmantelada a la veterana organización yihadista tras ser detenidos o neutralizados sus últimos militantes en libertad.

Por su parte, Bangsamoro Islamic Freedom Fighters (BIFF) continuó sumida en la desconfianza entre las diferentes facciones y corrientes que conforman el grupo, lo que lastró su efectividad, llevando a cabo ataques muy ocasionales contra el ejército y

11 Hasta treinta militantes de Jemaah Islamiyah fueron detenidos en los primeros seis meses de 2024.

12 Estas consistían en una amnistía o reducción de condena para cientos de militantes presos y el mantenimiento de sus escuelas y fundaciones, pero sometidas a la legalidad vigente.

13 Decenas de militantes de JAD fueron detenidos en 2024 por posesión de armas y explosivos, material propagandístico de Estado Islámico o proferir amenazas en redes sociales por motivo de la visita del Papa a Indonesia

14 Hassan Group lanzó un ataque contra militares que realizaban labor de ayuda comunitaria asesinando a cuatro de ellos y Maute Group acabó con la vida de otros dos soldados que realizaban labores de investigación y asaltaron una base militar.

15 Fruto de estas operaciones antiterroristas fueron abatidos 31 miembros de Maute Group y capturados cinco miembros más de ese grupo, así como cuatro de Hassan Group.

16 A comienzos de año fueron detenidos diecinueve miembros de Abu Sayyaf y otros cuatro unos meses más tarde, lo que, unido a la rendición de otros catorce, permitió declarar desmantelado el grupo yihadista.

bases del MILF, mientras perdía a casi doscientos de sus miembros como consecuencia de operaciones antiterroristas y desertiones de militantes¹⁷. Así pues, 2024 finalizó en Filipinas con una única organización yihadista mínimamente operativa, el BIFF, aunque sumida en el caos y con unas filas que llevan años desangrándose, junto con alarmantes señales procedentes de un grupo teóricamente en fase de desmovilización como el MILF, que ve cómo de forma constante sus facciones se enfrentan entre sí por el control del suelo fértil.

3. La evolución de la amenaza yihadista durante 2025

Después de que la mayoría de las organizaciones yihadistas que durante largo tiempo sembraron el terror para imponer su proyecto totalitario en los diferentes países que componen el Sudeste Asiático colapsaran en los últimos dos años, 2025 se ha caracterizado por ser un año de transición. Con el transcurso de los meses, se ha podido observar cómo las organizaciones yihadistas de ámbito global utilizaban la región tanto como lugar de captación de militantes para ser empleados en conflictos de otros países como para dar cobijo a terroristas que huían de la justicia de sus lugares de origen o de aquellos en los que habían actuado previamente.

3.1 Tailandia

En Tailandia, los años transcurren y nada parece cambiar en lo que se refiere al proceso de paz en las provincias del sur del país, ya que, pese a que en 2024 fue sustituido el mediador, no se ha detectado ningún avance, algo que ha generado molestia tanto en la sociedad civil como entre los insurgentes (Pathan, 2025), quienes han mantenido e incluso incrementado sus campañas de atentados (Helbardt, Sanglee, 2025)¹⁸. Además, y a diferencia del año anterior, en 2025 tanto los negociadores del gobierno como los de los insurgentes no consideraron necesario acordar las treguas de los meses santos, que ya no se cumplieron el año anterior, por lo que el Ramadán resultó ser un mes especialmente sangriento^{19 20}. Tras este

17 El ejército abatió a veinte miembros del BIFF, incluyendo al líder de una de sus facciones, mientras que otros 170 integrantes se entregaban a las autoridades para acogerse a la amnistía ofertada por el gobierno filipino.

18 Entre enero y febrero la insurgencia cometió diecisiete atentados que causaron siete muertes y heridas a 47 personas entre civiles uniformados.

19 Solo en el mes de marzo y coincidiendo con el Ramadán tuvieron lugar catorce atentados que acabaron con la vida de seis soldados y causaron heridas a once veintisiete, así como a dieciséis civiles.

20 A su vez la policía abatió a diversos insurgentes que se resistieron al arresto.

período, la violencia se mantuvo los meses siguientes a un nivel tan alto y de forma tan indiscriminada²¹ que incluso uno de los grupos insurgentes más grandes, como es Barisan Revolusi Nasional, tuvo que hacer una declaración pública explicando que la población civil no está entre sus objetivos. Si ya de por sí el nivel de violencia contra objetivos civiles y militares era alarmante, en aquellos meses se redoblaron los ataques contra infraestructuras civiles, así como contra instalaciones y equipamiento de empresas privadas²² en un intento de evitar que estas provincias se desarrollen económicamente y sus ciudadanos puedan disfrutar de trabajo y mejores condiciones de vida.

Por su parte, las fuerzas de seguridad se mantuvieron firmes durante estos duros meses realizando continuas operaciones antiterroristas que permitieron poner ante la justicia a autores de atentados de los meses previos²³, neutralizar a los que se resistieron a su detención²⁴ y por último localizar un dron modificado para lanzar explosivos que se sospecha podría ser utilizado en ataque futuros.

Llegado el mes de noviembre el panorama en el sur de Tailandia cambio de forma radical, ya que unas inundaciones que azotaron al Sudeste Asiático que causaron casi dos mil muertos y afectaron especialmente a las provincias del sur del país, provocando la paralización total de la actividad terrorista durante los dos últimos meses del año. Dada esta situación, la policía y el ejército también pusieron todos sus recursos humanos y materiales a disposición de la población.

Llegado el mes de noviembre, el panorama en el sur de Tailandia cambió de forma radical ya que unas inundaciones que azotaron al Sudeste Asiático causaron casi dos mil muertos y afectaron especialmente a las provincias del sur del país, provocando la paralización total de la actividad terrorista

21 Entre el segundo y el tercer trimestre del año se contabilizaron quince muertes entre civiles y miembros de las fuerzas de seguridad, así como ochenta y dos heridos.

22 En el tercer trimestre la insurgencia realizó ataques contra empresas mineras y plantas de biomasa quemando equipamiento, vehículos e instalaciones.

23 En abril la policía detuvo al responsable del asesinato de un monje budista y en verano a cinco personas responsables de una ola de atentados sobre sitios turísticos.

24 En septiembre la policía consiguió cercar a varios insurgentes, matando a dos de ellos que intentaron romper el cerco.

3.2 Singapur

El último año ha sido bastante complejo para Singapur en lo que se refiere a su seguridad interior, ya que al tradicional proceso de radicalización en el que se ven inmersos una pequeña parte de su población musulmana y las actuaciones delictivas vinculadas al yihadismo por parte de extranjeros residentes en el país, han tenido que enfrentarse a un caso de radicalización mixta de diferentes ideologías vía internet y dos más de supremacismo asiático.

Así pues, durante la primera mitad del año pudimos ver tanto la detención de una adolescente que se quería casarse con un yihadista, como el de un hombre que realizó en su empresa un acto religioso dirigido por una organización bangladeshi vinculada a Al Qaeda o el de un matrimonio de extranjeros residentes en el país que realizaban funciones de acogimiento y ocultación de yihadistas²⁵. En este sentido, la novedad la protagonizaron dos jóvenes que fueron detenidos por defender postulados supremacistas asiáticos y contra la población musulmana, y otro más al detectarse en él un proceso de radicalización a través de discursos radicales de diversa ideología, encontrándose entre estos tanto extrema derecha, como extrema izquierda y yihadismo, acelerando el proceso de polarización social (Sarkar,2025). Por su parte, el año finalizó con la detección y solicitud de clausura de redes sociales de un singapurense²⁶ con antecedentes penales por hacer apología de Estado Islámico y residente en Australia, desde donde lanzaba a través de medios online discursos para sembrar el odio racial y religioso dentro de Singapur.

Singapur ha tenido que enfrentarse a un caso de radicalización mixta de diferentes ideologías vía internet que se suma al ya tradicional proceso de radicalización en el que se ve inmersa una pequeña parte de su población musulmana

25 En febrero un matrimonio compuesto por una iraní y un ciudadano malasio fueron deportados al descubrirse que usaban su agencia de viajes para facilitar la entrada en Singapur de yihadistas.

26 Dicho ciudadano ya había sido condenado previamente en Singapur por hacer apología de Estado Islámico, mudándose a Australia tras cumplir su condena, lugar en el que renunció a la ciudadanía singapurense

3.3 Indonesia

El triunfo del estado sobre el terrorismo de etiología yihadista es prácticamente total en Indonesia y probablemente irreversible, siendo contadas las actuaciones de sus fuerzas de seguridad y antiterroristas para cortar cualquier conato de actividad yihadistas durante la primera mitad del año²⁷. Este ambiente de calma ha permitido la implementación de los acuerdos entre los negociadores de Jemaah Islamiyah y los del estado indonesio que han desembocado en la disolución de diferentes ramas provinciales de dicho grupo²⁸ y en la puesta en libertad del líder de la organización yihadista en compensación a su labor de mediación.

De cara la segunda mitad del año, organizaciones antiterroristas como Densus 88 se mantuvieron en plena alerta hasta la derrota final del yihadismo, lo que ha permitido detectar los intentos de Jamaah Ansharut Daulah de captar niños para su organización a través de redes sociales y una posible reorganización de Negara Islam Indonesia.

El triunfo del estado sobre el terrorismo es prácticamente total en Indonesia, siendo muy escasas las actuaciones de las fuerzas contrterroristas responsables de cortar cualquier conato de actividad yihadista

3.4 Malasia

Malasia, salvo recientes excepciones de violencia yihadista en su territorio ejercido por sus nacionales ha sido exportadora de militantes a países inmersos en la violencia e importadora de terroristas que huyen de los efectos de la justicia desde diferentes puntos del mundo.

Así pues y siguiendo la dinámica de años anteriores comenzó el año de una forma relativamente tranquila²⁹, para pasar, sin solución de continuidad, a que las fuerzas de seguridad realizasen una operación policial que se prolongó durante tres

27 En este periodo, Densus 88 registró una fundación por su posible vinculación a Negara Islam Indonesia y detuvo a un sospechoso de militar en JAD.

28 Durante la primera mitad del año tuvo lugar un acto público en el que la rama provincial del Norte de Sumatra de Jemmah Islamiyah hacía oficial su disolución.

29 Las únicas noticias relevantes en el primer trimestre del año fueron la condena con pena de cárcel para dos individuos por posesión de material propagandístico de Estado Islámico, siendo uno de ellos además condenado por venta de propiedades de dicha organización.

meses y que se saldó con la detención de hasta 36 bangladesíes bajo la acusación de formar parte de una organización vinculada a Estado Islámico (Singh, 2025). Tras dicho sobresalto ocurrido en el segundo trimestre de 2025, el resto del año se desarrolló con la calma que permite el tener conflictos en los países vecinos y que los militantes que actúan en ellos consideren que Malasia es un buen lugar para ocultarse de las operaciones antiterroristas.

3.5 Filipinas

Pese a que la agonía se está alargando durante bastante tiempo, parece que el fenómeno del yihadismo en el sur de Filipinas se resiste a desaparecer de manera oficial, dando lugar a un panorama de pequeños grupos de terroristas en perpetua huida esperando no ser capturados. Por lo que respecta a los grupúsculos vinculados a Estado Islámico que operan en el sur del país, la sucesión de golpes que han asestado la policía y el ejército filipinos tanto a Hassan Group como a Maute Group durante los últimos dos años han dejado a ambas organizaciones muy dañadas, por lo que la actividad terrorista de dichos grupos ha sido inexistente en este año^{30 31}. Cabe decir que, respecto a la situación de estos dos grupos, la más acuciante es la de Hassan Group, ya que, entre otros militantes, esta organización perdió a su líder a comienzos de diciembre en una operación antiterrorista que buscaba capturar a los remanentes del grupo. Dado lo menguado de sus filas, se antoja complicada su sustitución a corto plazo.

Mientras, Abu Sayyaf se enfrentó a la certeza de su pronta desaparición, una vez que acabe el goteo de rendiciones de los escasos militantes³² y simpatizantes³³ que permanecen ocultos y estos tengan a bien declarar disuelta a una de las organizaciones que más terror ha sembrado en el sur de Filipinas. Por su parte, la policía se encargó a lo largo de este año de buscar a sus militantes históricos prófugos para ponerlos frente a la justicia, lo que ha permitido la detención de seis de sus miembros y la condena a dos décadas en prisión a la esposa de un dirigente por formar parte del aparato de financiación del grupo.

30 Durante 2024 el ejército mató a 31 militantes de Maute Group y capturó a otros cinco. En ese mismo periodo capturó a cuatro miembros de Hassan Group.

31 Durante 2025 el ejército neutralizó a ocho militantes de Maute Group, otros cinco eran detenidos, entre ellos varios menores, y seis más se rindieron. Por lo que respecta a Hassan Group siete militantes fueron abatidos por el ejército, otros siete, entre ellos su líder, fueron capturados y cinco más se rindieron.

32 En septiembre se entregaron diez de los últimos militantes que aún se encontraban en activo.

33 En el último trimestre 64 simpatizantes de la organización se presentaron ante la justicia.

A tenor de lo anteriormente dicho, se puede afirmar que Bangsamoro Islamic Freedom Fighter es, de forma oficiosa, la única organización yihadista activa en Filipinas, y se puede afirmar tal que así porque en el presente año cometió un atentado que causó la muerte a un civil y heridas a un militar. Asimismo, varios de sus combatientes causaron heridas a tres policías cuando estos pretendían arrestarlos. Sin embargo, y como en años anteriores, el grupo está sufriendo una monstruosa sangría en sus filas en forma de deserciones³⁴ fruto de las disensiones, desconfianzas y el cansancio de sus militantes, algo que a la larga harán inviable la supervivencia de dicha organización yihadista (Chernov, 2025a).

Si bien el fin del yihadismo parece cercano, no ocurre lo mismo con la violencia, y es que la desconfianza en la forma en la que el gobierno filipino está implantando el plan de paz y las rencillas internas del MILF han impedido que el grupo se niegue a desmovilizarse definitivamente (Xu, 2025), provocando que tenga ocasionales enfrentamientos con el ejército³⁵ y entre sus propias facciones³⁶.

El fenómeno del yihadismo en el sur de Filipinas se resiste a desaparecer de manera oficial, dando lugar a un panorama de pequeños grupos de terroristas en perpetua huida esperando no ser capturados

4. Conclusiones

A fecha de hoy parece que la erradicación de la práctica totalidad de organizaciones yihadistas que han operado durante décadas en la mayoría de países que componen el Sudeste Asiático es inevitable, pudiendo abrirse un inédito periodo de tranquilidad en la región. No obstante, el terrorismo es un fenómeno en continua evolución y tras comprobar los teóricos del yihadismo, por la vía de los hechos, que las formaciones clásicas no son viables ante la capacidad de las fuerzas antiterroristas, el fenómeno está evolucionando hacia redes más difusas y descentralizadas.

34 A lo largo de 2025, 208 miembros del BIFF se entregaron a las autoridades para acogerse a la amnistía

35 En el mes de febrero un combate entre miembros del MILF y el ejército provocó la muerte de dos soldados y heridas a otros doce.

36 A lo largo del año se han repetido los enfrentamientos entre facciones del MILF por el control del suelo cultivable y los recursos naturales que han provocado bajas en sus filas y la huida de sus casas de centenares de civiles huyendo de los combates

Nuevamente Tailandia es la excepción a la dinámica regional, con un proceso de paz que lleva varios años estancado ante la inestabilidad política en Bangkok que da lugar a gobiernos débiles sometidos a las presiones de la monarquía, el ejército y la judicatura y en el que la buena voluntad de acabar con un conflicto con más de dos décadas de duración sucumbe a las primeras de cambio. Si el año pasado el recién constituido gobierno llegó a acordar con los insurgentes una hoja de ruta para avanzar en el proceso de paz, que en la realidad no llegó ni a implementarse, esta vez no se han guardado ni las apariencias, lo que ha provocado el descontento de una población que no entiende el porqué de la falta de avances y el aumento de la desconfianza en la insurgencia. Una falta de confianza en la voluntad de llegar a acuerdos por parte del gobierno tailandés que se ha traducido este año en el mantenimiento de la campaña de atentados insurgentes, incidiendo estos en perjudicar a la economía del sur del país a base de ataques contra el turismo y grandes empresas a fin de polarizar a la población.

De cara a futuro es poco probable que la violencia finalice en este territorio de forma definitiva mediante una solución negociada, solo dándose periodos de calma circunstancial en momentos de catástrofe como fue la crisis sanitaria de la COVID-19 en los años anteriores o las inundaciones que azotaron la región a mediados del pasado noviembre, causando la muerte a centenares de personas en el sur de Tailandia y más de mil en el conjunto de la región.

Singapur, que hace unos años tomó conciencia del peligro que supone la radicalización online de sus ciudadanos creando un programa específico para combatir el adoctrinamiento, ha vuelto a comprobar las virtudes y los límites del mismo ya que, si bien pueden restringir derechos o detener a personas radicalizadas en su territorio, no pueden evitar la llegada información desde países en conflicto, ni discursos para incitar al odio racial o religioso en su suelo emitidos desde el extranjero. De cara a futuro, la situación no es halagüeña ya que a la radicalización dentro de la población de confesión musulmana fruto de las noticias de Oriente Medio y la propaganda en redes de grupos o individuos vinculados a Estado Islámico, últimamente se está detectando el arraigo entre sectores de la población de discursos supremacistas asiáticos con llamamientos a la violencia contra ciudadanos de etnia malaya y/o confesión musulmana, lo que puede llevar a la polarización de la ciudadanía y a un conflicto abierto.

Por su parte, pese a que Malasia se ha visto gobernada durante décadas por una coalición de partidos de carácter conservador, multiétnico y secular, la implicación de

la misma en casos de corrupción está haciendo que, por un lado, crezca la oposición liberal y que, por otro, dicha coalición esté perdiendo fuerza dentro del campo conservador en favor de un partido de carácter islamista que no se ve vinculado a los consensos históricos dentro de dicho espectro político, en lo que se refiere al respeto a la cuestión religiosa de las otras minorías (Licini, 2024).

Un proceso de islamización que durante un tiempo se vio alimentado, al igual que el resto de países de la región, por el acceso sin control a discursos de carácter extremistas a través de las redes sociales. (Awasthi, Patnaik, 2025) No obstante, y tras la seria amenaza a la que se vio sometida en 2024, Malasia ha seguido los pasos de Singapur en cuanto a la vigilancia de las redes sociales lo que ha dado frutos inmediatos como la desarticulación de una red de bangladesíes supuestamente vinculada a Estado Islámico, y de cara a futuro dificultará la captación de miembros para organizaciones yihadistas que operan en el extranjero.

El control de las redes sociales que comienza a aplicar Malasia es en la actualidad una parte esencial para frenar la captación de futuros yihadistas. Más allá de eso, este país no está descuidando otros frentes como es el de los controles fronterizos, debido a su experiencia histórica al estar ubicado entre países sumidos en conflictos y el ser considerado por yihadistas como un sitio seguro para ocultarse, por lo que se puede considerar que Malasia está yendo en la buena dirección en lucha contra el terror, aunque este es un camino no exento de obstáculos y tropezones.

En Indonesia, la seguridad nacional no baja la guardia pese a encontrarse desde diciembre de 2022 en lo que se ha venido a llamar “Fenómeno de Cero Ataques” ya que son conscientes de que la falta de atentados no se debe a una erradicación del terrorismo en sí, sino a falta de capacidad de los grupos yihadistas para realizar atentados. No obstante, la situación es esperanzadora, ya que el proceso de erradicación del terrorismo se está realizando combinando las operaciones antiterroristas con un abordaje específico atendiendo a las características de cada grupo para lograr la desmovilización de sus militantes. (Chernov, 2025b) De esta forma vemos como mientras que para una organización jerárquica como es Jemaah Islamiyah el gobierno apostó por su desmovilización negociando con su cúpula encarcelada, con grupos descentralizados como Jamaah Ansharut Daulah se opta por desradicalizar individualmente a los militantes capturados para que no retornen a la violencia una vez liberados.

Esta descentralización por un lado ha evitado el desmantelamiento del JAD tras múltiples operaciones antiterroristas de Densus 88, sin embargo, hacen del mismo

una organización débil e inconexa, lo que a la larga puede resultar poco atractivo a posibles nuevos voluntarios y eso pese a los incesantes intentos de captación de adolescentes a través de redes sociales. Como forma de solventar estas carencias, algunos miembros destacados de JAD están buscando la forma de coordinar las diferentes células diseminadas a lo largo de Indonesia y a su vez atraer organizaciones extremistas, lo que por un lado puede reforzar al grupo, pero por el otro puede provocar caídas masivas de militantes una vez es detenido un coordinador. Esto puede provocar en un futuro la desarticulación del último grupo yihadista activo.

Por lo que respecta a Filipinas, y tras el descabezamiento de la mayoría de las organizaciones yihadistas a finales de 2023, cabía la posibilidad de una reorganización de dichos grupos como forma de ganar tiempo y retrasar lo inevitable. No obstante, cada organización terrorista optó por continuar la guerra por su cuenta, lo que ha llevado al práctico desmantelamiento de Abu Sayyaf. Este mismo destino les espera a corto plazo tanto a Hassan Group, que perdió a su líder a finales de año, como a Maute Group, y a Bangsamoro Islamic Freedom Fighters.

Si bien el peligro yihadista parece definitivamente solventado, no tanto lo es el proceso de desmovilización del MILF vinculado al mantenimiento de las cuotas de poder surgidas del establecimiento de la Región Autónoma de Bangsamoro en el Mindanao Musulmán en las elecciones que se iban a celebrar en este año. Esto ha sido así dado que las elecciones municipales a realizarse en febrero se celebraron en un ambiente de violencia e intimidación de votantes y candidatos ejercida por grupos armados privados financiados por clanes que han detentado el poder en la región desde siempre, y que han visto que su accionar ha sido premiado desde Manila con más cargos públicos en detrimento del brazo político del MILF como es el United Bangsamoro Justice Party (Alonsagay, 2025b).

Este proceder y las maniobras desde el gobierno filipino para favorecer a los elementos más posibilistas del MILF han provocado una grave crisis interna en su seno. Que su brazo armado se niegue a cumplir con la última fase de su desmovilización, que las elecciones legislativas de la Región Autónoma de Bangsamoro en el Mindanao Musulmán hayan sido aplazadas dos veces este año y se esté debatiendo si celebrarlas a comienzos de 2026, o en cambio en 2028, invita a los clanes a incrementar la violencia para acaparar más poder en detrimento de un MILF sumido en guerras internas por el control de su cuota de poder y los recursos a ellos asociados.

5. Bibliografía

Alonsagay, Reemar (2025a), *Waiting with bated breath for Bangsamoro's elections*, East Asia Forum.

Alonsagay, Reemar (2025b), *The 2025 Bangsamoro elections will make or break political stability*, East Asia Forum

Awasthi, Soumya, Patnaik, Purushraj. (2025) *Online Radicalisation in Malaysia; Regional risks and responses*, Observer Research Foundation.

Chernov, Julie (28 marzo 2025a), *How terrorism ends: lessons from Southeast Asia*, The Soufan Center.

Chernov, Julie (30 mayo 2025b) *Demobilization and disengagement: Lessons from the Philippines*, The Soufan Center.

Dass, Rueben (11 febrero 2025), *The continued threat of online radicalization in Malaysia*, The Diplomat.

Helbardt, Sascha, Sanglee, Tita (12 septiembre 2025), *Thailand's southern insurgency: A conflict fated to last*, The Diplomat.

Licini, Andrea (25 julio 2024), *The rise of political islam in Malaysia and the implications for the future of the country*, Mondo Internazionale.

Makmun Rashid, Muhammad (18 abril 2025), *Indonesia's terrorist networks are adapting, not disappearing*, East Asia Forum.

Pathan, Don (14 marzo 2025), *Efforts to bring about Ramadan ceasefire fall apart in Thai Deep South*, Benar News.

Sarkar, Sonia (1 agosto 2025), *Transnational white supremacy: Digital violent extremism from west to east*. Global Network on Extremism and Technology.

Satria, Alif (17 septiembre 2025), *Indonesia pro-Islamic State groups attempts to centralize command structures*, ICCT.

Singh, Jasminder (18 julio 2025), *The arrest of suspected Bangladeshi terrorist in Malaysia: Implications for regional and global Security*, The Diplomat.

Xu, Cheng (9 mayo 2025), *Manila's hidden hand in Bangsamoro politics*, East Asia Forum.

LA LUCHA CONTRA EL YIHADISMO EN ESPAÑA: OPERACIONES CONTRATERRORISTAS Y ANÁLISIS DE PERFILACIÓN DE LOS DETENIDOS EN 2025

Carlos Iguialada

1. Introducción

El yihadismo vuelve a consolidarse un año más como la principal amenaza de carácter terrorista para España, una realidad que justifica la elevada intensidad y continuidad de los esfuerzos desplegados en su lucha. Esta prioridad estratégica no responde únicamente a la persistencia del fenómeno, sino al profundo y prolongado desafío que el terrorismo de inspiración yihadista viene planteando a la seguridad nacional desde hace más de dos décadas. Los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid marcaron un punto de inflexión tanto en la percepción social del terrorismo como en el diseño de las políticas públicas de seguridad, al evidenciar la irrupción de una amenaza de carácter global, descentralizada y con una elevada capacidad de adaptación.

Desde entonces, el fenómeno yihadista ha experimentado una constante evolución, adoptando formas cada vez más complejas y difíciles de detectar. Transcurridas más de dos décadas desde aquellos atentados, la amenaza ya no se circunscribe exclusivamente a estructuras jerárquicas claramente definidas, como ocurre con las matrices de Estado Islámico y Al Qaeda. En la actualidad, el riesgo principal reside en la capacidad de estas organizaciones para proyectar su ideología más allá de sus límites organizativos, inspirando acciones violentas generalmente de carácter individual y promoviendo procesos de radicalización a distancia. Esta dinámica resulta especialmente evidente en el caso de Estado Islámico, cuya estrategia

comunicativa ha demostrado una notable eficacia para movilizar a simpatizantes en contextos geográficos muy diversos, sin necesidad de un contacto operativo directo.

En este escenario, el uso intensivo del entorno digital y el aprovechamiento de las nuevas tecnologías se han convertido en elementos centrales de la actividad yihadista. Las plataformas online, las redes sociales, los servicios de mensajería cifrada y, más recientemente, determinadas herramientas vinculadas al ecosistema digital descentralizado han abierto una ventana de oportunidad para las organizaciones terroristas. Estas facilitan la difusión de propaganda, la captación de nuevos adeptos, el adoctrinamiento ideológico, la creación de comunidades virtuales de afinidad y, en algunos casos, la financiación de actividades ilícitas. Esta realidad obliga a las autoridades a adaptar de manera constante y acelerada sus estrategias de prevención, detección e intervención, combinando medidas de carácter coercitivo con políticas preventivas orientadas a la identificación temprana de procesos de radicalización, especialmente entre los más jóvenes.

Como se desarrollará a lo largo de este capítulo, una parte mayoritaria de las actividades terroristas vinculadas al yihadismo y detectadas en España durante el último año presenta una estrecha relación con el ámbito virtual, una tendencia que ya se viene consolidando progresivamente en ejercicios anteriores. Este patrón resulta especialmente visible entre menores y adultos jóvenes, pertenecientes a la generación de nativos digitales que cuentan con una elevada capacidad para comprender, interiorizar y explotar las herramientas tecnológicas disponibles (Emmelkamp et al., 2020; Schröder, 2022; Hacker, 2025). La familiaridad con el entorno digital facilita no solo el acceso a contenidos extremistas, sino también la normalización del discurso violento y la construcción de identidades radicales en espacios virtuales que refuerzan la sensación de pertenencia y legitimidad ideológica.

No obstante, como se verá en el análisis de perfilado, la actividad yihadista en entornos digitales no constituye un fenómeno exclusivo de los sectores más jóvenes de la población. Los adultos de mayor edad han demostrado igualmente una creciente capacidad de adaptación a estos espacios, adquiriendo los conocimientos necesarios para participar en foros de contenido extremista, establecer redes de confianza en plataformas sociales mediante el uso de perfiles anónimos o pseudónimos, compartir y redistribuir propaganda yihadista e incluso canalizar recursos económicos hacia organizaciones terroristas a través de mecanismos como las criptomonedas, entre otros ejemplos. Esta transversalidad generacional refuerza la complejidad del fenómeno y dificulta la identificación de indicadores únicos de riesgo.

Estas ideas son solo algunas de las que se desprenden del estudio cuantitativo y cualitativo realizado a partir del análisis de las operaciones contraterroristas llevadas a cabo en España, así como del perfilado y la caracterización de las personas detenidas en el marco de dichas actuaciones¹. Si bien las evidencias recogidas en este capítulo no permiten establecer la existencia de un perfil único de yihadista en el contexto español —dado que tal perfil no existe y su formulación resultaría reduccionista—, sí aportan elementos clave para comprender las múltiples dinámicas operativas, ideológicas y sociodemográficas que concurren en este fenómeno. En este sentido, el objetivo no es la definición de parámetros rígidos, sino la mejora del conocimiento sobre la heterogeneidad de trayectorias, motivaciones y comportamientos que caracterizan al yihadismo contemporáneo, con el fin último de reforzar la eficacia de las políticas públicas y de los instrumentos de seguridad frente a una amenaza en constante transformación.

El uso intensivo del entorno digital y el aprovechamiento de las nuevas tecnologías se han convertido en elementos centrales de la actividad yihadista

1 La información que se expone a lo largo del capítulo ha sido elaborada a partir de la base de datos del Observatorio de operaciones policiales frente al yihadismo en España del OIET. El autor agradece la desinteresada colaboración de la Comisaría General de Información del Cuerpo Nacional de Policía, de la Jefatura de Información de la Guardia Civil y del Centro de Inteligencia Contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO), quienes han facilitado información complementaria que ha sido de utilidad en la elaboración del recuento estadístico y del análisis de perfilación de las personas detenidas.

LUCHA ANTITERRORISTA EN ESPAÑA: BALANCE HISTÓRICO 2025

CIFRAS DE ACTIVIDAD HISTÓRICA

58 OPERACIONES
CONTRATERRORISTAS
EN 2025

Representa la cifra más alta registrada en la historia de la lucha contra el yihadismo en España.

100 PERSONAS
DETENIDAS

Es el segundo dato histórico más alto, solo superado por el volumen de arrestos tras los atentados de 2004.

11-M 17-A 2025

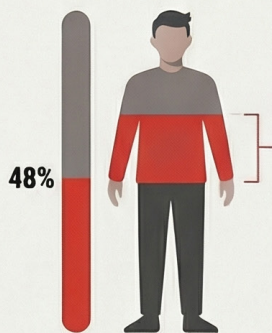
La intensidad operativa actual iguala a la de contextos marcados por atentados de gran letalidad como el 11-M o el 17-A.



**5 AÑOS DE CRECIMIENTO
ININTERRUMPIDO**

Por quinto año consecutivo, ha aumentado simultáneamente el número de intervenciones y de implicados en actividades yihadistas.

PERFIL Y DEMOGRAFÍA DEL DETENIDO



**EL 48% DE LOS
DETENIDOS SON
MENORES DE 25 AÑOS**

La edad media de las personas implicadas en actividades yihadistas continúa su tendencia descendente.



**CRECIENTE HETEROGENEIDAD
EN LOS ARRESTOS**

En 2025 se detuvieron a 13 menores de edad, 8 mujeres y ciudadanos de una decena de nacionalidades diferentes.



**ADSCRIPCIONES
IDEOLÓGICAS HÍBRIDAS**

Se observa una fusión de narrativas del Estado Islámico y Al Queda con simpatizantes de Hezbolá y Hamás.

FOCOS GEOGRÁFICOS Y DESAFÍOS FUTUROS



**BARCELONA COMO
EPICENTRO OPERATIVO**

Es la provincia con mayor actividad, concentrando 14 operaciones y 27 detenciones durante 2025.



**RADICALIZACIÓN EN
CENTROS PENITENCIARIOS**

Los procesos de captación dentro de las cárceles se mantienen como uno de los desafíos críticos para la seguridad.



**EL PAPEL ACTIVO
DE LOS MENORES**

Existe una creciente preocupación por la implicación directa de menores de edad en roles operativos de actividades terroristas.

RESUMEN DE DESAFÍOS CRÍTICOS PARA LA SEGURIDAD NACIONAL

DESAFÍO CRÍTICO	DESCRIPCIÓN DEL RIESGO
Autorradicalización	Individuos que actúan de forma autónoma tras radicalizarse por cuenta propia.
Combatientes Retornados	El regreso de terroristas extranjeros con experiencia en zonas de conflicto.

2. Análisis general de las operaciones realizadas y de los detenidos

El yihadismo continúa manifestándose como el mayor desafío de carácter terrorista para la seguridad de España. Esta es una evidencia fundamental que conviene remarcar en contextos como el actual, en los que puede malinterpretarse la realidad y creerse que, dado que no se materializan acciones terroristas de alta letalidad, la amenaza que este fenómeno representa es significativamente menor que en años anteriores. Sin embargo, la lectura que debe hacerse es diferente: que afortunadamente en España no se estén produciendo acciones terroristas de alta letalidad se explica únicamente por la eficacia con la que se está combatiendo el fenómeno y limitando las capacidades de quienes pretenden sembrar el terror.

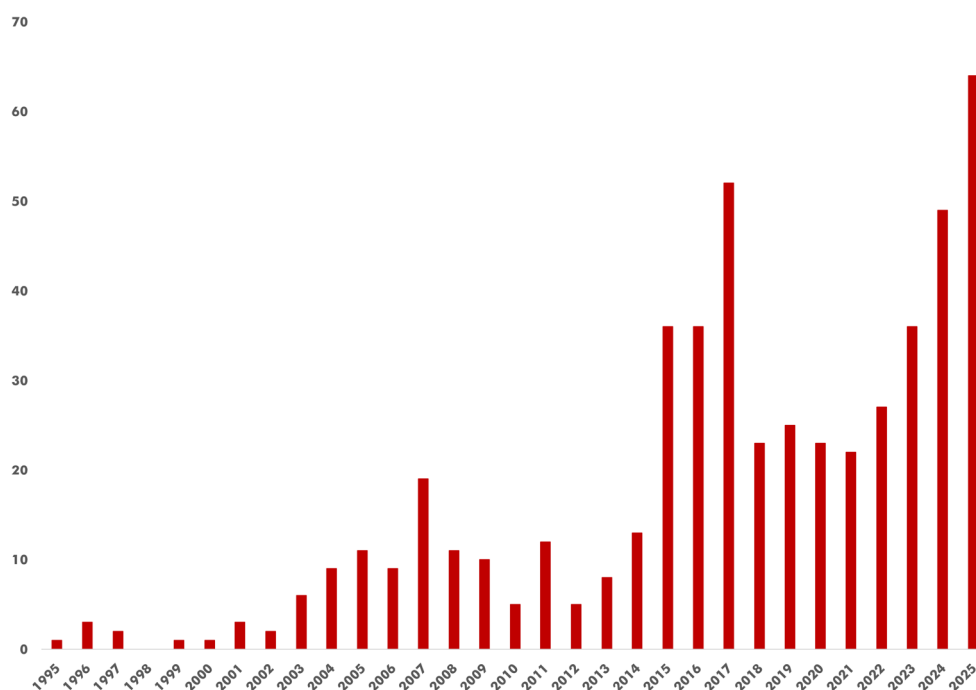
Para respaldar esta idea, nada mejor que recurrir a las evidencias cuantitativas, que en este caso hablan por sí solas: nunca antes en la historia de nuestro país se había registrado un volumen superior a las 58 operaciones llevadas a cabo frente al yihadismo en el último año. Para comprender la magnitud de los niveles de actividad contraterrorista desarrollados actualmente en España, debemos remitirnos a contextos en los que se han producido grandes atentados, ya que solo tras la comisión de ataques como el 11-M o los ocurridos en Barcelona y Cambrils en agosto de 2017 se desplegó una presión contraterrorista similar a la que se está ejerciendo en la actualidad.

Es más, puede afirmarse que en estos momentos la amplitud e intensidad con las que se está combatiendo policialmente al yihadismo en todo el territorio nacional son incluso mayores que en las dos fechas antes señaladas. Tanto es así que, pese a que en 2004 se registraron 131 detenidos frente a los 100 contabilizados en 2025, en aquel año buena parte de estas detenciones se produjo en macrooperaciones que se saldaron con la detención de decenas de personas en una misma intervención². Sin embargo, el centenar de detenidos registrado en 2025 es el resultado de 58 intervenciones distintas que, como ya se ha señalado, representan la cifra más elevada documentada desde que existen registros.

Nunca antes en la historia de nuestro país se había registrado un volumen superior a las 58 operaciones llevadas a cabo frente al yihadismo en el último año

2 De acuerdo a datos oficiales facilitados por el Ministerio del Interior, las 131 detenciones por yihadismo se dieron en las nueve únicas operaciones registradas aquel año.

Figura 1. Operaciones contrterroristas realizadas en España frente al yihadismo (1995-2025).



Fuente: OIET y Ministerio del Interior. Elaboración propia.

El incremento del número de operaciones durante los últimos años viene motivado por la propia evolución del fenómeno yihadista, un movimiento cada vez más descentralizado, desestructurado y autónomo. Aunque en la actualidad el nivel de amenaza que representan organizaciones centrales como Estado Islámico o Al Qaeda es considerablemente inferior al de años atrás en cuanto a sus capacidades logísticas para establecer células terroristas dirigidas con capacidad para cometer acciones de alta letalidad, el aumento de individuos que por cuenta propia se adentran en procesos de radicalización y deciden dar el paso hacia la comisión de atentados constituye una nueva manifestación de la amenaza, incluso más difícil de detectar que la existencia de células guiadas, instruidas y dirigidas por una matriz.

Esta transformación del movimiento yihadista, observable en la práctica totalidad de los países occidentales, ha sido propiciada tanto por elementos intrínsecamente vinculados a la lucha contrterrorista como por el propio contexto internacional (Musolino, 2021). La conjunción de estos factores ayuda a explicar por qué la pérdida de capacidad de las dos grandes estructuras centrales del terrorismo internacional para ejecutar atentados en suelo occidental no se ha traducido en una menor influencia a la hora de inspirar a nuevos individuos radicalizados para que actúen en su nombre. Esta situación ha desembocado en un nuevo paradigma de terrorismo yihadista en el

que, en la inmensa mayoría de los casos, el único nexo entre los individuos implicados en la comisión de atentados y la organización terrorista es el influjo ideológico que esta ejerce, procedente en gran medida de los espacios online.

Precisamente el ciberespacio es el ámbito en el que en la actualidad se comete la inmensa mayoría de los delitos relacionados con la actividad yihadista en España³. La democratización de Internet ha posibilitado el acceso generalizado a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, lo que ha dado lugar a un amplio abanico de perfiles de usuarios que también se refleja en quienes, mediante el uso de estas herramientas, acaban cometiendo delitos asociados a prácticas yihadistas. Así se explica que, en la actualidad, estén implicadas en actividades relacionadas con el yihadismo personas que van desde menores de edad hasta jubilados.

La pérdida de capacidad de las dos grandes estructuras centrales del terrorismo internacional para ejecutar atentados en suelo occidental no se ha traducido en una menor influencia a la hora de inspirar a nuevos individuos radicalizados para que actúen en su nombre

2.1. Distribución temporal de operaciones y detenidos

El desarrollo de la actividad contrterrorista materializada en intervenciones policiales frente al yihadismo se ha producido de forma relativamente homogénea a lo largo de 2025. A excepción de los meses de agosto y septiembre, en los que se observa una reducción del número de operaciones, el volumen registrado durante el resto del año ha sido notable, especialmente en la primera mitad. Concretamente, en marzo y abril se alcanzaron los picos más elevados de actividad, con ocho y diez intervenciones respectivamente. Entre ellas figuran actuaciones de especial relevancia, como la Operación Baishaki, que se saldó con la detención de once personas vinculadas al movimiento radical Tehreek-e-Labbaik Pakistan, o la Operación Olek, que permitió la detención de un combatiente terrorista extranjero de nacionalidad ucraniana, ambas desarrolladas por equipos de la Policía Nacional.

3 Para hacer frente a este desafío creciente que ha supuesto tanto la aparición de Estado Islámico como el uso que se le ha dado al ciberespacio como foco del desarrollo de actividades terroristas, se introdujo en 2015 una reforma del Código Penal que dotaba de las herramientas necesarias para poder hacer frente a las nuevas amenazas. De esta forma, se tipificaron nuevos delitos y se agravaron otros ya existentes, relacionados especialmente con actividades terroristas en espacios online, tales como el autoadocctrinamiento, la difusión de la propaganda o la radicalización hacia terceros.

Figura 2. Número de operaciones y detenidos en 2025.

	OPERACIONES	DETENIDOS
Enero	6	11
Febrero	3	4
Marzo	8	24
Abril	10	15
Mayo	4	5
Junio	6	9
Julio	6	11
Agosto	2	3
Septiembre	1	1
Octubre	6	11
Noviembre	3	3
Diciembre	3	3
TOTAL	58	100

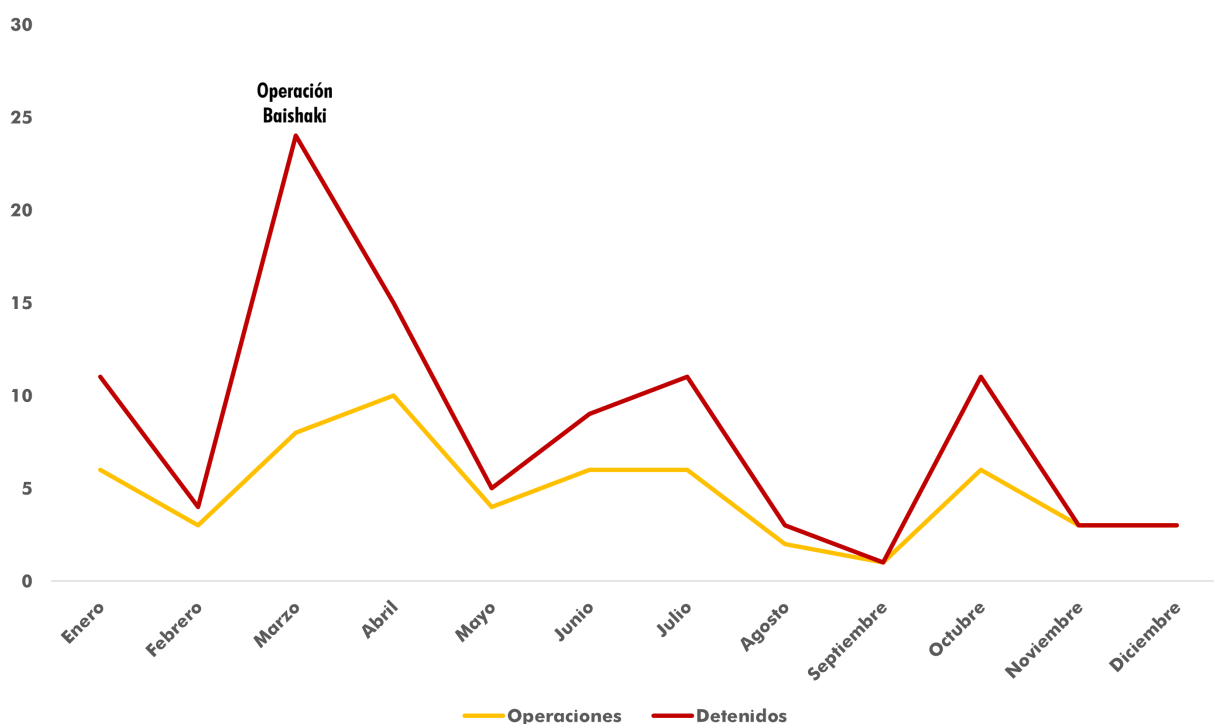
Fuente: OIET. Elaboración propia.

En cuanto al número de detenidos, se observa una evolución coherente con la dinámica de las operaciones. Siguiendo la tendencia señalada, mientras que en agosto y septiembre se registra un descenso de las detenciones, en marzo y abril se produce el fenómeno contrario. Solo en esos dos meses se concentró casi el 40 % del total de detenciones practicadas a lo largo del año.

Uno de los aspectos destacables en relación con la dimensión temporal de las actuaciones policiales es que varias de ellas se han desarrollado en distintas fases. Un ejemplo ilustrativo es la Operación Detox, que comprendió dos intervenciones

ejecutadas en enero y marzo, y que se saldó con la detención por parte de la Policía Nacional de tres personas de nacionalidad española a quienes se atribuyen delitos de autoadoctrinamiento, adoctrinamiento y enaltecimiento del terrorismo. Todos ellos cometidos en el ciberespacio. Asimismo, existen operaciones contraterroristas cuya duración se extiende prolongadamente en el tiempo permitiendo que dentro de un mismo marco operativo se practiquen detenciones en diferentes años. Tal es el caso de la Operación Magrame, que ha contado con distintas fases en los tres últimos años, incluida la desarrollada por la Policía Nacional en noviembre de 2025 y que culminó con la detención de una mujer de nacionalidad española que ya había sido arrestada anteriormente en 2022, sin que finalmente resultara condenada en aquella primera ocasión.

Figura 3. Distribución temporal de las operaciones y de los detenidos en ellas.



Fuente: OIET. Elaboración propia.

2.2. Distribución geográfica de las operaciones realizadas

Una de las evidencias más reiteradas al analizar la distribución geográfica de las operaciones es su amplitud territorial. Desde hace varios años, una parte significativa del territorio nacional constituye escenario de detenciones de individuos vinculados a actividades de carácter yihadista. No obstante, y en línea con la tendencia observada en ejercicios anteriores, existen tres grandes focos que concentran un mayor volumen de actividad contraterrorista, coincidentes con las áreas de mayor densidad poblacional: las provincias de Barcelona y Madrid, y el arco mediterráneo.

Especialmente significativa es la presión contrterrorista en la provincia de Barcelona, que concentra un total de 14 operaciones. Asimismo, si se considera el conjunto de Cataluña, esta comunidad autónoma ha sido escenario de casi un tercio del total de intervenciones registradas en el país. También llama la atención la forma en la que otras provincias limítrofes a Madrid han registrado diferentes operaciones, siendo tales los casos de Toledo, Guadalajara y Ávila.

La creciente amplitud espacial de las actuaciones desarrolladas en España en la lucha contra el yihadismo está estrechamente vinculada a la evidencia de que la mayoría de los delitos relacionados con el terrorismo se cometen actualmente en el ámbito online. Esto implica que el factor geográfico haya perdido parte del peso analítico que tenía en etapas anteriores, cuando resultaba relevante identificar regiones y espacios físicos concretos en los que se concentraban los procesos de radicalización y las prácticas asociadas al yihadismo, con el fin de determinar qué focos requerían mayor atención. Sin embargo, la evolución del fenómeno hacia el ciberespacio —donde es posible desarrollar actividades vinculadas al terrorismo desde cualquier ubicación, siempre que se disponga de un dispositivo electrónico con acceso a Internet— ha reducido la capacidad explicativa del análisis geográfico de las operaciones en comparación con el pasado.

Figura 4. Distribución geográfica de las operaciones realizadas.



3. Operaciones de mayor trascendencia y simbolismo

El análisis de cada una de las operaciones contra el yihadismo llevadas a cabo en España a lo largo del último año permite identificar los principales desafíos a los que es preciso hacer frente. Asimismo, resulta útil para comprender las múltiples formas en que se manifiesta esta amenaza y los distintos perfiles que caracterizan a los individuos implicados en actividades yihadistas. En este sentido, y si bien todas y cada una de las actuaciones policiales realizadas poseen un valor incalculable, conviene examinar con mayor detalle algunas de ellas por su especial significación, al evidenciar de manera particularmente clara nuevas dinámicas y tendencias ya observadas anteriormente.

En primer lugar, la detención de menores implicados en actividades yihadistas en España ha dejado de ser una tendencia para convertirse en una realidad. Solo en 2025 fueron arrestados trece de ellos en distintas intervenciones. Entre estos casos destaca el de dos jóvenes de 15 y 17 años, de nacionalidad española, detenidos por Policía Nacional en el marco de la Operación Khasli a finales de octubre. Estas detenciones resultan especialmente relevantes, ya que ambos eran estudiantes que desarrollaban labores de adoctrinamiento hacia terceros tanto en el ciberespacio como en entornos físicos. Su implicación con la causa yihadista de Estado Islámico en tareas de proselitismo —especialmente dirigidas a otros jóvenes—, tras haberse autoradicalizado previamente, era tal que a ambos se les imputa también un delito de colaboración con organización terrorista. Otra operación de características similares fue la desarrollada por la Guardia Civil en febrero en Crevillente (Alicante), que se saldó con la detención de otros dos menores de 17 años que desarrollaban su actividad exclusivamente en el entorno online, sin haber mantenido contacto físico entre ellos.

Más allá de la creciente radicalización de menores y de su progresivo papel activo en prácticas terroristas, el perfilado de algunos detenidos en otras operaciones vuelve a poner de manifiesto desafíos adicionales para la seguridad nacional. Es el caso de los combatientes terroristas extranjeros (CTE), quienes, especialmente desde la caída del califato sirio-iraquí de Estado Islámico en 2019, han constituido un riesgo securitario relevante (Baker-Beall, 2023; Malet y Hayes, 2018). Que en España este perfil no represente una amenaza mayor se debe, en gran medida, a la detención de estos individuos, que, contrariamente a lo que podría pensarse, también logran acceder al territorio nacional.

El último año ofrece ejemplos claros de operaciones centradas en este perfil. Además del ciudadano ucraniano detenido en la ya mencionada Operación Olek, se llevaron a cabo otras cuatro intervenciones que culminaron con la detención de individuos con este mismo perfil o vinculados a él. Entre ellos se encuentra el arrestado en Guadalajara en mayo de nacionalidad marroquí que había combatido bajo la bandera de Estado Islámico en Siria y que, tras su regreso, se había asentado en España. Su detención se produjo en el marco de una Orden Internacional de Detención (OID) ejecutada por la Guardia Civil en colaboración con las autoridades marroquíes.

Estrechamente vinculada a la figura de los CTE se encuentra la amenaza que, especialmente en los dos últimos años, representa el Estado Islámico del Khorasan (ISKP) para los países europeos (Krause, 2025). Esta rama de Estado Islámico ha transformado su agenda regional en una estrategia de proyección global, cometiendo atentados de alta letalidad como el perpetrado en el Crocus City Hall de Moscú en 2024, y se ha consolidado como uno de los principales desafíos securitarios para Occidente. Aunque afortunadamente no ha logrado materializar atentados de alta letalidad en suelo europeo, numerosos intentos han sido desarticulados por los servicios de inteligencia y las fuerzas de seguridad⁴.

España no es ajena a esta realidad, como demuestra la detención en los dos últimos años de varios individuos que podrían mantener vínculos, más o menos estrechos, con responsables de ISKP. En este contexto, reviste especial relevancia la Operación Sarxad, actualmente bajo secreto de sumario. Dicha operación, desarrollada en julio por agentes de la Policía Nacional, se saldó con la detención de cuatro hombres en la veintena y treintena de edad de nacionalidad tayika. Como se ha constatado en distintos casos registrados en Europa en los dos últimos años, la implicación de individuos procedentes de países centroasiáticos en actividades terroristas suele apuntar a una posible conexión con ISKP. Si bien el estado actual de la investigación no permite establecer conclusiones definitivas, no puede descartarse que los cuatro detenidos —a quienes se atribuyen presuntos delitos de autoadocctrinamiento y adocctrinamiento a terceros— mantuvieran algún tipo de vínculo con esta organización.

Otra actuación policial de especial relevancia es la Operación Albarq, desarrollada en el contexto de la acción violenta ocurrida en el barrio madrileño de Vallecas en noviembre. En dicha intervención fue detenido por la Policía Nacional un joven de 19 años, de nacionalidad española, que presuntamente había apuñalado a

4

Para profundizar en este aspecto, véase el capítulo 1.

varias personas en la vía pública y habría intentado hacer lo propio, bajo proclamas religiosas, con los agentes desplazados a su domicilio tras la llamada de emergencia realizada por su hermana. Gracias a la actuación policial, el autor fue reducido y arrestado. A la luz de los primeros indicios —que apuntan a un posible proceso de radicalización bajo los postulados de Estado Islámico, conforme al análisis de la información extraída de sus dispositivos electrónicos— la Audiencia Nacional asumió la competencia del caso, declarado bajo secreto, imputándole presuntos delitos de homicidio en grado de tentativa, atentado contra agente de la autoridad, adoctrinamiento y autocapacitación con fines terroristas.

Más allá de este episodio violento, cabe señalar como elemento positivo que, a diferencia de años anteriores en los que algunas operaciones lograron desarticular atentados de alta letalidad de ejecución inminente, en 2025 ninguna intervención tuvo como objetivo principal neutralizar un plan que fuera a materializarse de forma inmediata⁵. No obstante, sí se produjeron detenciones de individuos que habían manifestado su intención de sumarse a la yihad violenta o que se encontraban en procesos de autocapacitación con vistas a una eventual comisión de atentados en el futuro. Así ocurrió en la Operación Dertosa, desarrollada en Zaragoza y Tortosa (Tarragona), donde fueron detenidos por Policía Nacional dos individuos de nacionalidad argelina que, gracias a su vinculación con el crimen organizado, habían logrado acceder a armamento.

En relación con los desafíos que plantea el yihadismo, es igualmente conocido que los centros penitenciarios constituyen un posible foco de radicalización y adoctrinamiento (Marrero y Berdún, 2023; Williams y Liebling, 2022). En este ámbito ha resultado fundamental la labor desarrollada por el funcionariado de prisiones debidamente formado para detectar procesos de proselitismo y radicalización en el entorno carcelario. Fruto de este trabajo, en abril fue detenido en el centro penitenciario de Soria un recluso que, cumpliendo condena por delitos comunes, se había radicalizado en prisión bajo los postulados de Estado Islámico. Su grado de radicalización había alcanzado tal nivel que había manifestado abiertamente ante otros internos su intención de cometer un atentado en España antes de desplazarse a zona de conflicto para integrarse en la organización.

5 Tales fueron los casos de las dos operaciones realizadas en 2024 que se saldaron con la detención de varios menores que tenían intención inmediata de cometer ataques terroristas en un colegio de Sevilla y en una basílica en Elche (Alicante).

4. Análisis de perfilación de los detenidos

La pretensión de establecer un perfil único del yihadista actual en España difícilmente puede ir más allá de un planteamiento idealizado. Lejos de tratarse de una limitación puntual, esta constatación emerge de forma recurrente en aquellos estudios que parten de un análisis exhaustivo y metodológicamente sólido, sustentado en datos cuantitativos y cualitativos. La variedad de recorridos vitales, entornos sociales, dinámicas de radicalización y motivaciones ideológicas hace inviable la formulación de un patrón homogéneo. Sin embargo, la imposibilidad de establecer un arquetipo común no equivale a una ausencia total de elementos compartidos. El examen de los factores y tendencias que se desarrollarán en los apartados siguientes permite, precisamente, articular una lectura más compleja y diferenciada de la realidad yihadista en España. A partir de estos análisis es posible delimitar diversas tipologías y detectar rasgos que se repiten con cierta frecuencia, cuya combinación da lugar a una pluralidad de perfiles. En consecuencia, resulta más apropiado adoptar un enfoque que asuma la multiplicidad y la variabilidad de estas trayectorias, entendiendo la caracterización de los individuos vinculados al yihadismo no como un esquema estático, sino como un marco analítico flexible y en permanente transformación.

Como se verá a continuación, el análisis de diversos elementos relacionados con los detenidos por su implicación en actividades terroristas ayuda en gran medida a constatar la evolución que ha sufrido el perfil de yihadista en España en los últimos años, con cambios significativos en parámetros clave como son la nacionalidad o la edad. Asimismo, el analizar otras variables, como es el género, la situación laboral de los detenidos, su adscripción ideológica o su estado civil también resultan útiles para tratar de precisar más en un perfilado que en términos generales continúa destacando por su creciente heterogeneidad.

4.1 Nacionalidad

Durante los últimos años se ha observado de forma clara la evolución marcada por la nacionalidad de los detenidos. Si antaño era generalmente predominante la presencia de ciudadanos marroquíes, en los últimos tres años esta situación es diferente. Desde 2023, la nacionalidad más repetida entre los detenidos es la española, con un 37%. Esta tendencia quedó consolidada al año siguiente con un porcentaje que alcanzó un 44%. En 2025 parece haberse estabilizado este porcentaje, ya que han sido 41 las personas de nacionalidad española detenidas por su implicación en

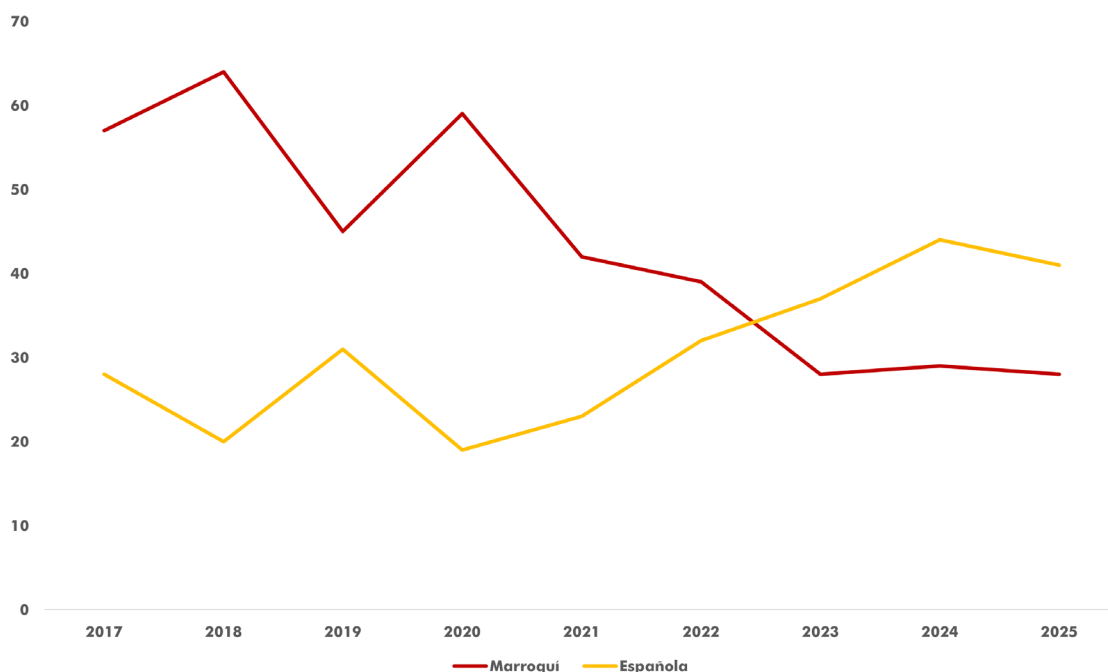
actividades yihadistas, lo que se traduce porcentualmente en un 41%. Por su parte, la cifra de nacionales marroquíes detenidos en el último año se ha reducido hasta un 28%.

Teniendo estas cifras en cuenta, una evidencia que no cambia es la preponderancia tanto de españoles como de marroquíes a la hora de precisar en la nacionalidad de los implicados en el país por su participación en actividades yihadistas, ya que ambas representan cerca del 70% del total.

No obstante, también es importante tratar de explicar el fenómeno por el que cada vez más españoles se ven inmersos en actividades yihadistas en detrimento de ciudadanos de Marruecos, ya que en algunos casos puede llevar a equívocos o análisis erróneos. En principio, podemos hacer mención a dos ideas clave para explicar esta evolución. Por un lado, la existencia entre los detenidos de segundas generaciones de musulmanes que han nacido o crecido en España y que por tanto tienen la nacionalidad española y, por otro, la regulación de la situación legal de determinadas personas, muchas de ellas de origen marroquí, que también han conseguido la nacionalidad española tras vivir en el país durante diez años.

Por lo tanto, más allá de las propias dinámicas internas que explican la cada vez mayor variedad de perfiles que se adentran en actividades vinculadas con la actividad yihadista, en el caso del análisis de la nacionalidad también tienen una implicación directa a la hora de comprender esta modificación en la tendencia de los últimos años tanto la propia evolución demográfica del país como también los procesos naturales de nacionalización por residencia.

Figura 5. Comparativa en porcentaje de la nacionalidad española y marroquí de los detenidos (2017-2025).



Muestra: 100 detenidos.

Fuente: OIET

En cuanto al resto de nacionalidades, podemos afirmar que en comparación con el año anterior se ha dado una mayor concentración de estas. Si 2024 destacó por el amplio abanico de ciudadanos detenidos de diversos países, encontrándose algunos procedentes de estados latinoamericanos, podemos decir que en este último año el perfil en términos generales en cuanto a la nacionalidad del resto de detenidos es el más habitual de los últimos años, dándose la presencia especialmente de ciudadanos pakistaníes, argelinos, libaneses y sirios. Dicho esto, resulta característico el comprobar cómo cada vez se da con mayor asiduidad la existencia de personas con doble nacionalidad, tales como la tayika-ucraniana, algo que ya se vio en 2024 con el detenido en Sagunto (Valencia). Siguiendo esta idea, en 2025 han sido detenidos tanto un ucraniano como los cuatro tayikos arrestados por Policía Nacional en julio durante la Operación Sarxad. La creciente presencia entre los detenidos de individuos del este de Europa, así como de países centroasiáticos está relacionada con la cada vez mayor influencia que ejerce el ISKP. Esta organización terrorista, al igual que ocurre en otros países europeos donde incluso ha tratado de cometer ya acciones terroristas, también está tratando de adentrarse en España a través de simpatizantes que ya tienen en España su lugar de residencia.

Un último caso a destacar es el del joven de 18 años detenido en Llodio (Álava) durante una operación realizada por agentes de Guardia Civil en junio, siendo identificado como apátrida, dado su nacimiento en el Sahara Occidental.

FIGURA 6. Nacionalidad de los detenidos



Muestra: 100 detenidos.

Fuente: OIET

4.2 Edad

De forma paralela a la evolución observada en el análisis de la nacionalidad de los detenidos por su implicación en actividades yihadistas en España durante los últimos años, se aprecian igualmente cambios significativos en la variable que analiza edad de los implicados. Además, en este caso la propia evolución es muy representativa dado que apunta directamente mediante evidencias empíricas a un problema cada vez más creciente: la implicación directa de menores y adultos jóvenes en actividades de carácter yihadista en España.

Los datos hablan por sí solos a la hora de tratar de extraer conclusiones relevantes en este aspecto. Mientras que en 2020 la franja predominante de edad entre los detenidos se encontraba entre los 32 y 38 años, en 2025 esta se sitúa entre la de los 18 y los 24, dado que el 35% de los detenidos tenían edades comprendidas dentro de esta horquilla. No obstante, para comprender la gravedad de la situación debemos también hacer mención al número de menores detenidos, cifra que asciende a 13. Es decir, teniendo en cuenta todo ello, podemos afirmar que prácticamente la mitad de los detenidos en España por su implicación en actividades yihadistas en 2025 tenía menos de 25 años. Esto supone un nuevo aumento respecto al año anterior, cuando esta cifra se situaba en el 40%.

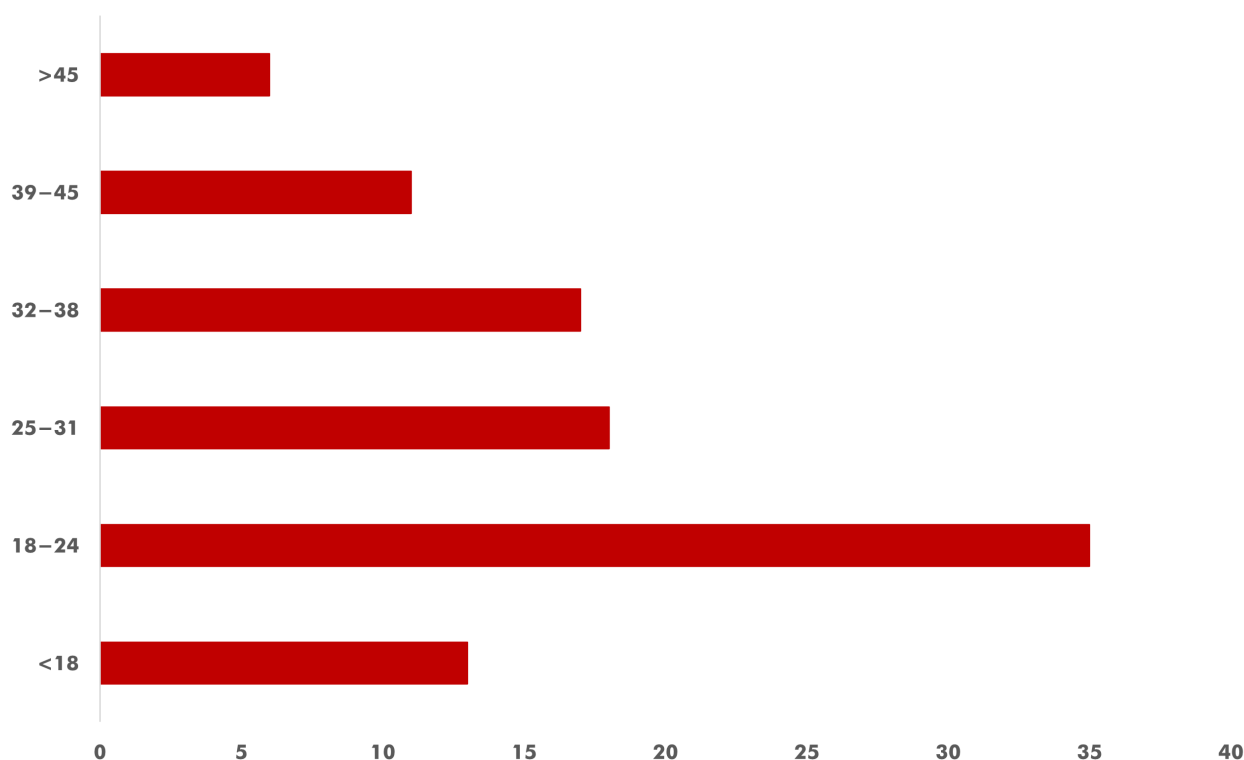
El incremento de menores y jóvenes en actividades yihadistas en España responde al propio contexto en el que las nuevas tecnologías están jugando un papel fundamental a la hora de iniciar procesos de radicalización. Esto posibilita la comisión de delitos relacionados con terrorismo a través de diferentes prácticas que van desde la difusión de propaganda yihadista hasta el enaltecimiento del terrorismo, pasando por otros como son la financiación o la autocapacitación con fines terroristas. Por ello, no es de extrañar que la mayoría de jóvenes detenidos por actividades yihadistas en España sean consecuencia de la actividad delictiva desarrollada por estos en el ciberespacio.

A lo largo de 2025 se han dado numerosos ejemplos que ilustran esta realidad, siendo posiblemente el ejemplo más paradigmático el de los cuatro jóvenes de nacionalidad española y edades comprendidas entre 19 y 22 años detenidos por Policía Nacional en la Operación Kalixto a quienes se les atribuyen presuntos delitos de adoctrinamiento y autocapacitación. Si bien es cierto que también llevaban a cabo alguna labor en el plano físico, buena parte de su actividad se enfocaba en el ciberespacio. El mayor de los detenidos habría sido la figura clave en esta célula, ya que fue el primero en autoradicalizarse para pasar a ejercer posteriormente una labor de adoctrinamiento sobre los otros tres jóvenes de 19 años de edad.

Otro ejemplo en la misma línea de cómo los jóvenes hacen uso del ciberespacio para llevar a cabo delitos asociados al terrorismo es el de los dos menores detenidos en Crevillente (Alicante) por Guardia Civil en el mes de febrero, dado que ambos se habían radicalizado en el entorno virtual y realizaban en este espacio su presunta actividad delictiva inscrita ideológicamente a Estado Islámico.

Un último ejemplo a mencionar es el de los tres jóvenes detenidos en la misma operación llevada a cabo en diferentes puntos geográficos, siendo estos Amurrio, Llodio (ambos en la provincia de Álava) y Valencia. El caso de la persona detenida en Valencia es especialmente significativo porque es el caso de la única menor detenida en 2025, siendo hasta la fecha prácticamente inexistente el perfil de mujer adolescente detenida en España por su implicación en actividades yihadistas.

Figura 7. Distribución de los detenidos por franjas de edad.



Muestra: 100 detenidos

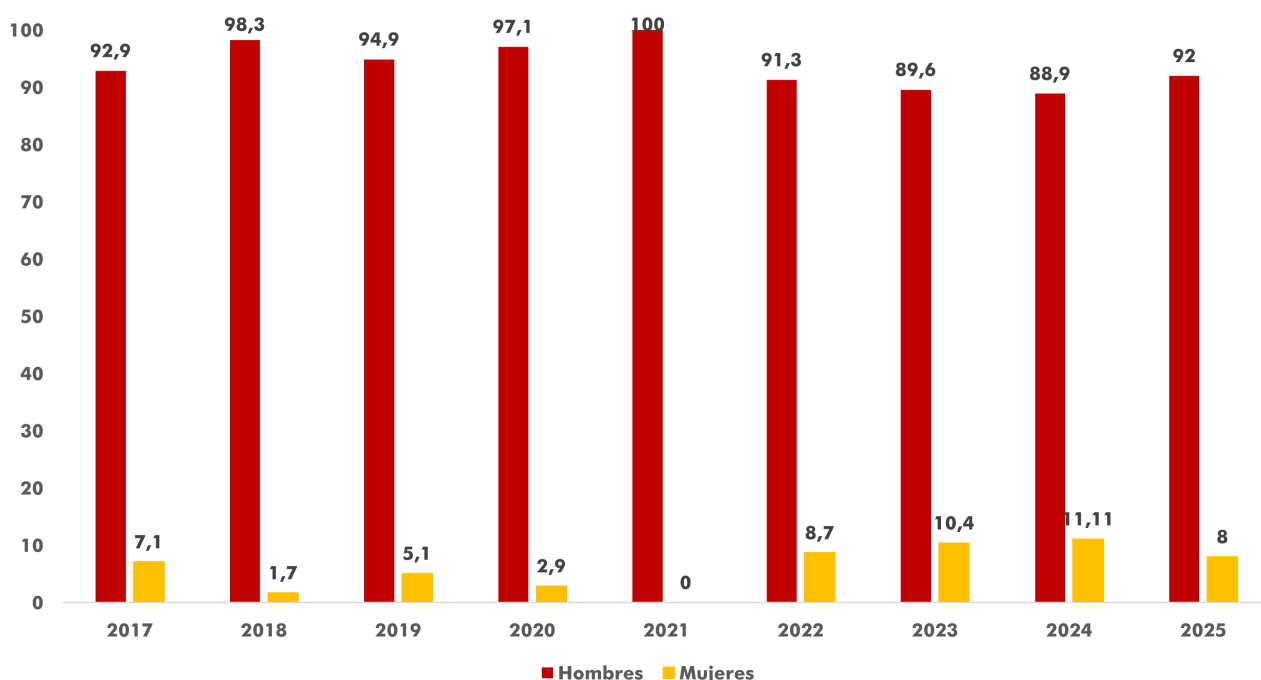
Fuente: OIET

4.3. Género

Como es habitual, el género constituye uno de los criterios más relevantes a la hora de establecer una caracterización. De manera tradicional, la implicación de hombres en actividades yihadistas ha sido significativamente superior a la de las mujeres. Sin embargo, al igual que sucede con el aumento de la participación de menores, en los últimos años las mujeres han ido adquiriendo una mayor visibilidad debido a su creciente implicación. En este sentido, los registros de 2025 son muy

similares a los registrados en los dos últimos años, lo que constata que este fenómeno no ha sido un simple hecho puntual, sino una tendencia que ya se ha consolidado. En términos cuantitativos, en 2023 fueron ocho las mujeres detenidas, mientras que al año siguiente esta cifra se incrementó hasta nueve. Por su parte, este último año la cifra ha vuelto a situarse en ocho. Dado que en 2025 el número de detenidos se ha incrementado hasta el centenar, esto supone que en términos porcentuales se produzca un decrecimiento mínimo de mujeres detenidas por su participación en actividades terroristas respecto a hombres.

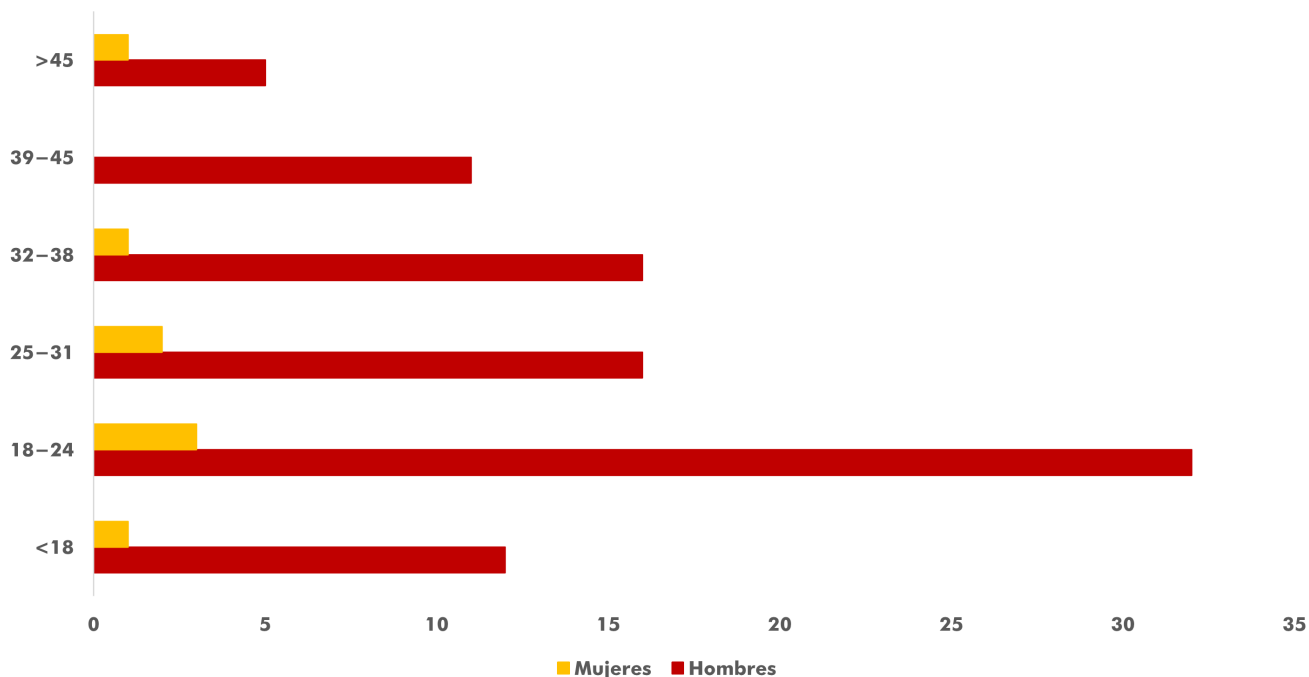
Figura 8. Porcentaje de hombres y mujeres detenidos (2017-2025).



Fuente: OIET

Analizando el perfil de las mujeres detenidas, podemos observar ciertos cambios que podrían acentuarse de cara a los próximos años y que pueden resultar especialmente significativos. Si bien en anteriores ediciones se ha señalado la tendencia que afirmaba, en base a las evidencias, que mientras la edad de los hombres detenidos por su implicación en actividades yihadistas no deja de decrecer, en el caso de las mujeres ocurre todo lo contrario (Igualada, 2025), en el último año la dinámica ha sido muy similar a la que encontramos entre el género masculino. Tanto es así que la horquilla de edad más frecuente entre las mujeres detenidas, al igual que en el caso de los hombres, se ha situado entre los 18 y los 24 años. Es más, la similitud es tal que incluso el porcentaje de mujeres detenidas menores de 24 años se sitúa exactamente en el 50%, cifra prácticamente similar al del caso de los hombres, donde el porcentaje es de un 48%.

Figura 9. Comparativa de edad entre mujeres y hombres detenidos en 2025.



Al igual que ocurre con el género masculino, las mujeres también muestran un abanico de perfiles en cuanto a nacionalidad, edad, actividades delictivas imputadas, etc. En 2025 se han dado varios casos paradigmáticos que ejemplifican esta situación, como ocurre con dos operaciones que finalizaron con la detención de dos jóvenes implicadas en labores online y que centraban su actividad en difusión de propaganda terrorista y en labores de radicalización. Estos son los casos de la menor ya comentada antes, detenida por Policía Nacional en Valencia, y el de otra mujer de 18 años detenida en Gandía (Valencia) por agentes de Guardia Civil en septiembre.

La horquilla de edad más frecuente entre las mujeres detenidas, al igual que en el caso de los hombres, se ha situado entre los 18 y los 24 años

Perfil similar presentaban las dos hermanas de 19 y 20 años y nacionalidad española detenidas en mayo durante el desarrollo de la Operación Muatir. Las dos detenidas dirigían una plataforma online en la que, bajo supuestas enseñanzas religiosas, adoctrinaban en el ideario yihadista de Estado Islámico a otras mujeres. Las detenidas tomaban grandes precauciones para tratar de pasar desapercibidas para las fuerzas de seguridad mientras realizaban su labor de adoctrinamiento.

Un último caso al que es preciso hacer referencia es el de la Operación Awda ejecutada por Policía Nacional a finales de noviembre, que permitió la detención a su llegada a España de una mujer retornada del campamento sirio de Al Hol. Esta mujer, que estaba a cargo de un hijo, había contraído matrimonio en el pasado con un yihadista francés que posteriormente murió en combate. Según apuntan las investigaciones, la detenida se encontraba buscando un nuevo esposo que cumpliera con el perfil de los CTE.

La mitad de los detenidos en España por su implicación en actividades yihadistas en 2025 tenía menos de 25 años

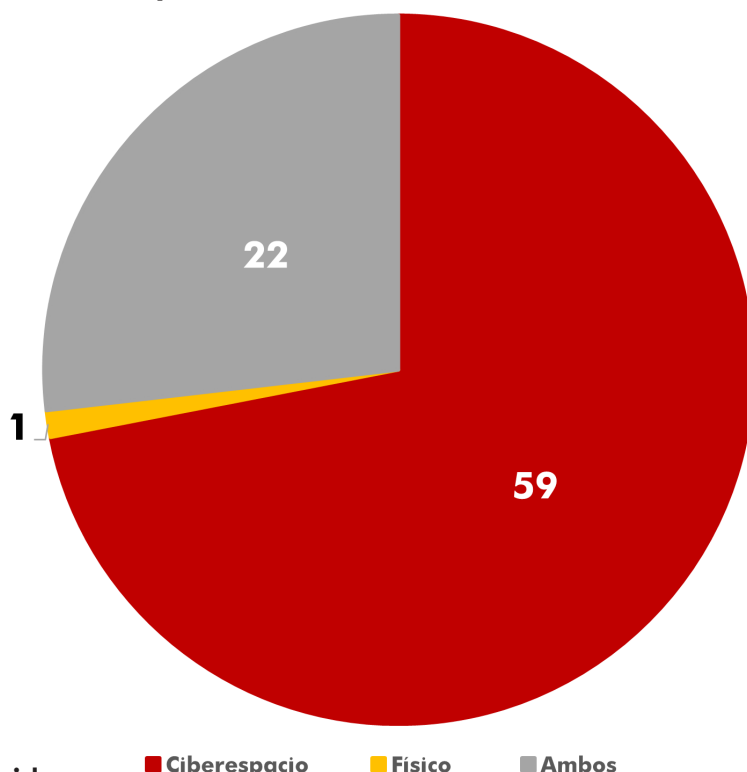
4.4. Delitos atribuidos

La aparición y el rápido posicionamiento de Estado Islámico como principal nueva amenaza para la seguridad internacional a partir del año 2014 obligó a tomar decisiones en todos los sentidos para combatir el desafío que planteaba, tanto en el plano físico como en el ciberespacio. Es por ello que, entre otras muchas medidas, en España se produjo una reforma del Código Penal del año 2015, que dotaba de las herramientas y los mecanismos necesarios para que los servicios de inteligencia, las fuerzas y cuerpos de seguridad y los tribunales de justicia, entre otras instituciones, pudieran actuar. Esta reforma, que se tradujo en la tipificación de nuevos delitos, así como en el endurecimiento de las condenas por otros ya existentes relacionados con terrorismo, ha sido desde su nacimiento un instrumento fundamental en España para poder llevar a cabo la detención de centenares de personas por su implicación en actividades yihadistas.

Como venimos analizando, gran parte de la actividad yihadista hoy en día mantiene una estrecha relación con el mundo virtual, siendo cada vez mayor el volumen de delitos que se atribuyen a los detenidos por las actividades que estos realizan en este entorno, ya sea en redes sociales, foros, blogs, chats de videojuegos o aplicaciones de mensajería cifrada⁶.

⁶ Tanto es así que el único caso de 2025 sobre el que se tiene constancia que el detenido llevaba a cabo labores relacionadas con la actividad yihadista exclusivamente en el plano físico es el del caso del ex-militar detenido en la Operación Fananmajas de Policía Nacional, al que se le atribuyen presuntos delitos sobre adoctrinamiento a terceros y enaltecimiento del terrorismo.

Figura 10. Medio en el que se desarrolla la actividad delictiva.



Muestra: 82 detenidos

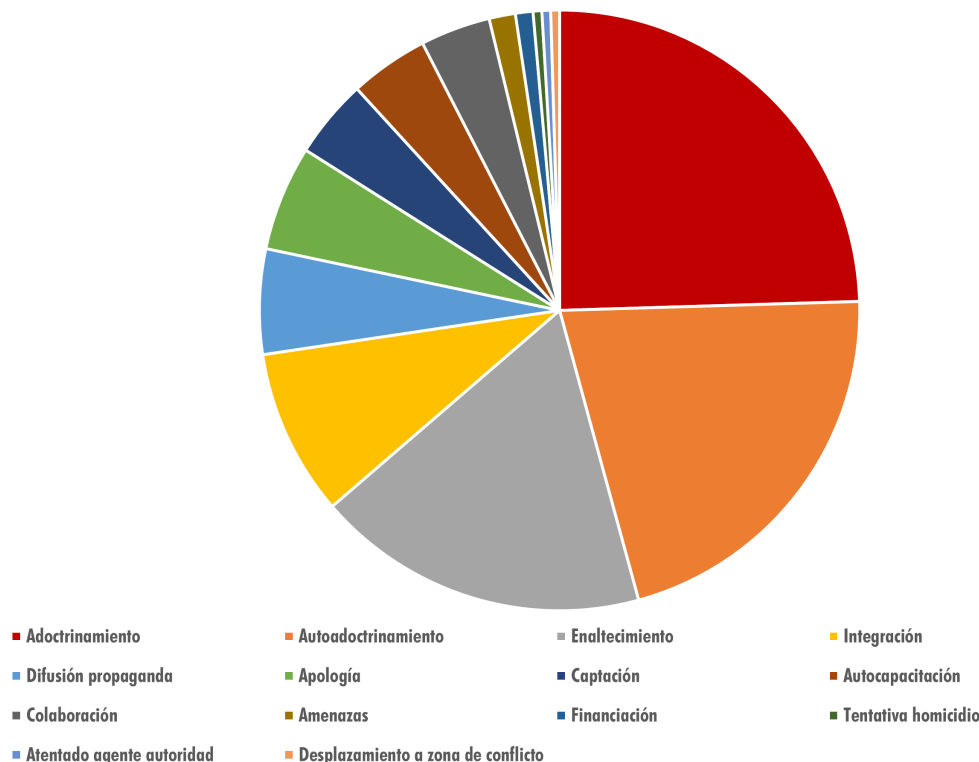
Fuente: OIET

Este fenómeno viene explicado en buena medida por la relación que se ha establecido entre los jóvenes y las nuevas tecnologías, algo que resulta clave tanto para explicar el aumento de menores en actividades yihadistas como también el incremento de delitos cometidos a través de pantallas. A lo largo del presente análisis ya se han citado algunos casos que evidencian esta realidad. No obstante, este paradigma no atañe exclusivamente a los jóvenes, ya que también otros sectores de la sociedad están inmersos en este tipo de delitos cometidos mediante el uso de nuevas tecnologías y el ciberespacio. Sirva como ejemplo el caso de uno de los dos detenidos a finales de enero en la Operación Detox realizada por Policía Nacional, que tenía 40 años al momento de la detención y fue responsable de cometer diversos delitos en el ciberespacio relacionados con el enaltecimiento, el autoadoctrinamiento y el adoctrinamiento sobre terceros con fines terroristas. Un caso similar se da con los dos detenidos de 45 y 51 años de origen marroquí en la Operación Jadar, quienes realizaban labores de adoctrinamiento online en favor de Estado Islámico.

Haciendo referencia a las evidencias cuantitativas, los delitos más comunes atribuidos a las personas detenidas por su implicación en actividades yihadistas en España a lo largo del año 2025 han sido el adoctrinamiento a terceros, el autoadoctrinamiento y el enaltecimiento del terrorismo. Asimismo, en menor medida también se han contabilizado delitos relacionados con la difusión de propaganda

terrorista o la integración en organización terrorista. En total se pueden diferenciar hasta catorce delitos imputados a los detenidos por yihadismo en el último año.

Figura 11. Delitos que se imputan a los detenidos.



Muestra: 100 detenidos

Fuente: OIET

4.5. Adscripción ideológica

Una de las evidencias más comunes entre los detenidos por yihadismo en España en la última década es la adscripción ideológica que manifiestan con Estado Islámico. El último año no ha sido una excepción, ya que un total de 69 del centenar de detenidos se alineaban exclusivamente con los postulados de dicha organización terrorista. De ello se desprende que, pese a la desaparición del califato yihadista y las numerosas dificultades por las que pasa la matriz de Estado Islámico, su capacidad para atraer a nuevos adeptos permanece intacta, lo que le permite seguir erigiéndose como la primera opción para quienes simpatizan con la causa yihadista. Todo lo contrario ocurre con Al Qaeda, cuya tendencia es diametralmente opuesta. Tanto es así que en 2025 únicamente se ha documentado un caso en el que, de forma evidente, el detenido estuviese adscrito a su causa.

Una de las evidencias más interesantes a analizar es el surgimiento de adscripciones ideológicas de carácter híbrido, es decir, casos en los que se ha comprobado cómo los detenidos han manifestado su simpatía hacia organizaciones

diferentes. Esto ha provocado en algunos casos que su alineación con un movimiento determinado haya quedado ciertamente difusa, al mostrar simultáneamente afinidad por grupos como Hamás y Estado Islámico, cuando es bien sabido que ambos grupos mantienen unos objetivos diametralmente opuestos que incluso los llevan a rechazarse abiertamente entre sí. Otro caso paradigmático es el de uno de los detenidos en la Operación Yaula realizada en el mes de agosto por Policía Nacional, ya que se alineaba abiertamente tanto con Estado Islámico como con Al Qaeda. Ejemplos como los dos citados ponen en cuestionamiento que más que vincularse con una organización terrorista determinada, lo que se está observando es que algunos individuos, lejos de tener unas sólidas bases doctrinales a partir de las cuales puedan posicionarse con los objetivos establecidos por un determinado grupo, se sienten representados en mayor medida con fines más amplios englobados dentro del movimiento yihadista global.

Al contrario de lo que podría pensarse a raíz del genocidio de Gaza, la narrativa de Hamás no ha generado un atractivo suficiente para desencadenar nuevos procesos de radicalización. En cambio, se ha observado que la causa palestina ha sido instrumentalizada por Estado Islámico, dado que algunos individuos que inicialmente se radicalizaban en apoyo a Hamás derivaban hacia la propaganda de Estado Islámico, más accesible, abundante y atractiva en el ciberespacio.

En cuanto a Hezbollah, cuatro de los detenidos en España mostraron vínculo de apoyo logístico, como ocurrió el año anterior. Esto se desprende de la operación realizada en abril por Guardia Civil en Barcelona, que culminó con la detención de tres personas integrantes de una estructura logística dedicada al suministro de componentes para la fabricación de drones para dicho grupo. Estas operaciones se enmarcaron dentro de una macrooperación internacional que también incluyó arrestos en Reino Unido, Bélgica y Francia.

Lejos de tener unas sólidas bases doctrinales a partir de las cuales puedan posicionarse con los objetivos establecidos por un determinado grupo, algunos individuos se sienten representados en mayor medida con fines más amplios englobados dentro del movimiento yihadista global

Figura 12. Adscripción ideológica de los detenidos.



Muestra: 100 detenidos

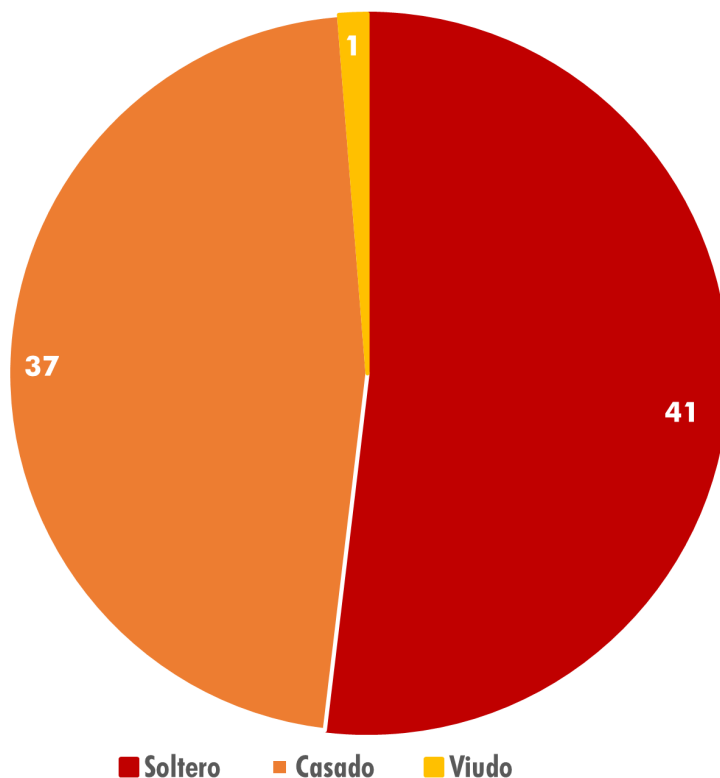
Fuente: OIET

4.6. Estado civil y personas a su cargo

Del análisis del estado civil de las personas detenidas por su implicación en actividades yihadistas, para aquellas de las que se dispone de información, se desprende que una mayoría había contraído matrimonio. No obstante, y en comparación con otros años, se observa una mayor igualdad respecto a quienes se encuentran solteras. De las 79 muestras disponibles, 41 estaban casadas y 37 solteras. A ellas hay que sumar el caso de la mujer procedente del campamento de Al Hol que, como se ha comentado, era viuda tras haber perdido a su marido en combate en Siria.

Analizando el perfil de los casados, la mayoría había formado una familia y tenía personas a su cargo. Se ha constatado la presencia de varios cabezas de familia entre los detenidos. Ejemplo de ello es al menos la mitad de los detenidos por agentes de Policía Nacional, Mossos d'Esquadra y fuerzas italianas en la Operación Baishaki, la intervención policial con mayor número de arrestos en 2025. Esta operación, desarrollada en varias localizaciones de la provincia de Barcelona, desmanteló una célula jerarquizada vinculada al movimiento extremista Tehreek-e-Labbaik Pakistan, cuyos integrantes tenían edades comprendidas entre 24 y 54 años, incluyendo a una mujer casada con su marido, también detenido, ambos de nacionalidad pakistaní.

Figura 13. Estado civil de las personas detenidas.



Muestra: 79 detenidos

Fuente OIET

4.7. Situación laboral y sector de actividad económica

Al analizar la situación laboral de los 77 detenidos sobre los que se ha tenido acceso a esta información, se puede concluir que prácticamente existe paridad entre las personas que se encontraban en situación activa y aquellas que estaban desempleadas en el momento de su detención. Asimismo, cerca del 20% de los detenidos eran inactivos, correspondiendo la mayoría de estos casos a menores y adultos jóvenes que eran estudiantes. También hay un número reducido de detenidos inactivos que no se encontraban en búsqueda de trabajo. Tal es el caso de la mujer detenida en la Operación Magrame por presuntos delitos de adoctrinamiento a terceros y enaltecimiento del terrorismo en el entorno online, quien percibía el ingreso mínimo vital.

Entre aquellos detenidos que hasta el momento de su arresto tenían un puesto de trabajo, se observa una notable variedad de labores profesionales. Al igual que ocurre en la sociedad en general, entre los detenidos por yihadismo predomina el sector servicios, dedicándose varios de ellos a la hostelería y al comercio, así como otras profesiones liberales. También encontramos detenidos que ejercían como jardineros, carniceros o empresarios, siendo este último el caso de varios de los detenidos de nacionalidad pakistaní en la Operación Baishaki. Otros detenidos de

esta operación reflejan la presencia de profesiones asociadas al sector secundario, como la construcción.

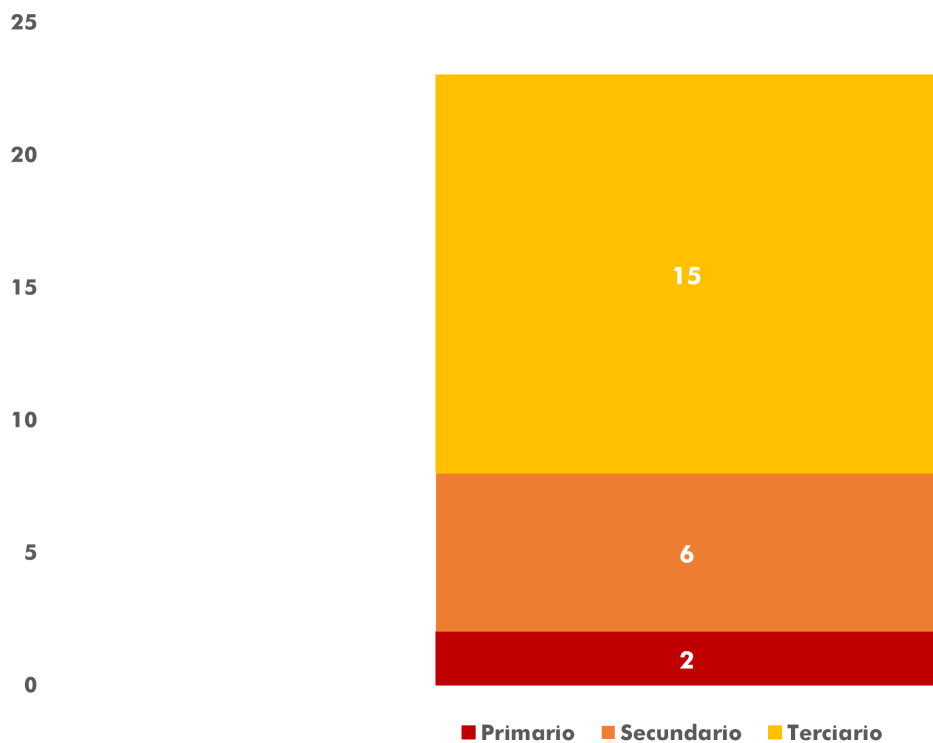
Figura 14. Situación laboral.



Muestra: 57 detenidos.

Fuente: OIET

Figura 15. Sector de actividad profesional.



Muestra: 23 detenidos.

Fuente: OIET

4.8. *Círculos de relación y antecedentes*

El estudio de las personas detenidas por su implicación en actividades yihadistas requiere prestar especial atención tanto a su entorno de origen como a sus antecedentes, ya sean de carácter penal o vinculados a círculos yihadistas. Aunque este tipo de análisis implica un elevado coste en términos de recursos humanos y logísticos, proporciona información esencial que difícilmente podría obtenerse por otras vías. Esta información resulta clave para entender cómo se desarrollan los procesos de radicalización y para identificar las posibles relaciones, vínculos y redes entre diferentes individuos o células terroristas.

Buena parte de las operaciones realizadas a lo largo del año se saldaron con la detención de un único individuo, como así queda de manifiesto en 40 de las 58 intervenciones policiales. No obstante, esto no implica que los detenidos actuaran siempre por cuenta propia y de forma aislada, ya que en determinados casos se observa que han mantenido interacción con otras personas vinculadas a círculos yihadistas. Esta relación puede darse tanto en entornos físicos, especialmente cuando las personas asociadas son familiares o amigos, como en el ciberespacio, donde la capacidad para contactar con individuos radicales con los que no se mantenía contacto previo es mucho mayor.

En este sentido, la evidencia es clara: el 47% de los detenidos sobre los que se dispone de información habían mantenido algún tipo de interacción con otros individuos también detenidos por delitos asociados al terrorismo. Este dato manifiesta por sí mismo la existencia de redes terroristas que permanecen interconectadas en cuanto a la transmisión de ideas e influencias, especialmente en espacios online. Ejemplos de ello se encuentran en actuaciones como la realizada por Guardia Civil en cooperación con otras instituciones europeas, que permitió dismantelar una célula terrorista internacional asociada al aparato logístico de Hezbollah en abril.

Otro caso representativo es el del menor de 16 años y nacionalidad española detenido por Policía Nacional en la Operación Estregal a finales de febrero, dado que una persona de su entorno ya había sufrido una detención previa asociada a delitos por terrorismo. En otros casos con relación previa a otros detenidos por terrorismo, se observa además la posible existencia de vínculos directos con combatientes terroristas extranjeros o con individuos que ya forman parte de organizaciones terroristas. Un ejemplo destacado es la mujer detenida en la Operación Awda, quien había estado casada con un combatiente terrorista extranjero. Otros detenidos mantenían o habían mantenido relación con personas de este perfil, como ocurre con uno de los

detenidos en la Operación Yaula o con los cuatro tayikos implicados en la Operación Sarxad, ambas intervenciones realizadas por agentes de Policía Nacional. Otro caso significativo es el de una persona arrestada por Guardia Civil en Granada a mediados de marzo, cuyo hermano había viajado tiempo atrás a Siria para integrarse en Estado Islámico y falleciendo posteriormente en combate.

Por último, otro elemento habitual entre los detenidos es la existencia de antecedentes. Si bien generalmente se trata de delitos comunes, se han dado hasta ocho casos en los que las personas implicadas ya contaban con antecedentes por delitos de terrorismo antes de su última detención, ya fuese en España u otros países. Esto se evidencia en el caso del menor de 17 años y nacionalidad marroquí detenido durante la Operación Ghulam, quien también contaba con condena previa por delitos comunes, y en el caso del ciudadano ucraniano detenido en abril durante la Operación Olek.

Resulta fundamental tener en cuenta la existencia de redes terroristas que permanecen interconectadas en cuanto a la transmisión de ideas e influencias, especialmente en espacios online

PERFILACIÓN DEL INDIVIDUO Y PORCENTAJE DE COINCIDENCIA

COMPARATIVA 2023-2025



	18-24	18-24	18-24
EDAD	2023	2024	2025
	27%	26%	35%



	HOMBRE		
SEXO	2023	2024	2025
	89%	89%	92%



	SOLTERO		CASADO
ESTADO CIVIL	2023	2024	2025
	67%	62%	52%



	ESPAÑOLA		
NACIONALIDAD	2023	2024	2025
	37%	44%	41%



	ACTIVO		DESEMPLEADO
SITUACIÓN LABORAL	2023	2024	2025
	64%	46%	44%



	ESTADO ISLÁMICO		
ADSCRIPCIÓN IDEOLÓGICA	2023	2024	2025
	64%	71%	69%



	2023	2024	2025
ANTECEDENTES POR TERRORISMO	17%	15%	8%



	2023	2024	2025
ANTECEDENTES POR DELITOS COMUNES	36%	34%	22%



	2023	2024	2025
RELACIÓN CON OTROS DETENIDOS POR TERRORISMO	48%	31%	47%



	2023	2024	2025
RELACIÓN CON CTE	35%	14%	19%



5. Conclusiones

La persistencia de la amenaza terrorista de carácter yihadista para España, al igual que para nuestro entorno más inmediato, es incuestionable. Únicamente en contextos en los que se han producido atentados de alta letalidad en suelo español se ha registrado un volumen de actividad contraterrorista comparable al actual. Tanto es así que, en los últimos cinco años, no ha dejado de crecer ni la cifra de operaciones frente al yihadismo ni la de detenidos por su vinculación con esta tipología de terrorismo. Desde que existen registros, nunca antes se había alcanzado el número de 58 actuaciones contraterroristas realizadas en 2025 para combatir la amenaza yihadista, y solo en 2004 se superó la cifra del centenar de detenidos registrada en el último año.

Las evidencias cuantitativas y cualitativas analizadas en la elaboración de este capítulo destinadas a perfilar a las personas detenidas en el último año por su implicación en actividades de carácter yihadista confirman con claridad la inexistencia de un perfil homogéneo. Las facilidades proporcionadas por el ciberespacio y las nuevas tecnologías han abierto un amplio abanico de posibilidades para quienes buscan adentrarse en procesos de radicalización violenta y desarrollar actividades vinculadas con el yihadismo. Como consecuencia, hoy encontramos una diversidad de perfiles que incluye hombres y mujeres; menores y adultos; españoles y extranjeros.

Los nuevos desafíos que presenta el yihadismo se reflejan en la naturaleza de las operaciones contraterroristas y en los perfiles de las personas detenidas. Por ejemplo, la Operación Albarq, que permitió la detención del joven acusado de apuñalar a varias personas en Vallecas, pone de manifiesto la peligrosidad de los individuos autoradicalizados dispuestos a cometer acciones violentas. La presencia de individuos de nacionalidad centroasiática, potencialmente vinculados con el Estado Islámico del Khorasan, se evidencia en la Operación Sarxad en la que la Policía Nacional detuvo a cuatro personas de nacionalidad tayika. Asimismo, el hecho de que las prisiones sean espacios susceptibles de procesos de radicalización para presos condenados por delitos comunes se refleja en la detención llevada a cabo en Soria. Por último, la creciente implicación de jóvenes en actividades yihadistas en España es evidente: en 2025, el 48% de los detenidos tenía menos de 25 años, incluyendo trece menores, entre ellos una mujer adolescente.

El hecho de que se sigan llevando a cabo actuaciones sobre estos focos de

amenaza demuestra la eficaz labor en la detección y abordaje de los desafíos en materia de seguridad que el yihadismo presenta para nuestra sociedad.

6. Bibliografía

Baker-Beall, Christopher (2023), *The concept of the foreign terrorist fighter: An immanent critique*, *European Journal of International Security*, 8(1), 25–46

Emmelkamp, J. et. al (2020), *Risk factors for (violent) radicalization in juveniles: A multilevel meta-analysis*, *Aggression and Violent Behavior*, vol.55.

Hacker, E. (2025), *Generation Jihad: The Profile and Modus Operandi of Minors Involved in Recent Islamist Terror Plots in Europe*, *CTC Sentinel*, vol.18, issue 6.

Igualada, Carlos (2024), *La lucha contra el yihadismo en España: Operaciones realizadas en 2023 y análisis de perfilación de los detenidos*, en Igualada, C., *Anuario del terrorismo yihadista 2023*, Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo.

Krause, Dino (2025), *The Islamic State's Khorasan Province: Terror plots in Europe*, *DIIS Report Vol. 2025 No. 9*, Danish Institute for International Studies (DIIS).

Malet, David y Hayes, Rachel (2018), *Foreign fighter returnees: An indefinite threat?* *Terrorism and Political Violence*.

Marrero, Inmaculada y Berdún, Salvador (2023). *Jihadist prisoners in Spain and the application of the high security prison regime*. *European Journal of Criminology*, 20(2), 586–603.

Musolino, Santina (2021). *EU policies for preventing violent extremism: a new paradigm of action*, CIDOB.

Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (11 July 2024), *Luchando contra la propaganda yihadista: La Operación Almuasasa*.

Pérez-García, D. y Barragán, L. (2025), *Viodeojuegos, menores y radicalización: nuevas tendencias de adoctrinamiento terrorista*, *Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo*, nº13.

Ponte, María (2015), *La reforma de terrorismo mediante la Ley Orgánica 2/2015*, Grupo de Estudios en Seguridad Internacional.

Schröder, Carl et al. (2022), *Radicalization in Adolescence: the Identification of Vulnerable Groups*, *European Journal on Criminal Policy and Research*, vol. 28, 177–201.

Williams, Ryan y Liebling, Alison (2022), *Do prisons cause radicalization? Order, leadership, political charge and violence in two maximum security prisons*, *The British Journal of Criminology*, 63(1), 97–114.

LAS IMPLICACIONES DEL USO DE LA TECNOLOGÍA POR PARTE DEL TERRORISMO YIHADISTA

Javier Yagüe

1. Introducción

El terrorismo yihadista representa una de las amenazas más persistentes y evolutivas en el panorama de la seguridad global contemporánea. Sus raíces se hunden en conflictos históricos de gran envergadura, como la guerra soviético-afgana que se extendió desde 1979 hasta 1989, un período durante el cual se forjaron alianzas y redes que darían lugar a organizaciones yihadistas estructuradas. Fue en este contexto donde Osama bin Laden fundó Al Qaeda en 1988, marcando el inicio de una era en la que el yihadismo transnacional se convertiría en un actor clave en la geopolítica mundial. Desde entonces, este fenómeno ha experimentado una transformación dramática, especialmente a partir de la proclamación del califato por parte del Estado Islámico en 2014, un evento que no solo redefinió las estrategias territoriales y operativas de estos grupos, sino que también impulsó una adopción acelerada de tecnologías modernas. Estas herramientas, muchas de ellas de origen digital y de doble uso (es decir, diseñadas para fines civiles pero adaptables a propósitos maliciosos), han permitido a entidades como Estado Islámico y Al Qaeda superar las barreras físicas tradicionales, expandiendo su influencia a través del ciberespacio. Este dominio virtual se ha convertido en un campo de batalla primordial, donde la propaganda se difunde con rapidez, el reclutamiento se realiza de manera eficiente y la coordinación operativa se beneficia de un anonimato que desafía los esfuerzos de las agencias de inteligencia y las fuerzas de seguridad encargadas de la lucha contra el terrorismo yihadista.

Como ejemplo de esta evolución, basta considerar cómo la forma en la que se llevaban a cabo las comunicaciones iniciales del yihadismo, limitadas a cintas de audio rudimentarias en la década de 1980, han dado paso a campañas sofisticadas de radicalización masiva impulsadas por inteligencia artificial (IA) generativa en el año 2025. En este nuevo escenario, avatares digitales¹ son utilizados para inspirar a nuevos adeptos en plataformas online. Este uso de la inteligencia artificial por parte de los yihadistas no solo perpetúa la ideología, sino que también genera un sentido de continuidad y eternidad en el mensaje yihadista, haciendo que parezca inquebrantable ante las derrotas policiales, de inteligencia, y militares.

La declaración de Abu Bakr al-Baghdadi en junio de 2014 en la ciudad de Mosul, Irak, durante la cual proclamó la creación de un califato, constituyó un punto de inflexión histórico en la trayectoria del yihadismo contemporáneo. Este anuncio no fue meramente simbólico; representó el clímax de una estrategia que combinaba la conquista territorial con una maquinaria propagandística innovadora. Inicialmente, el Estado Islámico se centró en expandir su control sobre amplias regiones de Siria e Irak, atrayendo a decenas de miles de combatientes extranjeros² mediante campañas digitales de propaganda que proyectaban una imagen de éxito inevitable y una utopía islámica idealizada. Estos esfuerzos propagandísticos se sirvieron de videos de alta calidad, producidos con software de edición accesible como Adobe Premiere o equivalentes gratuitos, y fueron distribuidos a través de redes sociales populares. Los contenidos no se limitaban a mostrar ejecuciones brutales o batallas épicas; incorporaban narrativas emocionales profundas que apelaban a sentimientos de injusticia global, identidad religiosa marginada y la promesa de una aventura heroica. De esta manera, jóvenes de diversas partes del mundo, desde Europa Occidental hasta el Sudeste Asiático, se sintieron interpelados y motivados a unirse a la causa, abandonando sus vidas cotidianas en busca de un propósito trascendental.

Sin embargo, esta fase de expansión territorial no duró indefinidamente. La coalición internacional, liderada por Estados Unidos y respaldada por aliados como el Reino Unido, Francia y fuerzas locales kurdas e iraquíes, lanzó una ofensiva multifacética que incluyó ataques aéreos precisos, operaciones terrestres coordinadas y esfuerzos cibernéticos para dismantelar la presencia online de Estado Islámico. Estas intervenciones llevaron a una pérdida progresiva de territorio, culminando en la caída de la localidad de Baguz en marzo de 2019, el último bastión físico del califato. Esta derrota no significó el fin del grupo, sino una reestructuración hacia un modelo

1 Representaciones virtuales creadas mediante algoritmos avanzados.

2 Estimados en alrededor de 40.000 entre 2014 y 2017.

más descentralizado y resiliente. En lugar de depender de estructuras jerárquicas visibles, el yihadismo actual fuera de zonas de conflicto se basa principalmente en células autónomas y actores solitarios³ inspirados por una ideología compartida que se difunde a través de tecnologías como aplicaciones de mensajería encriptadas y plataformas online anónimas. En este paradigma emergente, la tecnología no solo compensa la ausencia de bases físicas, sino que construye “califatos virtuales”: espacios digitales donde la doctrina yihadista se propaga de manera indefinida, resistiendo los intentos de desmantelamiento por parte de gobiernos y empresas tecnológicas.

Mientras tanto, Al Qaeda, aunque eclipsada en términos mediáticos durante el auge de Estado Islámico, ha mantenido una presencia estratégica y de adaptación a través de sus afiliados regionales. Organizaciones como Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP), activa en Yemen desde 2009, y Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), con operaciones en el Sahel africano desde 2007, han demostrado una capacidad para forjar alianzas locales y emplear tácticas de guerrilla asimétrica. Estas filiales han complementado sus enfoques tradicionales con la adopción de tecnologías para fines de propaganda, financiación y ejecución operativa. Por ejemplo, AQAP ha integrado drones comerciales modificados para llevar a cabo ataques selectivos en Yemen desde alrededor de 2010, logrando impactos precisos contra objetivos gubernamentales o coaliciones saudíes. De manera similar, AQMI ha incorporado criptomonedas como Bitcoin o Monero para evadir sanciones internacionales y financiar sus actividades en países como Mali y Níger, donde el control estatal sobre las finanzas es limitado. En la última década, tanto Estado Islámico como Al Qaeda han transitado de operaciones predominantemente convencionales (basadas en armamento tradicional y presencia física) a escenarios híbridos, donde la tecnología juega un rol central en la innovación de sus tácticas, técnicas y procedimientos (TTP). Esta adaptación se evidencia en la migración de foros web cerrados, como los utilizados al principio de la década de los años 2000, a plataformas modernas de redes sociales, donde los grupos ajustan sus estrategias para eludir las políticas de moderación de contenidos y mantener su influencia ideológica.

Un elemento particularmente relevante en esta evolución es el surgimiento de actores solitarios radicalizados en entornos online, individuos que ejecutan ataques utilizando medios improvisados como vehículos, cuchillos o explosivos caseros, sin requerir un apoyo logístico, de planificación o financiero directo desde una organización centralizada. Esta descentralización extrema complica enormemente las labores de

3 Como ya se ha visto en el capítulo uno, esta figura obedece a la de individuos radicalizados que operan sin órdenes directas del grupo con el que simpatizan o pretenden en muchas ocasiones pertenecer.

prevención y detección por parte de las autoridades, ya que elimina las cadenas de mando visibles y reduce las huellas digitales y de comunicaciones rastreables a interacciones mínimas en foros o canales encriptados. La tecnología ha sido crucial en facilitar este cambio paradigmático: redes sociales como Twitter (rebautizado como X en 2023) y aplicaciones de mensajería como Telegram, entre otras, han servido como vectores primarios de radicalización, permitiendo la difusión de contenidos extremistas a audiencias globales. Además, herramientas de encriptación avanzada, como las ofrecidas por aplicaciones como Signal o ProtonMail, protegen las comunicaciones de posibles interceptaciones, creando burbujas de anonimato que desafían a los servicios de inteligencia.

En este contexto, las tecnologías de doble uso han dotado a los yihadistas de capacidades que antes estaban reservadas a estados-naciones, desde drones comerciales utilizados para vigilancia y ataques hasta sistemas de inteligencia artificial empleados en la generación automatizada de propaganda. En 2025, el empleo de avatares digitales generados por IA ha emergido como una herramienta particularmente poderosa, permitiendo a grupos como Estado Islámico crear representaciones virtuales de líderes históricos para entregar discursos motivacionales. Estos avatares no solo reviven a figuras como Al Baghdadi, sino que también los insertan en entornos inmersivos como metaversos o aplicaciones de realidad aumentada, donde los potenciales reclutas pueden interactuar con ellos de manera casi personalizada, fomentando un vínculo emocional profundo con la ideología.

La evolución tecnológica en el ámbito del terrorismo yihadista no se circunscribe exclusivamente a herramientas digitales, y abarca también avances en ciberseguridad, mecanismos de financiación criptográfica y sistemas autónomos que operan con mínima intervención humana. Estos desarrollos desafían las capacidades tradicionales de inteligencia, que históricamente se basaban en gran medida en acciones de vigilancia física y análisis de comunicaciones interceptadas. En su lugar, el yihadismo ha inaugurado una “guerra de influencia” digital, donde el alcance global se amplía exponencialmente, permitiendo el reclutamiento de individuos en regiones distantes como Europa, América del Norte y Asia sin necesidad de una presencia física en el terreno. La propaganda, manifestada en videos virales, memes ideológicos y narrativas interactivas, explota los algoritmos de recomendación de plataformas como YouTube, TikTok o Instagram para llegar a audiencias vulnerables, particularmente jóvenes en busca de identidad o propósito. Algunos estudios realizados indican que aproximadamente el 70% de los individuos radicalizados en Europa después de 2020 se expusieron inicialmente a contenido yihadista a través de estas plataformas, donde

algoritmos basados en aprendizaje automático recomiendan material extremista a partir de interacciones iniciales que podrían parecer inocuas, como búsquedas relacionadas con temas religiosos o políticos (Global Internet Forum to Counter Terrorism, 2024). Este es un aspecto que los yihadistas conocen y utilizan a su favor, camuflando muchas veces en un contenido inicial que puede parecer perfectamente estándar el acceso indirecto a otras cuentas que progresivamente, y gracias a la explotación táctica de estos algoritmos de recomendación, cada vez van mostrando contenidos más emocionales y extremistas, facilitando la radicalización y captación.

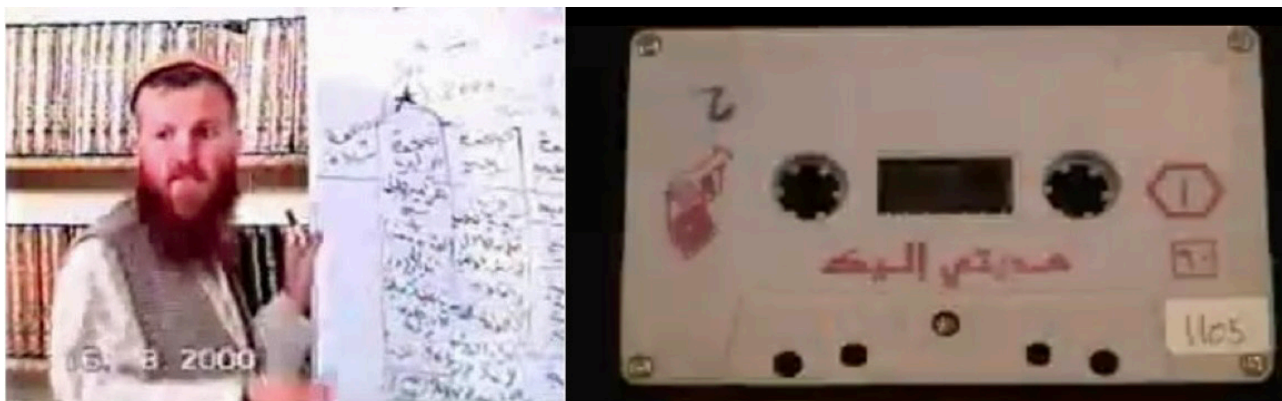
En este escenario multifacético, las implicaciones del uso tecnológico por parte del terrorismo yihadista son profundas y variadas: abarcan desde amenazas directas a la seguridad nacional de los estados hasta dilemas éticos en torno a la vigilancia masiva, impactos económicos derivados de la inversión en ciberdefensa y transformaciones geopolíticas en regiones inestables como el Sahel africano u Oriente Medio. Este artículo se propone explorar estas dimensiones de manera sistemática, analizando cómo la tecnología no solo empodera a los grupos yihadistas, sino que también obliga a las estrategias de contraterrorismo a innovar continuamente. Se examinarán tecnologías específicas, sus aplicaciones prácticas y sus consecuencias a largo plazo, con un énfasis particular en el período comprendido entre 2014 y 2025. Durante estos años, se ha observado una transición clara de foros web tradicionales y cerrados a redes sociales modernas y abiertas, así como el rol creciente de la IA en procesos de radicalización.

Las implicaciones del uso tecnológico por parte del terrorismo yihadista son profundas y variadas: abarcan desde amenazas directas a la seguridad nacional de los estados hasta dilemas éticos en torno a la vigilancia masiva, impactos económicos derivados de la inversión en ciberdefensa y transformaciones geopolíticas en regiones inestables como el Sahel africano u Oriente Medio

2. Evolución histórica del uso de tecnología por parte del terrorismo yihadista

La integración de la tecnología en las operaciones del terrorismo yihadista ha seguido una trayectoria ascendente y en distintos niveles, evolucionando desde medios analógicos básicos y limitados en alcance hasta sistemas digitales sofisticados que aprovechan las innovaciones globales en conectividad y computación. Esta adaptabilidad no es casual; responde a la necesidad de estos grupos de sobrevivir en un entorno hostil marcado por presiones de cuerpos de seguridad, inteligencia y militares, sanciones económicas y avances en contrainteligencia. En las décadas de 1980 y 1990, los precursores de Al Qaeda, como los muyahidines afganos respaldados por financiación saudí y paquistaní, recurrieron a cintas de audio y videos en formato VHS para diseminar mensajes ideológicos. Por ejemplo, Osama bin Laden utilizó estos medios durante la resistencia contra la invasión soviética en Afganistán, grabando sermones que se distribuían en mezquitas, campamentos de entrenamiento y redes clandestinas. Aunque efectivos para la movilización local y la cohesión ideológica, estos métodos eran inherentemente limitados: su alcance geográfico dependía de la distribución física y de acceso a ciertos medios de reproducción, los cuales no siempre estaban disponibles. Esto los hacía vulnerables a interrupciones por parte de fuerzas enemigas o agencias de inteligencia, que podían confiscar o destruir los materiales con relativa facilidad.

Imagen 1. Comunicaciones yihadistas en los años 1990-2000.



Ejemplo de cómo eran las comunicaciones a finales de los años 90, primeros años de los 2000: a la izquierda, fotograma de un vídeo VHS de Mustafa Setmariam (Abu Mus'ab Al-Suri) impartiendo una clase de conceptos islámicos; a la derecha, cinta de audio encontrada en la “Guarida del León” conteniendo enseñanzas yihadistas. Fuente: archivo personal del autor.

La adopción global de internet a principios de los años 2000 inauguró la primera fase genuinamente digital en la historia del yihadismo. Foros web como, por ejemplo, Al Ansar, lanzado alrededor de 2002 por partidarios de Al Qaeda, y páginas web como Azzam, operada por el propagandista británico Babar Ahmad hasta su cierre en 2004, permitieron una coordinación transnacional sin precedentes. Al Ansar se convirtió en un hub virtual para debates ideológicos, intercambio de fatwas (edictos religiosos) y reclutamiento de simpatizantes, donde usuarios anónimos de todo el mundo podían compartir planes estratégicos y manuales técnicos, como guías para la fabricación de explosivos en formato PDF. De manera similar, el sitio web Azzam facilitó la distribución de videos de Bin Laden, alcanzando audiencias en Occidente y el mundo árabe. Al Qaeda explotó estas plataformas en operaciones de alto perfil, como los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, donde la planificación involucró el uso de correos electrónicos cifrados y llamadas vía satélite para coordinar a los perpetradores. No obstante, la web 1.0 era esencialmente estática: las interacciones se limitaban a publicaciones y respuestas en foros, sin la capacidad de viralidad o engagement en tiempo real que caracterizaría etapas posteriores, lo que restringía su impacto a comunidades nicho de usuarios motivados.

La integración de la tecnología en las operaciones del terrorismo yihadista ha seguido una trayectoria ascendente y en distintos niveles, evolucionando desde medios analógicos básicos y limitados en alcance hasta sistemas digitales sofisticados que aprovechan las innovaciones globales en conectividad y computación

La llegada de la web 2.0 alrededor de 2010, con su énfasis en la interactividad y el contenido generado por usuarios, revolucionó la propaganda yihadista. El Estado Islámico, que emergió con fuerza en 2014 a partir de facciones disidentes de Al Qaeda en Irak, aprovechó plataformas como Twitter, YouTube y Facebook para lanzar campañas virales de una escala sin precedentes. Produjeron revistas digitales profesionales, como Dabiq (lanzada en julio de 2014 y publicada en varios idiomas), que incorporaban gráficos de alta calidad, infografías y narrativas apocalípticas diseñadas para captar la atención global. Hashtags como #AllEyesOnDAESH o #CaliphateRestored se utilizaron en Twitter para amplificar mensajes, permitiendo que videos de ejecuciones, testimonios de combatientes y proclamas de victoria se

difundieran rápidamente. Entre 2014 y 2018, estas estrategias contribuyeron al reclutamiento de aproximadamente 40.000 combatientes extranjeros, muchos de ellos atraídos por producciones en alta definición que explotaban los algoritmos de recomendación de las plataformas para llegar a usuarios susceptibles, como jóvenes descontentos con el orden occidental. La intensificación de las políticas de moderación en estas redes sociales, impulsadas por presiones gubernamentales, forzó una migración hacia aplicaciones más seguras como Telegram. En esta plataforma, canales encriptados como Nashir News (operativo desde 2015) mantienen una difusión ininterrumpida, con miles de suscriptores recibiendo actualizaciones diarias sobre operaciones, fatwas y propaganda. Esta transición de foros cerrados como Al Ansar a redes sociales abiertas representó un salto cualitativo en escala: de comunidades nicho a audiencias masivas, facilitando transmisiones en vivo de batallas, memes ideológicos que se viralizaban en horas y campañas interactivas que fomentaban la participación activa de simpatizantes.

Imagen 2. Ejemplo de web de contenido yihadista



Captura de pantalla del año 2000 de la landing page de la web azzam.com. Como dato curioso, se puede observar la dirección postal del sitio en Londres en la columna de la izquierda, justo bajo el menú de apartados de la web. Fuente: archivo personal del autor.

En paralelo a estos desarrollos, Al Qaeda adoptó enfoques tecnológicos similares, aunque con un perfil más discreto y enfocado en la longevidad organizacional. Sus afiliados utilizaron plataformas como YouTube para propaganda regional, como en el caso de AQAP, que produjo videos en árabe e inglés para atraer reclutas en Yemen y Occidente. Foros como Shamukh al-Islam, un sitio salafista-yihadista activo hasta su desmantelamiento en 2015, sirvieron como espacios para el intercambio de conocimiento técnico, incluyendo manuales sobre ciberseguridad y fabricación de armas. La pandemia de COVID-19, que se extendió desde finales de 2019, aceleró esta digitalización forzada: con confinamientos globales que restringieron las interacciones físicas, se registró un aumento del 300% en casos de radicalización online entre 2020 y 2022 (Europol, 2023). Este período vio cómo los yihadistas capitalizaban el aislamiento social para intensificar su presencia en espacios virtuales, utilizando herramientas como Zoom para reuniones clandestinas o Discord para foros de discusión ideológica.

3. Tecnologías de doble uso y sus aplicaciones en el terrorismo yihadista

Las tecnologías de doble uso representan un pilar fundamental de la estrategia actual del terrorismo yihadista, ya que permiten a estos grupos expandir sus capacidades operativas sin requerir infraestructuras complejas ni recursos equivalentes a los de un Estado. Diseñadas originalmente para aplicaciones civiles (como la agricultura de precisión, la comunicación segura, la logística comercial o la investigación científica), estas herramientas se reorientan con relativa facilidad hacia fines maliciosos, desafiando directamente los marcos regulatorios internacionales, como la Convención de Wassenaar (puesta en marcha en 1996, y que es actualizada periódicamente), que controla la exportación de bienes y materiales duales con potencial militar. En el ecosistema yihadista, su adopción ha facilitado el acceso a capacidades de alto nivel, permitiendo que organizaciones con presupuestos limitados y sin territorio fijo compitan de manera asimétrica contra potencias estatales, transformando conflictos locales en amenazas globales persistentes.

3.1 Inteligencia artificial generativa

Desde 2020, la inteligencia artificial generativa se ha integrado de forma creciente en las operaciones yihadistas, representada por modelos de lenguaje grandes (LLM) como los basados en arquitecturas GPT, Llama o equivalentes de código abierto disponibles en repositorios como Hugging Face. Estos sistemas, concebidos para usos educativos, creativos y productivos (generación de textos, imágenes, videos o incluso código, entre otros posibles usos), han sido adaptados para producir propaganda a escala industrial y altamente personalizada. Un ejemplo emblemático es “News Harvest”, el bot de IA lanzado por simpatizantes de Estado Islámico en 2024, que genera resúmenes manipulados de noticias diarias en múltiples idiomas (árabe, inglés, francés, español, urdu e indonesio), adaptados a contextos culturales específicos y distribuidos automáticamente en canales de Telegram con miles de suscriptores. Según informes, afiliados de Al Qaeda han empleado deepfakes avanzados (videos falsificados mediante herramientas como DeepFaceLab o similares) para fabricar discursos ficticios de líderes occidentales como presidentes o figuras políticas europeas que aparentan apoyar la yihad, erosionando la confianza en fuentes oficiales y contribuyendo a campañas de desinformación masiva (Middle East Media Research Institute, 2025).

En el ámbito del reclutamiento, la IA generativa permite enfoques ultrapersonalizados: chatbots programados simulan conversaciones humanas para identificar y guiar a individuos vulnerables hacia la radicalización. Un caso documentado en Singapur en 2024 involucró a un adolescente que, tras semanas de interacciones con un chatbot yihadista que respondía a sus dudas ideológicas y emocionales, realizó un juramento de lealtad a Estado Islámico.

En procesos de radicalización, crea contenidos adaptados a perfiles individuales, explotando vulnerabilidades como el aislamiento social, la percepción de discriminación o la búsqueda de identidad: chatbots en plataformas como Discord o Telegram responden preguntas sobre teología salafista, jurisprudencia islámica o fatwas contemporáneas, guiando progresivamente del interés intelectual al compromiso violento, y reduciendo el tiempo de radicalización de meses a semanas.

Los avatares digitales, generados por herramientas de IA como Stable Diffusion, Midjourney, Sora, o Nano Banana Pro, combinados con modelos de síntesis de voz como ElevenLabs, permiten crear representaciones hiperrealistas de líderes históricos. Estado Islámico ha utilizado avatares de Abu Bakr al-Baghdadi en videos distribuidos en 2025 para entregar “discursos” motivacionales, reviviendo figuras icónicas y

proyectando una continuidad ideológica eterna. Esta tecnología elimina las barreras entre realidad y ficción, haciendo la propaganda inmersiva en entornos metaverso (como plataformas basadas en Decentraland o similares), donde usuarios potenciales interactúan en simulaciones de realidad virtual o aumentada. Las barreras de adopción, como la necesidad de expertise técnico avanzado, se han reducido drásticamente con modelos open-source e interfaces intuitivas, permitiendo que incluso usuarios con conocimientos básicos modifiquen plantillas pre-entrenadas. Las implicaciones son alarmantes: según estimaciones, se ha registrado un aumento del 200% en contenido generado por IA en canales yihadistas entre 2023 y 2025, lo que acelera la difusión ideológica y complica la verificación de autenticidad (International Centre for Counter-Terrorism, 2025). Éticamente, plantea graves desafíos en la detección de falsificaciones y la preservación de la verdad; legalmente, impulsa debates intensos sobre la implementación de “backdoors” obligatorios en sistemas de IA, aunque esta medida arriesga la privacidad de millones de usuarios legítimos y podría ser explotada por regímenes autoritarios para fines represivos.

Imagen 3. El uso de IA generativa con fines propagandísticos.



Vídeo emitido por Estado Islámico presentado por un avatar virtual generado por IA. Fuente: Memri TV

3.2 Drones y sistemas autónomos

Los drones comerciales, originalmente desarrollados para usos como la agricultura de precisión, la fotografía aérea, la inspección de infraestructuras o la entrega de paquetes (fabricados y comercializados por empresas como DJI o Parrot), se han convertido en armas asimétricas de gran efectividad. Modificados con explosivos improvisados, cámaras de alta resolución o sensores adicionales, permiten ataques remotos y precisos a un coste mínimo (a menudo inferior a 1.000 dólares por unidad). Según el Global Terrorism Index (GTI) publicado en noviembre de 2025, los incidentes involucrando drones se multiplicaron siete veces entre 2024 y 2025, con un pico notable en regiones de conflicto. Los hutíes en Yemen han desplegado modelos iraníes equipados con GPS avanzado y explosivos para causar el caos en rutas marítimas en el Mar Rojo, causando pérdidas económicas estimadas en más de 1,5 billones de dólares anuales al comercio global (United Nations Conference on Trade and Development, 2025; Lloyds, 2025). En África, el Estado Islámico en el Sahel utilizó drones suicidas en un ataque en Eknewan, Níger en mayo de 2025 que dejó 64 víctimas, demostrando su letalidad en entornos de guerrilla prolongada. Usos adicionales incluyen inteligencia, vigilancia y reconocimiento (ISR): AQAP filma propaganda desde drones para documentar “victorias” en Yemen y atraer reclutas.

Para operaciones tácticas, la IA optimiza rutas de drones o analiza grandes volúmenes de datos públicos (incluyendo publicaciones en redes sociales, geolocalizaciones y mapas satelitales de Google Earth o Sentinel-2) mediante algoritmos de machine learning para seleccionar objetivos precisos. Estos sistemas autónomos integrados con IA permiten targeting (adquisición de objetivos) sin necesidad de una intervención humana constante, utilizando algoritmos para navegar obstáculos y seleccionar objetivos basados en patrones predefinidos (por ejemplo, detección de uniformes militares o concentraciones humanas).

En escenarios prospectivos, el uso de enjambres de drones, esto es, grupos coordinados de decenas o cientos de unidades, podrían saturar defensas antiaéreas, como se ha simulado en ejercicios hutíes de 2025. Las defensas técnicas, como el jamming anti-drones que interfiere señales de control, se superan con el uso de drones guiados por fibra óptica, haciéndolos inmunes al uso de contramedidas basadas en ondas de radio (las microondas de alta potencia, HPM, sí son efectivas, pero solo con una visión directa), y dificultando la triangulación del operador del dron. También es importante la aparición de una creciente industria artesanal de fabricación local mediante impresión 3D de componentes clave, evitando así posibles

trabas de exportación/importación de ciertos materiales o tecnologías de doble uso no permitidas.

Imagen 4. Utilización de drones en actividades yihadistas



En la imagen principal, fotograma de un vídeo de ISWAP en el que se aprecian labores de ISR por parte de un dron sobre la base de las tropas nigerianas en Wulgo, en febrero de 2022. En los recuadros (arriba izquierda), detalle de un dron abatido (modelo DJI 300) y de la carga explosiva que transportaba (arriba derecha) por tropas nigerianas en Buni Gari el 28 de diciembre de 2024. Fuente: archivo personal del autor.

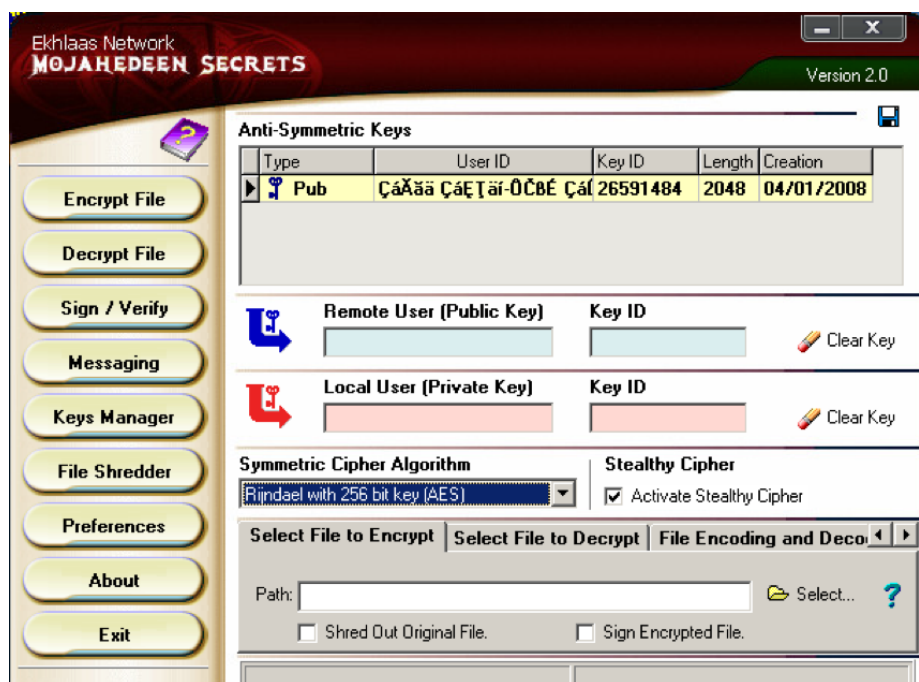
Las implicaciones del uso de drones por parte de grupos yihadistas son múltiples: incrementan la letalidad a bajo coste, generan disrupciones en cadenas de suministro globales (con impactos en precios de petróleo y bienes de consumo) y escalan tensiones geopolíticas en zonas como por ejemplo el Sahel y Oriente Medio, donde proxies iraníes han intensificado conflictos con Arabia Saudita e Israel.

Las implicaciones del uso de drones por parte de grupos yihadistas son múltiples: incrementan la letalidad a bajo coste, generan disrupciones en cadenas de suministro globales y escalan tensiones geopolíticas

3.3 Encriptación y herramientas de ciberseguridad

La encriptación end-to-end, presente en aplicaciones como por ejemplo Signal, Session, Briar, Tuta, o ProtonMail, entre otras muchas, fue diseñada para proteger la privacidad civil en comunicaciones digitales, pero los grupos yihadistas lo usan para ocultar, aparte de sus comunicaciones, la planificación operativa: durante los atentados de París en noviembre de 2015, células coordinaron ataques simultáneos mediante mensajería encriptada, frustrando posibles interceptaciones de sus comunicaciones en tiempo real. Complementada con redes privadas virtuales (VPN) y la red TOR, proporciona un anonimato casi absoluto, por no decir totalmente absoluto; en 2024, yihadistas británicos evadieron la vigilancia del GCHQ (Government Communications Headquarters, agencia de inteligencia británica encargada de la seguridad cibernética y de la inteligencia de señales SIGINT) utilizando protocolos avanzados de encriptación y anonimización para coordinar envíos de fondos a afiliados en Siria. El uso de herramientas de encriptación y mensajería anónima también facilita la “ciberyihad”, incluyendo por ejemplo la distribución de malware en foros de la dark web para sabotear infraestructuras críticas (redes eléctricas, sistemas bancarios o sitios web gubernamentales). En canales seguros, se promueve la “takfiri jihad” (señalamiento y declaración como infieles a musulmanes moderados) compartiendo manuales de hacking y ciberataques.

Imagen 5. Sistemas de encriptación



Uno de los múltiples programas de encriptación usados por los yihadistas (imagen: Mojahdeen Secrets) adaptando PGP's externos a su imagen y demandas.

Otros encriptadores utilizados son:

- Tashfeer al-Jawal
- Ashar al-Ghuraba
- Asrar al-Dardashah
- Amn al-Mujahid
- Asrar al-Mujahideen

Interfaz de Mojahdeen Secrets, y datos sobre otros programas PGP de encriptación utilizados por yihadistas. Fuente: archivo personal del autor.

Imagen 6. Sistemas de encriptación



Detalle del contenido del manual de usuario en inglés (izquierda) y portada del mismo en árabe (derecha) del sistema de encriptación Asrar al-Mujahideen 2.0. Fuente: archivo personal del autor.

Las implicaciones derivadas del uso de este tipo de tecnologías por parte de elementos yihadistas desafían a las agencias de inteligencia, que deben equilibrar la necesidad de acceso con el respeto a los derechos humanos. En Europa, informes del Consejo de Europa (CoE) de 2024-2025 destacan usos mixtos de la encriptación (lícitos como periodismo o activismo, e ilícitos como financiación terrorista o tráfico humano en zonas de conflicto). Los debates sobre “backdoors” gubernamentales persisten, contraponiendo argumentos de seguridad nacional a riesgos de abuso estatal y vulnerabilidades técnicas.

Las implicaciones derivadas del uso de este tipo de tecnologías por parte de elementos yihadistas desafían a las agencias de inteligencia, que deben equilibrar la necesidad de acceso con el respeto a los derechos humanos

3.4 Criptomonedas y blockchain

Las criptomonedas y la tecnología blockchain permiten evadir sanciones y sistemas bancarios tradicionales: Estado Islámico ha solicitado donaciones en Bitcoin y otras criptomonedas (Monero, Cardano) a través de canales de Telegram, recaudando millones para operaciones en África subsahariana en 2024; Al Qaeda integra criptoactivos en su “economía yihad” mediante wallets anónimos para crowdfunding y lavado de dinero procedente de actividades ilícitas (tráfico de petróleo, secuestros o extorsión). Según la Financial Action Task Force (FATF) en su informe de 2025, el volumen de transacciones sospechosas vinculadas a grupos terroristas realizadas con criptomonedas ha aumentado un 40% desde 2022. Las principales implicaciones se traducen en una evasión efectiva de presiones económicas globales y sanciones sobre individuos o entidades, todo ello pese a que la FATF impulsa marcos regulatorios para rastrear transacciones sospechosas mediante análisis de blockchain. La volatilidad de las criptomonedas limita su escala operativa y una adopción masiva por parte de grupos yihadistas para sus finanzas, pero la integración con IA podría automatizar las operaciones de staking y trading en plataformas descentralizadas (DEX) y asegurar y/o maximizar el capital depositado en este tipo de activos. En el futuro cercano, blockchains privadas o de acceso restringido podrían crear ecosistemas financieros independientes, complicando aún más las labores de contraterrorismo financiero.

Imagen 7. Campañas de captación de fondos solicitando criptomonedas



En la imagen de la izquierda, póster confeccionado por ISKP solicitando donaciones a través de Monero; en la imagen de la derecha, miembros de Al-Sadaqah (grupo vinculado a Al Qaeda en Siria) solicitando ingresos de bitcoin en la dirección de wallet mostrada en la pancarta. Fuente: archivo personal del autor.

3.5 Adopción de armamento, equipamiento y tácticas de origen occidental

En el vasto y complejo ecosistema de la evolución tecnológica dentro del terrorismo yihadista, uno de los fenómenos más notables y paradójicos reside en la adopción progresiva de armas avanzadas y equipos tácticos de origen occidental. Estos elementos, originalmente diseñados y suministrados para fortalecer a fuerzas aliadas en intervenciones militares, han terminado en manos de grupos insurgentes a través de capturas en el campo de batalla, abandonos durante retiradas apresuradas o adquisiciones en mercados negros internacionales.

Esta dinámica no solo ha incrementado la letalidad operativa de estos actores, sino que ha impulsado una profesionalización profunda de sus tácticas, técnicas y procedimientos (TTP), permitiendo que organizaciones con raíces en guerrillas tradicionales compitan de manera más equilibrada en escenarios asimétricos contra ejércitos convencionales bien financiados. Más allá de lo militar, esta transformación proyecta una narrativa simbólica de victoria sobre el “imperialismo occidental”, que se explota en campañas de propaganda para atraer reclutas y legitimar su causa ideológica.

Para comprender esta transición, es esencial examinar su contexto histórico y sus manifestaciones concretas. El yihadismo contemporáneo, desde sus orígenes en la guerra soviético-afgana de los años 80 hasta las insurgencias post-2001, ha dependido tradicionalmente de armamento soviético o chino de bajo costo y fácil adquisición y mantenimiento, como los icónicos AK-47 y RPG-7. Estos elementos, abundantes en mercados negros globales, simbolizaban una resistencia austera y adaptable. Sin embargo, las intervenciones lideradas por Estados Unidos y la OTAN en Afganistán (2001-2021), Irak (2003-2011) y el Sahel (Operación Barkhane, 2014-2022) introdujeron un flujo masivo de equipo moderno, valorado en cientos de miles de millones de dólares, que eventualmente fue absorbido por los insurgentes. Según el informe final del Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction (SIGAR) publicado en diciembre de 2025, la reconstrucción afgana costó a los contribuyentes estadounidenses 148.000 millones de dólares en total, con una porción significativa destinada a equipar a las fuerzas afganas locales (equipamiento que, en su mayoría, cayó en manos de los talibán tras el colapso del gobierno respaldado por Occidente en 2021).

El caso paradigmático de los talibán en Afganistán ilustra esta metamorfosis con claridad. En las fases iniciales de su insurgencia, durante los años 90 y principios de los 2000, los combatientes talibanes encarnaban una estética de guerreros

tradicionales: unas simples sandalias o deportivas, el pakol afgano como tocado cultural, ropajes largos y un arsenal mayoritariamente soviético heredado de los muyahidines (fusiles AK-47 oxidados, pistolas Makarov, lanzagranadas RPG-7 y minas antipersonales improvisadas). Esta configuración low-tech no solo era práctica en el terreno montañoso y remoto de Afganistán, sino que reforzaba su ideología puritana y anti-occidental, presentándolos como defensores humildes contra invasores tecnológicamente superiores.

Sin embargo, la prolongada presencia de la coalición liderada por EE.UU. (Operación Enduring Freedom y Resolute Support) introdujo un flujo constante de equipo avanzado, destinado inicialmente a las Fuerzas Armadas Nacionales Afganas (ANA) y la Policía Nacional Afgana (ANP). La retirada caótica de tropas occidentales en agosto de 2021, precipitada por el colapso del gobierno de Ashraf Ghani, resultó en la captura masiva de este arsenal por parte de los taliban. Según el SIGAR en su informe trimestral de julio de 2025, el valor del equipo abandonado o capturado ascendió a al menos 7.100 millones de dólares en armas pequeñas, vehículos y sistemas de comunicación, incluyendo más de 96.000 vehículos terrestres como Humvee blindados y MRAP (Mine-Resistant Ambush Protected), 427.000 armas ligeras (principalmente rifles de asalto M4, con ópticas y láseres infrarrojos, pero también ametralladoras M249, fusiles de precisión SCAR-H y HK417, etc.), 17.400 dispositivos de visión nocturna (visores AN/PVS-14 y AN/PVS-7 con capacidades de visión infrarroja), 162 aeronaves (helicópteros Black Hawk UH-60 y aviones de ataque A-29 Super Tucano) y miles de radios tácticas Harris Falcon III o Motorola APX para coordinación encriptada. Además, se estima que al menos medio millón de armas capturadas han sido perdidas, vendidas o entregadas a otros grupos yihadistas, extendiendo el impacto más allá de Afganistán.

En desfiles militares talibanes tras su llegada al poder (como el de noviembre de 2021 en Bagram y los anuales de 2024-2025), unidades de élite de los talibán como la Badri 313 han desfilado con portaplacas balísticos (tanto provenientes de tropas occidentales como copias chinas), cascos balísticos ACH Y FAST con monturas NVG (Night Vision Goggle), o silenciadores para rifles. El SIGAR de julio de 2025 detalla cómo este equipo ha sido integrado en estructuras de mando taliban, permitiendo operaciones nocturnas sistemáticas (con un aumento del 150% en ataques después del anochecer desde 2022), emboscadas más precisas contra rivales como el ISIS-K, y una mayor supervivencia en combates, reduciendo las bajas talibán en un número que ronda el 30% según análisis de inteligencia occidentales.

Imagen 8. Equipamiento militar occidental en manos de los taliban.



A la izquierda, helicóptero Sikorsky UH-60 Black Hawk estadounidense pilotado por los taliban, durante un desfile (1/9/2021). Arriba a la derecha, fotograma de un video de entrenamiento de los taliban, en el que se puede apreciar en primer plano un casco Opscore Fast, una radio encriptada Harris PRC152, y un fusil M4 con mira ACOG (12/12/2025). Abajo a la derecha, imagen publicada por los taliban justo antes de la caída de Kabul, en la que se puede ver a miembros del batallón Badri 313 imitando la famosa imagen de los marines en la toma de Iwo Jima. Fuente: archivo personal del autor.

Esta tendencia se extiende a otros grupos yihadistas, adaptándose a contextos regionales específicos. En el Sahel africano, organizaciones como JNIM han capitalizado la retirada francesa tras la Operación Barkhane (2014-2022). Tras el fin de la presencia gala en febrero de 2022, JNIM ha capturado equipo en emboscadas y abandonos, incluyendo portaplacas franceses, gafas de visión nocturna y/o térmica FLIR o Thales Sophie, radios tácticas PR4G o equivalentes, y vehículos blindados ligeros VBL (Véhicule Blindé Léger) o VAB (Véhicule de l'Avant Blindé). JNIM ha utilizado este arsenal en ofensivas en Mali occidental y central, así como en Burkina Faso, donde se estima que controlaba hasta el 60% del territorio en noviembre de 2025, sirviéndose de equipo occidental capturado para obtener una ventaja significativa en emboscadas nocturnas y defensas móviles en regiones como Liptako-Gourma⁴.

4 Para profundizar en estos aspectos, véase el capítulo 2.

En Yemen, Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP) ha aprovechado la guerra civil para capturar equipo de la coalición saudí-emiratí respaldada por Occidente. En provincias como Abyan y Shabwa, AQAP ha incorporado rifles de asalto occidentales con ópticas avanzadas, visores nocturnos AN/PVS-14, y vehículos Oshkosh MATV, capturados en batallas como las de 2022-2023. El ACLED Report de 2023 sobre AQAP destacaba una “resurgencia sostenida” en cierta medida gracias a este equipo, permitiendo operaciones en áreas controladas por los hutíes.

Las implicaciones son profundas y multifacéticas. Operativamente, elevan la letalidad y la sostenibilidad: por ejemplo, el uso de elementos de visión nocturna permite ataques sorpresa, reduciendo bajas y prolongando conflictos. Propagandísticamente, desfiles y vídeos con “trofeos” occidentales proyectan una victoria simbólica, atrayendo reclutas globales. Estratégicamente, complican sobremanera los esfuerzos del contraterrorismo: las operaciones ahora enfrentan a enemigos que cuentan con equipo y formación avanzada, forzando doctrinas cautelosas y mayores costos.

Esta tendencia subraya una ironía trágica de las intervenciones militares occidentales: miles de millones invertidos en estabilización terminan fortaleciendo a los insurgentes, perpetuando ciclos de inestabilidad y exportando amenazas globales. En un mundo donde el flujo y tráfico de armas es incontrolable, esta “transferencia inversa” de tecnología resalta la necesidad de estrategias de retirada más rigurosas, destrucción controlada de material y equipo sensible, y un monitoreo post conflicto para evitar que el legado militar occidental se vuelva en contra de sus propios intereses y objetivos.

3.6 Consideraciones adicionales sobre otras tecnologías emergentes

Otras innovaciones incluyen la impresión 3D para fabricar armas improvisadas, componentes de drones o incluso municiones, reduciendo la dependencia de suministros externos y evadiendo controles de exportación (como se observa en talleres clandestinos en Siria y Yemen). En el ámbito biotecnológico, herramientas como CRISPR-Cas9 para edición genética plantean riesgos teóricos de armas biológicas (por ejemplo, modificación de patógenos), aunque la complejidad técnica y la necesidad de laboratorios especializados y equipados limitan su uso actual a especulaciones expertas (Nuclear Threat Initiative, 2025). Los avatares digitales extienden la propaganda más allá de videos estáticos, con IA creando “entrevistas” virtuales interactivas donde líderes responden preguntas en tiempo real, fomentando un engagement emocional

muy efectivo, y una imposibilidad de eliminación o detención de elementos yihadistas propagandistas por parte de agencias de inteligencia o seguridad, al no poderse identificar a un portavoz “físico”.

La realidad virtual (VR) y aumentada (AR) se perfilan como plataformas para simular escenarios de entrenamiento. Reclutas pueden practicar tácticas de guerrilla, manejo de explosivos o asaltos en entornos digitales inmersivos sin riesgos físicos. Según informes del ICCT de 2025, simpatizantes de Estado Islámico han experimentado con herramientas como Oculus o aplicaciones basadas en Unity para crear “campamentos virtuales” en metaversos, donde avatares interactúan en simulaciones de combates urbanos o ataques a objetivos simbólicos. Esta aproximación evade controles fronterizos, acelera la radicalización combinando elementos lúdicos con ideología extremista y reduce la exposición a la detección, aunque su implementación masiva se ve limitada por la disponibilidad de hardware accesible y conexiones estables en regiones subdesarrolladas.

También el live streaming y redes sociales para propaganda en tiempo real han evolucionado con herramientas como TikTok, Instagram o YouTube Live. Afiliados de Al Qaeda han transmitido ejecuciones o reclutamientos en vivo desde 2024, incorporando filtros AR para anonimato y efectos visuales que atraen a audiencias jóvenes. Existen ejemplos documentados en 2025 que involucran a yihadistas en el Sahel (JNIM principalmente) usando streams encriptados para coordinar donaciones en criptomonedas durante las transmisiones, fomentando un engagement interactivo; sin embargo, las políticas de moderación de plataformas limitan su duración, obligando a migraciones rápidas a canales cerrados en Telegram Live, lo que reduce el alcance de su difusión.

Estas tecnologías reducen drásticamente las barreras de entrada para el terrorismo, demandando regulaciones éticas e internacionales coordinadas (como protocolos globales de verificación de contenidos digitales y restricciones a exportaciones de modelos de IA de alto riesgo) para mitigar abusos. Esta evolución tecnológica implica una democratización radical del terrorismo: actores solitarios acceden a herramientas gratuitas y de código abierto para radicalizarse, o planificar y ejecutar operaciones. Las implicaciones son claras y profundas: mayor resiliencia ante pérdidas territoriales, con “califatos virtuales” que sostienen una ideología global e inextinguible, y desafíos significativos para el contraterrorismo, que debe transitar de enfoques físicos tradicionales a estrategias basadas en ciberinteligencia avanzada, análisis de big data y cooperación internacional entre organismos y agencias públicas y empresas privadas especializadas.

4. Implicaciones en seguridad global y contraterrorismo

La adopción y utilización activa de distintas tecnologías por parte de los yihadistas genera implicaciones profundas en la seguridad global, creando amenazas híbridas que combinan elementos físicos y digitales. Por ejemplo, ciberataques a infraestructuras críticas podrían sincronizarse con despliegues de drones para maximizar daños, como en escenarios hipotéticos de sabotaje a redes eléctricas. En términos de seguridad nacional, drones e IA aumentan la letalidad remota, permitiendo ataques sin presencia física, lo que complica la prevención mediante inteligencia tradicional. La radicalización online fomenta la proliferación de “actores solitarios”⁵.

Desde una perspectiva ética, las armas autónomas plantean dilemas sobre la necesidad de un “human-in-the-loop” para decisiones letales, mientras que la vigilancia masiva erosiona la privacidad individual, generando debates sobre el equilibrio entre seguridad y derechos humanos. Legalmente, existen lagunas en tratados internacionales como la Convención de Budapest sobre cibercrimen, que no abordan adecuadamente el uso de IA en terrorismo. En este sentido, la ONU ha solicitado regulaciones específicas en resoluciones de 2025. Económicamente, los costos de ciberdefensa se disparan: los gobiernos invierten billones en tecnologías de detección, y interrupciones como las causadas por hufies han incrementado hasta en un 20% las tarifas de envíos marítimos en 2025, impactando el comercio global y exacerbando la inflación en economías dependientes.

La adopción y utilización activa de distintas tecnologías por parte de los yihadistas genera implicaciones profundas en la seguridad global, creando amenazas híbridas que combinan elementos físicos y digitales

Geopolíticamente, las transferencias tecnológicas de Irán a proxies yihadistas escalan conflictos regionales, y en el Sahel, el terrorismo ha superado en víctimas a Oriente Medio según el GTI de 2025, con combatientes extranjeros (FTF) utilizando drones para expandir influencia en Mali, Burkina Faso y Níger. Las respuestas en contraterrorismo incluyen colaboraciones como el Global Internet Forum to Counter Terrorism (GIFCT), que coordina la eliminación de contenidos extremistas

5 Por ejemplo, el perpetrador del complot fallido en Viena en 2024 contra un concierto de Taylor Swift fue radicalizado a través del consumo de propaganda generada por IA en foros ocultos.

en plataformas digitales. La IA se emplea para detectar patrones de radicalización temprana, analizando datos de redes sociales para identificar usuarios en riesgo. Algunos éxitos notables incluyen el dismantelamiento de redes de Telegram de Estado Islámico en 2023-2024, pero la persistencia de la dark web requiere de alianzas más robustas entre gobiernos y empresas tecnológicas, como programas de intercambio de datos en tiempo real y soluciones tecnológicas creadas ad-hoc para enfrentar esta problemática.

5. Casos de estudio y ataques recientes involucrando tecnología

Los casos de estudio ilustran de manera concreta los impactos del uso tecnológico en el yihadismo, destacando cómo estas herramientas facilitan la planificación, ejecución y amplificación de ataques. Los siguientes ejemplos remarcan el rol integral de la tecnología en la perpetuación del ciclo de violencia por parte de grupos o individuos terroristas yihadistas:

- Los atentados de París en noviembre de 2015, que provocaron un alto número de víctimas, involucraron aplicaciones encriptadas como Telegram y WhatsApp para coordinar células dispersas, con propaganda previa en YouTube que inspiró a los perpetradores y reclutó simpatizantes posteriores. Este evento subrayó la vulnerabilidad de espacios públicos e impulsó ciertas reformas en la inteligencia europea.
- En Bruselas en marzo de 2016, ataques en el aeropuerto y metro destacaron las deficiencias en seguridad perimetral, acelerando la adopción de restricciones y prohibiciones globales del uso de drones en eventos masivos y el desarrollo de sistemas de detección automatizados.
- El ataque con un camión en Niza en julio de 2016, durante las celebraciones del Día de la Bastilla, inspiró copycats (réplicas) mundiales, amplificado por manuales online heredados de foros como Al Ansar, que detallaban tácticas de atropello con vehículos comunes.
- Los atentados en puentes de Londres en junio de 2017 utilizaron las redes sociales para crear inspiración ideológica, con radicalización vía Twitter que conectó a los atacantes con contenidos de Estado Islámico.

- En Barcelona en agosto de 2017, el atropello en Las Ramblas demostró la eficacia de métodos low-tech, y algunos análisis tras el ataque revelaron una radicalización en canales de Telegram, donde se recomendaban videos extremistas.
- Ataques recientes incluyen el asalto al Crocus City Hall en Moscú en marzo de 2024 por el Estado Islámico del Khorasan, que empleó propaganda mejorada con IA, incluyendo avatares digitales para llamadas a la acción distribuidos en redes sociales.
- En Nueva Orleans en enero de 2025, un atropello inspirado por canales encriptados de Estado Islámico involucró chatbots de IA que guiaron al atacante en su preparación ideológica.
- En África, ISWAP utilizó drones para tareas de reconocimiento en Nigeria en 2024, combinando ISR con propaganda viral en Telegram para reclutar locales.

6. Desafíos legales, éticos y perspectivas futuras

Los desafíos legales derivados del uso tecnológico en el yihadismo revelan un retraso significativo en la forma en la que el derecho internacional se adapta a los nuevos tiempos: leyes como la Convención de Budapest sobre cibercrimen, adoptada en 2001, no contemplan adecuadamente innovaciones como IA o drones autónomos. La ONU ha solicitado en resoluciones de 2025 extensiones a estos tratados para abordar la “ciberyihad”, incluyendo protocolos para la cooperación transfronteriza en rastreo de contenidos generados por IA. Sin embargo, la soberanía nacional complica la implementación, con países como Rusia o China oponiéndose a directivas y mecanismos que perciben como intrusiones occidentales.

Éticamente, los deepfakes y avatares digitales difuminan o incluso eliminan las líneas de la verdad, manipulando percepciones públicas y fomentando desinformación masiva. Los drones autónomos cuestionan la responsabilidad moral, con campañas como “Stop Killer Robots” abogando por prohibiciones globales para asegurar que decisiones letales permanezcan en manos humanas. Estos dilemas éticos se extienden a la vigilancia: el monitoreo de plataformas digitales para prevenir radicalización choca con derechos a la privacidad, generando discusión al respecto en democracias liberales.

Mirando al futuro, el metaverso podría servir como plataforma para entrenamiento virtual, donde avatares de IA simulan escenarios de yihad, permitiendo práctica sin riesgos físicos. La computación cuántica, emergente en 2025, podría romper encriptaciones actuales, forzando a yihadistas y al contraterrorismo a desarrollar nuevas defensas cibernéticas. Respuestas prospectivas incluyen programas de alfabetización digital para inmunizar a poblaciones vulnerables contra propaganda, y colaboraciones público-privadas como el GIFCT expandido para IA. Algunas recomendaciones clave abarcan la inversión en IA ética para contraterrorismo, con algoritmos que detecten patrones de radicalización sin violar la privacidad, y la cooperación global vía Interpol para rastrear FTF asistida por la tecnología. En conclusión, aunque la tecnología empodera al yihadismo al ampliar su alcance y resiliencia, también ofrece herramientas para desarrollar y aplicar contramedidas efectivas. El equilibrio entre innovación tecnológica y salvaguarda de derechos humanos será crucial para mitigar estas amenazas, con un enfoque particular en prevenir la radicalización motivada por IA y el uso de avatares que perpetúan ideologías extremistas en el ciberespacio.

7. Conclusiones

El terrorismo yihadista ha demostrado una notable capacidad de adaptación a lo largo de las últimas décadas, evolucionando desde métodos analógicos limitados y de difusión contenida hacia un ecosistema híbrido donde la tecnología digital constituye el eje central de su resiliencia y expansión. Esta transformación, acelerada desde la proclamación del califato en 2014 y consolidada desde el año 2019, ha permitido a grupos como el Estado Islámico y Al Qaeda trascender las pérdidas territoriales y construir estructuras ideológicas virtuales que resisten los esfuerzos de un desmantelamiento físico. La adopción de tecnologías de doble uso (inteligencia artificial generativa, drones comerciales y sistemas autónomos, encriptación avanzada, criptomonedas, y otras) ha democratizado el acceso a capacidades avanzadas, permitiendo operaciones asimétricas con bajo coste y alto impacto. Estas herramientas no solo amplifican la propaganda, facilitan el reclutamiento personalizado y protegen las comunicaciones, sino que también crean nuevos vectores de amenaza: radicalización acelerada en línea, ataques remotos y la perpetuación de narrativas extremistas.

Las implicaciones de esta evolución son profundas y multifacéticas. En el plano de la seguridad global, generan amenazas híbridas que combinan lo físico y lo digital, complicando la prevención y aumentando la letalidad de actores solitarios y células

descentralizadas. Éticamente, plantean dilemas irresolubles sobre la privacidad, la autonomía humana en sistemas letales y la manipulación de la percepción pública mediante deepfakes. Económicamente, obligan a un gasto masivo en ciberdefensa y generan disrupciones en cadenas de suministro globales. Geopolíticamente, escalan conflictos regionales al transferir tecnología a proxies yihadistas, con el Sahel emergiendo como epicentro de la violencia yihadista en el último lustro.

El terrorismo yihadista ha demostrado una notable capacidad de adaptación a lo largo de las últimas décadas, evolucionando desde métodos analógicos limitados y de difusión contenida hacia un ecosistema híbrido donde la tecnología digital constituye el eje central de su resiliencia y expansión

No obstante, esta misma tecnología ofrece oportunidades para contrarrestar la amenaza. La inteligencia artificial aplicada al análisis de patrones, la detección temprana de contenidos extremistas y la cooperación público-privada han permitido avances significativos en la eliminación de propaganda y el desmantelamiento de redes digitales utilizadas por yihadistas. La clave reside en equilibrar la innovación con salvaguardas éticas y legales: fortalecer regulaciones internacionales sobre IA y drones, promover la alfabetización digital para inmunizar a poblaciones vulnerables y fomentar alianzas globales que respeten derechos fundamentales.

En última instancia, el terrorismo yihadista no desaparecerá mientras persistan las condiciones ideológicas que lo alimentan, pero su capacidad de daño puede mitigarse mediante una respuesta estratégica que aproveche la propia tecnología que hoy lo potencia. El futuro dependerá de la habilidad para anticipar y neutralizar estas innovaciones antes de que se consoliden, preservando al mismo tiempo los principios democráticos que definen nuestras sociedades. Solo un enfoque proactivo, interdisciplinario y coordinado permitirá transformar la ventaja tecnológica yihadista en una oportunidad para reforzar la seguridad colectiva global.

8. Referencias bibliográficas

ACLED, (6 abril 2023), *Al-Qaeda in the Arabian Peninsula: Sustained Resurgence in Yemen or Signs of Further Decline?*

Consejo de Europa (2025), *2025 Encryption and Security Report*.

Defense One, *The 148 billion failure: Watchdog's final report excoriates America's attempt to rebuild Afghanistan*.

Europol (2023), *TE-SAT European Union Terrorism Situation and Trend Report 2022*.

Europol (2025), *"TE-SAT European Union Terrorism Situation and Trend Report 2025*.

Financial Actions Task Force (2025), *FATF Report. Comprehensive Update on Terrorist Financing Risks*.

Foundation pour la Recherche Stratégique (2025), *New tech, new threats: drones, 3D-printed guns, artificial intelligence and violent extremism*.

Global Internet Forum to Counter Terrorism (2024), *2024 GIFCT Annual and Transparency Report*.

Global Internet Forum to Counter Terrorism (2025), *GIFCT Artificial Intelligence Working Group Report: AI Threats and Opportunities*.

Global Terrorism Index (2025), Institute for Economics and Peace.

International Centre for Counter-Terrorism (10 junio 2024), *Exploitation of Generative AI by Terrorist Groups*.

Lloyd's, (15 junio 2025), *Lloyd's list: Red Sea traffic remains unchanged by resurgent Houthi attacks*.

Middle East Media Research Institute Cyber & Jihad Lab (20 noviembre 2025), *Artificial Intelligence and the new era of terrorism: an assessment of how jihadis are using AI to expand their propaganda, recruitment and operations and the implications for National Security*.

Nuclear Threat Initiative (19 diciembre 2024), *How to prevent AI-enabled bioterrorism*.

SIGAR, (2025b), *Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction, Forensic Audit. Final Report, Seventeen Years of Reconstruction Overview*.

SIGAR (30 julio 2025), *Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction, Quarterly Report to the United States Congress July 30, 2025*.

United Nations Conference on Trade and Development (2025), *Key statistics and trends in trade policy 2024*.

RADICALIZACIÓN RECÍPROCA YIHADISTA Y DE EXTREMA DERECHA. RESPUESTAS DESDE LA COMUNICACIÓN ESTRATÉGICA EN LA UNIÓN EUROPEA

Daniel F. Pérez-García

1. Introducción

La prevención de la radicalización se enfrenta a un desafío multifacético y en constante transformación como es el extremismo violento. En este complejo contexto, el extremismo no se reduce a la violencia directa; pues es un fenómeno adaptativo que combina su capacidad operativa con una estrategia informativa “desarmada”, fundamental para su legitimación. Por ello, y entre diversos frentes relacionados, el presente capítulo analiza la radicalización recíproca entre yihadismo y extrema derecha como un proceso relacional donde dichos movimientos extremistas operan como aliados retóricos que se validan y retroalimentan en una espiral de radicalización. Estas narrativas, aunque antagónicas en sus objetivos finales, convergen en una arquitectura común de nostalgia, amenaza existencial y utopías de pureza. A través del uso de estéticas digitales, ambos movimientos logran descontextualizar la violencia para presentarla ante una audiencia alienada -cada vez más joven- como una vía de empoderamiento frente a la supuesta decadencia social. Bajo esta premisa, la pregunta de investigación que vertebra el capítulo es de qué manera las narrativas empleadas por estos grupos alimentan el ciclo de radicalización recíproca y cómo articular respuestas desde la comunicación estratégica en las que entes gubernamentales y sociedad civil puedan desescalar esta dinámica en el entorno digital y físico.

Metodológicamente, el estudio se sitúa en la intersección entre la teoría del conflicto intergrupalo y el análisis de la propaganda digital, adoptando un enfoque

multidisciplinar que prioriza los marcos de acción colectiva para identificar las motivaciones reales de los individuos más allá de su conocimiento doctrinal. Los objetivos del capítulo se centran, en primer lugar, en analizar la radicalización recíproca en las narrativas de movimientos yihadistas y de extrema derecha, así como investigar fenómenos actuales como la convergencia entre movimientos radicales, la hibridación del extremismo o la fragmentación ideológica en el panorama extremista. En segundo lugar, el capítulo pretende ofrecer reflexiones de política pública y práctica profesional desde el ámbito de la comunicación estratégica para hacer frente a estas realidades radicales y extremistas. Dentro de este marco, se dedicarán sendas secciones de la presente investigación a cada uno de los objetivos.

El valor diferencial de este estudio reside en cubrir un vacío crítico en la literatura académica actual: la falta de una conexión analítica directa entre el fenómeno de la radicalización recíproca y las respuestas concretas desde la comunicación estratégica. Por ello, este capítulo no se limita a ser un estudio teórico o una revisión sistemática del extremismo acumulativo, sino que aporta un ejercicio reflexivo orientado a la generación de respuestas políticas y prácticas. Su contribución principal es, por tanto, ofrecer una hoja de ruta que vincula la comprensión del tejido conectivo de la radicalización con herramientas operativas que eviten efectos negativos e inesperados.

2. Radicalización recíproca entre yihadismo y extrema derecha

La radicalización se entiende como un fenómeno evolutivo y multicausal de carácter no lineal, definido primordialmente por una metamorfosis en los esquemas cognitivos y actitudinales del sujeto y caracterizadas por un conflicto inter-grupal, una sensación de amenaza (real o percibida) y su cariz multi-ideológico (Moyano et al., 2021). Según la literatura especializada, este proceso no es un estado fijo ni posee una connotación negativa per se, ya que su calificación depende de las normas sociales hegemónicas (Schmid, 2013). En este sentido, se sostiene que el cambio de mentalidad no conlleva forzosamente una traslación a la conducta violenta o delictiva y, bajo el prisma de la equifinalidad propuesto por Ruipérez (2024), se asume que el acceso al extremismo carece de un camino unívoco, configurándose a través de diversas variables que interactúan de forma heterogénea en cada individuo (Hafez y Mullins, 2015; Ranstorp, 2016; Jensen et al., 2020). Esta variabilidad explica por qué, ante entornos de riesgo idénticos, las trayectorias personales pueden ser radicalmente opuestas o incluso nulas (Borum, 2017; Moyano et al., 2020). Por ello,

psicológicamente, este tránsito implica una reconfiguración del “filtro” informativo del individuo, donde la adopción de cosmovisiones binarias y excluyentes sustituye a los matices convencionales (Schmid, 2013). Esta transición emocional, a menudo motivada por la necesidad de resarcir injusticias o por una desesperada “búsqueda de significado”, genera un compromiso ideológico creciente que otorga un nuevo sentido vital (Moyano et al., 2021). En última instancia, la radicalización culmina cuando la identidad personal se diluye en la colectiva, priorizando los vínculos de pertenencia y la adhesión absoluta a la causa sobre cualquier otra consideración.

Para los fines del presente capítulo, la radicalización yihadista¹ en el contexto de la Unión Europea se entiende como un proceso de transformación sociopsicológica mediante el cual individuos o grupos adoptan visiones del mundo excluyentes y teocéntricas, basadas en interpretaciones rigoristas del islam que rechazan los principios democráticos y los derechos fundamentales². Dada la heterogeneidad del fenómeno en el espacio comunitario, este concepto abarca tanto la adhesión a la narrativa de la yihad global o internacional promovida por organizaciones como el autodenominado Estado Islámico o Al-Qaeda —caracterizada por un rechazo total a la alteridad y el uso de la violencia transnacional—, como el apoyo a movimientos militantes y/o terroristas con fuerte componente político-identitario, como es el caso de Hezbolá o Hamás.

Por otro lado, la radicalización de extrema derecha se define, en consonancia con la Comisión Europea (2021), como el proceso de adhesión a ideologías que rechazan el orden democrático y los derechos fundamentales, fundamentándose en el nacionalismo excluyente, el racismo, la xenofobia o formas afines de intolerancia. Este fenómeno, al igual que en la radicalización islamista, no se limita exclusivamente a la ejecución de acciones terroristas, sino que engloba a individuos o grupos que incitan, legitiman, amenazan o respaldan el uso de la violencia y el odio para la consecución de sus objetivos políticos³. Al igual que en otras tipologías de radicalización, este

1 En el desarrollo del capítulo, se utilizará radicalización islamista como término paraguas en el que no siempre estén incluidas doctrinas terroristas, pero inciten o participen del proceso de radicalización recíproca; y, yihadista, cuando directamente se refiera a material propagandístico proveniente de organizaciones extremistas violentas de motivación religioso-islamista. Del mismo modo ocurrirá con las narrativas radicales de extrema derecha, que no siempre tienen un origen de organizaciones terroristas, pero cuando su composición es extremista y radical participan de igual manera en el fenómeno descrito dentro de su amplia variedad y heterogeneidad.

2 Así, se entiende al extremismo islamista como una ideología de carácter eminentemente político, diferenciándola de la práctica religiosa general y pacífica. Su eje central es la reestructuración del Estado para instaurar un orden gobernado exclusivamente por la *sharí*a, donde las instituciones y el marco legal emanan de una interpretación rigorista de las leyes islámicas.

3 El extremismo de extrema derecha se manifiesta como un ecosistema heterogéneo que abarca desde facciones neonazis y ultranacionalistas hasta movimientos identitarios. Su narrativa se articula sobre cuatro ejes principales —supremacismo blanco, hegemonía cristiana, populismo de derecha y subculturas digitales (como los *incels*)— que instrumentalizan fenómenos sociales como la migración para securitizar el discurso público y normalizar la polarización.

tránsito en el contexto de la UE se caracteriza por un estrechamiento cognitivo hacia marcos de pensamiento iliberales, donde la identidad del sujeto se amalgama con narrativas de supremacismo o defensa de la identidad nacional frente a supuestas amenazas externas.

2.1. El rol de las narrativas en los procesos de radicalización

Para comprender los engranajes de la radicalización recíproca entre islamismo y extrema derecha, es imperativo analizar el papel de las narrativas como el tejido conector que articula el pensamiento y la acción en los procesos de radicalización. En este capítulo, el estudio de las narrativas no se aborda de forma aislada, sino a través de la complementariedad de diversos modelos que explican cómo el discurso permite la transición desde la aceptación de la ideología extremista hacia la acción violenta.

Desde el prisma del constructivismo en las Relaciones Internacionales, las narrativas no son meros instrumentos de persuasión, sino la infraestructura misma sobre la cual se edifica la realidad social. Según la tesis fundamental de Alexander Wendt (1999), las estructuras de la asociación humana están determinadas primordialmente por ideas compartidas y no por fuerzas materiales. En este contexto, entenderíamos la radicalización como un proceso de construcción de identidad donde las narrativas actúan como el mecanismo que define la intersubjetividad: el entendimiento mutuo entre el “nosotros” y el “ellos”. Para el constructivismo, la amenaza no preexiste a la interacción; es la narrativa la que dota de significado a los hechos⁴. Así, los actores del sistema internacional no solo buscan maximizar beneficios materiales, sino que actúan bajo una “lógica de la adecuación”: hacen lo que consideran apropiado según la identidad que han asumido (Wendt, 1999). Por ello, las narrativas extremistas ofrecen una identidad fija y heroica en un mundo percibido como incierto o caótico, y funcionan como “reglas” que crean mundo⁵. Esta realidad construida es la que permite que grupos asimétricos, con pocos recursos militares, ejerzan un poder desproporcionado al alterar las percepciones y las identidades de la sociedad receptora.

Desde una perspectiva de los estudios psicosociales de radicalización, un modelo fundamental para entender la importancia de las narrativas es el Modelo de las Dos Pirámides (McCauley y Moskalenko, 2008, 2017), que distingue entre la radicalización

4 Por ejemplo, la presencia de una minoría religiosa o el auge de un movimiento nacionalista no son amenazas per se, sino que se convierten en tales cuando se utiliza el discurso para categorizarlos como una afrenta existencial a la identidad del grupo.

5 Al decir que “estamos en guerra contra el invasor” o “el Occidente odia al Islam”, el radical no solo describe una opinión, sino que está construyendo activamente el entorno social en el que vive.

de la opinión y la de la acción. Mientras la pirámide actitudinal describe el compromiso cognitivo —desde observadores neutrales hasta quienes sienten la obligación moral de actuar—, la pirámide conductual mapea la progresión física hacia el terrorismo. Es crucial entender que la relación entre ambas es probabilística y no determinista (Moyano et al., 2021); las narrativas no actúan aquí como una “cinta transportadora” inevitable, sino como marcos que median este complejo desplazamiento según el contexto. Complementariamente, el Modelo ABC (Khalil, Horgan y Zeuthen, 2019) refuerza esta visión dinámica al proponer un sistema de coordenadas donde las actitudes y comportamientos fluctúan. En este modelo, motivadores estructurales como la injusticia o la discriminación facilitan que las narrativas extremistas sean persuasivas, aunque a menudo es el incentivo personal —estatus o pertenencia— lo que empuja al individuo hacia la acción violenta (Gøtzsche-Astrup, 2018).

Asimismo, el Modelo de las 3N (Webber y Kruglanski, 2017) sitúa la búsqueda de significado como el motor que activa la radicalización ante eventos de humillación o exclusión (Lobato, 2019; Moyano et al., 2020). En esta tríada (necesidades psicosociales, narrativas y entornos), las narrativas cumplen la función crítica de canalizar esa necesidad de reconocimiento, vinculando agravios personales con luchas existenciales y presentando la violencia como una vía heroica hacia el prestigio (Kruglanski et al., 2013, 2014). Esta construcción narrativa se apoya en redes y entornos que validan socialmente el camino radical (Trujillo, 2019) y en procesos de identidad social donde la ideología ofrece un sentido de pertenencia frente a la alienación (Ruipérez, 2024). Esta inmersión en el relato extremista culmina en el Modelo de los Actores Devotos (Gómez et al., 2017), donde la fusión de identidad y la adopción de valores sagrados hacen que el individuo trascienda el cálculo racional de costes y beneficios. Sobre esta lógica, la narrativa eleva la defensa del grupo a un imperativo moral innegociable, generando una resistencia extraordinaria a la disuasión (Atran, 2016). Finalmente, el Modelo de Reclutamiento, Adoctrinamiento y Movilización Violenta (Trujillo, 2019; Trujillo y Moyano, 2019) detalla cómo las organizaciones detectan vulnerabilidades y entornos críticos para explotarlos mediante enfoques personalizados (Moyano y Trujillo, 2013). A través de fases de sumisión psicológica, adoctrinamiento ideológico y desinhibición, el reclutador utiliza la narrativa para transformar la indefensión en una radicalización emocional y doctrinal que legitima el uso de la fuerza (Trujillo, 2019; Trujillo y Moyano, 2019).

En esta tríada (necesidades psicosociales, narrativas y entornos), las narrativas cumplen la función crítica de canalizar esa necesidad de reconocimiento, vinculando agravios personales con luchas existenciales y presentando la violencia como una vía heroica hacia el prestigio

2.2. Teoría y práctica de la radicalización recíproca entre yihadismo y extrema derecha

Para avanzar en el entendimiento sobre la radicalización recíproca, esta puede entenderse como un “círculo vicioso” de retroalimentación bi-direccional entre el extremismo de extrema derecha y el islamismo, donde la retórica y las acciones de un bando validan y motivan la movilización del contrario (Abbas et al., 2025). Así, este fenómeno se articula mediante una retórica de exclusión autopercebida y absolutos morales, alimentada por dinámicas de provocación-respuesta que transforman tensiones estructurales —como la desigualdad, la alienación juvenil y el proceso de “otrización”⁶— en conflictos identitarios de suma cero. Aunque se gesta frecuentemente en entornos urbanos segregados donde la falta de contacto intergrupál fomenta una lente de “nosotros contra ellos”, el proceso presenta asimetrías estratégicas: mientras la extrema derecha se moviliza contra la presencia física del islam en Europa, los grupos islamistas instrumentalizan el racismo y la discriminación social como evidencia de una “cruzada” contra su fe (Abbas et al., 2025). Finalmente, esta escalada se ve catalizada por eventos críticos que actúan como hitos de movilización, consolidando percepciones intergrupales negativas que perpetúan el conflicto sin necesidad de una confrontación física constante (Abbas et al., 2025). En esta línea, otros autores conceptualizan la radicalización recíproca —o extremismo acumulativo— como una espiral de violencia y retórica en la que el islamismo y la extrema derecha actúan como influencias mutuas, magnificándose a través de un efecto espejo (Barnett et al., 2021). Bajo este marco, ambos grupos operan con hechos imaginados que validan sus respectivas cosmovisiones mediante las acciones del adversario: mientras el racismo supremacista es instrumentalizado por el yihadismo para demostrar la

⁶ La otredad se articula cuando la identidad individual se disuelve completamente en la colectiva, un fenómeno donde las fronteras del “yo” desaparecen en favor del grupo. En este estado, los valores se transforman en obligaciones sagradas e innegociables, lo que permite que la hostilidad hacia el exterior se institucionalice. Mediante una deshumanización estratégica, el adversario es etiquetado como una amenaza existencial, lo que erosiona los umbrales morales de la población y redefine la violencia: esta deja de ser percibida como un crimen para convertirse en un deber moral o una necesidad sagrada para garantizar la supervivencia del grupo.

existencia de una “cruzada” contra el islam, la retórica islamista radical sirve a la extrema derecha para confirmar una supuesta amenaza existencial, convergiendo ambos en la narrativa del “choque de civilizaciones” (Barnett et al., 2021).

Además, desde la academia especializada proponen un desplazamiento del foco analítico tradicional, planteando que la radicalización recíproca no es un evento aislado protagonizado por grupos marginales, sino un proceso social entrelazado que involucra a múltiples actores, incluido el propio Estado (Bailey y Edwards, 2017). En esta dinámica, la reciprocidad no se limita a la confrontación entre facciones extremistas, sino que abarca las reacciones de la ciudadanía y las respuestas institucionales. Por ello, Bailey y Edwards (2017) subrayan el potencial papel radicalizador del Estado, cuyas leyes, vigilancia o intervenciones pueden intensificar el conflicto, especialmente cuando se perciben asimetrías o un “doble rasero” en el tratamiento de grupos de diferente signo (por ejemplo, el tratamiento diferencial entre grupos islamistas y de extrema derecha). En última instancia, Bailey y Edwards (2017) concluyen que las políticas públicas deben basarse en la equidad y la proporcionalidad, advirtiendo que la construcción social de etiquetas como “terrorismo” o la exageración de conflictos cotidianos como amenazas existenciales puede resultar contraproducente y exacerbar la vulnerabilidad social a la violencia.

Por otro lado, existen investigaciones empíricas de estos postulados teóricos. El estudio de Tanni et al. (2024) aporta evidencias empíricas sobre la mecánica de la radicalización recíproca en entornos digitales, analizando las trayectorias de interacción en plataformas como Reddit. Los resultados indican que la radicalización recíproca no es un proceso de aislamiento estanco, sino de retroalimentación negativa constante: los usuarios más activos en comunidades extremistas (como los subgrupos misóginos) no limitan su actividad a dichos espacios, sino que interactúan en un espectro más amplio de foros, actuando como vectores de diseminación de contenidos radicales (Tanni et al. 2024). Esta interacción dialéctica sugiere que la radicalización recíproca en redes sociales se manifiesta como un flujo bi-direccional donde el usuario no solo consume contenido radical, sino que contribuye activamente a un ecosistema de negatividad y hostilidad que se expande hacia otras comunidades digitales, validando empíricamente la existencia de bucles de retroalimentación que intensifican el extremismo mediante el intercambio de agravios. Asimismo, desde una perspectiva sociológica, Kaya y Adam-Troian (2021) proponen superar el enfoque tradicional de “regulación de la amenaza” al considerar que este fracasa al obviar el impacto crítico de los factores contextuales y estructurales en la radicalización política y religiosa de

los individuos. En su lugar, los autores defienden la implementación de un modelo de amenaza recíproca para explicar la violencia en el continente, fundamentado en la premisa de que los grupos nativistas (extrema derecha) e islamistas se constituyen como amenazas mutuas y simultáneas (Kaya y Adam-Troian, 2021). Este enfoque destaca las profundas similitudes entre ambos espectros y sostiene que la movilización violenta no es un fenómeno unidireccional, sino un proceso de extremización paralela donde la existencia y el discurso de cada grupo actúan como el catalizador necesario para la radicalización del bando opuesto en el contexto europeo.

En el marco de las narrativas digitales, Lee y Knott (2020) ofrecen una revisión crítica de la aplicación tradicional de la radicalización recíproca en el ecosistema de la extrema derecha, argumentando que este fenómeno no siempre desemboca en una escalada violenta inmediata o en represalias directas. Los autores proponen el concepto de medio digital (*digital milieu*) para describir un espacio fluido, autónomo y desterritorializado donde la respuesta a un ataque yihadista no es necesariamente la venganza física, sino la integración del evento como “más leña al fuego” para reforzar narrativas ideológicas preexistentes (Lee & Knott, 2020). En este marco, el consumo de información es flexible y global, lo que permite que un suceso local genere una respuesta coordinada en foros internacionales, rompiendo con la lógica de proximidad geográfica de los modelos clásicos. En esta línea, un aporte fundamental de su investigación es la Teoría de la Deslegitimación Dividida. Según este enfoque, la extrema derecha digital no dirige su odio exclusivamente hacia el “otro” externo (el “perpetrador musulmán”), sino que lo desplaza rápidamente hacia el propio Estado y las “élites traidoras”; mientras que el terrorismo yihadista es interpretado como un síntoma de un régimen político incompetente o cómplice que ha fallado en proteger a su pueblo⁷, lo que termina por deslegitimar las instituciones democráticas (Lee & Knott, 2020).

Para avanzar en el entendimiento sobre la radicalización recíproca, esta puede entenderse como un “círculo vicioso” de retroalimentación bi-direccional entre el extremismo de extrema derecha y el islamismo, donde la retórica y las acciones de un bando validan y motivan la movilización del contrario

7 Consecuentemente, este proceso se ve reforzado por un notable distanciamiento hacia las víctimas: si la sociedad general es percibida como “decadente” o “culpable” de las políticas que causaron el ataque, se quiebra la solidaridad intergrupal. Al no identificar a las víctimas como parte de su propio grupo, los activistas digitales no sienten la necesidad de una represalia violenta inmediata, priorizando en su lugar la deslegitimación del orden establecido y la validación de sus propios marcos interpretativos.

Sin embargo, el marco de la radicalización recíproca no posee una validez universal, ya que su emergencia está supeditada a la convergencia de condiciones específicas y no constituye un proceso lineal ni inevitable. Según Lundgren y Ravndal (2023), para que esta dinámica se materialice, es imprescindible la coexistencia de tres factores críticos: la disponibilidad de recursos organizativos (liderazgos que legitimen la confrontación), la percepción mutua como enemigo central y una represión estatal que sea interpretada como injusta o asimétrica. Si uno de estos pilares se ausenta — como se observa en el análisis comparativo entre Reino Unido, donde la interacción fue violenta, y Noruega, donde el foco internacional de los grupos islamistas evitó la espiral local—, el fenómeno simplemente no llega a consolidarse (Lundgren y Ravndal, 2023). En este sentido, los autores advierten contra el uso excesivo del término “extremismo acumulativo”, señalando que este marco no debe aplicarse al terrorismo de actores individuales ni confundirse con una polarización social generalizada (Lundgren y Ravndal, 2023). Por tanto, la investigación académica debe distinguir con rigor entre la retórica de odio en entornos digitales y la violencia física intergrupala, reconociendo que la interacción entre dos polos radicalizados es una posibilidad contingente y temporal, fuertemente mediada por las prioridades estratégicas de sus líderes y el contexto de seguridad nacional.

Otros casos de estudio en países europeos como el estudio de Obaidi, Bergh y Dovidio (2025) sobre el caso danés constituye un avance metodológico fundamental al proporcionar, por primera vez, evidencia causal y longitudinal del carácter recíproco de la radicalización. A diferencia de investigaciones previas basadas en correlaciones, este trabajo demuestra mediante un diseño experimental de dos oleadas cómo la hostilidad de un grupo —ya sea la mayoría no musulmana o la minoría musulmana— desencadena directamente un aumento en las intenciones violentas del bando opuesto (Obaidi et al., 2025). Los hallazgos en Dinamarca subrayan que el motor de esta escalada no es solo la agresión física, sino las amenazas simbólicas y las meta-percepciones: el conflicto se alimenta de lo que creemos que el otro grupo piensa de nosotros y de la percepción de que nuestros valores culturales están bajo ataque. De esta forma, el estudio utilizó retórica real del debate público danés para simular estas amenazas, revelando que, aunque la mayoría de los individuos rechaza la violencia de forma general, la exposición a la hostilidad provoca desplazamientos significativos hacia la aceptación de métodos violentos (Obaidi et al., 2025). En consecuencia, los autores proponen que la desescalada debe centrarse en corregir estas percepciones erróneas mutuas para interrumpir el ciclo de represalias antes de que se consolide.

El marco de la radicalización recíproca no posee una validez universal, ya que su emergencia está supeditada a la convergencia de condiciones específicas y no constituye un proceso lineal ni inevitable

2.3. Convergencia entre movimientos radicales y terroristas

Más allá de la radicalización recíproca tradicional, el escenario del extremismo actual se define por la hibridación y la fragmentación ideológica (Comisión Europea, 2024), donde las fronteras entre movimientos se diluyen en favor de un eclecticismo radical. Mientras que el yihadismo y la extrema derecha suelen operar bajo visiones absolutistas y excluyentes, la incorporación de nuevas corrientes y el auge de narrativas emocionales entre los jóvenes desplazan el foco de la doctrina extremista hacia la instrumentalización de la identidad y el afecto. Así, los individuos construyen discursos personalizados que mezclan agravios heterogéneos —desde el nativismo hasta el antiautoritarismo o la misoginia—, creando un bucle de retroalimentación cuya escalada depende de la elección mutua de enemigos existenciales y de la capacidad del Estado para gestionar estas tensiones sin actuar como un tercer actor que refuerce el conflicto.

En primer lugar, la convergencia entre los extremismos yihadista y de extrema derecha se manifiesta de forma nítida en la construcción del género como un campo de batalla estratégico y un enemigo existencial. Según Ingram y Champion (2024) ambas ideologías coinciden en identificar un “orden de género corrupto” como la causa primordial de su crisis identitaria, describiendo la ruptura de los roles tradicionales como una táctica deliberada del enemigo para debilitar a su comunidad. Esta narrativa compartida sitúa al feminismo, al pluralismo y, especialmente, a las comunidades LGTBI+ como herramientas de agresión directa diseñadas para desmoralizar y destruir la estructura patriarcal. Bajo este prisma, la propaganda rompe las identidades colectivas para identificar “transgresores de género” que merecen castigo: desde hombres “afeminados” que rechazan el rol de guerrero hasta mujeres “corruptas” que socavan la salvación de la raza o la fe al alejarse de la maternidad (Ingram y Champion, 2024). Paralelamente, en ambos movimientos extremistas, la masculinidad se articula mediante un dualismo que alimenta el ciclo de radicalización recíproca y, como señalan Frydenlund y Leydig (2022), la identidad del varón se

construye en oposición a un “Otro” proyectado como depredador sexual. Así, esta amenaza percibida legitima un modelo de masculinidad protectora y vigilante, donde el varón radicalizado reclama una “hegemonía violenta” para defender la pureza de la nación-cuerpo (Frydenlund y Leydi, 2022). Finalmente, el papel de las mujeres en este ecosistema extremista desafía los estereotipos de pasividad, consolidándose como motores estratégicos de la radicalización. Daymon y Margolin (2021) subrayan que, a pesar del dominio masculino, las mujeres ejercen una agencia propia que transita desde el apoyo logístico hasta el liderazgo operativo y de reclutamiento, especialmente en el ámbito digital (Daymon y Margolin, 2021). En última instancia, la radicalización atrae a hombres jóvenes que, sumidos en una crisis de estatus o vinculados a subculturas como el movimiento *incel*, buscan en la violencia contra lo que consideran “sociedades degeneradas”⁸ una forma de recuperar un poder perdido, uniendo así la misoginia violenta con la causa política o religiosa (Daymon y Margolin, 2021).

Otro espacio no recíproco, sino convergente, es el ataque selectivo a instituciones religiosas y lugares de culto. Según el análisis de Celso (2020) existe una profunda sinergia entre la violencia supremacista blanca y la yihadista que emana de un “universo moral” compartido, basado en la victimización y la conspiración. El nexo de unión más potente es una judeofobia virulenta que identifica a las comunidades judías como el motor de una globalización que amenaza sus identidades (Celso, 2020). Sobre un marco apocalíptico, la agresión contra centros religiosos⁹ no se percibe como un acto criminal ordinario, sino como una batalla sagrada para purificar el mundo frente a “fuerzas externas”. Del mismo modo, como señalan Meleagrou et al. (2021), ambos movimientos utilizan teorías de conspiración para justificar la violencia como una forma de autodefensa necesaria, compartiendo una obsesión por la pureza y promoviendo visiones utópicas de sociedades segregadas¹⁰. Finalmente,

8 Para completar este análisis sobre la gestión de las identidades, es imperativo abordar el antifeminismo no como un elemento periférico, sino como un pilar central y compartido de movilización violenta entre yihadismo y extrema derecha. Según Roose y Cook (2022), existe una convergencia crítica entre actores yihadistas, de extrema derecha y defensores de la supremacía masculina en su objetivo común de imponer órdenes sociales y políticos patriarcales extremos. Esta investigación destaca que las narrativas misóginas se utilizan cada vez más para justificar la violencia, situando a las mujeres y a quienes promueven la igualdad de género como blancos predilectos de sus ataques (Roose y Cook, 2022). Lo más relevante de este hallazgo es que la supremacía masculina ha emergido como una motivación ideológica antifeminista distinta y con entidad propia para ejercer la violencia.

9 Esta lógica de retribución convierte a las sinagogas, mezquitas e iglesias en objetivos críticos, pues atacar el corazón simbólico de la comunidad enemiga permite validar la narrativa de que el propio grupo se encuentra bajo un asedio existencial que solo la violencia puede resolver.

10 En este contexto, el antisemitismo actúa como el denominador común que desafía los valores de la modernidad y el multiculturalismo, consolidando una ola reaccionaria global donde las identidades excluyentes se construyen mediante el ataque al «Otro» religioso (Meleagrou et al., 2021)

el papel de las comunidades migrantes en esta dinámica adquiere una dimensión paradójica ya que, según Larys (2023), aunque los inmigrantes musulmanes son las víctimas principales de los delitos de odio de la extrema derecha, existe una corriente radical que, de forma contraintuitiva, admira e imita el modelo yihadista. Mediante el mecanismo de la subasta intra-extremista, ciertos grupos de extrema derecha adoptan la estética y la brutalidad de sus oponentes para diferenciarse dentro de su propio entorno y demostrar una mayor pureza militante (Larys, 2023). Esta fusión de imaginarios implica una doble vulnerabilidad para las comunidades migrantes: son objetivos del nativismo tradicional y, simultáneamente, se convierten en el campo de experimentación táctica para grupos extremistas que elogian la estructura patriarcal y operativa del enemigo que dicen combatir.

Tabla 1: Radicalización recíproca entre yihadismo y extrema derecha

Conclusión Estructural	Mecánica Operativa	Implicaciones
1. Condicionalidad del conflicto	Requiere un “ecosistema perfecto” para activarse: liderazgo fuerte y percepción mutua como enemigo principal.	El ciclo se interrumpe si falta liderazgo (caso Noruega) o si el foco estratégico de un grupo es externo (ej. Siria) y no local.
2. Desplazamiento de la culpa hacia el Estado	Los ataques yihadistas no generan necesariamente venganza física inmediata, sino odio hacia las “élites traidoras”.	La extrema derecha instrumentaliza el terrorismo para deslegitimar la democracia, viendo a las víctimas como “daños colaterales” de una sociedad decadente.
3. Rol catalizador de percepción y emoción	La violencia simbólica y las meta-percepciones (“creer que nos odian”) son más determinantes que la violencia física.	Las narrativas mediáticas y los agravios en redes pueden acelerar la radicalización sin necesidad de ataques reales.
4. El Estado como “Tercer Actor”	El Estado no es neutral; actúa como un agente radicalizador cuando su intervención se percibe asimétrica.	El “doble rasero” institucional valida el victimismo y empuja a los grupos desde la disidencia política hacia la violencia clandestina.
5. Convergencia retórica vs. Divergencia operativa	Ambos grupos operan como dinámicas recíprocas e instrumentalizan las mismas tensiones (alienación).	Existe una paradoja: hay convergencia estética y narrativa, pero sus objetivos finales siguen siendo incompatibles y no cooperan operativamente.

Fuente: Elaboración propia

Mientras que el yihadismo y la extrema derecha suelen operar bajo visiones absolutistas y excluyentes, la incorporación de nuevas corrientes y el auge de narrativas emocionales entre los jóvenes desplazan el foco de la doctrina extremista hacia la instrumentalización de la identidad y el afecto

3. Comunicación estratégica para la prevención de la radicalización

Una vez analizado el componente narrativo y de conflicto intergrupal de la radicalización recíproca, la presente sección analiza la comunicación estratégica como un eje vertebrador de las políticas públicas contemporáneas frente al extremismo¹¹. Partiendo de la premisa de que el terrorismo trasciende la violencia física y concentra grandes esfuerzos en el terreno simbólico, la respuesta debe ser igualmente multidimensional. Para el fenómeno que nos ocupa —la radicalización recíproca—, la comunicación estratégica adquiere una relevancia crítica: si los extremismos operan mediante una simbiosis de odio y narrativas convergentes que se retroalimentan (Ebner, 2017), la gestión estratégica del mensaje es un gran instrumento capaz de disputar el espacio informativo y romper ese “efecto espejo”. Así, esta disciplina se presenta como una política pública coordinada, una práctica operativa y un campo de investigación que descifra la arquitectura de la persuasión radical.

A nivel internacional, y bajo el impulso del *EU Knowledge Hub on Prevention of Radicalisation*, la comunicación estratégica se ha consolidado como una herramienta de política pública esencial para fortalecer la resiliencia social (Antinori y Ruipérez, 2025). Dado que los debates mediáticos tras un atentado tienden a favorecer sistemáticamente los marcos de la extrema derecha (Volker, 2023), es imperativo institucionalizar una respuesta que no sea puramente reactiva. En el terreno de los profesionales de primera línea, el éxito de las campañas alternativas depende de metodologías como el modelo GAMMMA+¹² donde la clave reside en la importancia de lo local: los mensajes más efectivos no provienen de voces institucionales, que a

11 La Comisión Europea (2024) reconoce a la comunicación estratégica como una prioridad transversal para hacer frente a la radicalización y el extremismo violento. Esta se centra en la gestión de crisis mediáticas, el apoyo en testimonios de víctimas y el fortalecimiento de la resiliencia local frente a la desinformación y las narrativas extremistas.

12 El modelo GAMMMA+ sintetiza las lecciones de la evidencia científica actual para estructurar campañas de comunicación para prevención de la radicalización. Más allá de su esquema operativo (Objetivo, Audiencia, Mensaje, Mensajero, Canales, Acción, Monitoreo y Evaluación), destaca por su enfoque preventivo, diseñado para evitar que intervenciones bien intencionadas agraven tensiones sociales o políticas de forma imprevista (Ritzmann et al., 2019).

menudo generan desconfianza, sino de mensajeros creíbles —educadores o líderes juveniles— que operan en el entorno cercano de la audiencia (Pérez-García et al., 2024). Asimismo, la comunicación de crisis desempeña un papel determinante a través de la gestión de la “hora de oro” tras un incidente donde una intervención proactiva en este breve lapso permite mitigar el daño social e impedir que el ataque sea instrumentalizado para profundizar la fractura comunitaria (O’Keefe y Pérez-Pérez, 2025). Sin embargo, es fundamental evitar una sobre atención en las necesidades narrativas pues, si bien la comunicación estratégica es una pieza vital para desactivar la retórica del extremismo, debe estar necesariamente integrada en una estrategia de seguridad más amplia que no ignore los lazos sociales ni las realidades materiales que subyacen al proceso de radicalización.

Por último, resulta imperativo reconocer que la radicalización no constituye una realidad objetiva, sino una construcción social moldeada por las percepciones y acciones de un conjunto diverso de actores (Rowa, 2023). En este proceso, las campañas propagandísticas de las organizaciones terroristas no buscan únicamente el reclutamiento individual, sino moldear activamente el discurso público mediante la gestión de su propia “marca” y la explotación de contextos sensibles. Mientras que el terrorismo yihadista es utilizado para validar narrativas de amenaza externa y cuestionar las políticas migratorias, los ataques de la extrema derecha suelen ser encuadrados bajo prismas individuales o de salud mental, evitando una deslegitimación profunda de su ideología Volker (2023). Por tanto, la importancia de la comunicación estratégica radica en su capacidad para intervenir en esta estructura de oportunidades discursivas, impidiendo que la interpretación extremista se consolide como la respuesta “por defecto” ante la violencia y logre, así, la deslegitimación de las sociedades pluralistas.

3.1. Respuestas desde la comunicación estratégica para prevenir la radicalización recíproca entre yihadismo y extrema derecha

3.1.1 Evitar caer en la “trampa del terrorismo”

Para articular una respuesta eficaz frente a la radicalización recíproca, la comunicación estratégica debe evolucionar de la vigilancia de grupos terroristas hacia la prevención de la normalización de ideas extremistas. Por ello, la primera medida crítica es evitar la “trampa del terrorismo”, un riesgo que se activa cuando el

Estado responde de forma desproporcionada o sesgada, validando involuntariamente el marco de confrontación que los radicales desean para polarizar a la sociedad (Parker, 2019). Esta trampa se activa cuando el liderazgo político valida el escenario de guerra cultural, por lo que es imperativo romper la espiral de “La Rabia” (*The Rage*) descrita por Ebner (2017), donde el yihadismo y la nueva extrema derecha operan como aliados retóricos cuyas narrativas son lógicas acumulativas que se validan mutuamente. Estos discursos, que proclaman una guerra inevitable entre Occidente e islam, solo pueden desactivarse si las políticas públicas asumen una responsabilidad social compartida y desautorizan las teorías de conspiración mediante una identidad colectiva unificadora.

Para lograrlo, es necesario dotar de contenido las estrategias de comunicación mediante una gobernanza emocional que reconozca los sentimientos de alienación identificados por Abbas (2020). Esta propuesta busca ofrecer marcos de identidad que desactiven la búsqueda de una “hegemonía violenta” impulsada por la crisis de la masculinidad y el deseo de pureza, transformando los motores de la radicalización en historias de coexistencia. Así, la transición hacia este enfoque integral exige respuestas de comunicación localizadas que, como sugiere Abbas (2020), bajen al terreno local para abordar la segregación y las tensiones por el espacio, evitando que la pobreza sea interpretada como una autoexclusión identitaria.

Además, como argumenta Sinai (2024), este nuevo paradigma requiere que el liderazgo político ejerza una responsabilidad ética para evitar la “provocación estratégica”, fomentando el pensamiento crítico especialmente en plataformas como TikTok para empoderar a la juventud ante la desinformación. El éxito de esta estrategia depende de proponer marcos positivos y movilizar a las comunidades para defender los valores de convivencia desde sus propias convicciones y tratando ambos extremismos con simetría, como “dos caras de la misma moneda” (Sinai, 2024). Al abordar las causas estructurales y ofrecer alternativas de autorrealización, la comunicación estratégica se consolida como el eje que permite pasar de una “cultura de la reacción” a una “cultura de la resiliencia”, protegiendo la integridad del sistema democrático frente a las narrativas híbridas y fusionadas del siglo XXI.

3.1.2 Pre-bunking y alfabetización digital

Para integrar el *pre-bunking*¹³ como pilar fundamental de la respuesta a la radicalización recíproca, es necesario entenderlo como una herramienta de prevención y afrontamiento que rompe el ciclo de retroalimentación entre el yihadismo y la extrema derecha. Esta estrategia se fundamenta en la teoría de la inoculación, que según Lewandowski y van der Linden (2022) actúa como una “vacuna cognitiva” al advertir a los ciudadanos sobre las técnicas de manipulación antes de que estas se propaguen. Al exponer a las audiencias a ejemplos debilitados de retórica extremista, se les permite desarrollar una resistencia mental que impide que la desinformación se asiente en su sistema de creencias. Como señalan Compton y Braddock (2025) este enfoque proactivo desplaza el cálculo hacia la prevención anticipativa, neutralizando el potencial de reclutamiento de ambos bandos al actuar antes de que la narrativa genere un vínculo emocional profundo.

El éxito de este modelo depende de una alfabetización digital robusta que, según Zeiger y Gyte (2023), debe integrarse en los sistemas educativos para fomentar la resiliencia mediante el pensamiento crítico. Un método esencial es el análisis de la credibilidad a través del sistema “RAVEN” (Reputación, Habilidad de ver, Interés personal, Pericia y Neutralidad; por sus siglas en inglés), que empodera a segmentos poblacionales vulnerables para cuestionar la fiabilidad de las fuentes antes de confiar en ellas o compartirlas (Zeiger y Gyte, 2023). Esta base de prevención permite aplicar un *pre-bunking* conjunto y selectivo que aprovecha las similitudes entre movimientos extremistas detectadas por Mehran, Miller y Herron (2025). A pesar de sus diferencias, tanto el yihadismo como la extrema derecha comparten visiones dicotómicas, utópicas y de pureza; así como y el uso de un lenguaje moralizado para deshumanizar al enemigo. Al persuadir a la población contra estos trucos retóricos universales, el Estado puede desarticular la arquitectura emocional que ambos bandos utilizan para generar odio (Mehran et al., 2025). Este enfoque simétrico es vital para evitar que la comunicación sea percibida como sesgada, atacando la raíz de la manipulación discursiva mediante una gobernanza de la información que desenmascare las verdades intenciones extremistas.

13 El Departamento de Seguridad Nacional del Gobierno de España define el *prebunking* así: “Neologismo derivado del término inglés *debunking* (“destapar”, “revelar”, “desenmascarar”), que puede traducirse como “pre-desenmascaramiento”. Conjunto de medidas preventivas orientadas a inmunizar o alertar anticipadamente a la ciudadanía ante mensajes falsos. Basada en la teoría sociológica de la inoculación, es una práctica usada principalmente por agencias de verificación y organizaciones que promueven la alfabetización mediática (DSN, 2024:12)”.

Finalmente, la comunicación estratégica debe evolucionar para mitigar el “efecto de atrincheramiento” que autores como Basit (2021) y Robert-Ingleson y McCann (2023) asocian a las teorías conspirativas que usan tanto extrema derecha como yihadismo. Una vez que una creencia se vuelve parte de la identidad, los desmentidos suelen ser contraproducentes; por ello, el esfuerzo debe centrarse en fortalecer la resiliencia emocional ante la incertidumbre y la exclusión social. Al blindar el tejido social mediante una intervención que considere los factores de vulnerabilidad afectiva, se asegura que las narrativas de asedio mutuo no encuentren eco.

3.1.3 Estrategias convergentes en la UE para el refuerzo legislativo y operativo

Asimismo, para consolidar esta respuesta integral, la comunicación estratégica debe ser una política pública y práctica profesional enormemente alineada con el recién publicado Escudo Democrático Europeo (Comisión Europea, 2025), concebido como el gran paraguas institucional que dota de coherencia a la defensa de la soberanía informativa europea. En este esquema, la Ley de Servicios Digitales (DSA) actúa como el marco regulador que envuelve y da fuerza jurídica a la Regulación de Contenido Terrorista Online (TCO), el pilar operativo frente a la propaganda terrorista (Tech Against Terrorism, 2021). Esta arquitectura convergente permitiría, a su vez, que los esfuerzos del Servicio Europeo de Acción Exterior (EEAS), a través de sus grupos de trabajo de comunicación estratégica (como EUvsDisinfo), no solo identifiquen narrativas de odio, sino que dispongan de mecanismos de “barrido” de contenidos extremistas en tiempo real para interrumpir la radicalización recíproca.

El refuerzo de la TCO como pilar central es decisivo porque permite una intervención técnica sobre el contenido extremista antes de que se convierta en el combustible de la radicalización recíproca. Mientras que la DSA establece la responsabilidad de las plataformas sobre riesgos sistémicos, la TCO proporciona la “Regla de la Hora” y el sistema PERCI de Europol para una retirada inmediata y vinculante (TaT, 2023). Reforzar este pilar implica ampliar su alcance para abordar no solo el terrorismo clásico, sino también las formas híbridas y de “extremismo acumulativo” que, aunque a veces rozan el límite de la legalidad, son utilizadas de forma coordinada para desestabilizar la paz social mediante la provocación estratégica. Bajo este paraguas, el EEAS lideraría la contraofensiva mediante el uso de inteligencia de fuentes abiertas y la monitorización de campañas de desinformación transnacional que alimentan tanto al yihadismo como a la extrema derecha. La sinergia operativa

entre el *debunking*¹⁴ y la capacidad de la TCO para eliminar el contenido ilegal aseguraría que los Estados europeos no sean unos meros observadores. Al integrar informes de transparencia y mecanismos de redirección de usuarios hacia narrativas de resiliencia, el Escudo Democrático sería capaz de transformar la comunicación estratégica para la prevención de la radicalización en una herramienta de ley y orden que proteja el ecosistema digital de las democracias occidentales.

Finalmente, este modelo de paraguas concéntricos (Escudo > DSA > TCO) permitiría una respuesta simétrica y escalable. La comunicación estratégica se convertiría así en el motor de una prevención activa donde la alfabetización digital y el *prebunking* actúan en la base, mientras que la fuerza legislativa de la DSA y la operatividad de la TCO actúan como el cierre de seguridad. Esta integración garantizaría que las operaciones contra la radicalización recíproca no sean esfuerzos aislados, sino parte de una maquinaria sistémica diseñada para responder al extremismo acumulativo y proteger la integridad del espacio público europeo.

3.1.4. Afrontar la hibridación del extremismo y la fragmentación ideológica

El extremismo contemporáneo ha evolucionado hacia un escenario de hibridación y convergencia donde las fronteras ideológicas tradicionales se diluyen en favor de identidades reactivas y fluidas. Según el informe Europol TE-SAT (2025), se observa una preocupante inconsistencia ideológica en la juventud, la cual se moviliza más por una búsqueda de pertenencia y una estética de la violencia que por programas políticos estrictos. Este proceso de acoplamiento¹⁵ permite fusiones eclécticas, como el yihadismo con el aceleracionismo, la extrema derecha con subculturas *incel* o

14 El DSN español define *debunking* así: “*Debunking (Desenmasacar/desacreditar). Acción de demostrar la falsedad o inexactitud de un contenido presumiblemente desinformativo utilizando estrategias y técnicas de verificación. Estas estrategias son aplicadas de forma profesional por los verificadores o fact-checkers (debunkers) a fin de etiquetar el contenido como falso, engañoso, verdadero a medias, etc. En estos procesos de debunking, los verificadores no solo publican la resolución final de sus verificados, sino también las técnicas y evidencias empleadas durante su ejecución*” (DSN, 2024:10).

15 El proceso de acoplamiento (*coupling*) no solo es discursivo, sino también operativo y táctico, manifestándose en un aprendizaje mutuo donde la extrema derecha ha llegado a mimetizar estrategias de propaganda y manuales de acción propios del yihadismo, incluyendo la glorificación de conceptos como el “martirio” o la denominada “White Jihad”. No obstante, esta dinámica no constituye una ley universal, sino que está mediada por variables locales como la segregación urbana o la crisis de masculinidad, lo que genera interacciones asimétricas y la aparición de nuevas organizaciones reactivas en contextos de alta polarización social (Barnett et al., 2021)

el extremismo GORE¹⁶. Además, esta amalgama se potencia mediante el uso de la IA generativa para crear contenido de extremismo sintético y altamente gráfico, facilitando que actores extremistas con iniciativa propia logren mimetizar tácticas propagandísticas, como la glorificación del martirio, adaptándolas a variables locales de polarización y crisis de masculinidad.

Uno de los exponentes más inquietantes de este fenómeno es la denominada “yihad blanca” (*white jihad*), descrita por Koch et al. (2024) como una forma de convergencia entre extremismos. En este marco, segmentos del supremacismo blanco se apropian de estéticas y tácticas yihadistas, incluyendo la normalización del sacrificio suicida para profesionalizar su capacidad operativa (Koch et al., 2024). Organizaciones vinculadas al aceleracionismo violento¹⁷ actúan como tejido conectivo en esta fusión, que no busca una convergencia ideológica real, sino la creación de una “vanguardia” que utiliza el extremismo como herramienta de propaganda para desensibilizar a los reclutas y provocar un colapso sistémico. Sin embargo, Weimann et al. (2025) matizan que este fenómeno debe entenderse como un proceso basado en un préstamo simbólico superficial; a pesar de la fetichización de la violencia nihilista por parte del ecosistema extremista, los objetivos finales de ambos bandos permanecen caminos separados y mutuamente excluyentes.

Esta hibridación encuentra su máxima expresión en el ecosistema digital de la Generación Z, marcando lo que Ayad (2023) denomina la “Era de la Incoherencia”. En este paradigma, la radicalización se apoya en una “elasticidad ideativa” donde los jóvenes adoptan marcos de referencia antagónicos, como se observa en la subcultura *Islamogram* (Ayad, 2021). Aquí, el lenguaje visual supremacista se fusiona con el salafismo para atacar los valores democráticos, a menudo recurriendo a la estética del aceleracionismo para justificar la destrucción de las instituciones (Ayad, 2023). Esta simbiosis ha dado lugar a conceptos como ser “*Islampilled*” y a géneros estéticos

16 Sobre la dimensión estética de esta violencia, resulta fundamental atender al fenómeno del extremismo GORE. Según Fischer y Bradley (2025), este ecosistema opera en sitios web sin moderación que actúan como almacenes de propaganda yihadista —donde la violencia se justifica como justicia religiosa. Esta fijación con la crueldad explícita se vincula con subculturas de nihilismo ideológico, donde el consumo de contenido gráfico valida la percepción de una sociedad “podrida”. La evidencia en atacantes recientes mostró una obsesión previa por estos contenidos y señalan un punto ciego en la seguridad pública: la exposición persistente al GORE no solo normaliza la violencia, sino que puede generar un gusto por la misma que precede y facilita la acción terrorista (Fischer y Bradley, 2025).

17 Sobre el concepto de aceleracionismo neofascista, este actúa como el puente estratégico que facilita la convergencia operativa entre la extrema derecha y el yihadismo bajo el objetivo común de provocar el colapso del sistema democrático mediante la violencia extrema (Koch, 2023). Esta simbiosis táctica —que incluye el uso de vehículos como armas y la retransmisión de ataques en vivo— consolida lo que se denomina «extremismo fusionado»: una amenaza donde ambos bandos se ven como aliados tácticos contra un orden global percibido como diabólico, buscando acelerar el fin de la sociedad multicultural para erigir, sobre sus cenizas, un etnoestado o un califato.

como el *mujahidwave* (Ayad, 2021). Ante este panorama, resulta imperativo superar los modelos clásicos de análisis basados en ideologías clásicas y adoptar enfoques transversales que comprendan la fluidez de estos nuevos ecosistemas para hacer frente a los desafíos de seguridad y cohesión social de hoy.

3.1.5 Nuevas tecnologías y cooperación público-privada

El uso de nuevas tecnologías, especialmente la Inteligencia Artificial, y el fortalecimiento de la cooperación público-privada se perfilan como los pilares fundamentales para contrarrestar la radicalización recíproca en el futuro. Estas herramientas permiten pasar de una comunicación reactiva a una prevención proactiva que se adapta a los lenguajes y entornos digitales donde los jóvenes son más vulnerables.

La IA representa un dominio de doble uso que ofrece oportunidades críticas para la detección y monitorización mediante analíticas que miden la efectividad de las campañas, permitiendo además detectar el uso maligno de la tecnología (MUAI) por parte de extremistas que manipulan a poblaciones vulnerables mediante contenidos generados sintéticamente (Antinori, 2025). A través de la IA, es posible desarrollar contranarrativas personalizadas y *chatbots* de apoyo que lleguen directamente a los jóvenes en riesgo, utilizando las mismas técnicas de hiper-personalización que emplean los grupos radicales (Liang y Cross, 2020). Esta tecnología facilita una inoculación cognitiva que integra la inteligencia emocional en las comunicaciones, permitiendo que los mensajes conecten con las necesidades de pertenencia y mitiguen la polarización de manera afectiva (Liang y Cross, 2020). El objetivo es que la tecnología actúe como un puente para ofrecer marcos de comprensión alternativos antes de que los discursos de odio logren una fijación cognitiva en el usuario.

Para que estas herramientas sean efectivas, es indispensable la cooperación público-privada, dado que la radicalización ocurre mayoritariamente en redes sociales, entornos de *gaming* y otras plataformas adyacentes fuera del alcance estatal directo. Esta colaboración debe enfocarse en tres ejes: el intercambio de bases de datos sobre símbolos y terminología extremista, el codesarrollo de sistemas de “redirección” que guíen a los usuarios desde contenidos tóxicos hacia información constructiva, y la estandarización de criterios sobre contenidos extremistas en industria digital (Lamphere-Englund y Hartgens, 2024). Esta última es vital para establecer normas comunes de transparencia y moderación que eviten que los extremistas migren de una

plataforma a otra para eludir las reglas (Lamphere-Englund y Hartgens, 2024). En este contexto, el enfoque preventivo debe priorizar a los jóvenes y menores, quienes buscan gratificación instantánea y respuestas simples durante su etapa de desarrollo de identidad. Se recomienda el uso de herramientas *gamificadas* y narrativas interactivas que resuenen con su demografía, superando los métodos educativos tradicionales (Pérez-García, Jiménez-González y Ruipérez Canales, 2025).

Finalmente, el éxito de estos refuerzos futuros depende de superar desafíos críticos relacionados con el equilibrio entre privacidad y seguridad (Pérez-García et al., 2024). Es fundamental reformar los marcos legales para permitir la recolección de datos de menores con fines de protección en redes sociales y entornos de *gaming*, siempre bajo el respeto estricto a sus derechos fundamentales (Lamphere-Englund y Hartgens, 2024). Asimismo, resulta clave adoptar un enfoque centrado en la víctima, reconociendo que los menores, incluso cuando actúan como perpetradores, son a menudo sujetos de explotación online (Pérez-García, Jiménez-González y Ruipérez Canales, 2025). Al integrar la IA y la colaboración público-privada, la comunicación estratégica se dota de la agilidad necesaria para proteger la integridad de las nuevas generaciones frente a las amenazas híbridas.

Respuestas desde la comunicación estratégica para prevenir la radicalización recíproca entre yihadismo y extrema derecha

- 1** Evitar caer en la “trampa del terrorismo”
- 2** Pre-bunking y alfabetización digital
- 3** Estrategias convergentes en la UE para el refuerzo legislativo y operativo
- 4** Afrontar la hibridación del extremismo y la fragmentación ideológica
- 5** Nuevas tecnologías y cooperación público-privada

4. Conclusiones

Las conclusiones de la presente investigación permiten confirmar que la radicalización recíproca no constituye un proceso inevitable ni una respuesta orgánica y aislada. Por el contrario, se manifiesta como un fenómeno relacional, dialógico y acumulativo en el que el yihadismo y la extrema derecha operan como “aliados retóricos”. Bajo esta premisa, la pregunta de investigación que ha vertebrado este estudio ha sido determinar de qué manera las narrativas y estéticas empleadas por estos grupos alimentan el ciclo de radicalización recíproca y cómo articular respuestas desde la comunicación estratégica para que los entes gubernamentales y la sociedad civil puedan desescalar esta dinámica en el entorno digital y físico.

En respuesta a dicha pregunta y en cumplimiento de los objetivos planteados, la investigación concluye que el fenómeno se rige por una mecánica de “círculo vicioso” condicionada por factores estructurales como la condicionalidad del conflicto y el efecto espejo. Un hallazgo crítico ha sido el desplazamiento del odio hacia el Estado: el terrorismo yihadista no suele derivar en una *vendetta* física inmediata, sino en una “deslegitimación dividida”. En este punto, se identifica una alta capitalización política del fenómeno, pues el extremismo ya no es marginal, sino que está siendo instrumentalizado por el extremismo político parlamentario de extrema derecha tanto en la Unión Europea como en Estados Unidos. Estos actores institucionales aprovechan la polarización generada por la radicalización recíproca para normalizar discursos de odio desde la tribuna pública, validando tácitamente las narrativas de conflicto civil.

Respecto al objetivo de analizar los fenómenos de convergencia, se concluye que la dimensión inmaterial es más determinante que la agresión real. El Estado se erige como un “tercer actor” decisivo; cualquier intervención percibida como asimétrica valida el victimismo radical. Esta dinámica se agrava en la “Era de la Incoherencia”, donde la hibridación extremista diluye las fronteras ideológicas, buscando una “hegemonía violenta” contra las sociedades pluralistas. Para dar cumplimiento al segundo objetivo de ofrecer reflexiones de política pública, el capítulo establece una hoja de ruta operativa basada en evitar la “trampa del terrorismo”, la convergencia operativa y legislativa entre iniciativas europeas, el abordaje de nuevas formas de extremismo, así como el uso de nuevas tecnologías y el fortalecimiento e la cooperación público-privadas. Con todo, el valor diferencial de este capítulo reside en cubrir un vacío crítico en la literatura: ofrecer una conexión analítica directa entre el fenómeno de la radicalización recíproca y respuestas concretas desde la comunicación estratégica que eviten efectos iatrogénicos, asegurando que la intervención estatal no alimente el problema.

No obstante, es imperativo señalar las limitaciones de este trabajo. El enfoque adoptado es predominantemente narrativo y comunicativo, dejando en un segundo plano el análisis empírico desde la sociología profunda o la psicología social. Asimismo, se debe reconocer que lo comunicativo es solo una parte del problema y, por ende, de la solución. La comunicación estratégica puede desarticular la arquitectura simbólica del extremismo, pero es insuficiente si no va acompañada de políticas estructurales que aborden las brechas socioeconómicas y la integración real. Por tanto, las futuras líneas de investigación deben centrarse en someter a estudios empíricos esta reflexión teórica, validando mediante trabajo de campo si las estrategias descritas tienen el efecto deseado.

En definitiva, la comunicación estratégica debe consolidarse como el eje que permita pasar de una “cultura de la reacción” a una “cultura de la resiliencia” y ensanchamiento de la prevención de la radicalización, tratando ambos extremismos con simetría técnica para salvaguardar la integridad de las instituciones democráticas.

5. Referencias

Abbas, T., Müller, T., Vostermans, L., Sedgwick, M., Thorleiffson, C., Mythen, G., Vaughn, L., Astley, J., & Walklate, S. (2021). *Radicalisation in North-West Europe: The State of the Art*. Drive Project Research Report Series 1, The Hague: Leiden University.

Abbas, T. (2020, January 13). *Far-right and Islamist radicalisation in an age of austerity: A review of sociological trends and implications for policy*. Policy brief. International Centre for Counter-Terrorism.

Antinori, A. & Ruipérez, J. (2025). *Digital P/CVE for first-line practitioners*. Conclusions paper, EU Knowledge Hub on Prevention of Radicalisation.

Antinori, A. (2025). *Malicious use of Artificial Intelligence (MUAI): The malicious use of artificial intelligence in the cyber-social ecosystem*. Sicurezza e Scienze Sociali, 13(2).

Atran, S. (2016). *The devoted actor: Unconditional commitment and intractable conflict across cultures*. Current Anthropology, 57(S13), S192–S203.

Ayad, M. (2021). *Islamogram: Salafism and alt-right online subcultures*. Institute for Strategic Dialogue.

Barnett, J., Maher, S., & Winter, C. (2021). *Literature review: Innovation, creativity and the interplay between far-right and Islamist extremism*. International Centre for the Study of Radicalisation; National Counterterrorism Innovation, Technology, and Education Center.

- Basit, A. (2021). *Conspiracy theories and violent extremism*. Counter Terrorist Trends and Analyses, 13(3), 1–9. International Centre for Political Violence and Terrorism Research.
- Borum, R., & Fein, R. (2017). *The psychology of foreign fighters*. *Studies in Conflict & Terrorism*, 40(3), 248–266
- Bailey, G., & Edwards, P. (2017). *Rethinking ‘radicalisation’: Microradicalisations and reciprocal radicalisation as an intertwined process*. *Journal for Deradicalization*, (10), 255–281.
- Celso, A. (2020). *The synergy between White supremacist and jihadist violence in the targeting of religious institutions*. *Advances in Social Science Research Journal*, 7(7), 540–563.
- Colin, M. (2025). *And the Devil Marches with Us” Aesthetics and Accelerationism in the Order of Nine Angles*. *Terrorism and Political Violence*, 37(5), 687–706.
- Comisión Europea (2024). *Strategic Orientations on a Coordinated EU approach to prevention of radicalisation for 2024-2025*. Directorate General for Migration and Home Affairs, European Commission.
- Comisión Europea. (2025). *Joint communication to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions: European Democracy Shield: Empowering strong and resilient democracies* (JOIN(2025) 791 final).
- Compton, J., & Braddock, K. (2025). *Inoculation theory and conspiracy, radicalization, and violent extremism*. In S. A. Samoilenko & S. Simmons (Eds.), *The Wiley Blackwell handbook of social and political conflict*.
- Daymon, C., & Margolin, D. (2022). *Women in American violent extremism: An examination of far right and Salafi-jihadist movements*. Program on Extremism, The George Washington University.
- Departamento de Seguridad Nacional. (2024). *Capítulo 1: 125 términos sobre desinformación*. En: Arce García, S., y Rodríguez Fernández, L. (2024). *Trabajos del Foro contra las campañas de desinformación. Iniciativas 2024*.
- Ebner, J. (2017). *The rage: The vicious circle of Islamist and far-right extremism*. Bloomsbury Academic.
- European Commission. (2021). *Working definition for violent right-wing extremism (VRWE)*. Directorate-General for Migration and Home Affairs, Project Based Collaboration.
- Europol. (2025). *European Union terrorism situation and trend report 2025 (TE-SAT)*. Publications Office of the European Union.
- Fisher, A., & Bradley, A. (2025, July). *Gore and violent extremism: An explorative analysis of the use of gore websites for hosting and sharing extremist and terrorist content*. VOX-Pol.

- Frydenlund, I., & Leidig, E. (2022). *Introduction: "Love Jihad": Sexuality, reproduction and the construction of the predatory Muslim male*. *Religions*, 13(3), 201
- Gómez, Á., Morales, J. F., Swann, W. B., Jr., & Atran, S. (2017). *The devoted actor's will to fight and the spiritual dimension of human conflict*. *Nature Human Behaviour*, 1(9), 673–679.
- Gøtzsche-Astrup, O. (2018). *The time for causal designs: Review and evaluation of empirical support for mechanisms of political radicalisation*. *Aggression and Violent Behavior*, 39, 90–99.
- Hafez, M., & Mullins, C. (2015). *The Radicalization Puzzle: A Theoretical Synthesis of Empirical Approaches to Homegrown Extremism*. *Studies in Conflict & Terrorism*, 38(11), 958–975.
- Ingram, K. M., & Campion, K. (2024). *Of heroes and mothers: Locating gender in ideological narratives of Salafi-jihadist and extreme right propaganda*. *Studies in Conflict & Terrorism*.
- Jensen, M. A., Atwell Seate, A., & James, P. A. (2020). *Radicalization to violence: A pathway comparison of extremist groups in the United States*. *Terrorism and Political Violence*, 32(5), 1067–1091.
- Khalil, J., Horgan, J., & Zeuthen, M. (2022). *The Attitudes-Behaviors Corrective (ABC) model of violent extremism*. *Terrorism and Political Violence*, 34(3), 425–450.
- Koch, A., Nahon, K., & Moghadam, A. (2024). *White Jihad: How White Supremacists Adopt Jihadi Narratives, Aesthetics, and Tactics*. *Terrorism and Political Violence*, 36(7), 919–943.
- Kaya, A., & Adam-Troian, J. (2021). *Co-radicalisation of Islamist and nativist extremists in Europe: A social-psychological and sociological perspective*. *Journal of Muslims in Europe*, 10(2), 115–141.
- Koch, A. (2023, August 23). *White Jihad: The jihadification of White supremacy*. GNET.
- Kruglanski, A. W., Gelfand, M. J., Bélanger, J. J., Sheveland, A., Hetiarachchi, M., & Gunaratna, R. (2014). *The psychology of radicalization and deradicalization: How significance quest impacts violent extremism*. *Political Psychology*, 35(S1), 69–93.
- Kruglanski, A. W., Bélanger, J. J., Gelfand, M., Gunaratna, R., Hettiarachchi, M., Reinares, F., Orehek, E., Sasota, J., & Sharvit, K. (2013). *Terrorism—A (self) love story: Redirecting the significance quest can end violence*. *American Psychologist*, 68(7), 559–575.
- Lamphere-Englund, G., & Hartgers, M. (2024). *CTRL+ALT+COLLABORATE: Public-private partnerships to prevent extremism in gaming*. Radicalisation Awareness Network (RAN) Policy Support.
- Laryš, M. (2023). *"White Jihad" and "White Sharia": Jihadism as an Instrument of Intra-Extremist Outbidding among Right-Wing Extremists*. *Terrorism and Political Violence*, 36(7), 853–870.

- Lee, B., & Knott, K. (2020). *More grist to the mill? Reciprocal radicalisation and reactions to terrorism in the Far-Right digital milieu*. *Perspectives on Terrorism*, 14(3), 98–115.
- Lewandowsky, S., & van der Linden, S. (2022). *Responding to misinformation: The evolution of the psychological resilience framework*. *Journal of Applied Research in Memory and Cognition*, 11(3), 285–311.
- Liang, C. S., & Cross, M. J. (2020). *White Crusade: How to prevent right-wing extremists from exploiting the internet*. Geneva Centre for Security Policy (GCSP). Strategic Security Analysis No. 11.
- Lobato, R. M. (2019). *En busca de los extremos: Tres modelos para comprender la radicalización*. *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 5(2), 107–125.
- Lygren, S., & Ravndal, J. A. (2023). *Why Reciprocal Intergroup Radicalisation Happened between Islamists and Anti-Islamists in Britain but Not in Norway*. *Terrorism and Political Violence*, 35(2), 390–408.
- Mehran, W., Nouri, R., & Skillicorn, D. B. (2024). *Nothing in common? Analysis of moral, psychological, and ideological narratives of the far-right and Islamist extremists*. *Terrorism and Political Violence*, 36(1), 1–22.
- Meleagrou-Hitchens, A., & Ayad, M. (2023). *The age of incoherence? Understanding mixed and unclear ideology extremism*. *Program on Extremism, The George Washington University*.
- Meleagrou-Hitchens, A., Crawford, B., & Wutke, V. (2021). *Rise of the reactionaries: Comparing the ideologies of Salafi-jihadism and white supremacist extremism*. *Program on Extremism, George Washington University*.
- Moyano, M., Lobato, R. M., Bélanger, J. J., & Trujillo, H. M. (2020). *Prevención y afrontamiento de la radicalización violenta: Una guía para profesionales de primera línea*. Universidad de Granada.
- Moyano, M., & Trujillo, H. M. (2013). *Radicalización islamista y terrorismo: Claves psicosociales*. Editorial Universidad de Granada.
- Obaidi, M., Bergh, R., & Dovidio, J. F. (2025). *Reciprocal escalation of violent extremism: Experimental and longitudinal evidence from Denmark*. *PNAS Nexus*, 4(12).
- Parker, T. (2019). *Avoiding the Terrorist Trap: Why Respecting Human Rights Is the Key to Defeating Terrorism*. World Scientific.
- Pérez-García, D.F., et al. (2024). *Strengthening strategic communications on the local level: Enhancing cooperation and coordination between governments, local actors and key strategic partners*. Conclusion Paper, EU Knowledge Hub on Prevention of Radicalisation.
- Pérez-García, D-F., Jiménez-González, E., y Ruipérez Canales, J (2025). *Policy and Practice Joint Event: Preventing radicalisation among minors*. Conclusions Paper. EU Knowledge Hub on Prevention of Radicalisation.

- Ranstorp, M. (2016). *The root causes of violent extremism*. Radicalisation Awareness Network (RAN).
- Ritzmann, A., Wouterse, L; & Verdegaaal, M (2019). *Effective Narratives: Updating the GAMMMA+ model*. RAN C&N Academy 'How to create, implement and evaluate an effective P/CVE communications campaign' 14-15 NOVEMBER 2019, Brussels (BE). Radicalisation Awareness Network, European Commission.
- Ruipérez Canales, J. (2024). *Radicalización y extremismo violento: Oportunidades para la prevención*. Tirant lo Blanch.
- Roberts-Ingleson, E. M., & McCann, W. S. (2023). *The link between misinformation and radicalisation: Current knowledge and areas for future inquiry*. Perspectives on Terrorism, 17(1), 36–49.
- Roose, J. M., & Cook, J. (2025). *Supreme Men, Subjected Women: Gender Inequality and Violence in Jihadist, Far Right and Male Supremacist Ideologies*. Studies in Conflict & Terrorism, 48(5), 528–556.
- Rowa, Y. J. (2023). *Disruptive Islamism: 'Islamic radicalisation' in public discourse, and the strategies and impact of terrorist communication on refugees and host communities*. Behavioral Sciences of Terrorism and Political Aggression, 15(1), 82–114.
- Schmid, A. P. (2013). *Radicalisation, de-radicalisation, counter-radicalisation: A conceptual discussion and literature review*. ICCT Research Paper. International Centre for Counter-Terrorism.
- Sinai, J. (2024). *Review: Online radicalisation: A contested and contestable term* [Review of the books *The Rage*, *Going Dark*, and *Going Mainstream*, by J. Ebner]. Perspectives on Terrorism, 18(3), 222–225.
- Tech Against Terrorism Europe. (2021, July). *European Regulation on Terrorist Content Online (TCO)*. Briefing, Tech Against Terrorism.
- Tanni, T. I., Necaie, A., Solihin, Y., & Amon, M. J. (2024). *Empirical evidence for reciprocal radicalization: Conformity of user comment, peer feedback, and community emotion in extreme misogynistic social media groups*. In A. Coman & S. Vasilache (Eds.), *Social Computing and Social Media. HCII 2024* (Lecture Notes in Computer Science, Vol. 14703, pp. 112–130). Springer, Cham.
- Trujillo, H. M., & Moyano, M (2019). *Towards the study and prevention of the recruitment of jihadists in Europe: A comprehensive proposal*. En I. Marrero & H. M. Trujillo (Eds.). *Jihadism, Foreign Fighters and Radicalisation in the European Union: Legal, Functional and Psychosocial Responses* (pp. 211–230). Routledge, Taylor & Francis Group.
- Trujillo-Mendoza, H. M. (2019). *Procesos de radicalización "off-line"*. En *Radicalización Violenta en España: Detección, Gestión y Respuesta* (pp. 92–108). Tirant lo Blanch.
- Völker, T. (2023). *How terrorist attacks distort public debates: a comparative study of right-wing and Islamist extremism*. Journal of European Public Policy, 31(11), 3487–3514.

- Webber, D., & Kruglanski, A. W. (2017). *The social psychological making of a terrorist*. *Current Opinion in Psychology*, 15, 131–134.
- Weimann, G., Pack, A. T., & Rapaport, G. (2025). *White Jihad: Fused Extremism?*, *Terrorism and Political Violence*, 1–16.
- Wendt, A. (1999). *Social theory of international politics*. Cambridge University Press.
- Zeiger, S., & Gyte, J. (2020). *Prevention of radicalization on social media and the internet*. In A. P. Schmid (Ed.), *Handbook of Terrorism Prevention and Preparedness* (pp. 358–385). ICCT Press.

INSTRUMENTALIZACIÓN YIHADISTA DEL CONFLICTO DE GAZA: DE LA TRAGEDIA A LA HERRAMIENTA

Maria Cantó e Inés Gaviria

1. Introducción

Nikyra Cheyenne Dedeaux tenía 18 años y soñaba con convertirse en enfermera. “Si estabas triste, ella te animaba, sin importar qué. Ese era su principal objetivo”, recordaba su amigo Zion Parsons (Parsons & Anderson, 2025). Kareem Badawi, también de 18 años, estudiaba en la Universidad de Alabama, Estados Unidos, y había vuelto a su casa en Baton Rouge para pasar las vacaciones de invierno con su familia (ABC, 2025). Nicole Perez, de 27 años, acababa de ser ascendida a gerente en la charcutería donde trabajaba; era madre soltera de un niño de 4 años llamado Melo, a quien adoraba (Usher-Fall, 2025). Matthew Tenedorio, de 25 años, trabajaba como técnico audiovisual en el estadio Caesars Superdome de Nueva Orleans, “su trabajo soñado”, según sus padres (Tenedorio, 2025). Tiger Bech, de 27 años, había sido jugador estrella de fútbol americano en Princeton y trabajaba como trader en Nueva York; su hermano menor lo describe como su inspiración (Bech, 2025). Reggie Hunter, de 37 años, era padre de dos hijos de 11 y 1 año; su prima lo describe como “el alma de la fiesta” con un gran corazón (Jackson, 2025).

Estas seis personas —junto con otras ocho— murieron en las primeras horas del 1 de enero de 2025 cuando Shamsud-Din Jabbar, de 42 años, condujo deliberadamente una camioneta Ford F-150 contra la multitud que celebraba el Año Nuevo en Bourbon Street, Nueva Orleans (FBI, 2025). Jabbar había colocado previamente dos artefactos explosivos improvisados en la zona y, tras el atropello masivo, salió del vehículo y abrió fuego contra la policía antes de ser abatido. En su camioneta, las autoridades encontraron una bandera del Estado Islámico (FBI, 2025). En las horas previas al ataque, Jabbar había publicado cinco vídeos en Facebook

en los que declaraba haberse unido a Estado Islámico antes del verano de 2024 y explicaba que quería que los titulares se centraran en la “guerra entre los creyentes y los no creyentes”(FBI, 2025).

El hermano de Jabbar reveló a NBC News que, aunque raramente hablaban de religión, el tema de Gaza sí había surgido en una conversación el año anterior: “Estaba molesto por lo que está pasando en Palestina”, recordaba Abdur-Rahim Jabbar. “Recuerdo que mi hermano decía que ‘era un genocidio por ambos lados’”(NBC News, 2025). El subdirector asistente del FBI Christopher Raia confirmó que Jabbar “estaba 100% inspirado por ISIS”(FBI, 2025). Ninguna de las catorce víctimas mortales tenía nada que ver con el conflicto en Gaza. Ninguna había tomado decisión alguna sobre política en Oriente Medio. Simplemente estaban celebrando el comienzo de un nuevo año.

El ataque de Nueva Orleans es solo uno de los ejemplos más recientes y mortales de un fenómeno que se ha intensificado desde octubre de 2023: la instrumentalización sistemática del genocidio en Gaza y de los atentados del 7 de octubre por parte de grupos yihadistas para legitimar nuevos actos de violencia terrorista a escala global. Desde entonces, Gaza se ha convertido en un elemento central y recurrente de la narrativa propagandística de organizaciones como Estado Islámico, Al-Qaeda y sus múltiples afiliados regionales. No se trata de un interés genuino por la causa palestina —estos mismos grupos han asesinado a miles de palestinos y otros musulmanes a lo largo de los años— sino de un uso instrumental de la tragedia para generar más violencia y sufrimiento.

Dos semanas después, el 14 de diciembre de 2025, durante la primera noche de Janucá, dos tiradores abrieron fuego contra aproximadamente 1.000 personas que celebraban en Bondi Beach, Sídney, en un evento comunitario judío llamado “Chanukah by the Sea” (PBS News, 2025). Matilda Britvan tenía 10 años y estaba celebrando con sus padres y su hermana menor cuando fue alcanzada por los disparos (CNN, 2025). Alexander Kleytman, de 87 años, era un sobreviviente del Holocausto que murió protegiendo a su esposa de las balas (ABC News, 2025). Rabbi Eli Schlanger, de 41 años y padre de cinco hijos, había organizado el evento; toda su familia estaba presente, incluido su bebé de dos meses (NBC News, 2025). Boris y Sofia Gurman, casados durante casi 35 años, murieron juntos intentando desarmar a uno de los atacantes (ABC News, 2025). En total, 15 personas murieron y más de 40 resultaron heridas. Las autoridades encontraron en el vehículo de los atacantes dispositivos explosivos improvisados y una bandera casera del Estado Islámico (PBS News, 2025).

Esta instrumentalización funciona porque se apoya en una barbarie absolutamente real. Lo que ocurre en Gaza ha sido descrito como genocidio por la Naciones Unidas y por numerosos Estados miembros, así como por responsables políticos y jurídicos internacionales. La violencia ejercida contra la población civil palestina está ampliamente documentada y ha sido calificada en estos términos en el marco del derecho internacional, lo que dota a estas narrativas de una base de legitimidad previa que las hace especialmente eficaces. Más de 70.000 civiles palestinos han muerto desde octubre de 2023, la mayoría mujeres y niños (El País, 2025). Infraestructuras civiles, hospitales, escuelas y refugios han sido sistemáticamente destruidos, y la población enfrenta hambruna, enfermedades y desplazamientos masivos. Este horror es innegable. Paralelamente, los atentados del 7 de octubre de 2023 en Israel dejaron más de 1.200 víctimas mortales (Departamento de Estado de Estados Unidos, 2025), la mayoría civiles, en una serie de ataques brutales que incluyeron masacres en comunidades, secuestros masivos y violencia sexual. Estas dos tragedias —ambas reales, ambas devastadoras— constituyen el material del que se alimenta la propaganda yihadista. El terrorismo no necesita inventar el horror; simplemente se lo apropia, lo descontextualiza y lo utiliza como coartada para provocar nuevas víctimas en lugares que nada tienen que ver con el conflicto original.

Gaza se ha convertido en un elemento central y recurrente de la narrativa propagandística de organizaciones como Estado Islámico, Al Qaeda y sus múltiples afiliados regionales

Este capítulo analiza cómo el terrorismo yihadista ha instrumentalizado el conflicto entre Israel y Palestina en Gaza y cómo esta instrumentalización genera un triple proceso de invisibilización y borrado de víctimas. Nuestro análisis se centra en tres grupos que quedan atrapados y silenciados por estas narrativas instrumentales:

- Las víctimas israelíes de los atentados del 7 de octubre de 2023.

Desaparecen completamente de la narrativa yihadista o son presentadas como objetivos legítimos, negándoles incluso el reconocimiento de su asesinato y su condición de víctimas civiles. En el discurso terrorista que instrumentaliza Gaza, el 7 de octubre simplemente no existe como masacre de civiles, o se presenta como un acto de “resistencia legítima” borrando toda la violencia indiscriminada contra población no combatiente.

- **Las víctimas palestinas del genocidio en Gaza.** Su sufrimiento real es instrumentalizado y convertido en propaganda sin que se les reconozca como seres humanos individuales con nombres, historias y agencia propia. En la retórica yihadista, los palestinos no son actores de su propia liberación sino símbolos abstractos, “mártires” genéricos cuyas imágenes se reproducen sin contexto, sin duelo genuino, sin reconocimiento de su humanidad específica. La paradoja es cruel: grupos que dicen “vengar” a los palestinos son los mismos que históricamente han masacrado a palestinos y otros musulmanes, y que ahora los convierten en mera excusa propagandística.
- **Las nuevas víctimas del terrorismo yihadista en 2024 y 2025.** Sus muertes quedan en un segundo plano mediático y político ante la avalancha constante de noticias sobre el conflicto entre Israel y Palestina y la supuesta “justificación” que el discurso terrorista pretende construir. Nikyra, Kareem, Nicole, Matthew de Nueva Orleans; Matilda, Alexander, los dos rabinos, Boris y Sofia de Bondi Beach, y las otras víctimas de estos ataques son ejemplos de este borrado: sus vidas fueron arrebatadas supuestamente en nombre de Gaza, pero ¿qué palestino pidió que se matara a una niña de 10 años celebrando Janucá en Australia o a una joven de 18 años con sueños de ser enfermera en Mississippi? ¿Qué víctima del genocidio en Gaza se beneficia de que un estudiante universitario muera atropellado en Louisiana?

La instrumentalización funciona porque se apoya en una barbarie absolutamente real. Lo que ocurre en Gaza ha sido descrito como genocidio por la Naciones Unidas y por numerosos Estados miembros, así como por responsables políticos y jurídicos internacionales

El objetivo de este capítulo es triple. En primer lugar, documentar y analizar cómo los grupos yihadistas han incorporado Gaza a su discurso de legitimación de la violencia, qué elementos narrativos utilizan, y cómo esta narrativa distorsiona tanto la realidad del conflicto como la humanidad de las víctimas. En segundo lugar, evidenciar el triple silencio que afecta a las víctimas israelíes, palestinas y del terrorismo global, mostrando cómo cada grupo queda invisibilizado por mecanismos diferentes pero interrelacionados. En tercer lugar, plantear la necesidad ética y política urgente de

resistir estas instrumentalizaciones y de devolver la dignidad a todas las víctimas, sin jerarquías ni usos políticos.

1.1. Enfoque centrado en víctimas

Este capítulo adopta un enfoque deliberadamente centrado en las víctimas. No en las víctimas como categorías abstractas, cifras o estadísticas, sino como personas concretas con nombres, edades, familias, trabajos, sueños y vidas que fueron violentamente interrumpidas. Esta decisión metodológica responde a una convicción ética fundamental: el terrorismo funciona precisamente convirtiendo a personas en símbolos, en números, en abstracciones que pueden ser instrumentalizadas sin generar empatía humana. Nuestra resistencia a esta lógica terrorista debe comenzar por la insistencia en la humanidad irreductible de cada víctima.

Cuando hablamos de las víctimas del 7 de octubre, no hablamos de “1.200 israelíes asesinados” sino de personas como Shani Louk, una joven de 22 años que asistía al festival de música Nova, o la familia Dee, o los ancianos secuestrados de sus hogares en el kibbutzim. Cuando hablamos de las víctimas del genocidio en Gaza, no hablamos de “más de 70.000 palestinos muertos” (El País, 2025) sino de familias enteras sepultadas bajo escombros, de niños específicos con nombres que ya no podrán crecer, de madres que perdieron a todos sus hijos en un solo bombardeo.

Al tratar la cuestión sobre las víctimas del terrorismo yihadista en 2024-2025, no hablamos de “víctimas del extremismo” sino de Matthew Tenedorio, que corrió hacia el caos en Bourbon Street para ver si podía ayudar y murió intentándolo, o de Nikyra Dedeaux, cuya misión en la vida era hacer sentir mejor a los demás, hablamos de Alexander Kleytman, quien sobrevivió al Holocausto solo para morir en Bondi Beach protegiendo a su esposa en un ataque antisemita supuestamente “justificado” por Gaza, o de Matilda Britvan, una niña de 10 años que simplemente celebraba una festividad de luz y esperanza.

Este enfoque en la humanidad concreta de las víctimas no es solo una elección estilística. Es una posición ética frente a todas las narrativas —terroristas, pero también estatales, mediáticas y políticas— que jerarquizan el sufrimiento, que deciden qué víctimas merecen ser lloradas y cuáles pueden ser olvidadas o instrumentalizadas. El terrorismo yihadista es quizás la manifestación más grotesca de esta jerarquización: convierte a las víctimas israelíes en no-víctimas (porque supuestamente “merecían” morir), a las víctimas palestinas en símbolos abstractos (porque son útiles como

propaganda), y a las nuevas víctimas del terrorismo en “daños colaterales justificados” de una supuesta “guerra” que ellos no libraban.

Pero no son solo los terroristas quienes jerarquizan víctimas. También lo hacen los medios de comunicación cuando dedican semanas de cobertura a un atentado en París y apenas unas horas a una masacre en Mogadiscio. También lo hacen los gobiernos cuando conmemoran unas muertes con minutos de silencio nacional y otras apenas merecen un comunicado de prensa. También lo hace, a veces, el activismo político cuando ciertas víctimas son útiles para el relato y otras son incómodas. Nuestro enfoque rechaza esta jerarquización desde la premisa de que cada vida humana arrebatada violentamente tiene exactamente el mismo valor, merece exactamente el mismo duelo, y exige exactamente la misma memoria.

El terrorismo funciona precisamente convirtiendo a personas en símbolos, en números, en abstracciones que pueden ser instrumentalizadas sin generar empatía humana. Nuestra resistencia a esta lógica terrorista debe comenzar por la insistencia en la humanidad irreductible de cada víctima

A lo largo de este capítulo, cuando sea posible, nombraremos a las víctimas. Les devolveremos sus biografías, sus contextos, sus particularidades. No para explotar su dolor, sino para resistir el borrado que el terrorismo y otras formas de violencia instrumental intentan imponer. Porque al final, la dignidad de las víctimas reside en el reconocimiento de que fueron personas concretas, con una vida propia y un futuro que les fue arrebatado violenta e injustamente. La dignidad de las víctimas radica precisamente en ser reconocidas como lo que fueron: personas únicas, irremplazables, amadas, que tenían futuro y ese futuro les fue robado.

1.2. Delimitación

Es fundamental establecer con claridad lo que este capítulo no pretende hacer, para evitar malentendidos sobre nuestro alcance y nuestras intenciones analíticas.

No analizamos el conflicto israelo-palestino en sí mismo. Este capítulo no toma posición sobre las responsabilidades políticas, militares o morales en el conflicto en Gaza ni en los atentados del 7 de octubre. No evaluamos la legalidad o legitimidad

de acciones militares israelíes, ni debatimos sobre el estatus de Hamás como actor político o terrorista, ni entramos en discusiones sobre ocupación, resistencia armada, derecho a la autodeterminación o derecho internacional humanitario aplicado al conflicto. Estas son cuestiones enormemente complejas, legítimas y necesarias, pero exceden completamente nuestro objeto de análisis y nuestra competencia específica¹.

No equiparamos moralmente todas las violencias. Reconocer que hay víctimas israelíes, palestinas y de otros países no implica que todas las violencias sean equivalentes en su naturaleza, su contexto o sus responsabilidades. El genocidio en Gaza es producto de decisiones políticas y militares de un Estado con capacidad militar inmensa actuando sobre una población civil atrapada. Los atentados del 7 de octubre fueron acciones de grupos armados no estatales contra población civil. El atentado de Nueva Orleans fue un acto de terrorismo individual inspirado por propaganda yihadista. Estas son violencias diferentes en contexto, escala, naturaleza y responsabilidad. Lo que nos interesa no es equipararlas sino señalar cómo una de ellas —el terrorismo yihadista— instrumentaliza las otras dos.

No negamos la legitimidad del dolor y la indignación por Gaza. El genocidio en Gaza es real y terrible. La indignación global ante la destrucción de Gaza, ante las decenas de miles de civiles muertos, ante el sufrimiento de millones de personas, es completamente legítima y necesaria. La solidaridad internacional con el pueblo palestino es un imperativo ético y político. Criticar la instrumentalización yihadista de este sufrimiento no significa minimizar el sufrimiento mismo ni descalificar la solidaridad genuina. Significa señalar que existe una diferencia abismal entre la indignación legítima que lleva a manifestarse, a exigir justicia, a apoyar movimientos de liberación, y la apropiación terrorista que convierte ese dolor en justificación para asesinar a una madre soltera en Louisiana o a un estudiante universitario en Alabama.

Nuestro foco es específico: el uso terrorista del sufrimiento. Lo que este capítulo sí examina es cómo el terrorismo yihadista —específicamente grupos como Estado Islámico, Al-Qaeda y sus afiliados— ha incorporado Gaza a su narrativa propagandística desde octubre de 2023, y cómo esta incorporación funciona como mecanismo de legitimación para nuevos actos de violencia terrorista que no tienen ninguna conexión real con la defensa de los derechos palestinos. Analizamos la

¹ Para profundizar en el conflicto palestino-israelí véase: International Court of Justice, *Legal Consequences arising from the Policies and Practices of Israel in the Occupied Palestinian Territory* (Advisory Opinion, 2024); UN Human Rights Council, informes de la Comisión de Investigación Independiente sobre el Territorio Palestino Ocupado e Israel (diversos años); Human Rights Watch y Amnesty International, informes sobre derechos humanos en Palestina/Israel; International Crisis Group, informes sobre Israel/Palestina; *Journal of Palestine Studies*; e Institute for Palestine Studies para análisis académico.

retórica, los comunicados, las reivindicaciones, los perfiles de atacantes que mencionan Gaza como inspiración. Estudiamos cómo esta narrativa borra a múltiples grupos de víctimas simultáneamente. Y reflexionamos sobre las consecuencias políticas, éticas y humanas de permitir que el terrorismo secuestre tragedias reales para sus fines.

No cuestionamos el islam ni a los musulmanes. El terrorismo yihadista no representa al islam ni a los musulmanes, que son las primeras y principales víctimas de este terrorismo a nivel global. La inmensa mayoría de víctimas del terrorismo yihadista son musulmanes. La inmensa mayoría de musulmanes rechazan el terrorismo. Criticar a Estado Islámico o Al-Qaeda no es criticar al islam, del mismo modo que criticar al KKK no es criticar al cristianismo. Nuestra crítica se dirige a grupos terroristas específicos y a su uso instrumental de la religión, el sufrimiento y los conflictos políticos.

Con estas delimitaciones establecidas, el capítulo procede a examinar cómo Gaza ha sido incorporada a la narrativa yihadista, cómo esta narrativa produce el triple silencio de víctimas, y qué significa ética y políticamente resistir estas instrumentalizaciones mientras mantenemos viva la memoria de todas las personas cuyas vidas fueron arrebatadas por la violencia.

2. Gaza en la narrativa yihadista: de la tragedia humana a la herramienta ideológica

La incorporación de Gaza a la propaganda yihadista no es un fenómeno aislado ni espontáneo. Al Qaeda especialmente ha convertido históricamente la cuestión palestina como uno de sus pilares narrativos. Asimismo, desde octubre de 2023 este discurso se ha reforzado, con organizaciones terroristas como la propia Al-Qaeda, Estado Islámico y sus múltiples afiliados regionales, quienes han integrado sistemáticamente el conflicto en Gaza y los atentados del 7 de octubre a sus narrativas de legitimación de la violencia. Este proceso de instrumentalización opera a través de mecanismos discursivos específicos que convierten el sufrimiento real de víctimas palestinas e israelíes en herramientas propagandísticas, establecen jerarquías implícitas entre víctimas, y justifican nuevos actos de terrorismo contra objetivos que no tienen ninguna conexión con el conflicto original. Esta sección examina cómo funciona esta instrumentalización: qué dicen los grupos yihadistas sobre Gaza, cómo lo dicen, qué mecanismos de distorsión emplean, y qué consecuencias concretas tiene esta apropiación del dolor ajeno.

2.1 El relato yihadista de Gaza

Desde el 7 de octubre de 2023, los grupos yihadistas han reaccionado con notable rapidez para incorporar el conflicto en Gaza a su aparato propagandístico. Esta incorporación no ha sido uniforme ni idéntica entre las diferentes organizaciones, pero comparte elementos narrativos fundamentales que permiten identificar un patrón de instrumentalización sistemática.

Este proceso de instrumentalización opera a través de mecanismos discursivos específicos que convierten el sufrimiento real de víctimas palestinas e israelíes en herramientas propagandísticas, establecen jerarquías implícitas entre víctimas, y justifican nuevos actos de terrorismo contra objetivos que no tienen ninguna conexión con el conflicto original

2.1.1 Análisis de comunicados y propaganda

Al-Qaeda y sus afiliados fueron los primeros en posicionarse públicamente. Al-Qaeda en la Península Arábiga (AQAP), considerada históricamente una de las ramas más peligrosas de la organización para Occidente, lanzó en diciembre de 2023 una nueva edición de su revista “Inspire”, específicamente diseñada para incitar a simpatizantes en Occidente a cometer actos de violencia (Europol, 2024). El vídeo que acompaña esta publicación tiene un mensaje doble: por un lado, deplora a todos los países que apoyan al gobierno israelí en la “guerra contra el islam”, utilizando imágenes de la destrucción en Gaza; por otro lado, proporciona instrucciones detalladas paso a paso para fabricar bombas y colocar dispositivos explosivos en aviones civiles (Europol, 2024).

En febrero de 2024, Al-Qaeda publicó el quinto número de su revista teórica bajo la firma de Sayf al-Adl, considerado el líder de facto de la organización desde la muerte de Ayman al-Zawahiri (Europol, 2024). Aprovechando su experiencia como coronel del ejército egipcio, Sayf al-Adl se centró en la estrategia de guerrilla de lo que él llama “los muyahidines palestinos en Gaza”, describiéndolos como “gigantes de la guerra de guerrillas” y presentando el conflicto como una “batalla de importancia histórica” (RSIS, 2024). En su análisis, Sayf al-Adl advierte que “los

países de Occidente son apóstatas de la democracia” que no tomarán decisiones en el Consejo de Seguridad de la ONU “para detener la masacre (de los palestinos) a menos que se cometan contra ellos” (RSIS, 2024). Su mensaje es explícito: “Tenemos que abrir una serie de frentes contra ellos para dispersarlos, debilitarlos”(RSIS, 2024).

AQAP también lanzó una campaña específica instando a los musulmanes en Estados Unidos y Europa a atacar objetivos israelíes y estadounidenses, e incluso alentó explícitamente el ataque contra judíos que viven en Occidente (The Soufan Center, 2024). Una carta de Naciones Unidas hecha pública en enero de 2024 advertía que “AQAP ha revitalizado significativamente su estrategia y contenido mediático, capitalizando eventos internacionales incluidos los ataques del 7 de octubre para incitar a actores solitarios a nivel global” (The Soufan Center, 2024).

El Estado Islámico tardó casi dos semanas completas en reaccionar a los acontecimientos del 7 de octubre. En el número 413 de su revista semanal de propaganda ‘al-Naba’, publicado el 19 de octubre de 2023, dedicó el editorial y una infografía a los acontecimientos en torno a Gaza (DIIS, 2023). La reacción fue mucho menos celebratoria que las declaraciones publicadas por Al-Qaeda y sus respectivas ramas afiliadas, lo cual refleja las complejas tensiones entre Estado Islámico y Hamás. Aunque el editorial destaca la supuesta importancia de luchar contra los judíos, advierte contra centrarse únicamente en el contexto palestino, argumentando que esto resultaría insuficiente debido a la supuesta conspiración judía con Estados Unidos y estados europeos. El editorial argumenta que solo atacando simultáneamente a todos los aliados externos de Israel existe una verdadera oportunidad de derrotar a Israel (DIIS, 2023).

En enero de 2025, tras el atentado de Nueva Orleans, Estado Islámico publicó en el número 477 de su boletín Al-Naba un elogio al ataque y a Jabbar, instando a otros simpatizantes a seguir sus pasos (FBI, 2025). Este patrón de celebración y amplificación de ataques “inspirados” es característico de la estrategia de Estado Islámico desde la pérdida de su territorio físico.

Esta estrategia del Estado Islámico de presentar a judíos como objetivos globales legítimos se materializó de forma particularmente brutal en el ataque de Bondi Beach el 14 de diciembre de 2025, donde dos tiradores inspirados por dicho grupo masacraron a 15 personas durante una celebración de Janucá.

Diferencias regionales y grupos afiliados: Al-Qaeda en el Magreb Islámico (AQIM) publicó una declaración el 13 de octubre de 2023 titulada “Los judíos están

asustados por la aproximación de las promesas” (Europol, 2024). El grupo somalí Al-Shabaab, afiliado a Al-Qaeda, no solo emitió declaraciones, sino que reportó en agosto de 2025 haber enviado ayuda humanitaria a residentes de Gaza a través de un oscuro grupo local llamado Ahrar Beit al Maqdis (Long War Journal, 2025). Hurras al-Din, grupo yihadista con base en Siria, enmarcó los ataques aéreos contra Gaza como una continuación de la campaña de bombardeos aéreos a la que los grupos yihadistas en Siria han estado expuestos durante la última década (DIIS, 2023).

2.1.2. Elementos narrativos clave

Tres elementos discursivos aparecen de forma recurrente en la propaganda yihadista sobre Gaza desde octubre de 2023:

- **“Genocidio”**. Los grupos yihadistas han adoptado masivamente el término “genocidio” para describir la situación en Gaza. Este uso es significativo por varias razones. Primero, porque el genocidio en Gaza es real y está documentado, lo que da una base fáctica a la propaganda que la hace más creíble y efectiva. En este sentido, la Naciones Unidas, así como numerosos Estados miembros y altos responsables del sistema internacional, se han referido al conflicto en términos de genocidio, lo que legitima el uso del término desde una perspectiva jurídica y política. Segundo, porque el término tiene un peso emocional y legal enorme que facilita la movilización. Tercero, porque permite a grupos terroristas apropiarse de un lenguaje humanitario legítimo para fines de violencia.

Sayf al-Adl de Al-Qaeda habla repetidamente de la “masacre” en Gaza (RISIS, 2025). AQAP en su declaración de junio de 2025 caracterizó la guerra como “nada más que una guerra global sionista-cruzada por excelencia” y comparó “la destrucción y devastación” en Gaza como “tres veces lo que se arrojó sobre la ciudad japonesa de Hiroshima cuando fue destruida por la bomba nuclear estadounidense” (Long War Journal, 2025). Esta hipérbole deliberada busca generar indignación.

El hermano de Shamsud-Din Jabbar recordó que este había expresado malestar por la situación en Palestina, diciendo específicamente que “era un genocidio por ambos lados” (NCB News, 2025). Esta formulación -“genocidio por ambos lados”- es reveladora porque muestra cómo el término se usa de manera imprecisa e instrumental, equiparando situaciones de violencia fundamentalmente diferentes en escala, naturaleza y responsabilidad.

- **“Cruzada”.** El lenguaje de “cruzada” es constante en la retórica yihadista. No es nuevo —bin Laden ya lo usaba extensivamente— pero Gaza le ha dado nueva vida y vigencia. AQAP habla de “líderes políticos estadounidenses como esclavos de los judíos, serviles y obedientes a sus amos, los líderes de las cruzadas sionistas globales” (Long Wat Journal, 2025). Sayf al-Adl advierte sobre el “movimiento sionista internacional” que “se alió contra Gaza mientras los gobernantes (árabes) la abandonaron” (RSIS, 2024).

Este marco de “cruzada” cumple varias funciones propagandísticas. Primero, historiza el conflicto, insertándolo en una narrativa milenaria de supuesta guerra entre el islam y Occidente. Segundo, despoja al conflicto de su contexto político específico (ocupación, colonialismo, disputa territorial) y lo convierte en un choque civilizacional inevitable. Tercero, expande geográficamente el conflicto: si es una “cruzada global”, entonces todos los “cruzados” en cualquier parte del mundo son objetivos legítimos. Cuarto, elimina la posibilidad de solución política negociada: contra una “cruzada” solo cabe la yihad total.

- **Deber de venganza.** Quizás el elemento más peligroso de la narrativa yihadista sobre Gaza es la conversión del horror humanitario en obligación religiosa de venganza violenta. Sayf al-Adl afirma que los niños de Gaza “serán imbuidos con un sentido de venganza por lo que les sucedió a ellos, sus familias y su pueblo” (RSIS, 2024). La revista “Inspire” de AQAP revive un viejo mensaje de Anwar al-Awlaki instando a los “muyahidines solitarios” que viven en Occidente a causar la misma devastación experimentada por los palestinos en ciudades como Nueva York y Washington (Europol, 2024).

Esta conversión de tragedia en deber es el núcleo de la instrumentalización. El sufrimiento de Gaza no es presentado como algo que debe cesar a través de presión política, negociación, intervención humanitaria o aplicación del derecho internacional. Es presentado como algo que debe ser “vengado” mediante actos de violencia terrorista contra civiles en cualquier parte del mundo que tenga conexión —directa o imaginada— con el apoyo a Israel.

Shamsud-Din Jabbar en sus vídeos explicó que quería que los titulares se centraran en la “guerra entre los creyentes y los no creyentes” (FBI, 2025). Esta formulación maniquea, propia de Estado Islámico y Al-Qaeda, divide al mundo entero en dos campos irreconciliables, donde cualquier “no creyente” es potencialmente culpable y por tanto objetivo legítimo de violencia.

2.1.3. Diferencias entre grupos

Aunque comparten elementos narrativos comunes, existen diferencias significativas en cómo Estado Islámico y Al-Qaeda se han aproximado a Gaza:

Al-Qaeda ha abrazado Gaza de forma más entusiasta y central en su propaganda. Esto se debe en parte a que Al-Qaeda históricamente ha hecho de la causa palestina uno de sus pilares ideológicos. La fatwa de 1998 del “Frente Islámico Internacional” que llamaba a la “Yihad contra Judíos y Cruzados” ya establecía como deber de los musulmanes “matar a los estadounidenses y sus aliados -civiles y militares- en todo el mundo”, justificándolo en parte por el supuesto objetivo de Estados Unidos de “servir al pequeño estado judío y desviar la atención de su ocupación de Jerusalén y el asesinato de musulmanes allí” (Long War Journal, 2025).

Para Al-Qaeda, Gaza es una confirmación de su narrativa de décadas: Occidente y sus “regímenes apóstatas” árabes nunca defenderán a los musulmanes; solo la yihad global puede cambiar la situación; la liberación de Palestina pasa por atacar a Estados Unidos y sus aliados en todas partes. Sayf al-Adl lo expresa con claridad: hay que “abrir múltiples frentes” para dispersar y debilitar al enemigo (RSIS, 2024).

Estado Islámico, por su parte, ha sido más cauteloso y crítico. Esto refleja la larga enemistad entre Estado Islámico y Hamás. El primero ve a Hamás como un grupo nacionalista palestino insuficientemente islamista, que no implementa apropiadamente la *sharia* en Gaza, y que ha reprimido brutalmente a grupos salafistas-yihadistas locales que simpatizaban con Estado Islámico o Al-Qaeda (DIIS, 2023). Además, Estado Islámico considera que centrarse únicamente en Palestina es demasiado limitado; su proyecto es global y no puede subordinarse a una causa nacional específica.

Sin embargo, Estado Islámico tampoco puede ignorar Gaza completamente porque la causa palestina tiene un peso simbólico enorme para su audiencia potencial. La solución ha sido enmarcar Gaza dentro de su narrativa más amplia: no se trata solo de liberar Palestina sino de atacar simultáneamente a todos los aliados de Israel en el mundo, incluyendo objetivos judíos “dondequiera que sea posible en el mundo, incluidos vecindarios judíos, clubes nocturnos y sitios religiosos” (DIIS, 2023).

Los afiliados regionales de Al-Qaeda han adaptado el mensaje a sus contextos locales. AQAP en Yemen compite por relevancia con los hutíes, que han lanzado ataques con misiles contra Israel y ha atacado buques comerciales en el Mar Rojo en solidaridad con Palestina (Al Jazeera, 2025). En este contexto, AQAP necesita demostrar que es igualmente “relevante” en la defensa de Gaza, de ahí su énfasis en proporcionar instrucciones técnicas para ataques y su supuesto envío de ayuda humanitaria a Gaza.

Al-Shabaab en Somalia ha usado históricamente el apoyo estadounidense a Israel para justificar sus ataques, incluida la mortal incursión en Manba Bay, Kenia, en 2020, que fue parte de su campaña “Al-Quds (Jerusalén) nunca será judaizada” (Long War Journal, 2025). Para Al-Shabaab, Gaza es una oportunidad de renovar esta narrativa y justificar ataques en el Cuerno de África como parte de una yihad global conectada.

2.2 Mecanismos de distorsión y deshumanización

La instrumentalización yihadista de Gaza opera a través de múltiples mecanismos discursivos que sistemáticamente distorsionan la realidad del conflicto y deshumanizan a todas las víctimas involucradas. Comprender estos mecanismos es fundamental para resistirlos.

2.2.1. Lenguaje simbólico vs. realidad humana

El primer mecanismo es la conversión sistemática de personas reales en símbolos abstractos. En la propaganda yihadista, los palestinos muertos en Gaza no aparecen como Fatima, de 6 años, que murió junto a toda su familia cuando un misil impactó su edificio; o Mohammed, de 34 años, médico que murió atendiendo heridos en un hospital bombardeado; o Layla, de 19 años, estudiante universitaria que soñaba con ser ingeniera y quedó sepultada bajo escombros. Aparecen como “mártires”, “los hermanos en Gaza”, “los oprimidos”, “las víctimas del sionismo”.

Esta abstracción no es accidental. Cumple una función ideológica precisa: permite apropiarse del sufrimiento sin tener que reconocer la humanidad específica de las víctimas. Si los palestinos son símbolos, pueden ser utilizados para cualquier propósito propagandístico sin que importe lo que ellos mismos piensan, quieren o necesitan. Si son “mártires” genéricos, su muerte puede ser “vengada” de cualquier

manera que convenga a la agenda terrorista, sin preguntar si esa “venganza” les haría algún bien a los palestinos vivos que siguen sufriendo.

Sayf al-Adl habla de Gaza como de una abstracción estratégica, un “campo de batalla de importancia histórica” (RSIS, 2024). Los detalles humanos —las familias destrozadas, los niños traumatizados, los ancianos desplazados, el hambre, las enfermedades, el duelo— están ausentes. Solo importa Gaza como símbolo en la lucha yihadista global.

Esta despersonalización contrasta brutalmente con cómo estas mismas víctimas son tratadas por organizaciones humanitarias legítimas, periodistas, o incluso activistas pro-palestinos genuinos, que se esfuerzan por documentar nombres, historias, rostros, vidas concretas. Para la solidaridad real, cada víctima importa como persona. Para la instrumentalización terrorista, las víctimas solo importan como argumentos.

Si son “mártires” genéricos, su muerte puede ser “vengada” de cualquier manera que convenga a la agenda terrorista, sin preguntar si esa “venganza” les haría algún bien a los palestinos vivos que siguen sufriendo

2.2.2. Conversión de víctimas en “argumentos”

El segundo mecanismo es la conversión de víctimas en justificaciones para nueva violencia. Las víctimas de Gaza no son presentadas como personas cuyo sufrimiento debe cesar, sino como razones por las cuales otros deben morir.

Cuando AQAP muestra imágenes de niños palestinos heridos o muertos y luego proporciona instrucciones para fabricar bombas que podrían matar a niños estadounidenses o europeos, está convirtiendo a los primeros en argumentos para asesinar a los segundos (Europol, 2024). La lógica es perversa: como estos niños palestinos sufrieron, estos otros niños —que no tienen ninguna responsabilidad en ese sufrimiento— deben sufrir también.

Shamsud-Din Jabbar usó Gaza como argumento para atropellar a Nikyra Dedeaux, de 18 años, que soñaba con ser enfermera. ¿En qué sentido la muerte de Nikyra “venga” a las víctimas de Gaza? ¿Cómo mejora su situación? ¿Qué palestino se beneficia de que una joven afroamericana en Mississippi muera atropellada en Louisiana? La pregunta ni siquiera se plantea en la lógica yihadista porque las víctimas

—tanto palestinas como las nuevas víctimas del terrorismo— no son vistas como fines en sí mismas sino como medios para un objetivo ideológico.

Lo mismo ocurrió con Matilda Britvan en Bondi Beach: ¿en qué sentido la muerte de una niña de 10 años celebrando Janucá en Australia “venga” a las víctimas de Gaza? ¿Cómo la masacre de Alexander Kleytman, un sobreviviente del Holocausto de 87 años, mejora la situación de los palestinos? ¿Qué liberación traen las muertes de Rabbi Eli Schlanger y Rabbi Yaakov Levitan, hombres dedicados al servicio comunitario y la educación?

Esta conversión de víctimas en argumentos también borra la posibilidad de solidaridad genuina. La solidaridad real con las víctimas de Gaza implicaría trabajar para que cese el genocidio, para que se entregue ayuda humanitaria, para que se procese a responsables de crímenes de guerra, para que se reconstruya, para que haya justicia y reparación. Nada de esto aparece en la propaganda yihadista. La única “solidaridad” que se ofrece es matar a más gente en otro lugar.

2.2.3. Eliminación de agencia individual

El tercer mecanismo es la eliminación sistemática de la agencia de las víctimas palestinas. En el discurso yihadista, los palestinos no son actores de su propia liberación. No tienen voz, no tienen estrategia propia, no tienen movimientos políticos propios, no tienen demandas específicas. Solo son víctimas pasivas que esperan ser “vengadas” por yihadistas que operan desde Yemen, Afganistán, Somalia, o que viven en Houston, Texas.

Este desposeimiento de agencia es profundamente colonial en su lógica, aunque se presente con retórica anticolonial. Los palestinos reales han desarrollado durante décadas múltiples formas de resistencia: política, diplomática, legal, cultural, civil. Tienen organizaciones, movimientos sociales, intelectuales, estrategias. Pero en la narrativa yihadista nada de esto existe o importa. Los palestinos son reducidos a objetos pasivos del conflicto que solo pueden ser “salvados” por la yihad global.

Sayf al-Adl destaca la fatwa emitida por la Unión Internacional de Eruditos Musulmanes (sede de facto de los Hermanos Musulmanes en Qatar) que establece como “deber de todos los palestinos y estados vecinos proporcionar apoyo militar a Gaza” (RSIS, 2024). Pero inmediatamente convierte este “deber” de los palestinos y sus vecinos en un llamado a la yihad global sin fronteras, donde la agencia palestina desaparece completamente.

La paradoja es cruel: grupos que afirman “defender” a los palestinos les niegan precisamente lo más fundamental: su capacidad de ser sujetos políticos de su propia causa. Los palestinos son convertidos en beneficiarios pasivos de una violencia que no pidieron y que no les beneficia en nada.

2.2.4. Apropiación sin responsabilidad

El cuarto mecanismo es la apropiación del sufrimiento palestino por parte de grupos que han contribuido activamente al sufrimiento de palestinos y otros musulmanes.

Estado Islámico, que ahora invoca a Gaza en su propaganda, sigue activo y cometiendo actos mortales en Siria e Irak (Reuters, 2025). Asimismo, tanto Al Qaeda como el propio Estado Islámico y sus respectivas ramas regionales han matado a miles de musulmanes en Irak, Siria, Afganistán, Pakistán, Somalia, Malí, Níger, Burkina Faso. AQAP ha asesinado a centenares de yemeníes musulmanes. Al-Shabaab ha masacrado a miles de somalíes musulmanes (Waronther Rocks, 2025; Reuters, 2025). Pero ahora todos se presentan como “defensores” de los palestinos musulmanes en Gaza.

Esta hipocresía no es simplemente moral; es estructural a la lógica terrorista. El terrorismo yihadista no se preocupa realmente por las víctimas musulmanas; se preocupa por el poder, el control territorial, la pureza ideológica, la eliminación de rivales, y la propagación de su versión extrema del islam. Las víctimas musulmanas —sean palestinas, yemeníes, somalíes, iraquíes o sirias— son útiles cuando sirven a estos objetivos, e irrelevantes o incluso objetivos legítimos cuando no.

La “solidaridad” yihadista con Gaza no implica ninguna responsabilidad real hacia los palestinos. No implica reconstruir sus hogares, alimentar a sus niños, curar a sus heridos, tramitar su refugio, defender sus derechos en instancias internacionales. Solo implica usar sus imágenes de sufrimiento para reclutar, para justificar violencia, para mantener relevancia propagandística.

Esta hipocresía no es simplemente moral; es estructural a la lógica terrorista. El terrorismo yihadista no se preocupa realmente por las víctimas musulmanas; se preocupa por el poder, el control territorial, la pureza ideológica, la eliminación de rivales, y la propagación de su versión extrema del islam

2.3 *La jerarquía invisible de las víctimas*

Uno de los efectos más insidiosos de la instrumentalización yihadista de Gaza es cómo refuerza y amplifica una jerarquización de víctimas que ya existe en el discurso político y mediático global. No todas las víctimas reciben el mismo reconocimiento, el mismo duelo, la misma memoria. Y el terrorismo yihadista explota y exagera estas jerarquías de formas que perpetúan ciclos de violencia.

2.3.1. Quién merece el duelo

En la lógica yihadista, existe una jerarquía explícita de víctimas:

- **Primer nivel.** Las víctimas musulmanas de la violencia de estados “cruzados” o “sionistas”. Estas víctimas, los palestinos en Gaza, por ejemplo, son presentadas como dignas de todo el duelo, toda la indignación, toda la memoria. Su sufrimiento es real y debe ser “vengado”.
- **Segundo nivel.** Las víctimas no musulmanas de violencia yihadista. Estas víctimas —como Nikyra Dedeaux, Matthew Tenedorio, Tiger Bech y las otras once personas asesinadas en Nueva Orleans— no son consideradas víctimas en absoluto. Son “enemigos”, “cruzados”, “no creyentes” cuya muerte está justificada o incluso celebrada.
- **Tercer nivel.** Las víctimas musulmanas de violencia de otros musulmanes “insuficientemente islamistas”. Estas víctimas, por ejemplo, los palestinos ejecutados por Estado Islámico en Yarmouk, o los yemeníes asesinados por AQAP, simplemente desaparecen de la narrativa. No son mencionadas. Su muerte no importa porque no sirve al propósito propagandístico.

- **Cuarto nivel.** Las víctimas israelíes y judías. Estas no solo no son víctimas; su muerte es presentada como un objetivo deseable y religiosamente meritorio. Estado Islámico publicó una lista de “objetivos judíos para atacar, donde sea posible en el mundo, incluidos vecindarios judíos, clubes nocturnos y sitios religiosos”.

Esta jerarquía es moralmente deplorable, pero no es exclusiva del terrorismo yihadista. Versiones menos extremas de esta jerarquización existen en múltiples niveles del discurso global.

2.3.2. Factores que determinan la jerarquía

Varios factores determinan qué víctimas reciben atención, duelo y memoria, y cuáles son olvidadas o invisibilizadas:

- **Geografía.** Un atentado en París o Nueva York genera semanas de cobertura mediática global, minutos de silencio en parlamentos de decenas de países, manifestaciones de solidaridad en todo el mundo. Un atentado en Mogadiscio que mata a más personas genera un breve artículo en la sección internacional de algunos periódicos. Las víctimas del terrorismo en el Sahel, en Somalia, en Afganistán, apenas registran en la conciencia global.

Esta geografía del duelo no es natural; es producto de relaciones de poder, proximidad cultural percibida, y sistemas mediáticos que priorizan ciertas vidas sobre otras. El terrorismo yihadista explota esta jerarquía señalando —con razón— la hipocresía de Occidente que llora intensamente a “sus” víctimas mientras ignora a las víctimas en el Sur Global. Pero su “solución” no es igualar el duelo hacia arriba (duelo por todas las víctimas) sino hacia abajo (más muertes en todas partes).

- **Religión.** Las víctimas musulmanas del terrorismo yihadista a menudo reciben menos atención mediática que las víctimas no musulmanas, incluso cuando los ataques ocurren en el mismo país. Esto se debe en parte a narrativas islamóforas que implícitamente devalúan las vidas musulmanas, pero también a que algunos medios y políticos encuentran más útil políticamente el relato de “civilización occidental atacada por terroristas musulmanes” que el relato más complejo y preciso de “musulmanes siendo las principales víctimas del terrorismo yihadista”.

AQAP y otros grupos explotan esta dinámica. Cuando atacan a musulmanes, que son la mayoría de sus víctimas, apenas lo mencionan en su propaganda. Cuando inspiran o dirigen ataques contra occidentales, lo celebran extensivamente porque saben que generará más atención mediática y más impacto propagandístico.

- **Alineamiento ideológico.** En contextos politizados, la atención que reciben las víctimas a menudo depende de si su sufrimiento se alinea con narrativas políticas específicas. Las víctimas palestinas de Gaza reciben enorme atención global en parte porque su sufrimiento se conecta con décadas de activismo anticolonial, anti-imperialista y pro-derechos humanos. Las víctimas israelíes del 7 de octubre reciben menos atención en algunos espacios activistas porque su reconocimiento se percibe como políticamente inconveniente o como legitimador de las acciones del estado israelí.

Esta lógica es profundamente problemática porque convierte a las víctimas en peones de agendas políticas. El sufrimiento de un niño palestino no debería ser más reconocido que el de un niño israelí (o somalí, o yemení) porque “políticamente conviene”. Toda vida humana arrebatada violentamente merece el mismo reconocimiento, independientemente de qué narrativa política se beneficie de reconocerla o ignorarla.

- **Contexto mediático.** El ciclo de noticias global es limitado. Gaza ha ocupado un espacio mediático enorme desde octubre de 2023 debido a la magnitud de la tragedia humanitaria y su relevancia geopolítica. Esto es apropiado y necesario. Pero tiene como efecto secundario que otras víctimas del terrorismo, incluso en ataques muy significativos, quedan en un segundo plano.

El atentado de Nueva Orleans el 1 de enero de 2025 recibió una cobertura global intensa, pero breve. A los pocos días, el foco mediático volvió a Gaza, a la transición presidencial en Estados Unidos, a otros acontecimientos. Las catorce víctimas y sus familias quedaron con su duelo privado, sin la atención pública sostenida que podría haber generado una conversación más profunda sobre la instrumentalización de Gaza para justificar terrorismo.

2.3.3. Impacto en la memoria colectiva

Estas jerarquías de atención no son solo cuestiones de cobertura mediática a corto plazo; moldean la memoria colectiva a largo plazo. Qué víctimas son conmemoradas, qué atentados se recuerdan, qué narrativas se establecen sobre el terrorismo, tiene consecuencias profundas.

Si la memoria colectiva solo retiene ciertos tipos de víctimas, se perpetúa la idea implícita de que algunas vidas valen más que otras. Si solo recordamos víctimas occidentales del terrorismo yihadista, alimentamos narrativas islamóforas que ignoran que los musulmanes son las principales víctimas. Si solo recordamos víctimas palestinas, pero no víctimas israelíes, construimos una memoria parcial del conflicto que impide la comprensión de su complejidad.

El terrorismo yihadista opera dentro de estas dinámicas de memoria selectiva. Sabe qué víctimas generarán más atención (occidentales, en capitales importantes, en contextos simbólicos). Sabe qué narrativas de victimización pueden ser explotadas (el sufrimiento musulmán ignorado por Occidente). Y sabe que puede crear nuevas víctimas cuya memoria será corta mientras mantiene vivo el recuerdo instrumental de otras víctimas útiles para su propaganda.

2.4 Casos específicos de instrumentalización

Para ilustrar concretamente cómo funciona esta instrumentalización en la práctica, examinamos cuatro casos específicos de 2024-2025 donde la narrativa de Gaza fue utilizada explícitamente para justificar o inspirar actos de violencia terrorista.

2.4.1. Atentado de Nueva Orleans (1 de enero de 2025)

En las primeras horas del 1 de enero de 2025, Shamsud-Din Jabbar, de 42 años, condujo deliberadamente una camioneta Ford F-150 contra la multitud que celebraba el Año Nuevo en Bourbon Street, Nueva Orleans, matando a 14 personas e hiriendo a 35 más.

Las catorce víctimas mortales incluían a Nikyra Cheyenne Dedeaux (18 años, aspirante a enfermera), Kareem Badawi (18 años, estudiante universitario), Nicole Perez (27 años, madre soltera recién ascendida a gerente), Matthew Tenedorio (25 años, técnico audiovisual que corrió hacia el peligro para ayudar), Tiger Bech (27

años, exjugador de Princeton que trabajaba en finanzas), Reggie Hunter (37 años, padre de dos hijos), y ocho personas más, cada una con su propia vida, familia y futuro arrebatado (ABC News, 2025).

Jabbar había publicado cinco vídeos en Facebook entre la 1:29 a.m. y las 3:02 a.m. declarando su lealtad a Estado Islámico y explicando que quería que los titulares se centraran en la “guerra entre los creyentes y los no creyentes” (FBI, 2025). Su hermano reveló que Jabbar había expresado malestar por “lo que está pasando en Palestina”, diciendo que “era un genocidio por ambos lados” (NBC News, 2025). En su camioneta se encontró una bandera de Estado Islámico (FBI, 2025).

Consecuencias:

- **Legitimación:** Estado Islámico publicó en su boletín Al-Naba (número 477) un elogio al ataque y a Jabbar, presentándolo como un acto heroico de yihad (FBI, 2025). Esto legitima futuras acciones similares.
- **Incitación:** El ataque fue usado como ejemplo en propaganda yihadista para inspirar a otros “lobos solitarios” en Occidente.
- **Borrado:** Las víctimas reales —ciudadanos estadounidenses celebrando el año nuevo— fueron presentadas en la narrativa yihadista no como personas inocentes sino como “enemigos” legítimos en una supuesta “guerra” que ellos no libraban.

La instrumentalización es evidente: ninguna de las víctimas de Nueva Orleans tenía conexión alguna con política sobre Gaza, ninguna había tomado decisiones sobre el conflicto, ninguna era combatiente. Su única “culpa” en la lógica terrorista era existir en un país que apoya a Israel. La “venganza” por Gaza se convirtió en excusa para matar indiscriminadamente.

2.4.2. Intento de atentado en Brooklyn (septiembre de 2024)

El 4 de septiembre de 2024, el FBI y autoridades canadienses arrestaron a Muhammad Shazeb Khan, un ciudadano paquistaní de 20 años, mientras se dirigía a un tiroteo masivo planeado en apoyo de Estado Islámico en un centro judío en Brookly (NewsWeek, 2025). El ataque estaba previsto para coincidir con el aniversario del ataque de Hamás contra Israel.

Las víctimas iban a ser los asistentes al centro judío en Brooklyn, probablemente familias, ancianos, niños en actividades comunitarias. El objetivo era maximizar bajas civiles en un lugar de reunión comunitaria.

Khan fue “incitado por operativos de ISIS en línea” para ejecutar el ataque (Newsweek, 2025). Se encontró propaganda guardada en sus cuentas de iCloud y Google, y participaba en grupos de Telegram pro-Estado Islámico. La selección del objetivo, un centro judío, y la fecha, aniversario del 7 de octubre, demuestran la conexión directa con la narrativa de Gaza.

Consecuencias:

- **Legitimación:** Aunque el ataque fue frustrado, el intento mismo valida la narrativa de ISIS de que atacar a judíos en cualquier parte del mundo es una forma legítima de “apoyar” a Gaza.
- **Incitación:** Estado Islámico celebró el intento en su propaganda como ejemplo de correcto entendimiento de la yihad global.
- **Borrado:** Las víctimas potenciales -judíos estadounidenses- fueron consideradas objetivos legítimos por su identidad religiosa, borrando completamente su individualidad y desconectando su muerte potencial de cualquier acción política específica.

Este caso ilustra cómo la instrumentalización de Gaza se conecta directamente con antisemitismo violento. Los judíos en Brooklyn no tienen ninguna responsabilidad directa en las políticas del gobierno israelí, pero en la lógica yihadista, su identidad religiosa/étnica los convierte en objetivos legítimos de “venganza” por Gaza.

2.4.3. Intento de atentado en Oklahoma (octubre de 2024)

El 8 de octubre de 2024, agentes federales en Oklahoma City arrestaron a Nasir Ahmad Tawhedi, un afgano de 27 años, que reportadamente fue “incitado por operativos de ISIS en línea” para ejecutar un ataque terrorista el Día de las Elecciones (NewsWeek, 2025).

Las víctimas, votantes y funcionarios electorales en Oklahoma el día de las elecciones presidenciales de 2024. El objetivo era maximizar el impacto simbólico atacando el proceso democrático estadounidense.

Tawhedi participaba en grupos de Telegram pro-ISIS y tenía propaganda guardada en sus cuentas en la nube. Aunque el plan específico del ataque no está completamente documentado en fuentes públicas, el timing -apenas un día después del aniversario del 7 de octubre- y su conexión con redes de Estado Islámico sugieren fuertemente la influencia de la narrativa post-Gaza.

Consecuencias:

- **Legitimación:** El intento refuerza la narrativa de Estado Islámico de que todos los aspectos de la vida estadounidense -incluido el proceso democrático- son objetivos legítimos de ataque.
- **Incitación:** Demuestra la efectividad del reclutamiento online de Estado Islámico post-octubre 2023.
- **Borrado:** Las víctimas potenciales -ciudadanos ejerciendo su derecho al voto- fueron consideradas objetivos legítimos simplemente por participar en la democracia estadounidense, que Estado Islámico ve como “apostasía”.

2.4.4. Tiroteo de Bondi Beach, Australia (14 de diciembre de 2025)

El 14 de diciembre de 2025, durante la primera noche de Janucá, dos tiradores —identificados como Sajid Akram (50 años) y su hijo Naveed Akram (24 años)— abrieron fuego contra aproximadamente 1.000 personas que celebraban en Bondi Beach, Sídney, en un evento comunitario judío llamado “Chanukah by the Sea” organizado por Chabad (NPR, 2025). El ataque comenzó a las 6:42 p.m. cuando los tiradores se posicionaron en un puente peatonal elevado con vista al parque Archer, junto a la famosa playa, y dispararon durante 8-10 minutos con rifles y escopetas (NPR, 2025). Las autoridades recuperaron dos dispositivos explosivos improvisados del automóvil de los atacantes, así como una bandera casera del Estado Islámico (NBC News, 2025).

Víctimas reales: El ataque mató a 15 personas y hirió a más de 40, convirtiéndose en el tiroteo masivo más mortífero en Australia desde la masacre de Port Arthur en 1996 y el incidente terrorista más letal en la historia del país (PBS News, 2025). Entre las víctimas mortales, que tenían edades entre 10 y 87 años, se encontraban (PBS News, 2025):

- Matilda Britvan (10 años), descrita por su tía como “una niña feliz” que celebraba con sus padres, su hermana menor y amigos.
- Alexander Kleytman (87 años), un sobreviviente del Holocausto que murió protegiendo a su esposa Larisa de los disparos.
- Rabbi Eli Schlanger (41 años), padre de cinco hijos y organizador del evento “Chanukah by the Sea”; toda su familia estaba presente, incluido su bebé de dos meses.

- Rabbi Yaakov Levitan, secretario del Sydney Beth Din (tribunal rabínico) y figura clave en operaciones Chabad en Sídney
- Boris (69 años) y Sofia Gurman (61 años), un matrimonio de casi 35 años que confrontaron a los tiradores; Boris logró arrebatarse el rifle a uno de ellos antes de que ambos fueran asesinados
- Tibor Weitzen (78 años), bisabuelo conocido como el “hombre de los dulces” de la congregación, que murió intentando proteger a una amiga de la familia
- Reuven Morrison (62 años), quien había dejado la Unión Soviética de niño para escapar del antisemitismo y arrojó ladrillos a uno de los tiradores antes de morir
- Peter Meagher, ex detective de policía durante 35 años que trabajaba como fotógrafo freelance en el evento
- Dan Elkayam, joven jugador de fútbol francés
- Marika Pogany, ciudadana eslovaca

Uso narrativo: Aunque las investigaciones sobre la motivación precisa continúan, las autoridades australianas declararon el ataque como un “incidente terrorista” inspirado por el Estado Islámico y “diseñado para atacar a la comunidad judía de Sídney” (PBS News, 2025). El ataque ocurrió en el contexto de un aumento dramático del antisemitismo en Australia desde octubre de 2023: el Consejo Ejecutivo de Judíos Australianos reportó 1.654 incidentes antijudíos entre octubre 2024 y septiembre 2025 —casi cinco veces el promedio anual antes de la guerra entre Israel y Hamas—, aunque menor que el máximo histórico de 2.062 del año anterior (NBC News, 2025). Sajid Akram, el padre, era originario de Hyderabad, India, y las autoridades sospechaban que criminales en el extranjero habían trabajado con asociados en Australia para orquestar el ataque (CBS News, 2025).

Consecuencias:

- **Legitimación:** Estado Islámico y medios afiliados a Irán aparentemente elogiaron los asesinatos, presentando el ataque contra celebrantes judíos como acto justificado en el contexto de Gaza. El ataque validó la narrativa de que judíos en cualquier parte del mundo son objetivos legítimos.
- **Incitación:** El ataque más mortífero de este tipo en Australia generó ondas de imitación potencial. Países como Reino Unido citaron el ataque de Bondi Beach

como factor para aumentar la aplicación contra comportamientos de protesta potencialmente violentos, con la policía de Londres y Manchester anunciando arrestos para quienes corearan “globalizar la intifada” en protestas.

- **Borrado múltiple:** Las víctimas fueron reducidas a su identidad judía o su presencia en un evento judío, borrando sus vidas individuales. Matilda, de 10 años, no murió porque tuviera alguna responsabilidad en políticas de Oriente Medio; murió porque estaba celebrando Janucá. Alexander Kleytman sobrevivió al Holocausto solo para ser asesinado décadas después en Australia por antisemitismo violento supuestamente “justificado” por Gaza. Los dos rabinos dedicaban sus vidas al servicio comunitario y la educación. Boris y Sofia Gurman murieron heroicamente intentando detener a los atacantes. Ninguno de ellos tenía conexión alguna con decisiones políticas o militares sobre Gaza, pero en la lógica del terrorismo antisemita inspirado por la narrativa de Gaza, su judaísmo era suficiente condena.

La instrumentalización en este caso es particularmente obscena: un evento comunitario judío que celebraba una festividad de luz y libertad —Janucá conmemora la resistencia contra la opresión— se convirtió en escenario de masacre. La narrativa de “defender Gaza” sirvió para justificar el asesinato de un sobreviviente del Holocausto, una niña de 10 años, rabinos comunitarios, y ciudadanos ordinarios cuyo único “crimen” era ser judíos o estar presentes en una celebración judía. Paradójicamente, entre quienes intentaron detener el ataque estaba Ahmed al-Ahmed, un ex policía sirio musulmán propietario de un puesto de frutas en Bondi Beach, quien confrontó a uno de los tiradores y le arrebató el rifle, demostrando que la solidaridad humana genuina cruza las divisiones que el terrorismo intenta explotar (NPR, 2025).

3. Conclusión

El terrorismo constituye una realidad persistente del mundo contemporáneo y no existen indicios de que, a corto o medio plazo, vaya a desaparecer. El terrorismo yihadista, en particular, ha demostrado una notable capacidad de adaptación narrativa y operativa, incorporando conflictos, tragedias humanas y marcos discursivos preexistentes para legitimarse y perpetuarse. Las 9.901 víctimas mortales y los 2.018 atentados registrados en 2025 confirman que esta amenaza sigue siendo activa y letal, y que continúa produciendo nuevas víctimas en contextos geográficos y sociales muy diversos. En este escenario, el modo en que analizamos el fenómeno

del terrorismo —y, especialmente, el lugar que otorgamos a sus víctimas— no es una cuestión secundaria, sino un elemento central con profundas implicaciones éticas, políticas y sociales.

Este capítulo ha mostrado cómo el genocidio en Gaza y los atentados del 7 de octubre de 2023 han sido sistemáticamente instrumentalizados por organizaciones yihadistas para justificar nuevos actos de violencia terrorista. Esta instrumentalización no solo busca legitimar el asesinato indiscriminado de civiles en nombre de una supuesta “venganza”, sino que produce un efecto profundamente perverso: el borrado simultáneo de múltiples grupos de víctimas. Las víctimas israelíes del atentado del 7 de octubre son negadas como tales o deshumanizadas hasta convertirse en objetivos legítimos; las víctimas palestinas del genocidio en Gaza son reducidas a símbolos abstractos, privadas de nombre, historia y agencia propia; y las nuevas víctimas del terrorismo yihadista global son presentadas como daños colaterales aceptables o directamente invisibilizadas.

Frente a esta lógica, este artículo plantea un rechazo frontal y sin ambigüedades a cualquier forma de instrumentalización del sufrimiento humano. El dolor de las víctimas no puede convertirse en munición ideológica ni en coartada para generar más violencia terrorista. La tragedia de Gaza, por real y devastadora que sea, no legitima el asesinato de personas en Nueva Orleans, Brooklyn, Oklahoma o Sídney. Ninguna víctima del genocidio palestino se beneficia de que una joven de 18 años que soñaba con ser enfermera, un padre de familia, un estudiante universitario o una niña que celebraba una festividad religiosa sean asesinados en su nombre. Convertir a unas víctimas en argumento para producir otras no es solidaridad: es una forma extrema de deshumanización.

Todas las víctimas de la violencia terrorista —sin excepción— merecen reconocimiento, memoria y dignidad. No existen víctimas de primera y de segunda, ni vidas que merezcan ser lloradas y otras que puedan ser olvidadas, relativizadas o justificadas en función de su nacionalidad, religión, identidad política o utilidad para un determinado relato. La jerarquización del sufrimiento es uno de los mecanismos que permiten al terrorismo prosperar, porque normaliza la idea de que algunas muertes son comprensibles, inevitables o incluso necesarias. Resistir el terrorismo implica también resistir esta jerarquización y afirmar, de manera inequívoca, que toda vida humana arrebatada violentamente tiene el mismo valor moral.

Esta responsabilidad no recae únicamente en los grupos terroristas. Los medios de comunicación tienen la obligación de evitar coberturas que refuercen

narrativas simplificadoras o selectivas del sufrimiento, y de no contribuir al borrado de determinadas víctimas por razones de agenda, saturación informativa o conveniencia política. Los responsables políticos deben huir de discursos que instrumentalicen a las víctimas para justificar decisiones estratégicas o para silenciar violencias incómodas, y asumir un compromiso coherente con la memoria, la justicia y la protección de todas las víctimas del terrorismo. La sociedad civil, incluidos movimientos activistas y organizaciones defensoras de los derechos humanos, debe ejercer una vigilancia ética constante para no reproducir, aunque sea involuntariamente, lógicas de exclusión o de duelo selectivo.

Devolver la dignidad a las víctimas implica reconocer su humanidad concreta y negarse a que sus vidas sean reducidas a símbolos intercambiables dentro de una guerra de narrativas o de relatos. Implica también rechazar con claridad el secuestro del lenguaje en favor de la defensa de los derechos humanos por parte de actores que lo utilizan para justificar asesinatos. En última instancia, resistir la instrumentalización terrorista del sufrimiento es una forma esencial de resistencia al propio terrorismo. Porque allí donde las víctimas vuelven a ser reconocidas como personas únicas, irremplazables y con dignidad, la lógica que sostiene la violencia terrorista comienza a resquebrajarse.

4. Bibliografía

ABC News (6 January 2025), *What we know about the victims of the New Orleans attack.*

ABC News (18 December 2025) *What we know about the victims of the Bondi Beach, Australia shooting.*

NBC News (4 January 2025), *New Orleans assailant said in videos to his family that he considered killing them before conducting attack.*

Al Jazeera (7 June 2025), *Yemen's al-Qaeda leader threatens Trump, Musk over Israel's war on Gaza.*

CBS News (30 July 2025), *Arrest made in December 2024 Melbourne synagogue arson attack.*

The Soufan Center (28 May 2024), *Al-Qaeda in the Arabian Peninsula Ramps Up its Anti-Western Propaganda Campaign.*

DIIS (27 October 2023), *The importance of understanding the differences between Hamas, IS and al-Qaeda.*

El País (6 January 2026), *El horror tras las bombas en Gaza.*

Europol (2024), *Online Jihadist Propaganda 2023 in review.*

FDD's Long War Journal (21 January 2025), *Al Qaeda in the Arabian Peninsula donates aid to Gaza residents.*

Bech, J. (5 January 2025), *Victims of Bourbon Street attack in New Orleans include former Princeton football star,* CBS News.

Jackson, S.R (6 January 2025), *What we know about the victims of the New Orleans attack,* ABC News,

NBC News (15 December 2025), *Bondi Beach shooting: Islamic State flags found in suspect's car.*

NBC News (18 December 2025), *What we know about the victims of the Bondi Beach shooting in Australia.*

Newsweek (7 February 2025), *How ISIS and Al-Qaeda Are Using AI to Target American Jews.*

NPR (20 December 2025), *2025 Bondi Beach shooting.*

Parsons, Z, A. (2 October 2025), *Victims identified in New Orleans Bourbon Street attack,* CNN.

PBS News (16 December 2025), *Gunmen kill at least 16 people during a Jewish celebration on Sydney's Bondi Beach.*

Raia, C. (2 January 2025), *New Orleans truck attack suspect: What we know about Shamsud-Din Jabbar,* ABC News.

Reuters (20 December 2025), *US hits ISIS in Syria with large retaliatory strikes: officials.*

RSIS (2024), *Al Qaeda's Stance in the Gaza War.*

Tenedorio, C. y L., (2 January 2025), *Victims identified in New Orleans Bourbon Street attack,* CNN.

The Soufan Center (28 May 2024), *IntelBrief: Al-Qaeda in the Arabian Peninsula Ramps Up its Anti-Western Propaganda Campaign.*

US Department of State (7 October 2025), *Segundo aniversario del ataque del 7 de octubre de 2023*.

Usher-Fall, K. (3 January 2025), *What we know about the victims of the New Orleans attack*, ABC News,

War on the Rocks (3 June 2025), *Flailing State: The Resurgence of al-Shabaab in Somalia*.

Reuters (24 April 2025), *Al Shabaab battles Somalia's army for control of strategic military base*.

SOBRE LOS AUTORES

ANA AGUILERA

Ana Aguilera es responsable del Área de África Occidental en el Observatorio Internacional de Estudios Sobre Terrorismo (OIET). Colabora con organismos y universidades nacionales e internacionales y es autora de más de una veintena de publicaciones en revistas académicas y plataformas de comunicación. Ana contribuye en la revisión de piezas académicas para diversas instituciones y ofrece formación en el ámbito de la seguridad global, la geopolítica y el terrorismo internacional. Graduada en Relaciones Internacionales (inglés) por la Universidad Rey Juan Carlos y Máster en Geopolítica y Estudios Estratégicos por la Universidad Carlos III de Madrid.

MARIA CANTÓ

Responsable del área sobre terrorismo y violencia de extrema derecha en el OIET. Profesional del desarrollo internacional con experiencia en diseño y financiación de proyectos sociales, conflictos y comunidades vulnerables en Colombia, Venezuela, España, Ghana, Senegal, Burkina Faso y Guatemala. Experiencia en áreas clave como conflictos, medio ambiente y gestión de proyectos humanitarios. Ha colaborado la Oficina de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo, en el departamento de Apoyo a las Víctimas Mundiales del Terrorismo.

INÉS GAVIRIA

Graduada en Periodismo por la Universidad de Navarra y Máster en Geopolítica y Estudios Estratégicos por la Universidad Carlos III de Madrid, trabaja como directora de Comunicación y Proyectos del Colectivo de Víctimas del Terrorismo (COVITE). Ha desarrollado proyectos como el Mapa del Terror y ha publicado Víctimas contra el terrorismo: COVITE, 20 años de Historia, así como en las obras colectivas 1980. El terrorismo contra la Transición, impulsada por el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, y El asesinato social y el relato de las víctimas de ETA. También es profesora asociada de la Universidad Carlos III de Madrid, donde imparte clases sobre Geopolítica.

CARLOS IGUALADA

Licenciado en Historia, Máster en Relaciones Internacionales y Doctor en Filosofía y Letras. Es director del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OJET) y de la revista académica RIET. Es autor del libro "Terrorismo y deporte". Su principal área de investigación cubre el análisis de las tendencias yihadistas globales. Ha publicado trabajos en revistas académicas nacionales e internacionales, así como capítulos de obras conjuntas y forma parte de varios comités editoriales. Escribe en distintos medios de comunicación y trabaja como consultor en temas de seguridad y terrorismo. Es miembro formador de la Comisión Europea en su programa "Global Facility on Money Laundering and Terrorism Financing".

IÑAKI MÉNDEZ

Licenciado en Derecho y Master en Recursos Humanos y Relaciones Laborales en las Asociación de Empresarios de Gipuzkoa (ADEGI). Miembro fundador de los media online The Political Room y Latinia. Colabora con diferentes medios y publicaciones sobre conflictos internacionales y actividad yihadista y es responsable del Observatorio sobre la actividad yihadista en el Sudeste Asiático en OJET.

DANIEL PÉREZ

Investigador, responsable de proyectos y Formador en la Fundación Euroárabe de Altos Estudios. Entre su roles en la Fundación, coordina el proyecto VICTORY, sobre enfoques restaurativos y centrados en víctimas del terrorismo y de delitos de odio. Además, Daniel es experto en Investigación y Prospectiva del Centro de Conocimiento de la UE sobre la Prevención de la Radicalización (DG HOME, Comisión Europea), donde es miembro del panel temático sobre "Impacto global, geopolítica e injerencias externas indeseables". Anteriormente, contribuyó como experto en RAN Policy Support, donde realizó investigaciones y formaciones sobre prevención de la radicalización y comunicación estratégica.

JAVIER YAGÜE

Es analista de Inteligencia y centra su actividad en consultoría estratégica. Es investigador del Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo (OJET) y está especializado en "Análisis del Terrorismo Yihadista, Insurgencias y Movimientos Radicales" por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, habiendo enfocado su línea de investigación en los aspectos ideológicos, metodológicos, y operativos de grupos de carácter salafi-yihadistas. Participante como ponente en congresos relacionados con terrorismo y contraterrorismo, inteligencia, y seguridad. Editor en jefe de la Revista Internacional de Estudios sobre Terrorismo (RIET).



OIET

OBSERVATORIO INTERNACIONAL
DE ESTUDIOS SOBRE TERRORISMO